

Explotación redoblada y actualidad de la revolución

Refundación societal,
rearticulación popular y nuevo autoritarismo

Jaime Osorio



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Explotación redoblada y actualidad de la revolución

JAIME OSORIO



ITACA

(2009)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

ÍNDICE

Prólogo	13
---------------	----

Primera parte

UNA REGIÓN MADURA PARA LA REVOLUCIÓN

I. Explotación redoblada y actualidad de la revolución	19
Introducción	19
1. La actualidad de la revolución	19
2. Lenin en América Latina	22
3. La explotación redoblada	26
4. Estado de excepción y poder constituyente	29

Segunda parte

AMÉRICA LATINA COMO PROBLEMA TEÓRICO

II. Elementos para una construcción teórica de América Latina	33
1. De la totalidad a los particulares	33
2. Diversas vías para olvidarse de América Latina	37
3. <i>Unitas multiplex</i>	42
4. Las unidades de análisis: ¿sistema mundial? ¿América Latina?	44
5. La mundialización como interrelación	46
6. Estructura, coyuntura y sujetos	47
Comentario final	50
III. El estudio de América Latina frente al positivismo y al posmodernismo	51
1. La difícil construcción de un problema teórico	51
2. La desconstrucción de América Latina	55
3. El malestar con la totalidad	57
4. Entre lo general y lo particular	58
5. De los tiempos: teorías desde la derrota	59
6. Las ciencias sociales y la filosofía como discursos literarios	63

7. La devaluación de la filosofía	65
8. América Latina como suma de visiones disciplinarias	67
A modo de conclusión	67

Tercera parte

LA CARACTERIZACIÓN DEL CAPITALISMO LATINOAMERICANO

IV. Rupturas teóricas: del subdesarrollo a la dependencia	71
Introducción	71
1. La mirada convergente	71
2. El subdesarrollo desde la CEPAL	72
3. El marxismo y la teoría de la dependencia	81
4. La articulación de modos de producción	94
5. La crítica neodesarrollista	98
Conclusiones	99
V. Residuos de una ardua batalla intelectual y política	101
Introducción	101
1. La relación centro-periferia	102
2. El deterioro de los términos de intercambio	106
3. La noción de dependencia	109
4. La explotación redoblada o superexplotación de la fuerza de trabajo	109
5. Ruptura del ciclo del capital	116
6. Formas de inserción de América Latina al mercado mundial	119
Conclusión	123
<i>Addendum: Lucha de clases, ley del valor y explotación redoblada</i>	125
1. La superexplotación del trabajo en el marxismo	125
2. Supuestos en <i>El capital</i>	126
3. ¿Sistema estatal heterogéneo y sistema mundial capitalista homogéneo?	129
4. Explotación y superexplotación del trabajo	133
5. Valor de la fuerza de trabajo y lucha de clases	134
6. Diversas modalidades del capitalismo	136
7. Diferencias entre las formas de superexplotación en el capitalismo central y en el dependiente	139
8. A modo de conclusión: superexplotación del trabajo y totalidad	142

Cuarta parte

EL DESARME TEÓRICO: LOS NUEVOS SOCIÓLOGOS Y ECONOMISTAS

VI. De la revolución al orden y la transición democrática	147
Introducción	147
1. Golpes militares y ciencias sociales	148
2. Contrarrevolución y ruptura teórica	149
3. El <i>intermezzo</i> gramsciano	153
4. El espacio institucional de la nueva reflexión	155
5. La emergencia de nuevos movimientos sociales	161
6. Puntos de diferenciación y de ruptura	161
Conclusiones	168
VII. La debacle del neoestructuralismo	169
Introducción	169
1. Los ingredientes necesarios para alcanzar el desarrollo	171
2. El diagnóstico	173
3. Observaciones críticas	182
Conclusiones	192

Quinta parte

LA REFUNDACIÓN SOCIETAL

VIII. Contrainsurgencia y neoliberalismo	195
Introducción	195
1. Políticas neoliberales y nuevo patrón exportador	195
2. Neooligarquización del Estado con “coro” electoral	196
3. El búnker hegemónico	198
4. ¿Existe Estado en América Latina? ¿La mundialización lo desvanece?	199
5. El éxito ideológico neoliberal	203
6. El neoliberalismo como ejercicio biopolítico	204
7. La reestructuración de las clases sociales	205
Conclusiones	209
IX. Nueva división internacional del trabajo y subimperialismos emergentes	211
Introducción	211
1. Las transformaciones en la organización del trabajo	211
2. La nueva división internacional del trabajo	214

3. Cadenas productivas y el nuevo mito del desarrollo: el llamado “ascenso industrial”	216
4. Subimperialismos emergentes	219
Conclusiones	221
X. El nuevo patrón exportador de especialización productiva . . .	223
1. Sobre la noción de patrón de reproducción del capital . . .	224
2. Patrones de reproducción del capital en América Latina . .	226
3. El nuevo patrón exportador de especialización productiva	228
Conclusiones	236
XI. Las aporías de la llamada transición a la democracia	237
Introducción	237
1. Dos interrogantes clave: ¿quién(es) tiene(n) el poder? ¿Cómo lo ejerce(n)?	237
2. Gran capital y neooligarquización estatal	239
3. ¿Exclusión económica e inclusión política?	240
4. La democracia reducida a lo procedimental	242
5. Estatalización <i>versus</i> societalización de la política	242
6. ¿Estado de todos? ¿Estado de unos pocos?	243
7. Ciudadanías de baja intensidad	244
8. La lógica de las aperturas políticas	246
9. Hacia la democratización de la sociedad civil	247
Conclusiones	248

Sexta parte

EL VIEJO TOPO DE LA HISTORIA Y EL NUEVO AUTORITARISMO

XII. La clase política y la crisis de legitimidad: un signo de la crisis.	251
Introducción	251
1. La clase política	253
2. Sobre la representación política	254
3. Sobre la clase política	257
4. Cambios en el patrón de legitimidad	260
5. Mundialización, corrupción y vaciamiento ideológico	263
A manera de conclusión: ¿hacia un nuevo escenario?	265
XIII. Un nuevo giro en la historia política regional	267
Introducción	267
1. La rápida rearticulación popular	267
2. Lo electoral y sus nuevas significaciones: el paso a una nueva legitimación	269

3. Las redefiniciones en la izquierda	272
4. La crisis política mexicana	274
5. El nuevo autoritarismo	277
6. Proyectos políticos enfrentados	280
A modo de conclusión: breve excurso en torno a la disputa por el poder y la estrategia de los sectores dominantes ...	283
 <i>POST SCRIPTUM: CAMBIOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS</i>	
AL CALOR DE LA ACTUAL CRISIS MUNDIAL	289
 BIBLIOGRAFÍA	 293

PRÓLOGO

Los análisis sobre América Latina formulados por el pensamiento académico prevaleciente y por organismos internacionales se basan por lo general en el denominador común de una supuesta falta de madurez de la región respecto a las formas que el capitalismo presenta en naciones o en regiones del llamado mundo central. Por ello, en su intento por explicar lo que ocurre en la región, son comunes las afirmaciones que hablan de reformas económicas insuficientes, instituciones políticas que no se han consolidado o culturas políticas que no terminan de alcanzar niveles adecuados. Subyace una brecha no cubierta con respecto a lo que acontece en algún modelo predominantemente europeo o en Estados Unidos.

Constituimos —en esas versiones— una región inmadura, que necesita acelerar su marcha para ingresar al desarrollo, a la democracia, a la conformación de ciudadanías responsables, y con ello dejar atrás el lastre de la falta de crecimiento o de crecimiento con falta de equidad, el populismo o la fácil seducción de las masas por líderes tropicales.

En este libro partimos de un supuesto radicalmente distinto. La historia regional se hace inteligible en el marco de las relaciones establecidas en el seno del capitalismo como un sistema mundial, las que de manera simultánea propician distintas formas de despliegue capitalista —como centros, semiperiferias y periferias, economías desarrolladas y subdesarrolladas, economías imperialistas y dependientes, entre algunos de sus nombres más comunes— las cuales —bajo lógicas generales y comunes— presentan particularidades. El problema del análisis sobre América Latina no es por tanto terminar ofreciendo un listado de supuestas tareas pendientes, como hacen en general quienes suponen que debemos alcanzar las metas de algún modelo, sino de dar cuenta —en el marco de las relaciones establecidas por regiones y naciones en el sistema mundial capitalista— de las formas particulares en que América Latina se constituye y se organiza. Desde esta posición podremos buscar explicaciones sobre lo que la región *es* y *puede ser* y no sobre lo que *debiera ser*.

América Latina es una región madura en términos del despliegue del capital. Son las relaciones del capital y es la lógica que dicho capital establece las que rigen y organizan su particular forma de estructurarse, sus procesos y sus conflictos fundamentales. Pero no es cualquier despliegue del capital, sino uno en condiciones de dependencia, lo que obliga a descifrar sus originalidades.

¿Qué hay en el modo de ser de América Latina que hace posible que de manera recurrente en su historia emerjan movimientos sociales y procesos que ponen en entredicho las formas de dominio establecidas por el capital? ¿Existe algo más que contingencia en la actual presencia de movimientos populares y gobiernos que hacen frente a las políticas neoliberales y plantean nuevas formas de convivencia de la comunidad y de la relación mando-obediencia?

Éstas son algunas de las preguntas que buscan respuestas en los materiales que conforman este libro y es ahí en donde los temas de la explotación redoblada (o superexplotación) y de la actualidad de la revolución se constituyen en ejes de la reflexión. Pero estos aspectos no caminan en paralelo. Por el contrario, conforman una unidad que otorga sentido a la organización y articulación regional y a las contradicciones que la atraviesan. La hipótesis central que guía la presente investigación señala que América Latina constituye un eslabón débil de la cadena imperialista y que dicha condición deviene de la internalización, por la vía de la explotación redoblada y sus derivaciones en la forma en que se reproduce el capital, de las contradicciones del sistema capitalista mundial.

Este es el tema del primer capítulo de la primera parte, en el que se ofrece de entrada la mirada general que orienta el resto de la exposición y se otorga sentido a la revisión de las teorías del subdesarrollo y de la dependencia que se hace en la tercera parte (capítulos IV y V y un *Addendum*), ya que es en esa sinuosa ruta teórica, con todos sus avatares, en donde emerge la noción de explotación redoblada (o superexplotación).

Previamente, en la segunda parte, se incursiona en el campo de la epistemología y de la sociología del conocimiento (capítulos II y III) con el fin de establecer los criterios que nos orientan en la construcción de América Latina como un problema teórico, enfatizando las nociones de totalidad, despliegue del capital, universal-particular, lo uno y lo múltiple, en debate con las visiones epistémicas que ofrecen el cientificismo positivista y el

relativismo posmoderno, dos de las propuestas de mayor peso hoy en las ciencias sociales.

En los capítulos que conforman la tercera parte, en donde, como decía, se sigue el curso de los debates que terminarán dando vida a la teoría marxista de la dependencia, se hace una revisión de autores y corrientes que confluyen en tal dirección para terminar señalando los principales resultados que tanto el paradigma del subdesarrollo como el de la dependencia dejaron a las ciencias sociales y su vigencia para los debates actuales. En el *Addendum* que cierra esta parte se discuten algunos equívocos en torno a la relación entre la lucha de clases y la ley del valor, de vital significación en relación con el problema de la explotación redoblada.

En la cuarta parte (capítulos VI y VII) se ofrece una interpretación de las razones que explican el “olvido” de las formulaciones centrales de las teorías del subdesarrollo, y en especial de la dependencia, a la luz de los efectos del proceso contrarrevolucionario y contrainsurgente que recorrieron con particular fuerza la academia del Cono Sur de América Latina, zona en donde se produjeron los principales aportes a dichas teorías, así como del curso que asumirá la teoría social posterior a los golpes militares. Se trata también de explicar, en el marco de un verdadero desarme teórico propiciado por estos procesos, el curso que han asumido las ciencias sociales en la región.

Los cambios económicos, sociales y políticos acaecidos en las últimas tres décadas —el éxito ideológico neoliberal y su marcha como la cara no militar de las políticas contrainsurgentes, las formas de la nueva división internacional del trabajo en América Latina, el nuevo patrón de reproducción del capital, los nuevos subimperialismos que han emergido en la región, el Estado neooligárquico y los límites de la llamada transición a la democracia, entre otros— constituyen los temas que se abordan en los capítulos VIII, IX, X y XI, que integran la quinta parte del libro.

Sobre este piso se ofrece, en la sexta parte, una interpretación del acontecer más reciente en América Latina, con el surgimiento de movimientos sociales y gobiernos de nuevo tipo que vuelven a poner en la palestra el tema de la región como eslabón débil de la cadena imperialista y que señalan el agotamiento —desde el capital— del tema de la democracia, su recuperación por parte de otras fuerzas sociales y políticas, la apertura de una nueva etapa de agudos enfrentamientos sociales y políticos y el surgimiento de un nuevo tipo de autoritarismo. De manera previa

se analiza la clase política, los procesos que la atraviesan y los factores que explican su conducta social y su deteriorada legitimidad en los últimos tiempos. En la parte final se ofrece una breve exposición teórica en torno a los temas referidos al poder político y el carácter de los nuevos gobiernos de izquierda instaurados en la región desde la perspectiva de la teoría del Estado y de la revolución. Por último, se presentan algunas notas en relación con los efectos de la actual crisis en el plano económico y político regional.

Escribir un libro es imaginar un lector del mismo. El que aquí me acompañó se encuentra entre jóvenes generaciones, menos “disciplinadas” y “controladas” por las verdades que tienden a prevalecer; entre quienes aún se formulan interrogantes sobre el modo de ser de América Latina y no consideran que éste sea un asunto resuelto, y aquellos que, desafiando las modas intelectuales y el clima posmoderno que nos rodea, no se detienen en la fecha de edición de un libro y de una teoría para establecer un juicio sobre su valor y pertinencia.

Labores docentes en la licenciatura de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco (UAM-X), en donde estoy adscrito, y algunos cursos y seminarios impartidos en los últimos años en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en el posgrado en Estudios Latinoamericanos en esa misma universidad, fueron alicientes en la elaboración del material que aquí presento. Las discusiones con mis colegas del área Problemas de América Latina en el Departamento de Política y Cultura, así como con los del área Procesos de Dominación, Clases Sociales y Democratización del Departamento de Relaciones Sociales, ambas en la UAM-X, me obligaron a afinar ideas y me permitieron nutrirme de otras. Todos ellos quedan exentos de responsabilidad por lo que aquí se dice. Muchos capítulos o partes de éstos tuvieron versiones iniciales en publicaciones diversas que fueron reelaborados para esta edición.

Tepepan, D.F., junio de 2009

I. EXPLOTACIÓN REDOBLADA Y ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Existen causas estructurales o sólo simple simultaneidad y contingencia en el malestar común y generalizado de sectores populares frente a las políticas neoliberales en América Latina que se ha registrado en el curso de la primera década del siglo XXI?, ¿cuáles son las razones del permanente rebrote de la rebelión y de la revolución en esta parte del mundo, a pesar de la sistemática aplicación de políticas que buscan podar la rebeldía y disciplinar el trabajo bajo los arbitrios del capital?, ¿por qué la lucha social y política en pos de una vida digna constituye un rasgo permanente en nuestra memoria y emerge de manera recurrente como una utopía posible?

1. LA ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

Iniciar esta reflexión con el tema de la actualidad de la revolución se fundamenta en un hecho nada despreciable: desde la última década del siglo XX asistimos en América Latina a una amplia reorganización popular y a una recuperación de la iniciativa política que plantean nuevos problemas al dominio y al poder del capital. Ello ocurre en un plazo muy breve, luego de la puesta en marcha en la región, entre las décadas de 1960 y 1980, de operaciones militares de exterminio contra una amplia franja de dirigentes sociales y políticos, y de sectores sociales politizados, así como de una guerra de terror contra el conjunto de la población acompañada o seguida del impulso de políticas económicas neoliberales que constituyen verdaderos ejercicios de biopoder¹ que buscan proseguir —por

¹ Michel Foucault colocó el tema en el debate contemporáneo. Véase su *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*. El mismo fue retomado posteriormente por Giorgio Agamben en *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*.

otros medios— la constitución de cuerpos y mentes dóciles y prolongar el disciplinamiento societal.

Este renacimiento de la vocación de las clases subordinadas de la región, presente en las rebeliones indígenas en México (1994) y más tarde en Ecuador (2000) y Bolivia (2003 y 2005), con la destitución de cinco presidentes en estas últimas dos naciones en menos de una década, la asonada popular que terminó por derribar el gobierno de Fernando de la Rúa en Argentina (2001), la movilización popular que impidió el golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela (2002), y el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por señalar algunos hitos significativos, hablan de una situación social que entronca con una historia permanentemente revivida, acentuada en los últimos años, y que como un río profundo vuelve a brotar en la superficie a pesar de las múltiples operaciones llevadas a cabo por los sectores dominantes locales e internacionales por detenerlo o encauzarlo.

El tema de la actualidad de la revolución nos remite a Lenin.² El estrategia bolchevique otorgó a esta noción un estatuto teórico-político fundamental con la finalidad de precisar y hacer efectivas las potencialidades de la revolución en Rusia a comienzos del siglo xx. Esta necesidad lo llevó a abordar, apoyado en el arsenal teórico de Marx y en una etapa clave, en Hegel,³ un amplio espectro de problemas que tiene como uno de sus ejes justamente la actualidad de la revolución.

En su tratamiento se imbrican dos asuntos de la mayor relevancia para los problemas que aquí nos ocupan. El primero se refiere al inicio de la fase imperialista de la historia del capitalismo⁴ en donde las tensiones rupturistas han alcanzado plena madurez. En este nuevo periodo la barbarie que despliega el capital tenderá a prevalecer cada vez más por sobre su condición civilizatoria y de progreso. El predominio del capital monopólico, en especial del financiero, y el agresivo reparto extensivo e intensivo del mundo⁵

² En 1924, a la muerte de Lenin, Georg Lukács sintetizó con dicha noción uno de los principales aportes de aquél a la teoría revolucionaria. Véase “Lenin. Estudio sobre la coherencia de su pensamiento”, en G. Lukács, *Lenin-Marx*.

³ Véase, *Cuadernos filosóficos*. Sobre la lectura leninista de Hegel, véase, Antonio Negri, *La fábrica de la estrategia, 33 lecciones sobre Lenin*, punto III: “Intermezzo sobre la dialéctica: los cuadernos de 1914-1916”. Este libro reúne “lecciones” que Negri impartió en 1972-1973, tres décadas antes de sus escritos junto con Michael Hardt, *Imperio*, y *Multitud*.

⁴ Véase Vladimir I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, pp. 689-798.

⁵ “El desarrollo de los lazos económicos internacionales y [...] el sistema de relaciones de producción en el mundo, puede ocurrir de dos modos: los lazos económicos pueden desarro-

agotaron los tiempos del capitalismo en que su tarea revolucionaria abría perspectivas de una vida digna para el género humano. Por el contrario, sus grandes transformaciones (en la ciencia y en la técnica) se convierten en factores de degradación social para las amplias mayorías.

El segundo asunto gira en torno a la definición de las formaciones sociales o regiones en donde tenderán a producirse las nuevas revoluciones, en el contexto de un capitalismo que en tanto sistema se ha expandido por el globo. ¿Existen espacios sociales privilegiados donde apunten a gestarse de manera recurrente rebeliones sociales capaces de modificar las relaciones de poder vigentes?

La respuesta de Lenin a esta segunda cuestión, que señala que la cadena imperialista se rompe en sus eslabones débiles, dio un giro de 180 grados a la lectura sobre las posibilidades de la revolución prevaecientes en la época, que enfatizaban a las formaciones sociales en donde las fuerzas productivas alcanzaban mayor desarrollo. Considerando el capitalismo como un sistema que se despliega a escala planetaria, la tensión revolucionaria que le es inherente no alcanza su potencia superadora en las regiones en donde el desarrollo tecnológico y productivo es más avanzado, las naciones y regiones centrales, sino en aquellas en donde las contradicciones sistémicas del capitalismo se condensan y encuentran puntos de saturación temprana, propiciando que su fuerza civilizatoria pase rápidamente a segundo plano frente a la barbarie desatada. En la tesis leninista, los eslabones débiles de la cadena imperialista se ubican particularmente en la periferia del sistema o, mejor dicho, en el mundo dependiente, y no en el campo del mundo imperial.⁶

El tema de la actualidad de la revolución sólo remite a su facticidad: la madurez de las condiciones que hacen que la revolución (proletaria) sea posible. Pero él no da cuenta de que dicha actualidad se convierta en situación revolucionaria, aquellos momentos en donde las clases sociales

llarse en longitud, englobar regiones hasta entonces ajenas al ciclo de la vida capitalista y dar lugar así a un *desarrollo extensivo* de la economía mundial, o bien esos lazos se desarrollan en profundidad, se multiplican y estrechan, y entonces tenemos un *desarrollo intensivo* de dicha economía.” Nicolai Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, p. 45 (cursivas mías).

⁶ Las tempranas revoluciones en México y luego en Rusia en el siglo xx, que inauguraron la nueva cartografía de las revoluciones en el capitalismo, confirmaban las tesis leninistas. La idea de la revolución en el mundo dependiente, en particular en Rusia —“el estallido de un levantamiento popular que produciría una reacción en cadena en Europa”—, no le fue ajena a Marx. Véase, de Perry Anderson, “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”, en A. Borón, J. Amadeo y S. González (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, p. 385.

explotadas ya no quieren seguir viviendo como antes y las clases que dominan tampoco pueden seguir haciéndolo, al decir de Lenin, lo que remite a problemas candentes y diversos como la arritmia de los movimientos sociales,⁷ la configuración de una estrategia que articule la lucha social, así como el sentido y las formas de la organización política, por mencionar algunas.

2. LENIN EN AMÉRICA LATINA

Importa destacar que en la formulación de Lenin la caracterización de un nuevo periodo histórico del capitalismo que pone a la orden del día el problema de la revolución va unido con la explicación de por qué en determinadas regiones se condensan las rupturas políticas revolucionarias y se constituyen como eslabones débiles de la cadena imperialista. Esta imbricación se hace presente en América Latina cuando los debates en torno a la actualidad de la revolución alcanzan toda su fuerza en la década de 1960, tras el triunfo de la Revolución Cubana, y se establece el intenso debate teórico y político en torno a las peculiaridades de la región luego de la sorpresa provocada por la gesta encabezada por Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio en Cuba: ¿qué hizo posible que emergiera y triunfara una revolución en el Caribe —y no en los países de mayor desarrollo relativo en la región como Brasil, México o Argentina— y que, además, a poco andar se reclama socialista?

Las respuestas —no siempre suficientemente fundamentadas— caminaron en dirección contraria a las formuladas por quienes habían compaginado el marxismo con el etapismo desarrollista de la madurez de las condiciones objetivas.⁸ Una nueva lectura de Marx y de Lenin se hizo necesaria. Desde ahí surgieron planteamientos que orientaron la búsqueda de explicaciones sobre lo que acontecía en la región.

⁷ Este tema lo hemos abordado en el capítulo iv del libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*.

⁸ En referencia a América Latina, los autores que se ubicaban en esta perspectiva decían que la región debía cubrir previamente las tareas de las revoluciones burguesas de la mano de la burguesía para posteriormente plantearse las posibilidades de la revolución proletaria. La revolución no podía, pues, saltarse etapas. Un lúcido análisis del tema, que tiene como fondo a la Revolución Cubana, es el estudio de Vania Bambirra, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*. Véase en particular el prólogo escrito por Ruy Mauro Marini.

Retomando las tesis leninistas, se señaló que América Latina y el Caribe constituyen una región madura para la revolución. Ésta, por tanto, es una tarea actual y no para etapas posteriores de desarrollo capitalista.

Lo anterior es consecuencia de la forma particular en que se estructura y se despliega el capitalismo en la zona, que será calificado de maneras diversas: periférico, semicolonial, colonial, dependiente. América Latina —se afirmará— es capitalista a lo menos desde mediados del siglo XIX, y no es una región precapitalista, feudal, semifeudal o con un capitalismo atrasado o inmaduro, como postuló en su momento el marxismo ortodoxo.

En sentido contrario a la idea de que América Latina requiere de más desarrollo capitalista porque ello le permitiría acercarse a las formas del capitalismo central, y por tanto a las posibilidades de la revolución (de acuerdo con el etapismo mencionado), se señalaba que el capitalismo en América Latina es maduro pero original, caracterizado como dependiente en su expresión más acabada, el cual sólo puede caminar propiciando “el desarrollo (capitalista) del subdesarrollo”.⁹

Así, la intensificación del capitalismo en la región tenderá no sólo a alejarla de los pretendidos modelos económicos o políticos de desarrollo, generalmente tomados —o contruidos— a partir del mundo central, sino que acentuará los desequilibrios estructurales, las brechas entre “lo arcaico” y “lo moderno”, en fin, las contradicciones del capital en esta parte del mundo.

Los procesos en la región y sus modos de desenvolverse no son expresión entonces de un *insuficiente* desarrollo capitalista. Por el contrario, lo que tenemos aquí es un *exceso* en dicho desarrollo, en tanto espacio social particular de condensación de contradicciones del sistema capitalista, contradicciones que se internalizan y se despliegan en la lógica y el modo de ser de la reproducción local del capitalismo. De ahí la original forma dependiente y su derivación política: formamos parte de una región dentro de un sistema mundial, resultado de la extensión de la lógica del capital, de una de sus formas de hacerse historia, en donde el conflicto social en general y su potencialidad de generar rupturas tiene connotaciones estructurales.¹⁰

⁹ En la acertada síntesis formulada por André Gunder Frank en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Nótese de paso que esta idea no remite a la de estancamiento; se podrá crecer, pero acentuando el subdesarrollo.

¹⁰ Lo estructural remite esencialmente a un campo de relaciones sociales que al hacerse mundo asumen formas institucionales.

No sólo vivimos entonces en un periodo en el que ha madurado la actualidad de la revolución, sino que como región nos ubicamos en una franja económico-político-social del sistema en la que dicha actualidad irrumpe y se hace presente de manera recurrente.¹¹ Esta doble contemporaneidad es un rasgo que marca nuestro “estar en el mundo” como latinoamericanos.

Los grandes cambios que atraviesan el sistema mundial capitalista desde fines del siglo xx y a inicios del xxi, de la mano del gran capital, han vuelto a detonar la actualidad de la revolución en América Latina. El conjunto del globo terráqueo como campo de operaciones del capital, sea por la acción de un acrecentado y voraz capital financiero que despliega infinidad de formas para reproducirse, expropia riqueza y trabajo del mundo dependiente que concentra en los centros imperiales; sea por las operaciones del capital propiamente industrial, que segmenta los procesos productivos y establece cadenas en los más variados rincones del planeta, han propiciado una nueva división internacional del trabajo. Ésta no sólo se refiere a los valores de uso fundamentales producidos en unas y otras regiones (sustentados en el conocimiento y la innovación tecnológica en el mundo central, además de las labores de mando y control, frente a partes o ensambles de bienes industriales, agrícolas o de servicios en la periferia y con funciones menores en materia de conocimiento y dirección), sino también a una agudización de la explotación redoblada, la que estructuralmente arraigada en el mundo dependiente, se extiende a su vez en sectores de las economías centrales —aunque sin el peso estructural que tiene en aquél— propiciando cadenas de subcontratación entre empresas. Mientras más se descende en estas cadenas son mayores las pérdidas de derechos, salarios y condiciones de existencia de los trabajadores, la precariedad, la informalidad, el trabajo a destajo y el pauperismo en general,¹² que tienen como denominador común el acentuar el poder despótico del capital y el poner la vida de los trabajadores en entredicho.

Si la formulación de los eslabones débiles implicó llenar de nuevos significados los postulados referidos al dónde de los procesos potenciales de ruptura, y las experiencias revolucionarias dieron prueba del nuevo

¹¹ México 1910, Guatemala 1944-1954, Bolivia 1952, Cuba 1959, Chile 1970-1973, Nicaragua 1979, El Salvador 1980, Ecuador 2000, Venezuela 2002 en adelante, Bolivia 2003-2005 en adelante, entre los hitos más destacados.

¹² En el capítulo ix de este libro se desarrollan estos problemas.

periodo abierto, quedaban pendientes sin embargo un sinnúmero de temas. Entre la actualidad (o madurez) de la revolución y su hacerse se imbrican múltiples factores que se requieren para que sean factibles. Las condiciones de la revolución reclaman mucho más que la simple adición evolutiva de elementos¹³ porque se conforman en el tiempo social condensado donde el *kairós* se nos presenta como “un *chronos* contraído y abreviado”.¹⁴ En tiempos de esa naturaleza se derrumban los entramados ideológicos y las construcciones simbólicas de la realidad conformadas en torno a la visión del mundo de los dominadores, y amplios sectores sociales asimilan experiencias y aprendizajes que en tiempos normales llevarían años. Por ello la subjetividad también experimenta verdaderos saltos. La emancipación social deja de percibirse como una parusía y deja de ser una utopía deseada pero inalcanzable para encarnar en el accionar extraordinario que sin mayores razonamientos se convierte en práctica ordinaria de muchos que alimenta la autodeterminación social.

Bensaid indica que “en la inconforme conformidad de la época [las revoluciones] son un poder y una virtualidad del presente, a la vez de su tiempo y a contratiempo, demasiado temprano y demasiado tarde”.¹⁵ Esa es la utopía de la revolución, lo imposiblemente posible que emerge entonces siempre como un proceso inmaduro. El nuevo poder siempre se establece “prematuramente”¹⁶ porque “la revolución no tiene un ‘debido tiempo’”.¹⁷ La revolución, en fin, “señala un momento de decisión crucial e irrevocable”¹⁸ que reclama necesariamente saltos (al vacío, en la lógica de lo posible) y rupturas.

El conjunto de las tesis leninistas en relación con la madurez y viabilidad de la revolución implicó romper el sentido común del “realismo político” y sostener que “aquellos que esperan a que lleguen las condiciones objetivas de la revolución, esperarán siempre”.¹⁹ Las revoluciones

¹³ Por ello, Daniel Bensaid señala que “un acontecimiento [la revolución] que se inserta como un eslabón dócil en el encadenamiento ordenado de los trabajos y los días ya no será acontecimiento, sino pura rutina.” En “Una mirada a la historia y la lucha de clases”, en A. Borón *et al.*, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, p. 251.

¹⁴ Giorgio Agamben, *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los romanos*, p. 73.

¹⁵ Gabriel Bensaid, “Una mirada a la historia y la lucha de clases”, p. 254.

¹⁶ Slavoj Žizek, *Repetir Lenin*, pp. 9-11.

¹⁷ *Ibid.*, p. 13.

¹⁸ Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, p. 13.

¹⁹ Slavoj Žizek, *op. cit.*, p. 12.

son una intervención social y política que acelera tiempos y condiciones. La organización y la voluntad de poder tienen así un papel relevante en la madurez y en la posibilidad de los cambios societales.²⁰

3. LA EXPLOTACIÓN REDOBLADA

El debate teórico y político sobre la originalidad y específica madurez del capitalismo dependiente latinoamericano pronto arribó a las modalidades de reproducción del capital en la región que fundamentaran el quehacer de las organizaciones políticas que asumían la tarea de la actualidad de la revolución.²¹ En medio de una efervescencia teórica que se multiplicó en los más diversos rincones académicos y políticos de la región,²² fue el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini quien ofreció las respuestas teóricas más acabadas al problema señalado.²³

Luego de su reinserción en el capitalismo mundial tras los procesos de independencia, el hecho de producir para mercados ya existentes en otras regiones, particularmente Europa y más tarde Estados Unidos, propició que el capital latinoamericano, al no reclamar el consumo de los trabajadores locales como condición fundamental para su reproducción para la realización de la plusvalía, estableciera modalidades de explotación en donde se viola de manera permanente y estructural el valor de la fuerza de trabajo, favoreciendo que parte del fondo de consumo de los trabajadores sea convertido en fondo de acumulación del capital. Así se agudiza al máximo el conflicto entre el capital y el poseedor de la fuerza de trabajo pues en

²⁰ “El problema [en términos de organización] es ahora rigurosamente el problema leninista”, afirma Žižek, esto es, “¿cómo inventar la estructura organizativa que confiera [al malestar reinante en múltiples espacios y sectores y que se expresa en los movimientos antiglobalización] la FORMA de la exigencia política universal?”. Porque el límite de movimientos como el feminismo, el antirracismo y los movimientos ecologistas, “es que no son POLÍTICOS en el sentido de un singular universal: son “movimientos de un solo tema”, que carecen de la dimensión de la universalidad, es decir, que no se relacionan con la TOTALIDAD social”. *Ibid.*, p. 111 (versalitas en el original).

²¹ La evaluación de las prácticas de las organizaciones “revolucionarias” en América Latina y de las tesis que orientaron su quehacer en las décadas de 1960 y 1970 rebasa con mucho los límites de esta exposición. Pero es un tema de la mayor significación que reclama un análisis pormenorizado.

²² Proceso del cual damos cuenta en los capítulos IV y V del presente libro.

²³ Condensadas en particular en su libro *Dialéctica de la dependencia*.

tanto productor trata de exprimirlo al máximo pero en tanto consumidor requiere de su poder de consumo o realización.

En el capitalismo del mundo central esta contradicción permitió el crecimiento de los mercados internos (ante la débil demanda de las economías periféricas y de las colonias) al incorporar masivamente a los trabajadores al consumo y, de manera simultánea, incrementar la plusvalía. La fórmula que permitió equilibrar esta ecuación fue la elevación permanente de la productividad, en particular en las ramas generadoras de bienes salarios y en las de los bienes de capital que se consumen en aquéllas acortando así el tiempo real de trabajo necesario a pesar del incremento de productos que se incorporan a la canasta de los bienes salarios.

La tendencia del capital en nuestra región a apropiarse de parte del fondo de consumo de los trabajadores —azuzada por la apropiación de valor desde las economías centrales por múltiples y diversos mecanismos y favorecida por la alianza del capital local con el capital extranjero— se reproduce en la historia del capitalismo regional más allá de las morigeraciones que se han podido presentar en algunos momentos históricos acotados.

Visto desde la perspectiva de la larga duración, es muy breve el periodo en que el capital que opera en América Latina incorporó de manera significativa a amplias capas asalariadas al consumo de bienes producidos por las ramas eje de la acumulación. Esto se presentó en la fase intermedia del llamado proceso de industrialización.²⁴ Este patrón de reproducción tiene una extensión temporal más amplia, pero el periodo de generación de un consumo de masas duró alrededor de una década y sólo en los países de mayor desarrollo relativo en la región. En el resto, cuando ello alcanzó forma, su tiempo fue aún más corto.

La superexplotación y la ruptura del ciclo en la reproducción del capital en el mundo dependiente constituyen dos pilares de la dependencia que antes del trabajo de Marini seguía siendo considerada como un elemento externo debido a la insuficiente teorización de la misma como proceso inherente al despliegue local del capital en el marco de su inserción al sistema mundial capitalista.

²⁴ Considerando los países de mayor desarrollo relativo de la región, distinguimos *grosso modo* tres fases en la industrialización latinoamericana: una inicial, la industrialización por sustitución de importaciones (isi), que cubre parte de las décadas de 1930 y 1940; la intermedia, que va de mediados de la de 1940 hasta mediados de la de 1950 y la fase final, de mediados de la década de 1950 a inicios de la de 1970.

El salto teórico propiciado por Marini no fue menor; en lo más inmediato, permitía engarzar la peculiaridad del capitalismo dependiente con una explicación concreta de la recurrente irrupción social de los explotados y dominados en la región poniendo de manifiesto su condición de eslabón débil de la cadena imperialista. Es la particularidad de la reproducción del capital, que tiene como ejes la explotación redoblada (o superexplotación) y la ruptura del ciclo del capital, lo que hace posible que la revolución se vuelva actual en el capitalismo dependiente latinoamericano.

Este vínculo será uno de los puntos centrales en la división que se producirá en el campo de los llamados estudios de la dependencia, del que algunos de sus antiguos impulsores decidirán tomar distancia.²⁵ Dependencia era mucho más que responsabilidad del imperialismo, del capital extranjero o de los desequilibrios estructurales internos por insuficiencia del capitalismo en la explicación del “atraso”. Era, por el contrario, una modalidad de reproducción del capital en la que tanto el capital extranjero como el capital local juegan un papel de primer orden al extremar la contradicción capital-trabajo y establecer un régimen que de manera regular pone en entredicho la vida de los trabajadores. El poder despótico del capital sobre la vida alcanza así sus formas más feroces pues puede poner en entredicho la vida de las encarnaciones vivas del trabajo sin que sea considerado homicida.²⁶ En ese contexto, el capital no puede sino agudizar las contradicciones que apuntan a subvertirlo y superarlo.

Este vínculo entre dependencia y revolución será a su vez una de las razones por las cuales el tema de la dependencia será relegado una vez desatada la ofensiva contrainsurgente en la región, con el cierre de muchos centros de estudio e investigación en ciencias sociales, y de que el marxismo sea proscrito de planes y programas de estudio, particularmente en el sur del continente. Fue esta acción política y no una avanzada teórica lo que propició su “olvido” en las décadas posteriores, amén del avance ideológi-

²⁵ El caso más destacado es el de Fernando Henrique Cardoso, quien muy pronto señalará sus desacuerdos con Marini y posteriormente con la noción de dependencia. La polémica principal se puede ver en el artículo del primero, escrito junto a José Serra, titulado “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, y en la respuesta de Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, ambos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario.

²⁶ Jaime Osorio “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*”. Ahí critico el planteamiento sobre el biopoder formulado por Giorgio Agamben en *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, donde retoma los señalamientos de Foucault sobre el tema.

co neoliberal y del desencanto posmodernista posteriores²⁷ así como sus secuelas en los criterios para elegir y apoyar temas de investigación en la academia y en las reformas de planes y programas de estudio.

4. ESTADO DE EXCEPCIÓN Y PODER CONSTITUYENTE

De las formulaciones arriba señaladas se desprenden algunas tendencias relevantes para el análisis de los procesos en la región que en una apretada síntesis pueden reunirse del siguiente modo:

4.1. La explotación redoblada es el fundamento de la actualidad de la revolución en América Latina y, más en particular, de su caracterización como eslabón débil de la cadena imperialista. Esa es la forma en que se internalizan las contradicciones del sistema capitalista y define la modalidad particular de la reproducción del capitalismo en la región; es ahí donde éste manifiesta su exceso y no sus insuficiencias. El desarrollo de esta forma dependiente de capitalismo sólo tiende a acentuar su madurez preñada de un potencial rupturista en términos políticos y sociales.

4.2. La falta de significación sustantiva del salario en la realización de la plusvalía en el capitalismo latinoamericano, visto en la perspectiva de la larga duración, propicia que los mercados internacionales pasen a jugar un papel de primera magnitud junto a pequeños pero poderosos mercados locales en los que participan los poseedores de plusvalía y renta y el estrecho rango de trabajadores con elevados salarios. Desde mediados del siglo XIX —que es cuando podemos hablar de la presencia de naciones formalmente independientes y organizadas estatalmente—, los patrones de reproducción del capital en la región —sus ramas y sectores más dinámicos— han tendido a privilegiar los mercados exteriores y esa estrecha franja de consumo interna. Esta tendencia inicia con el patrón agro-minero exportador que tiene vigencia hasta las primeras décadas del siglo XX y prosigue en la primera década del siglo XXI con el patrón exportador de especialización productiva,²⁸ el cual comienza a sufrir serios transtornos una vez desatada la actual crisis mundial capitalista.

²⁷ Abordaremos estos temas más adelante.

²⁸ La caracterización de este último patrón se hace en el capítulo IX de este libro.

4.3. La apropiación capitalista de parte del fondo de consumo de los trabajadores agudizado por las políticas neoliberales y las nuevas formas de reproducción del capital exacerba la polarización social. De ahí que América Latina sea la región que tiene los mayores niveles de desigualdad social.²⁹ Unos pocos sectores sociales concentran el grueso de la riqueza social en medio de un mar de pobreza. Esta no es una manifestación puramente coyuntural sino que obedece a una tendencia estructural.

4.4. En este contexto, el autoritarismo tiende a ser una característica recurrente de la forma estatal ante la dificultad de establecer consensos estables que articulen la vida de la comunidad. En las formas autoritarias de Estado el poder soberano tiende a operar de manera regular tanto fuera como dentro de la ley, con lo que establece de manera abierta o soterrada el Estado de excepción.³⁰ Frente a la violencia del poder constituido, que obliga a desnudar al Estado en tanto Estado de excepción, la violencia “pura” o “revolucionaria” de un poder constituyente “exterior al derecho” —de acuerdo con la formulación de Benjamin—³¹ que busca establecer las bases de una nueva organización de la vida en común se hace presente bajo los ropajes de lo extraordinariamente ordinario.

4.5. Arrancando desde estas raíces estructurales, la actualidad de la revolución termina tomando forma en el campo político y apunta al campo estatal. La política, que se presenta como la búsqueda de las formas de convivencia de la comunidad, regresa a lo siempre incluido pero como exclusión en la visión anterior: un ejercicio de dominio que incluye como contraparte acciones para poner fin al mismo alentando la disputa por el poder. Con ello regresan los debates clásicos en torno a la revolución, la lucha de clases, el poder y la organización. Estos son los tiempos de América Latina, en donde el árbol de la vida renace y vuelve a florecer. Queda por ver qué tan contemporáneos somos de esta antigua-nueva historia.

²⁹ “América Latina y el Caribe muestran la mayor desigualdad en la distribución del ingreso de todo el mundo, seguida de [...] África y [...] de países de reciente industrialización del Asia oriental”, CEPAL, *Globalización y desarrollo*, p. 85.

³⁰ Tema clásico abordado por Carl Schmitt y que Agamben ha vuelto a poner en la discusión. Véase *Estado de excepción, Homo sacer II*, p. 1.

³¹ Walter Benjamin, “Para una crítica de la violencia”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*.

II. ELEMENTOS PARA UNA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE AMÉRICA LATINA

América Latina no constituye un objeto dado como supone el positivismo empirista. Tampoco es pura desarticulación, como concluye el planteamiento posmoderno. Por el contrario, es resultado de una construcción en la que se imbrican elementos lógicos, teóricos e históricos que nos permiten convertirla en un problema teórico. Nuestra tarea en este capítulo será mostrar un camino posible en tal dirección que abarque el todo regional y permita, al mismo tiempo, asumir las diferencias y diversidades pre-
valecientes en su interior.

1. DE LA TOTALIDAD A LOS PARTICULARES

Un punto de partida fundamental en esta empresa es la noción de totalidad,¹ con la que hacemos referencia a aquello que organiza, articula y jerarquiza la vida social y que le otorga sentido. En nuestro tiempo ese papel lo cumple la lógica del capital y su despliegue histórico como organización económico-social: el capitalismo.

Es la valorización, esto es, de un dinero que sale a circular con la voluntad de acrecentarse lo que define al capital. Esa pulsión a la valorización no opera, sin embargo, solamente en la periferia de la vida social, como en las primeras sociedades que compran y venden, sino que en el capitalismo se instala en un espacio estratégico: se apropia de la producción material de bienes que hace posible la vida de sujetos que necesitan comer, abrigarse, contar con un techo, etcétera. De manera creciente, esas y demás esferas de la vida social van quedados atrapadas por la lógica de la valorización,

¹ “Lo verdadero es el todo” afirma Hegel, ya que la filosofía existe “esencialmente en el elemento de lo universal, que lleva dentro de sí lo particular”. G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, pp. 7-16.

incluida tempranamente la propia vida de los trabajadores, cuya capacidad física y espiritual de producir se convierte en mercancía y se ven sometidos a los avatares de la producción de un valor excedente.

Es atrapados en esta vorágine que genera la dinámica del capital que los hombres establecen relaciones sociales para resolver la producción de la ida material, marcadas por procesos de explotación y de dominio. Es esto lo que da sentido, organiza y jerarquiza la vida societal en el capitalismo, aquello que le permite pensar como una totalidad.

Desentrañar la totalidad constituye por tanto un requisito necesario para descifrar el sentido del mundo social, explicar la forma en que los humanos se organizan, las relaciones que establecen, sus vínculos con la naturaleza, el tipo de comunidad política posible, las subjetividades que se forman, etcétera.

No pasará inadvertido que la idea de totalidad camina en sentido contrario a las propuestas de autores como Karl Popper, en la filosofía, o de Max Weber, en la sociología, quienes postulan que nunca se puede llegar a conocerlo todo en tanto que la realidad es infinita y el conocimiento es finito,² lo que nos remite a una noción empírica de completud³ y no a la de totalidad. Más a fondo, estos autores niegan la posibilidad de definir algún sentido de la vida social en términos sustantivos y, en el caso de Weber, postula que debemos conformarnos sólo con la comprensión de fenómenos particulares, los únicos al alcance de las limitadas facultades humanas de conocer.

Esta suerte de reconocimiento resignado de las limitaciones para conocer encuentra sus raíces filosóficas en el planteamiento del ilustrado Kant, quien señala que el conocimiento se remite sólo a los fenómenos porque nunca alcanza el *noúmeno*, la “cosa en sí”.⁴ Los humanos no estamos en condiciones de captar la esencia de las relaciones sociales. Posteriormente llevan a su extremo este planteamiento, con otros argumentos, Nietzsche,

² Karl Popper, véase *La miseria del historicismo*. Y Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*.

³ Noción formulada por Edgar Morin, aunque no con el carácter empirista que aquí le atribuimos para diferenciarla de la noción de totalidad. Véase su *Introducción al pensamiento complejo*.

⁴ Véase su *Crítica de la razón pura*.

Foucault y la deriva posmoderna en sus cuestionamientos a la posibilidad de conocer y hacer inteligible el mundo social.⁵

En su hacerse mundo y complejizarse, el capital deviene capitalismo, una forma histórica particular de organización del conjunto de la vida social.⁶ Burgueses y proletarios, presentes en el estadio anterior como capital y trabajo, terminan tomando forma como clases sociales, las fundamentales, en medio o —mejor— en relación entre sí y con otras clases. El Estado, inscrito como germen en el capital en tanto poder despótico, asume su dimensión acabada en tanto coerción legitimada por formas consensuales, y también como un aparato de Estado, esto es, un conjunto de instituciones, con funciones jerarquizadas, personeros y cuerpos legales y administrativos.

El capitalismo, en tanto expresa la esencia del capital, reclama un espacio planetario para desplegarse como sistema mundial capitalista. Aquí debe hacer frente a una contradicción que le es intrínseca: el capital necesita de un espacio mundial en su expansión constitutiva, pero su conformación histórica ha debido sustentarse sobre la base de Estados nacionales, los cuales impulsan pero también limitan aquella vocación.

La lógica del capital, en su despliegue en tanto sistema mundial, termina generando diversas formas de capitalismo o capitalismo particulares, que no deben ser reducidos al universal capital o capitalismo. En sus líneas más significativas, en relación con los problemas que aquí nos ocupan, ello implica concebir el sistema mundial capitalista como una unidad heterogénea compuesta de regiones y Estados con mayor poder y con la capacidad de apropiarse de valor desde otras economías y que generan sus propias formas de reproducción, el llamado mundo central o imperial, junto a regiones y Estados que sufren despojos de valor y que en mutua relación con aquéllos generan a su vez sus formas específicas de reproducción del capital, el mundo dependiente.

⁵ La Ilustración y su crítica posmoderna son dos caras de la modernidad, al decir de Carlos Pérez Soto. Véase *Desde Hegel. Hacia una crítica radical de las ciencias sociales*. Sobre el mismo tema, véase de Nietzsche, *La gaya ciencia*; de Foucault, *Estrategias de poder*, vol. II, en particular el capítulo 8 “La verdad y sus formas jurídicas”, puntos I y II, pp. 169-202.

⁶ Para una exposición del hacerse mundo y complejización del capital, con énfasis en su aspecto político, remitimos al texto “El despliegue político del capital”, en G. Ávalos y Joachim Hirsch, *La política del capital*, primera parte, cap. II, pp. 57-127.

Considerar estos mundos en su relacionalidad nos permite comprender que desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo y único proceso, el despliegue del capital como sistema mundial, encarnados en centros o economías imperiales y periferias o economías dependientes. No es posible comprender el llamado atraso o el subdesarrollo latinoamericano, por ejemplo, amén de sus formas de dominación y demás aspectos sociales, fuera de ese campo de relaciones y de las particularidades que presenta en diversos momentos y épocas históricas.

Esta es una vía —posible y quizá ineludible— para construir a América Latina como un problema teórico: ¿cuál es su lugar en la producción, reparto y apropiación del valor en el sistema capitalista mundial?, y ¿cuál es la modalidad particular que asume la reproducción del capital en una región dependiente como ésta, así como sus consecuencias en el conjunto de su entramado y dinámica societal?

Los casos particulares reclaman explicaciones sobre su originalidad. Porque siendo una unidad atravesada por la condición dependiente, América Latina presenta en su interior diversidades: Argentina no es Guatemala, Bolivia no es México. Unas naciones fueron (y siguen siendo) economías de enclave, otras de control nacional; unas producen valores de uso que son bienes salariales básicos (carne, trigo), otras exportan “los postres” (café, frutas, azúcar, cacao), lo que propicia diferencias, por ejemplo, a la hora de las crisis internacionales; unas crearon Estados nacionales fuertes⁷ y sociedades complejas desde el siglo pasado; otras sólo desde mediados del siglo xx.

A contrapelo de la mistificación que establece el discurso posmoderno en torno a lo particular y la diferencia, aquí se deben agotar las exigencias de explicación de dichas diferencias. Pero ello sólo será posible, en sentido estricto, en tanto se consideren a su vez los procesos que unifican las partes diferenciadas, en nuestro caso, formaciones con un lugar específico dentro del movimiento del capital como sistema mundial. Universal y particular no son entonces aspectos que puedan ser desligados. Por el contrario, su mutua tensión reclama y cuenta con puntos de superación.

⁷ Retomo el tema de la existencia del Estado-nación en América Latina en el capítulo VIII de este libro. También puede verse, de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, en particular el capítulo VI.

Postular a la realidad como un todo estructurado (en contra de la idea de realidad puramente desorganizada) y jerarquizada (en contra de la idea de una totalidad indiferenciada) nos pone en un camino que permite avanzar en comprensión. Por ejemplo, para alcanzar conocimiento de las partes (o particulares). El todo o la totalidad siempre es más que la suma de las partes por una razón sencilla: el todo debe considerar las relaciones que establecen las partes. Para el problema que nos ocupa, América Latina es mucho más que todo lo que podamos decir y agregar sobre todos y cada uno de sus Estados o economías. Hace falta establecer sus relaciones con el sistema mundial capitalista donde se encuentra inscrita y desde ahí definir su estructuración interna.

Esto evidencia los problemas de quienes creen que por la vía de sumar estudios parciales (países, regiones o subregiones) terminarán reconstruyendo (la explicación de) América Latina. Los (enormes) libros que suman ensayos país por país sobre un mismo tema con la ausencia de una articulación de la totalidad ejemplifican esta postura. Hay un cierto empirismo en estos esfuerzos: que la suma de datos o informes resuelva lo que en el terreno teórico (y más a fondo, filosófico) no se ha podido resolver.

Establecido el cuadro desde donde construimos el problema latinoamericano, y desde donde podemos integrar totalidad (universales) y partes (particulares), pasemos al análisis de algunas propuestas en donde América Latina termina diluyéndose en tanto problema.

2. DIVERSAS VÍAS PARA OLVIDARSE DE AMÉRICA LATINA

2.1. *América Latina: un problema práctico*

El pensamiento reinante, alimentado por las visiones neoliberales, ha vuelto a convertir el desarrollo en un recetario con validez universal. Los supuestos de las viejas tesis sobre “las etapas del crecimiento”,⁸ aquellas a las cuales pueden acceder todas las sociedades a condición de cumplir con ciertas tareas, vuelven a hacerse presentes, ahora remozados, en la idea de que a una fase de ajuste y estabilización que permita “sanear”

⁸ Su formulación correspondió a Walt Whitman Rostow. Véase *Las etapas del crecimiento económico*.

los desequilibrios macroeconómicos le sucederá una fase de crecimiento con estabilidad y redistribución del ingreso.⁹ Estos supuestos y sus nuevas “etapas” constituyen un denominador común en las propuestas para lograr el desarrollo formuladas por organismos internacionales y gobiernos regionales. Esta forma de razonar no es nueva: repite, simplemente modificando el tipo de tareas y los recetarios que se han planteado desde mediados del siglo xx en adelante.

En estos enfoques la estructura y la historia son asumidas de una manera particular. Las diferencias (económicas) entre Holanda y Perú, por ejemplo, se deben a la presencia de ciertos elementos (innovación tecnológica, productividad, ahorro, disciplina, eficiencia, inversiones en capital humano, conocimientos, etcétera) en el primer país, que no existen —o existen insuficientemente— en el segundo, y a una articulación de los mismos que da como resultado un “círculo virtuoso” de desarrollo en un caso y de atraso en el otro.

La noción de estructura —entendida como un número determinado de piezas articuladas de una manera específica— es homogénea. La heterogeneidad que se presenta entre naciones es resultado de la ausencia de algunas piezas y/o a su mala articulación. Cada pieza puede ser incorporada por cualquier economía que haga los esfuerzos pertinentes con tal fin, así Perú, siguiendo con el ejemplo, si se lo propone, puede llegar a ser Holanda en materia económica.

De un plumazo desapareció el problema referido no sólo al número de piezas sino a la gestación de piezas distintas en tanto existen matrices estructuralmente diferenciadas, por lo que el rompecabezas peruano, aun terminado de armar, produciría un resultado diferente del holandés.

También desapareció el dato de que junto a la historia de una Holanda aislada (si es que esto puede concebirse), hay una historia global que liga de maneras diversas las historias de los dos países.¹⁰ Por ejemplo, Braudel destaca que “toda economía-mundo” tiene un “corazón” o “centro”

⁹ Existen diferencias respecto a los actores del crecimiento, los instrumentos y las políticas económicas entre la propuesta rostowiana del crecimiento y la neoliberal. Aquí nos interesa destacar las similitudes en su concepción del desarrollo como serie de etapas. Para una exposición de los fundamentos del neoliberalismo, véase de José Valenzuela Feijóo, *Crítica del modelo neoliberal*.

¹⁰ Con razón Eric R. Wolf se pregunta: “Si por doquier encontramos conexiones ¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?”, *Europa y la gente sin historia*, p. 17.

y que en la etapa de surgimiento del capitalismo operó un centramiento hacia 1380, a favor de Venecia. Hacia 1500 se produjo un salto brusco y gigantesco hacia Venecia y Amberes y después, hacia 1550-1560, una vuelta al Mediterráneo, pero esta vez a favor de Génova; finalmente, hacia 1590-1610, una transferencia a Ámsterdam, en donde el centro económico de la zona europea se estabilizará durante casi dos siglos. Entre 1780 y 1815 se desplazará hacia Londres, y en 1929 atravesará el Atlántico para situarse en Nueva York”.¹¹

Lo que nos importa destacar es que en los siglos XVII y XVIII existía una organización específica de la economía mundial que hizo posible que mucha de la inmensa riqueza en metales preciosos que las coronas española y portuguesa extrajeron de América Latina (y de Perú, gran productor de oro y plata) fuera a parar a Ámsterdam (actual capital de Holanda) y posteriormente a Londres y sus alrededores. El desarrollo de estas ciudades (y regiones aledañas) no puede entenderse, entonces, como algo ajeno a este proceso, como tampoco el auge del comercio y la acumulación para la posterior Revolución Industrial en Inglaterra. Habrá que explicar por qué Sevilla y Lisboa, corazones de los imperios español y portugués, no pudieron retener esos valores. Pero no se puede perder de vista que las colonias latinoamericanas jugaron un papel relevante en la acumulación de valores en el mundo europeo de aquellos siglos y en los procesos que pusieron en marcha el despliegue capitalista.

Regresando a nuestro ejemplo: ¿se puede explicar el florecimiento de Amsterdam en aquellos años exclusivamente como un asunto “interno”, ajeno al papel del Perú colonizado productor de oro y plata que terminaban en Europa? ¿No hubo entre ambos hechos relaciones que tuvieron consecuencias estructurales diferenciadas en los dos casos? En esa historia paralela y global se encuentran muchas claves para comprender el surgimiento de matrices estructurales diversas que produjeron y reproducen hoy desarrollo y subdesarrollo.

Con posterioridad a la etapa colonial se mantienen los mecanismos que propician las transferencias de valores de las periferias al centro pero bajo otras formas, primero institucionales, pues hablamos de relaciones entre naciones formalmente libres, pero también de las modalidades en que se realizan: pago de intereses por préstamos, traspaso de ganancias a las

¹¹ Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, pp. 88-93.

casas matrices, pago de derechos, patentes y tecnología, intercambio desigual, entre otros, alimentando las formas particulares de reproducción del capital y del desarrollo y del subdesarrollo en cada caso.

Pero los análisis regresan bajo nuevos ropajes a los antiguos supuestos de la existencia de un camino para alcanzar el desarrollo sobre la base de tareas, pasos y etapas que las naciones realizan de manera independiente.¹² Si se llega a plantear la pregunta de por qué en nuestro ejemplo Perú carece de algunas piezas del rompecabezas (una clase empresarial “emprendedora”, innovación tecnológica, etcétera), las respuestas caminarán por el lado de su falta de modernidad debido a la presencia de factores que “obstaculizan” la marcha. Removidos esos obstáculos y apurando el paso se alcanzarán los nuevos estadios, con suerte hasta en plazos menores al que requirieron las naciones ya desarrolladas. O bien se responderá que Perú no sólo va atrasado en la modernidad, sino que, además, se ha desviado de la norma universal, por lo que junto con remover obstáculos y apurar el paso se requiere enderezar el rumbo. La disciplina para no apartarse del camino correcto será la clave del éxito.

Desde esta perspectiva teórica difícilmente se puede pensar la posibilidad de que nunca surja en Perú una clase empresarial “emprendedora” como la holandesa, a pesar de que se haga lo que indica el recetario del desarrollo, o que esta clase no se plantee las mismas tareas de aquélla. La relación entre los sectores exportadores latinoamericanos del siglo pasado y la tecnología es un buen ejemplo para ilustrar este punto. Para una oligarquía que producía preferentemente para los mercados europeos y estadounidense, con casi total despreocupación por la conformación de un mercado interno, sobre la base de una aguda explotación de abundante población trabajadora (alimentada incluso con la importación de esclavos), hubiera sido irracional pedirle que sustentara su producción en avances tecnológicos, como sí tuvo que hacerlo la clase empresarial inglesa, necesitada de mercado interno para su producción, por lo que —a través de los avances tecnológicos y la elevación de la productividad— tuvo que

¹² En esta línea vale la pena consultar materiales clásicos que desde América Latina critican a las teorías del desarrollo. Por ejemplo, véase, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, en particular los capítulos I, II, IV y V de la tercera parte “La teoría del desarrollo económico”. También de André Gunder Frank, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, en especial el inciso 2 del capítulo II: “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador”.

congeniar incrementos en la explotación y la salvaguarda del consumo obrero. Las modalidades de inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial hacían que lo “irracional” de ese desarrollo en términos teóricos (como una “vía oligárquica” que desprecia las innovaciones tecnológicas) fuese lo más “racional” en términos reales.

A partir de los supuestos que venimos considerando, América Latina deja de ser un problema *teórico* para convertirse sólo en un problema *práctico*: el subcontinente es una región atrasada que no ha realizado adecuadamente las tareas necesarias para ingresar al camino que lleva al desarrollo, o bien sólo ha realizado algunas, pero no todas, de manera coordinada. Por lo tanto, el problema es sólo de ajustes: se trata de poner a la región en la ruta correcta. A partir de estos supuestos es difícil cuestionar la factibilidad de que otras naciones recorran ese camino y si es viable hoy la manera como ellas lo hicieron. La respuesta a ambas preguntas es sí... y a poner manos a la obra.

2.2. *Universalidad abstracta sin significación de lo(s) particular(es)*

Desde un extremo opuesto al enfoque que estamos comentando, también desaparece del horizonte el asunto teórico relativo al subdesarrollo, en particular el de América Latina. En algunas interpretaciones que se reclaman marxistas se concibe la realidad como expresión espacial de las leyes de la acumulación capitalista, mismas que generan riqueza en un polo y miseria en el otro. En el capital reside la clave de toda explicación, por lo que basta conocer su lógica para comprender las leyes que rigen en toda organización capitalista. Nociones como imperialismos o centros y regiones dependientes o periferias pierden relevancia en tanto formas particulares de capitalismo. A lo sumo se conciben como simples espacios de apropiación-expropiación, pero sin contenidos propios. Lo sustantivo es el universal teórico y los particulares quedan relegados como simples manifestaciones de aquél.

En una versión más historizada como la propuesta teórica del sistema-mundo formulada por Immanuel Wallerstein se reconocen heterogeneidades como la constitución de centros, semiperiferias, periferias y áreas externas.¹³ Pero en esta visión holística se vacían de relevancia teórica los

¹³ Véase *El moderno sistema mundial* (tres tomos). El primero fue editado en 1979.

elementos que no sean el “sistema-mundo”. Por ello las formas particulares en que se reproduce el capital en el llamado centro y en las llamadas periferias no pueden ser pensadas por carecer de relevancia teórica y porque no se cuenta con las herramientas teóricas adecuadas para abordar estos procesos. De esta manera no aparecen las redes conceptuales que permiten entender las relaciones de las partes.¹⁴ El universal abstracto sistémico engulle aquí los particulares.

Wallerstein ha sido claro en su planteamiento:

No creo que el mercado mundial “engendre” versiones del capitalismo; tampoco creo que existan múltiples “versiones del capitalismo”. Lo que sí creo es que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente. Es esta entidad, única en su género y eminentemente empírica, la que me interesa describir y analizar.¹⁵

La visión del capitalismo latinoamericano dependiente, en tanto modalidad particular y específica, deja de tener significación sustantiva en esta propuesta.

El problema latinoamericano tiende a diluirse como problema teórico tanto en la versión teórica que da por supuesto que todo se encuentra establecido en “el capital”¹⁶ (universal abstracto) como en la visión más histórica en donde sólo el sistema-mundo tiene existencia real.

3. *UNITAS MULTIPLEX*

Lo anterior nos remite a lo señalado por Edgar Morin, quien indica que “el pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple (*unitas multiplex*)” pues “o unifica abstractamente

¹⁴ Esta debilidad teórica y conceptual del planteamiento de Wallerstein y la presencia de un cierto sesgo empirista (datos sin claros referentes teóricos) lo emparentan con su maestro Fernand Braudel, como señala Jean Chesneau en *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 149-150, y Romano Ruggiero en *Braudel y nosotros*, p. 13.

¹⁵ Immanuel Wallerstein, “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, *Revista Mexicana de Sociología*, p. 341.

¹⁶ Que no es ajena a la idea de que todo está establecido, a su vez, en el libro *El capital* de Marx.

anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad”.¹⁷

De manera sucinta, aquí se plantea uno de los problemas más serios de las ciencias sociales: cómo hacer análisis globales, análisis de la totalidad social, pero sin desconocer o aplastar las unidades menores: lo micro, lo regional, lo local, los sujetos. Pero, a su vez, cómo considerar estos elementos en el análisis pero reconstruyendo la unidad de lo diverso, *el mapa en donde la dispersión alcanza sentido*.

Las dificultades que entraña integrar teórica y metodológicamente estos elementos conllevan en las ciencias sociales el riesgo de incurrir en dos modalidades de reduccionismo —o de “pensamiento simplificante”, a decir de Morin—: una, que asume un sesgo holístico en tanto “no ve más que el todo”,¹⁸ y otra que reduce la tarea de las ciencias sociales al pequeño relato de actores y contextos, a lo micro o lo local, en donde lo que importa es lo diverso, lo particular, pero nunca lo que integra y organiza lo diverso y lo particular.

En relación con el primer reduccionismo, ya hemos señalado algunas de sus manifestaciones en la forma en que Wallerstein asume el análisis del sistema-mundo, desde un holismo en que las partes pierden relevancia teórica. Pero así como hay un holismo que oscurece el análisis, también existe una mistificación del conocimiento parcelario, de la exhaustividad fragmentaria, que termina provocando los mismos resultados: oscurecer la realidad, aunque por otros medios. En este caso sólo importa el estudio de lo diverso y se borra del escenario lo que organiza lo diverso. Así nunca es posible la recomposición de unidades mayores, mucho menos de la totalidad, que no sea como un gran agregado que no permite definir las relaciones y jerarquías de las partes componentes.

Lo uno y lo múltiple no terminan nunca de conjugarse. Lo que importa es la unidad, lo total, dirán algunos (el sistema-mundo o América Latina en su conjunto), en tanto otros insistirán en que lo que importa es lo múltiple, lo diverso, lo particular (Guatemala, una provincia de Guatemala, un municipio o localidad de Guatemala), derivando en posiciones extremas que apuntan a señalar una verdad, pero al absolutizarla la trastocan y empañan lo que pretenden aclarar.

¹⁷ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 30.

¹⁸ *Ibid.*, p. 144.

Los primeros afirmarán que América Latina es una unidad, y tienen razón; en tanto los segundos dirán que Argentina y Guatemala son muy diferentes, y también tienen razón. El interrogante que sintetiza estas dos verdades y que no niega ninguna de ellas es aquel que se pregunta: ¿qué es lo que hace común a América Latina en el sistema mundial, y qué es —dentro de lo común— lo que hace diversas a Guatemala y Argentina? En nuestros días es difícil encontrar este interrogante que permite entender procesos generales y situaciones particulares.

4. LAS UNIDADES DE ANÁLISIS: ¿SISTEMA MUNDIAL? ¿AMÉRICA LATINA?

Un ejemplo de las dificultades que implica imbricar lo general y lo particular lo podemos ver en el viejo debate de la década de 1960 en torno a si América Latina era feudal o capitalista entre los siglos XVI y XIX. Ese debate tenía consecuencias políticas inmediatas, particularmente entre los marxistas que postulaban la falta de madurez capitalista de la región y la consecuente necesidad de acelerar el paso de la acumulación de capital estableciendo alianzas con sectores burgueses encargados de precipitar dicha madurez para auspiciar así el surgimiento de un capitalismo autónomo. Por otro lado, nuevas corrientes de marxismo que emergen con posterioridad a la Revolución Cubana negaban esa inmadurez y afirmaban que lo que había en América Latina debía entenderse como otra forma de ser capitalista, rechazando a la vez la vocación progresista y nacionalista de la burguesía, sobre todo una vez integrada ésta con el capital extranjero en el proceso de industrialización.

Más allá de estos asuntos políticos, lo que nos importa destacar es que aquellos debates remitían a la unidad de análisis considerada para comprender la especificidad del capitalismo latinoamericano. ¿Cuál debía ser esa unidad?: ¿América Latina aislada y remitida a sus relaciones sociales internas?; ¿el sistema mundial, desconociendo las relaciones sociales internas? Al establecerse el debate en estos términos las corrientes en disputa difícilmente podían encontrar un punto de acuerdo.

La necesidad de incrementar la masa de metales preciosos, materias primas y alimentos que requerían las metrópolis europeas llevó a los antiguos colonizadores españoles y portugueses y a la oligarquía local, una vez

realizados los procesos de independencia, a redoblar las modalidades serviles de explotación así como la importación de mano de obra esclava.

Para quienes consideraban el problema desde la perspectiva de las necesidades del sistema mundial capitalista en ascenso como André Gunder Frank —y posteriormente Immanuel Wallerstein— América Latina no podía sino ser capitalista desde sus orígenes coloniales porque su producción incidió en el avance del sistema a escala planetaria,¹⁹ pero para quienes observaban las relaciones de producción internas América Latina era feudal, o a lo menos precapitalista, debido al peso de las relaciones serviles y esclavistas en su interior.²⁰

Este debate derivó en un diálogo de sordos porque los participantes observaban separadamente uno u otro aspecto: el todo llamado sistema mundial y la parte llamada América Latina, y no la *relacionalidad* presente entre ellos. Así surge un problema paradójico pues mientras América Latina desempeña un papel clave en la consolidación de una nueva organización reproductiva mundial, el capitalismo como sistema, reproduce en su seno modalidades de explotación precapitalistas, esclavas y serviles, conjugando así lo “arcaico” y lo “moderno”.

La solución consistía en encontrar un método que integrara ambas perspectivas y las categorías que dieran cuenta de la novedad pero no como una “deformación” respecto de las características económicas o políticas de algún modelo (el llamado mundo desarrollado), sino como una forma original y particular de organización capitalista existente al menos desde mediados del siglo XIX.²¹

El problema que plantea la definición de estas particularidades no se logra resolver si se tiene en la mira simplemente el sistema global; pero tampoco se entiende si se tiene en cuenta sólo a América Latina separada del sistema mundial en ascenso. Junto a una teoría del sistema mundial capitalista era indispensable, entonces, una teoría del capitalismo dependiente para comprender los procesos latinoamericanos.

¹⁹ Véase, André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, e I. Wallerstein, *op. cit.*

²⁰ Sobre el intenso debate referido al tema “feudalismo o capitalismo en América Latina”, véase, de Assadourian, Cardoso, Laclau *et al.*, *Modos de producción en América Latina*.

²¹ Una de las críticas a Frank fue confundir situación colonial con situación dependiente. Esta última, en tanto un proceso interno de reproducción capitalista, sólo puede emerger en economías y naciones (formalmente) independientes y soberanas. Véase Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*.

5. LA MUNDIALIZACIÓN COMO INTERRELACIÓN

La mundialización (“globalización”, en el lenguaje común) nos remite a la idea de un mundo interrelacionado. Pero no toda interrelación conduce a hacer visible “el problema” América Latina. Destaquemos como ejemplo tres visiones.

5.1. *Las interrelaciones como responsabilidad global*

Esto puede expresarse así: todas las naciones forman parte de un mismo planeta y son responsables de lo que acontece en él. La defensa del Amazonas es responsabilidad de todos, así como la protección de la capa de ozono o de determinadas especies animales. Las diferencias de desarrollo entre las naciones sólo son significativas para decidir quiénes aportan más y quiénes menos recursos, o quiénes son más o menos responsables frente a los problemas detectados. Las responsabilidades para la defensa de “la casa común” son compartidas.²²

5.2. *Las interrelaciones como (inter)dependencia global*

Estamos en un mundo en donde todas las economías se necesitan. La economía A necesita lo que produce B y ésta lo que produce C, en tanto esta última requiere lo que produce A. No hay economías que puedan subsistir aisladas. Economías abiertas y mutuamente necesarias son el signo de nuestro tiempo. Todos dependemos de todos o, lo que es lo mismo, todos somos (inter)dependientes. Y en este proceso sólo cuentan las diferenciaciones de valores de uso que cada economía produce. Unas exportan robots, otras azúcar, aquéllas computadoras, las de más allá trabajadores. Esta diferenciación sólo tiene consecuencias en la generación de necesidades recíprocas y de la cooperación.²³

²² Un enfoque desde esta perspectiva lo constituye el exitoso libro *Los límites del crecimiento*, de D. H. Meadows, D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens III.

²³ Argumentos en esta línea fueron vertidos años atrás para criticar a la teoría de la dependencia: las naciones siempre necesitan algo de otras; todas son mutuamente depen-

5.3. *Las interrelaciones como resultado y detonante de diferenciaciones estructurales*

Junto a la producción de distintos valores de uso, las economías nacionales participan de manera diferenciada en la generación y apropiación de valor, proceso que gesta economías con matrices de reproducción particulares.²⁴

En rigor, sólo la última forma de concebir la interrelación entre regiones y naciones permite explicar las originalidades de éstas y en particular de América Latina. En las primeras dos visiones el subdesarrollo (latinoamericano) no existe como problema teórico.

6. ESTRUCTURA, COYUNTURA Y SUJETOS

El problema de los ritmos de la historia social y del papel de las estructuras y de los sujetos en esos ritmos compete al conjunto de las ciencias sociales y tiene significación a la hora de pensar América Latina en tanto eslabón débil de la cadena imperialista en el que se vuelve actual la revolución. Vale dedicar algunas líneas a estos asuntos.

6.1. *La dimensión horizontal y la periodización*

Estructura y coyuntura hacen referencia, en un primer momento, a la dimensión temporal y espacial del análisis. Son modalidades de periodización, cortes o segmentos del proceso de la vida social; la larga duración y el corto plazo plantean los problemas de su imbricación. Pero siguiendo a Braudel, cabe recordar que existe una pluralidad de tiempos que operan de manera simultánea en la vida social. Aquí privilegiamos sus extremos sólo como parte de un ejercicio heurístico.

dientes. Por tanto, ¿por qué sólo atribuir la condición “dependiente” a determinadas naciones o regiones? Estamos en un mundo interdependiente, se dice.

²⁴ La corriente marxista dentro de la teoría de la dependencia puede ubicarse en esta posición. Para un examen más pormenorizado del tema, remitimos a los capítulos IV y V de este libro.

Los procesos de coyuntura tienen significados distintos cuando los analizamos en segmentos de tiempo mayores. Las luces de los acontecimientos, dirá Braudel, se pierden en la noche del largo plazo. La larga duración nos permite observar movimientos que en el corto plazo parecen inertes, como cambios en las relaciones sociales y en las organizaciones productivas, en las pautas culturales, en las dinámicas de las poblaciones, etcétera.

En esta perspectiva, el largo plazo se constituye en un contexto necesario para comprender el significado y la relevancia que pueden tener movimientos y procesos de menor duración. Podemos establecer, por ejemplo, curvas con fases ascendentes y descendentes y ubicar en esos movimientos los fragmentos temporales menores. El análisis de tiempos de mayor duración permite definir tendencias —y recaudar más y mejor información—, lo que favorece la interpretación.

Pero en el corto plazo se condensan los procesos de ruptura política, aunque la maduración de los cambios que conllevan reclaman más tiempo. Esto nos indica que el análisis no puede olvidarse de la dimensión coyuntural;²⁵ por el contrario, ésta constituye el tiempo privilegiado de la acción política. El lugar secundario que otorga Braudel al tiempo corto en favor de la larga duración²⁶ ha sido criticado como síntoma del carácter despolitizado de sus análisis.²⁷

²⁵ En el lenguaje braudeliano, el acontecimiento es un segmento de tiempo que se aproxima a lo que aquí llamamos coyuntura, en tanto esta última es para el historiador francés un segmento de tiempo intermedio. Véase F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, en particular el punto 3 “La larga duración”.

²⁶ “Conserve el recuerdo de una noche, cerca de Bahía, en que me encontré envuelto por un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa”, Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, p. 27. Esta es una de las más esclarecedoras imágenes que ilustran el significado que Braudel otorga a la larga duración.

²⁷ Jean Chesnaux, por ejemplo, critica la visión braudeliana de la larga duración a la que considera una historia de masas “pasiva” y despolitizada. En este tipo de estudios “se acumularán las informaciones sobre la alimentación en el siglo xvii, pero el lector apenas sabrá quién come bien y quién come mal, *ni por qué*, ni el papel del hambre y de la saciedad en el equilibrio de las fuerzas políticas, y en las luchas de clases”. Véase, de J. Chesnaux, *op. cit.*, pp. 149-150 (cursivas en el original). Criticando a la Escuela de los Annales, Chesnaux agrega que “la larga duración es política; no es, pues, continua más que en apariencia, puesto que va a dar siempre a lo discontinuo, a las mutaciones profundas y las sacudidas brutales”. *Ibid.*, p. 151.

6.2. *La dimensión vertical: niveles de análisis*

La realidad constituye una entidad que posee diversas capas que pueden ir de las más profundas u ocultas a las más visibles o de superficie. A estos distintos “espesores” de la realidad y a su manera diversa de interpelar se refiere Marx cuando señala que muchos fenómenos se hacen visibles a los observadores al revés de como operan en los niveles más profundos.²⁸

Los niveles están imbricados, siendo los más profundos los de estructura, ahí donde se condensan las relaciones sociales de producción, desde donde la lógica del capital articula y organiza la vida social y le da su sentido de acuerdo con lo que hemos analizado en el primer punto de este capítulo. Por ello el conocimiento de esta lógica es indispensable para enfrentar el análisis de los niveles más concretos y sus múltiples determinaciones, lo que reclama nuevos desarrollos teóricos para comprender sus movimientos y sus distorsiones.²⁹

En su despliegue la historia humana es heterogénea: del ritmo casi regular y homogéneo que puede predominar en largos periodos, se puede pasar a la arritmia y a la convulsión social en otros tiempos, que en muchos casos propicia el derrumbe de estructuras y el surgimiento de nuevas formas de convivencia social. La historia, por tanto, no es una simple sucesión continua, sino que presenta mayores o menores discontinuidades.

El *tiempo social*, aquel que es definido por los ritmos de la vida social, entonces, no es el simple tiempo cronológico: rítmico y homogéneo. Por el contrario, presenta condensaciones en donde lo que tendía a suceder en años o décadas de pronto irrumpe de manera concentrada. En tanto la realidad social es contradictoria porque sólo es posible producir riqueza a condición de generar cada vez más pobreza y haciendo de la condición de vida del trabajo una condición de muerte para los que trabajan, termina erupcionando y acelerando la marcha del tiempo social.

En esta dimensión el tema del sujeto alcanza mayor sentido: los niveles profundos, donde se condensan las relaciones sociales, generan clases sociales, agrupamientos humanos que se diferencian entre sí por la capacidad de explotación y de dominio de unas sobre otras, las que alcan-

²⁸ Al capitalista, “en la competencia, todo se le presenta cabalmente al revés”. Así, por ejemplo, la ganancia se le aparece como “una fuente de ingreso independiente del trabajo”. K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, t. II, p. 57.

²⁹ Por ejemplo, que la plusvalía se trastoque en ganancia, la que oculta la explotación.

zan su despliegue en niveles más concretos. Pero en dicho despliegue las clases pueden diluirse políticamente en tiempos “normales” de dominio y explotación, y cristalizar su constitución como tales en los tiempos sociales condensados, ahí en donde los conflictos generados por las contradicciones alcanzan y atraviesan todos los niveles.

El cruce del tiempo largo y el tiempo corto, así como de los niveles profundos con los de superficie, es el tiempo social particular de condensación en que emerge en sentido estricto la coyuntura. En ese tiempo coyuntural la voluntad y la capacidad transformadora de los sujetos sociales alcanzan toda su potencialidad y rompen con el peso, la inercia y la determinación de las estructuras que prevalecen en los tiempos “normales”.³⁰

COMENTARIO FINAL

El conjunto de cuestiones abordadas hasta este momento nos ofrece elementos para construir a América Latina como un problema teórico. En ese esfuerzo, avanzar a partir de la filosofía (y de lo epistémico) a territorios de diversas ciencias sociales parece un camino ineludible. Lo disciplinario debe ser transgredido ya que se convierte en una camisa de fuerza para la reflexión. El problema llamado América Latina reclama una visión que rebase lo disciplinario. Su construcción, sin embargo, no se logra mediante la suma de pedazos disciplinarios (un poco de economía, otro de sociología, un tanto de historia, etcétera), sino desde una perspectiva de totalidad que nos orientará respecto a qué tomar de lo disciplinario y cómo estructurarlo en el análisis.

³⁰ Más sobre estos temas puede verse en Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*.

III. EL ESTUDIO DE AMÉRICA LATINA FRENTE AL POSITIVISMO Y AL POSMODERNISMO

¿Existe América Latina?, ¿de qué manera existe? Estas preguntas pueden parecer ociosas por su aparente obviedad. En este capítulo pretendo mostrar que no lo son y que están cargadas de sentido. En lo que sigue pondremos particular atención en dos enfoques que tienen un peso significativo en el quehacer de las ciencias sociales, el positivismo y el posmodernismo, y en las consecuencias que de sus posiciones se derivan para el estudio de América Latina. Anticipando las conclusiones de lo que desarrollo, diré que ambas posiciones terminan por desintegrar a América Latina como problema teórico, tanto por la mistificación fragmentaria que propicia el posmodernismo como por el atomismo social y el empirismo que subyace en los fundamentos del positivismo.

Este material se dirige a todos aquellos interesados en los asuntos de la región que —no obstante la ausencia de formación filosófica en la mayoría de las carreras y posgrados en ciencias sociales— intentan abordar los temas y problemas de investigación tomando en cuenta los supuestos filosóficos y epistémicos que en ellos subyacen y evitando derroteros en donde la moda o el “cientificismo” se imponen al rigor que debe prevalecer en la academia. Vale indicar que intentaré ofrecer una lectura accesible pero no por ello menos rigurosa en el tratamiento de los temas indicados.

1. LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UN PROBLEMA TEÓRICO

La reflexión sobre América Latina no ha sido ajena a las readecuaciones teóricas y filosóficas que atraviesan a las ciencias sociales en las últimas décadas. Durante las últimas tres décadas del siglo xx se ha producido un marcado predominio del positivismo¹ y del posmoder-

¹ El positivismo es una concepción filosófica “que trata de atenerse a lo positivo, a la experiencia, a los hechos, a lo dado por los sentidos y no a lo negativo, a lo meramente

nismo² en las investigaciones y en los programas de estudios. Ambos, y por razones diferentes, presentan como rasgo común un escaso interés por la producción propiamente teórica y un rechazo a reflexiones holísticas, en las que ven “esencialismo”, “fundamentalismo” y algunos otros “delitos” —a decir de Zizek³—, lo que ha propiciado una forma particular de aproximación al estudio de América Latina.

El peso de cada uno de estos enfoques presenta diferencias en las disciplinas que conforman las ciencias sociales. Así, es mayor el del positivismo en la economía, en la ciencia política y, en menor medida, en la sociología, en tanto el posmodernismo⁴ ha ganado significativo espacio en la sociología, la antropología social y en el campo de los llamados estudios culturales.

Para quienes razonan desde el positivismo es una pérdida de tiempo preguntarse si América Latina existe como problema. Es tan evidente su presencia como la piedra con la que acaban de tropezarse. América Latina se les presenta como un objeto dado, preexistente a cualquier pregunta. Si alguien lo duda ahí están los mapas para confirmarlo, con los contornos de la subregión, los países que la conforman, los accidentes geográficos que la recorren. También están sus pueblos y sus culturas. Pero si todavía hicieran falta certezas, tenemos las cifras que nos hablan de su producto interno bruto, número de habitantes, tasas de mortan-

razonado, o a lo producido o especulado por la pura razón”. Jacobo Muñoz y Julián Velarde (eds.), *Compendio de epistemología*, p. 456.

² La corriente filosófica posmodernista considera agotadas las formulaciones de la modernidad tales como la confianza en la ciencia y en la razón como medios para conocer la naturaleza y organizar la vida social y que conciben a la historia como un proceso continuo que tiende al progreso, y al sujeto como encarnación de metas trascendentales. En general, la crítica del posmodernismo a esa filosofía se sintetiza en la declaración del fin de los grandes relatos (progresistas y/o emancipatorios).

³ Véase Slavoj Zizek, “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*.

⁴ En el posmodernismo existe una vertiente “desconstruccionista” y “textualista” derivada de la vulgarización de los planteamientos de Jacques Derrida que se difunde particularmente desde la lectura que se hace de la obra de este pensador en Estados Unidos y su traslado a América Latina principalmente por medio de los estudios culturales. Pero en los escritos del propio autor argelino-francés se encuentran planteamientos de donde abreva el posmodernismo. De ahí que también se ubique a Derrida entre los autores “que han insistido en la necesidad de salir de la tradición filosófica moderna”, por lo que sus posiciones “resultan afines a la sensibilidad posmoderna”. Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, p. 839.

dad y de nacimiento y un sinnúmero de datos económicos y sociales que nos confirman su existencia y sus movimientos. La tarea en la investigación, por tanto, es simplemente observar cómo es ella, para lo cual es necesario afinar los instrumentos, sea para construir nuevos mapas, censos u otros agrupamientos estadísticos.

Desde este horizonte es posible establecer constataciones como, por ejemplo, que el crecimiento de la economía no deviene en desarrollo, que la democracia es frágil, que las instituciones son débiles. Por lo general estos “problemas” tenderán a encontrar respuesta desde el positivismo en modelos (de desarrollo, de democracia, de fortaleza institucional, de innovación tecnológica). El proceso histórico de viejas economías del mundo desarrollado será el camino a seguir, con sus etapas y tareas por realizar. Pero pueden aparecer otros modelos más actuales, como los “tigres” del sudeste asiático, y más recientemente China. Ahí se hacen tales y cuales cosas y de una manera que en América Latina no se han hecho o se han hecho mal. *Ergo*, los problemas mencionados remiten a un asunto meramente práctico-instrumental porque la meta y el camino ya están definidos. Habrá que hacer determinadas reformas o transformaciones. Poco importan, por ejemplo, tres décadas de reformas en la región. Como no se logran los resultados esperados (¡torpe realidad que no termina de aprender la teoría o el modelo!) siempre habrá nuevas reformas y nuevas transformaciones institucionales que realizar, siempre habrá un nuevo modelo que seguir o imitar.

Este tipo de estudios por lo general terminan en una lista de tareas que debieran llevarse a cabo para alcanzar el desarrollo, en el entendido que mientras más larga sea esa lista más serio se supone el trabajo: se debe conseguir que la economía oferte mejores empleos, elevar los salarios, gestar una clase empresarial shumpeterianamente emprendedora, industrias que protejan el medio ambiente, mayores inversiones en innovación tecnológica, mejorar la calidad en la educación, elevar la cultura política, equilibrar crecimiento con equidad, integrarnos a las nuevas cadenas productivas, formar parte de la nueva economía del conocimiento y la información, etcétera. La lista es interminable.

Sin embargo, estos “estudios” terminan exactamente en donde debiera comenzar la investigación, esto es, preguntándose ¿por qué no tenemos mejores empleos ni empresarios que paguen mejores salarios?, ¿por qué cuando se produce crecimiento éste no conlleva mayor equidad?, ¿cuáles

son las trabas para un mayor desarrollo tecnológico?, etcétera, y sobre todo ¿cuál es la explicación de que las cosas sean así y no de otro modo? No se trata simplemente de tomar nota que en otras partes las cosas suceden de otra forma y de ahí derivar que nuestra región también podría hacerlo igual. En pocas palabras, tras las innumerables cifras y recomendaciones se elude enfrentar el problema histórico referido, es decir, por qué la economía y la sociedad funcionan en esta parte del mundo de una determinada manera y no de otra (o como deseáramos que funcionaran).

Más allá de la inmediatez empírica de una región dibujada en un mapa o del cúmulo de estadísticas contenidas en los compendios, América Latina sólo existe como problema en tanto construcción gestada a partir de ciertos interrogantes que nos formulamos. Por ejemplo, ¿por qué somos subdesarrollados?, ¿somos periferia?, ¿por qué?, ¿qué nos constituye en una economía dependiente?, ¿qué consecuencias internas propician estos procesos?, ¿por qué participamos de determinadas maneras en la división internacional del trabajo?, ¿cuáles son esas maneras?, ¿por qué la democracia es breve y frágil en la historia regional?, ¿es cierto que el Estado-nación aún no termina de constituirse en la región?, ¿es posible que podamos funcionar de modo semejante a como funcionan otras regiones?, ¿existe alguna lógica que estructure y le dé sentido a los movimientos de la economía, de la política, de la cultura regional? Plantearnos este tipo de preguntas implica abandonar el supuesto de la región como un objeto dado y, por el contrario, asumirla como un asunto problemático, que reclama preguntas y respuestas que deberán ser abordadas en el trabajo de investigación.

Es evidente que estas interrogantes suponen teorías. ¿Cómo podría emerger la pregunta de si somos o no periferia si desconocemos nociones como la de un sistema mundial capitalista y la del papel diferenciado de las regiones en los procesos de acumulación-desacumulación de valor, lo que lleva a hablar de centros y periferias?, ¿cómo podríamos hablar de procesos si no contamos con alguna teoría que nos indique tendencias, sentidos, orientaciones? Estas teorías funcionan como cartografías:⁵ nos ofrecen puntos de referencia para orientarnos en nuestras investigaciones.

⁵ Véase, por ejemplo, Jaime Osorio, "Una cartografía para redescubrir América Latina".

Se podrá indicar que estos son juicios *a priori*, enunciados que se deben abandonar para hacer investigación. Cabría señalar que no hay forma alguna de abandonarlos y que el problema es más bien hacerlos explícitos, no ocultarlos, o creer que los podemos desaparecer como lo supone el positivismo: su propia idea de que el objeto de investigación preexiste con independencia del sujeto que conoce y que interroga constituye un *a priori* que atraviesa todas las dimensiones de su propuesta en torno a qué y cómo conocer.

Así podemos comprender el desprecio teórico (y filosófico) que actualmente campea en los ámbitos universitarios alentado por el positivismo. ¿Para qué perder tiempo en especulaciones teóricas o filosóficas cuando de lo que se trata es de “ir a la realidad” ya constituida, ya preexistente? Pero ni las sofisticaciones estadísticas y modelísticas, ni la acumulación de datos sin ton ni son, tan caros al positivismo, resuelven las insuficiencias teóricas.⁶ Las estadísticas no hablan por sí solas; siempre serán necesarias teorías no sólo para formular preguntas sino para construir información⁷ y para analizarla.

2. LA DESCONSTRUCCIÓN DE AMÉRICA LATINA

El empirismo positivista, con sus pseudoropajes de cientificidad, no logra ocultar su pobreza teórica y la debilidad que propicia para estudiar a América Latina y los problemas de la región. Desde otro extremo, sin reclamar cientificidad, más bien poniendo en cuestión su pertinencia, el posmodernismo termina operando en igual dirección.

Jean-François Lyotard proclamó el fin de los grandes relatos y de toda formulación teórica que buscara una explicación general, omniabarcante,

⁶ Evitemos equívocos. No critico el uso de estadísticas, matemáticas o modelos matemáticos sino la creencia positivista de que estos recursos resuelven la ausencia de teorización y constituyen la garantía de cientificidad. Los egresados de economía, por ejemplo, terminan siendo más “ingenieros” (ingenieros comerciales, se les llama en Chile) que economistas.

⁷ Las definiciones en torno a la pobreza y la miseria, por ejemplo, son hoy objeto de fuertes discusiones teóricas, no sólo estadísticas, para señalar las fronteras en donde comienza una y termina la otra. Lo mismo podría señalarse respecto a los indicadores de democratización. Cualquier indicador estará atravesado por una teoría, sea en referencia a la pobreza, a la democracia, etcétera, y no es de extrañar que existan muchas y controvertidas posiciones.

de la historia, de la modernidad (y del capitalismo).⁸ La crítica posmoderna al planteamiento iluminista de las ciencias y de la razón instrumental es justificada pero procede sin discriminación alguna, lo que supone un dar vuelta a la página en las ciencias y reiniciar desde cero. Pero más allá de esta pretensión fundante, sus propuestas para hacer frente a los males señalados son problemáticas.

La crítica a los grandes relatos significaba en los hechos reclamar la centralidad de un nuevo metarrelato,⁹ aquel que declara al “pequeño relato [...] como la forma por excelencia que toma la invención imaginativa, y, desde luego, la ciencia”.¹⁰ Lo que se ponía en cuestión no era sólo la idea de progreso en el devenir de la historia (postulada asimismo por otras vertientes), también la razón en tanto capacidad de buscar la explicación del mundo (social). Así tomaba forma una nueva versión del irracionalismo epistemológico.¹¹

El abandono de pretensiones teóricas generales y de toda perspectiva holista dejó a América Latina como un sustantivo sin mayor contenido problemático, a lo más como el receptáculo de reflexiones fragmentarias. Lo singular y lo diverso constituyeron el criterio de demarcación de los objetos de investigación. América Latina fue diluida en una suerte de pedacería y de segmentos provenientes de todos los campos disciplinarios y de los estudios culturales.

El ideario posmoderno encontró seguidores en un campo mucho más amplio que el de aquellos autores que se reconocen filosóficamente en este enfoque. De manera gradual, temas replanteados por el posmodernismo y olvidados o relegados con anterioridad —como las identidades,

⁸ Véase Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna*.

⁹ El propio Lyotard señala que “los grandes relatos se han tornado poco viables. Estamos tentados de creer, pues, que *hay un gran relato* de la declinación de los grandes relatos”. J.F. Lyotard, *La posmodernidad*, p. 40 (cursivas mías).

¹⁰ Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna*, p. 109.

¹¹ Entre las posturas irracionalistas radicales “podríamos citar a los sofistas. Entre ellos se generalizan y extienden, como actitudes intelectuales, tanto el *relativismo* (no hay verdad absoluta) como el *escepticismo* (si hay verdad absoluta, es imposible conocerla)”. En Jacobo Muñoz y Julián Velarde (eds.), *Compendio de epistemología*, p. 365. Ahí se establece la distinción entre el irracionalismo epistemológico, que postula que “la razón no puede conocer lo real (o sólo en parte)”, por lo que “a lo real se accede por vía de otros conocimientos” diferentes a los de la razón como la intuición o el corazón, posición en la que se ubica el posmodernismo, y el irracionalismo metafísico, que señala “el carácter absurdo e insensato de la realidad”. *Ibid.*, pp. 365-367.

el multiculturalismo, la pluralidad de movimientos sociales, etcétera—, así como diversas nuevas categorías —como desconstrucción, textualidad, juegos de lenguaje, etcétera— se fueron convirtiendo en vocabulario común en la academia. En una franja más restringida, los planteamientos filosóficos posmodernos y los del desconstruccionismo derridiano fundamentaron posiciones consistentes.

3. EL MALESTAR CON LA TOTALIDAD

Una de las derivaciones del reclamo posmoderno al fin de los grandes relatos se vincula con su rechazo al postulado de la totalidad, generalmente asociado a totalitarismo, visión que comparte el positivismo. ¿Qué significa aprehender la realidad como totalidad? De manera breve, se trata de dar cuenta del proceso de articulación y estructuración de la vida social, de lo que la organiza y jerarquiza otorgándole sentido en alguna temporalidad específica. En nuestro tiempo, la lógica del capital y su afán de valorización marcan de manera indeleble las relaciones humanas y el mundo institucional que las acompaña.¹²

Esa lógica es un campo de relaciones sociales que atraviesan la reproducción social conformando un entramado que impone su signo sobre la vida en sociedad. El afán de valorización del capital repercute en la vida material y espiritual, determina las formas del trabajo y la vida sexual, las guerras y las subjetividades, el poder y la rebelión, etcétera. El conocimiento de las partes será superior, entonces, si se las ubica en el terreno de las relaciones en que aquéllas se integran y articulan.

La mistificación posmodernista de los fragmentos, expresada en la forma en que esos autores abordan la diversidad cultural, la segmentación y dislocación del poder o las identidades fragmentadas, nos deja en el terreno fetichizado de la ausencia de relaciones que es el mundo capitalista que opera, sin embargo, como totalidad, fuertemente articulado y centralizado pero que se presenta descentrado, desterritorializado y segmentado.¹³ Hoy

¹² El asunto de la totalidad es desarrollado más extensamente en el capítulo II de este libro.

¹³ Véase, de Eduardo Grüner, “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *op. cit.*, p. 57. Quedarnos

es fundamental explicar por qué un sistema tan centralizado reclama tanta descentralización en su despliegue y funcionamiento.

El rechazo posmoderno a la totalidad no es ajeno, en sus premisas y en sus consecuencias, al planteamiento del positivismo, que también se encuentra imposibilitado para asumir a América Latina como totalidad. Ello se debe a los fundamentos del individualismo metodológico que lo alimentan, los cuales señalan que los colectivos (Estados, naciones, sociedad, clases sociales, regiones o sistema mundial) “no actúan, no tiene intereses; los colectivos no tienen planes, aunque podamos decir (por razones de sencillez) que los colectivos actúan, tienen intereses, tienen planes, etcétera. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etcétera, es el individuo”.¹⁴

Desde esta perspectiva, América Latina no es más que una convención (“por razones de sencillez”) constituida por la suma de estadísticas económicas, sociales, políticas, de promedios y otras sofisticaciones a partir de dichas cifras.

4. ENTRE LO GENERAL Y LO PARTICULAR

La crítica posmoderna a los grandes relatos también implica el rechazo —en ciertos aspectos justificado— a las pretensiones de teorías (y/o de sus divulgadores) que sólo contemplan leyes generales incapaces de explicar lo singular. Habría que decir, sin embargo, considerando lo dicho en el punto anterior, que tampoco resuelve este problema asumir la postura que se encuentra en el otro extremo y reificar lo singular y lo particular. Esto nos remite a los viejos debates de fines del siglo XIX en Alemania en torno al método, cuando se señalaba que lo específico de las ciencias era su capacidad de establecer leyes generales (ciencias nomotéticas), frente a quienes indicaban, por el contrario, la comprensión de lo particular (ciencias ideográficas) como la especificidad de las ciencias humanas. Esta

en este nivel es permanecer en lo inmediato, sin capacidad de indagar lo velado u oculto, aquello que articula y relaciona.

¹⁴ Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, p. 29. En *La miseria del historicismo* y *La sociedad abierta y sus enemigos*, se encuentran las críticas de Popper al holismo y los argumentos que fundamentan el individualismo metodológico.

dicotomía se presenta hoy como una falsa disyuntiva. Explicar lo general no tiene por qué reñirse con la comprensión de lo particular. Más aún, es en lo general en donde lo particular alcanza sentido. Pero también es en lo particular en donde lo general alcanza significación. Los movimientos indígenas y campesinos que se han alzado en Chiapas o en Bolivia, por ejemplo, se encuentran imbricados en un sinnúmero de redes, tejidos sociales, relaciones y procesos que si se desconocen nos dejan mal parados a la hora de querer explicar su situación y su conducta social. Pero, a su vez, las relaciones capitalistas (generales) que atraviesan esos tejidos alcanzan sentido comprendiendo la singularidad del mundo social en Chiapas o en Bolivia. En pocas palabras, el capitalismo es uno, pero no es el mismo en cualquier lugar.

América Latina no es simplemente una región en donde se desenvuelven tendencias generales, sea de la globalización, sea del capitalismo como sistema mundial. Los teóricos del subdesarrollo y de la dependencia intentaron construir precisamente una propuesta de interpretación que diera cuenta, dentro de tendencias generales del capitalismo, de la particularidad de la región. Así emergieron con fuerza las ideas de un capitalismo periférico o dependiente, esto es, de un capitalismo particular, adjetivado, tras señalar lógicas de reproducción diferentes de las que presenta el capitalismo en otras regiones (centros) o el capitalismo sin más.¹⁵ Pero cabe no olvidar que, dentro del capitalismo periférico o dependiente, no es lo mismo Guatemala que Argentina, El Salvador o Brasil. La particularidad sigue siendo un requisito imprescindible para entender la tendencia general.

5. DE LOS TIEMPOS: TEORÍAS DESDE LA DERROTA

El nuevo auge del positivismo y la ofensiva posmoderna que surgen desde fines de la década de 1970 coinciden con el avance del proyecto reestructurador de la economía y de la política a nivel mundial, de la mano del

¹⁵ Con argumentos tan simples como aducir la presencia de focos de pobreza en Nueva York o París y la de enclaves de riqueza en Hong Kong o Manila, Michael Hardt y Antonio Negri refutan en *Imperio*, la pertinencia de seguir hablando de periferias y centros. En el capítulo VI del libro *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, critico esta posición.

gran capital transnacional, proceso conocido vulgarmente como globalización. No pretendo establecer ninguna relación causa-efecto en ninguna dirección. Pero tampoco creo que sea irrelevante señalar la simultaneidad de estos dos procesos, uno en el campo teórico-filosófico y otro en el de la organización societal mundial, nacional y local.

Con afirmaciones como la de que “el gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación”,¹⁶ Lyotard ubica al posmodernismo en una posición escéptica frente a los planteamientos que hablan de cambio y de transformación social. Por ello Bensaid señala que

[...] el rechazo posmoderno de los grandes relatos no implica solamente una crítica legítima a las ilusiones del progreso asociadas al despotismo de la razón instrumental. Significa también una de-construcción de la historicidad y un culto a lo inmediato, lo efímero, lo descartable, donde proyectos de mediano plazo no tienen más cabida.¹⁷

El desencanto político de muchos intelectuales marxistas luego de la invasión soviética que puso fin a la Primavera de Praga, en Checoslovaquia, y particularmente del fracaso de las revueltas del Mayo francés de 1968, tuvo consecuencias teóricas y políticas que acentuaron la disconformidad con el socialismo realmente existente y el escepticismo frente a la idea de la revolución, lo que propició nuevas formas de pensar como las que caracterizaron a los llamados “nuevos filósofos” y al posmodernismo.¹⁸

Procesos en igual dirección se producen en América Latina. Así, luego de la gran ebullición y prolífica producción teórica que siguió al triunfo de la Revolución Cubana y que se prolonga hasta el fin del gobierno de Sal-

¹⁶ Jean-François Lyotard, *op. cit.*, p. 73.

¹⁷ Daniel Bensaid, “Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren”, p. 34. Bensaid define el “mediano plazo” como el tiempo político por excelencia, y agrega que “en la conjunción de los tiempos sociales desajustados, la temporalidad política es precisamente la del mediano plazo, entre el instante fugitivo y la eternidad inalcanzable”. *Idem*.

¹⁸ Alex Callinicos, refiriéndose particularmente a Francia, señala que “la odisea política de la generación de 1968 es crucial para entender la difundida aceptación de la idea de una época posmoderna en los años ochentas. Es ésta la década en que los radicales de los años sesenta y setenta [...] habían perdido toda esperanza en el triunfo de la revolución socialista y a menudo habían dejado de creer incluso que una revolución semejante fuese deseable”, *Contra el posmodernismo*, p. 316.

vador Allende en Chile (1973), la violenta contrarrevolución desatada inicialmente en el Cono Sur bajo la forma principal de golpes militares, da inicio a un periodo de reflujo teórico que sólo comenzará a revertirse hacia finales de la década de 1980. Pero tanto en las organizaciones políticas como en el campo intelectual se produjo un giro desde un contexto en el que predominaba la idea de que el cambio societal y las revoluciones eran posibles, a otro en que se reclama el realismo político, que no es más que la asunción resignada de que no hay cambio factible y que sólo queda convivir con un orden social que alguna vez se creyó posible superar.

En su clásico estudio sobre las revoluciones científicas Thomas S. Kuhn señala que si bien en éstas emergen nuevas respuestas a viejos o nuevos problemas también se experimentan pérdidas de conocimientos ya alcanzados.¹⁹ En relación con los efectos de los giros teóricos de las últimas tres o cuatro décadas y sus implicaciones sobre América Latina, el balance no es muy alentador. Es posible y necesario señalar los problemas presentes en los estudios realizados entre las décadas de 1950 y 1970 para explicar las particularidades de América Latina. De aquellos trabajos emergieron las nociones de centro-periferia, deterioro en los términos de intercambio, intercambio desigual, colonialismo interno, articulación de modos de producción, dependencia, desarrollo del subdesarrollo, superexplotación del trabajo y otras. Particularmente importantes son los aportes de Raúl Prebisch, André Gunder Frank, Pablo González Casanova, Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini. Aquellos trabajos no tienen equivalentes en la producción posterior en la región.

Actualmente se ha ganado al destacar la relevancia de un sinnúmero de temas, sujetos y fenómenos que en aquellos años no fueron vistos o que simplemente se desearon. Pero esta riqueza numérica y temática —aunque acompañada de la pérdida de atención en temas duros como, por ejemplo, los del poder, el Estado y el cambio social— termina por no encontrar referentes teóricos que le den significación a aquellos problemas y que permitan ubicarlos en un marco interpretativo general. Sobre la riqueza

¹⁹ “En las revoluciones científicas hay tanto pérdidas como ganancias y los científicos tienen una tendencia peculiar a no ver las primeras”. Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, pp. 257-258.

descriptiva y hermenéutica se ha impuesto la pobreza explicativa. Así la pedacería se ha multiplicado sin que nos permita entender mejor.²⁰

Uno de los factores de esta situación del campo teórico es que de aquellos autores y sus teorías no sólo se abandonaron sus respuestas sino también las preguntas que formularon. Pero cabría insistir: ¿perdió significación la condición capitalista y la condición periférica o dependiente para abordar explicaciones que den sentido al modo de ser y de reproducirse de la región?, ¿perdieron significación las transferencias de valor de la periferia al centro y las interrelaciones que establece el capital local con el transnacional para comprender la condición de dependencia y de subdesarrollo?, ¿perdió significación la superexplotación del trabajo como una de las claves de la dependencia?, ¿qué tiene que ver la desintegración que propicia la economía dependiente con las dificultades que impiden articular Estados integrados por la vía de consensos sociales amplios y estables? ¿La fragilidad de la democracia estará referida a deficiencias de la cultura política o bien a factores estructurales como los señalados?

Cualquiera que sea la valoración de los procesos políticos en que se ocupa aquella reflexión en América Latina, lo cierto es que las nuevas reflexiones florecen desde *la derrota*, luego de violentos procesos de disciplinamiento societal que alcanzaron —cómo no— también a la academia. En este nuevo contexto, que establece un cierto clima de época, asistimos a un acelerado cambio de los referentes teóricos, con la presencia de muchos más interlocutores que los aquí considerados y que se ubican en perspectivas políticas diversas. La emergencia de nuevos “temas” —muchos de ellos relevantes— no pudo sustraerse al afán político, o simplemente “a la moda”, y/o a las presiones académicas que exigen mostrar credenciales, “estar actualizado”, y reemplazar (o definitivamente abandonar) los viejos (pero siempre vigentes) problemas referidos a las clases, la explotación y la dominación capitalista. Así, del sistema mundial capitalista se pasa a hablar de la globalización; de economías centrales e imperialistas, a

²⁰ Žizek lo ejemplifica así: “[...] la problemática del multiculturalismo que se impone hoy —la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos— es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal [...] Hoy la teoría crítica —bajo el atuendo de “crítica cultural”— está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste”. En Fredric Jameson y Slavoj Žizek, *op. cit.*, pp. 175-176.

una noción de imperio sin centro, dislocado y desterritorializado; de las clases sociales, a la sociedad civil y a un sinnúmero de nuevos y viejos sujetos (o “actores”); de los debates sobre el poder y el Estado, a los análisis de las transiciones y a los estudios electorales; de la dominación, a la gobernabilidad; de lo estructural, a lo contingente, lo efímero, a un mundo social sin condensaciones, a lo sumo con “redes”. Del estudio de “una época [...] a través de sus manifestaciones —sus obras— y poner al descubierto las raíces sociales de esas formas simbólicas”²¹ se pasa a un pastiche cultural que se considera interdisciplinario porque toma un poco de todo, en la “epistemología del *shopping*” (como quien llena un carrito de supermercado) que pone énfasis en “la gracia social, el ritmo y los pasos que moldean la danza de la vida”.²² Desde las preguntas clásicas de la economía: ¿qué se produce?, ¿cómo se produce?, ¿para quién se produce?, se pasa a curvas de oferta y demanda y a los modelos y sofisticaciones estadísticas de la econometría.

6. LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA FILOSOFÍA COMO DISCURSOS LITERARIOS

Tras la emergencia en Francia del desconstruccionismo con un perfil crítico, en la década de 1980 arriba a la academia de Estados Unidos y sienta sus reales en los departamentos de letras, dando vuelo a los *cultural studies*, alejados de la propuesta anglosajona de Raymond Williams, E.P. Thompson y Terry Eagleton, y proseguida por Fredric Jameson y Slavoj Žižek,²³ en donde la cultura no es ajena a un tiempo histórico y a la reproducción y contradicciones de la vida social. Ese paso implicó un giro en la forma en que es asumida la propuesta teórica de Derrida, “convirtiéndose [...] de una corriente filosófica en, básicamente, un método de análisis textual”.²⁴

²¹ Carlos Altamirano (director), *Términos críticos de la sociología de la cultura*, p. xii. La cita indica la visión de Mannheim sobre los estudios culturales.

²² Néstor García Canclini, “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio”, en *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*.

²³ Y que de diversas maneras retoma los aportes de Gramsci, Lukács, Benjamin, Adorno, Sartre y Marcuse, entre otros.

²⁴ Elías Palti, “Desconstruccionismo”, Carlos Altamirano (director), *Términos críticos de sociología de la cultura*, p. 63.

Muy pronto el desconstruccionismo se extendió a diversos territorios de las ciencias sociales y sus vulgarizadores asumieron literalmente la afirmación de Derrida según la cual “no hay [nada] fuera de[l] texto”²⁵ y dieron vida a lo que se ha calificado como “imperialismo textual” o “pan-textualismo”: los discursos científicos podían ser asumidos sin referencia a nada ajeno a ellos mismos, ignorando “aquello que desborda al discurso [...] aquello que no puede ser reducido al ‘texto’, aunque dependa de él para hacerse *aparente*”;²⁶ en definitiva, se desconoce la necesidad de “una teoría que reconozca *alguna* diferencia entre lo real y el discurso”.²⁷

En la base de estos postulados se encuentra un planteamiento particular respecto a la relación entre discurso y realidad que devalúa la significación de la realidad. El camino podría describirse así: el posmodernismo establece una distinción entre independencia causal (por ejemplo, las montañas existen con independencia de que “la gente tuviera en la mente la idea de montaña o en su lenguaje la palabra montaña”, al fin que “una de las verdades obvias acerca de las montañas es que estaban allí antes de que empezáramos a hablar de ellas”²⁸) y causación representacional (“no tiene objeto preguntar si existen realmente montañas o si es sólo que nos resulta conveniente hablar de montañas”, ya que “*carece de objeto preguntar si la realidad es independiente de nuestro modo de hablar de ella*”²⁹ o de nuestras representaciones, y “carece de objeto” porque no tenemos otra forma de referirnos a la realidad más que con lenguajes y algún sistema de representaciones. Y como entre las palabras o representaciones y las cosas no hay ningún “pegamento metafísico” nada nos asegura que existe algo más allá de las palabras y las representaciones).³⁰

Lo anterior, al decir de Eagleton, constituye “un retorno regresivo al Wittgenstein del *Tractatus Logico-Philosophicus*, donde sostiene que dado que nuestro lenguaje nos ‘da’ el mundo, no puedo simultáneamente comentar su relación con él”.³¹ Si no hay realidad ajena al lenguaje que

²⁵ Jacques Derrida, *De la gramatología*.

²⁶ Eduardo Grüner, “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”, p. 49.

²⁷ *Ibid.*, p. 48.

²⁸ Richard Rorty, *Verdad y progreso*, p. 100.

²⁹ *Ibid.*, p. 100 (cursivas mías).

³⁰ En esta lógica, siguiendo a Wittgenstein, Rorty se pregunta: “¿has encontrado algún modo de meterte entre el lenguaje y su objeto [...]?”. *Ibid.*, p. 124.

³¹ Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, p. 67.

sea posible conocer, la propia idea de verdad queda como un asunto no-epistémico, o bien como un no-problema. Por ello Rorty señala: “si recojo lo que algunos filósofos han dicho sobre la verdad, es con la esperanza de desalentar al que se siga prestando atención a este tema más bien estéril”.³²

Una consecuencia de este proceso ha sido la literaturización del discurso en ciencias sociales, que al hacerse autorreferencial, sin las constricciones de un “algo” más allá del texto, ha propiciado el desdibujamiento de las fronteras entre literatura y ciencias y entre literatura y filosofía.³³ Desde la lógica del posmodernismo desconstruccionista, la teoría pierde significación. Importa más la estética del discurso que el rigor epistémico y conceptual, que ahora es asumido como barrera a la libertad creativa. Así, América Latina termina siendo asumida primordialmente como parte de un “juego de lenguaje”.

7. LA DEVALUACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Los estudios sobre América Latina también se llevan a cabo en el contexto de viejos problemas que atraviesan a las ciencias sociales renovados y reciclados por el auge de los enfoques positivista y posmoderno-desconstruccionista. Tal es lo que acontece respecto a la antigua y conflictiva relación entre ciencias sociales y filosofía.

Apoyándose en Wittgenstein, el posmodernismo niega “la posibilidad de un metadiscurso omnicompreensivo”; “su ruptura con la razón totalizante se presenta como un ‘adios’ a las grandes narraciones —*les grands récits*— (emancipación de la humanidad, por ejemplo), por una parte, y al fundamentalismo, por otra”.³⁴ La resignificación del pequeño relato y de la fragmentación, despreciando toda búsqueda de explicaciones generales y de la noción filosófica de totalidad, así como el rechazo a las condensa-

³² R. Rorty, *op. cit.*, p. 23.

³³ Richard Rorty defiende esta postura en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, segunda parte, pp. 125-182. No desconocemos que la filosofía puede hacer uso de recursos literarios y la literatura de recursos filosóficos. Ahí está, por ejemplo, la producción de Jorge Luis Borges. Pero esto no supone desconocer las particularidades de cada quehacer. Es claro que *strictu sensu* Borges no es filósofo.

³⁴ Jacobo Muñoz y Julián Velarde, *op. cit.*, p. 369.

ciones estructurales y a la idea de continuidad (y con ello de proceso) en la historia, llevan a destacar sólo las contingencias y discontinuidades.³⁵ Éstos y otros posicionamientos (como los recién mencionados sobre realidad y verdad, la proclamada libertad epistemológica, el recurso literario por sobre el rigor conceptual) establecen una forma particular de aproximación, análisis y comprensión de los fenómenos sociales y del estudio de América Latina en particular.

El positivismo hace suya la visión de la economía neoclásica y la sociología de fines del siglo XIX que sostenían que las ciencias debían desmarcarse de los razonamientos filosóficos para llegar a ser tales ya que éstos cargaban con supuestos metafísicos que nos regresarían a periodos precientíficos en los que la especulación sentaba sus reales. El positivismo nunca ha comprendido que toda la ciencia —incluidas las ciencias sociales— se funda en principios filosóficos, sea para definir qué es la realidad, sea para establecer criterios (un método, un camino) para conocerla. Así, por ejemplo, la economía neoclásica y los representantes del liberalismo político construyen sus teorías sobre la base de suponer una determinada naturaleza humana, egoísta, racional y posesiva, y concluyen que las acciones de los hombres en cualquiera de esas lógicas terminarán propiciando efectos positivos para la sociedad. Esta propuesta se contrapone a las que postulan que la conducta social obedece a condiciones históricas, lo que niega la existencia de cualquier naturaleza humana abstracta y ahistórica.

El individualismo metodológico que está en la base de la economía neoclásica, del *rational choice* y de la teoría weberiana de la acción asume como punto de partida al individuo en tanto unidad empírica que razona, actúa y decide. Frente a estas teorías se encuentran otras que conciben a la sociedad como un sistema de relaciones y señalan que sólo desentrañándolo es posible hacer inteligible la acción individual y la colectiva. En ambos casos tenemos supuestos filosóficos que de hacerse manifiestos y de discutirse de manera abierta harían más comprensibles los problemas y horizontes de visibilidad de las diversas teorías y paradigmas, por lo que hay que rechazar la tajante separación entre ciencia y filosofía.

³⁵ Los posmodernistas no terminan de entender que contingencia, discontinuidad, parte, etcétera, constituyen expresiones de una realidad que necesariamente contiene la otra dimensión que con esos términos ellos mismos pretenden negar (necesidad, continuidad, totalidad, etcétera).

Desde esta perspectiva, es preocupante la ausencia de cursos de filosofía y en particular de epistemología en los programas de estudios de las carreras de ciencias sociales tanto a nivel de licenciatura como de posgrado. Conocer los fundamentos filosóficos de las teorías permite poner al descubierto los supuestos sobre los cuales éstas se construyen, así como su horizonte de visibilidad en referencia tanto a los problemas centrales que reconocen como a los puntos ciegos de los que adolecen.

8. AMÉRICA LATINA COMO SUMA DE VISIONES DISCIPLINARIAS

América Latina es un objeto de investigación complejo. Desde todas las ciencias sociales y desde los análisis culturales se formulan temas de estudio sobre la región. Ello podría suponer ventajas en materia de conocimiento y si sumamos lo que ofrece cada disciplina llegaríamos a la interdisciplina, categoría que parece convocar todo tipo de consensos y bondades. Sin embargo, las visiones disciplinarias parcelan la realidad societal y constituyen cuerpos teóricos y conceptuales autorreferidos que no permiten un tránsito fluido a los conceptos y categorías de otras disciplinas e impiden o dificultan los agregamientos que una tal visión supone. Estos enfoques y procedimientos harán que América Latina se nos escape de las manos y que a lo sumo sólo se logre construir un *collage*, mayor o menor, hecho de pedazos bien o mal cosidos. Pero las preguntas que nos remiten a lo que es América Latina seguirán sin respuestas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Poner de manifiesto asuntos como los aquí abordados no significa rechazar lo que produce alguna escuela determinada. Tampoco es desconocer su legítimo papel y su lugar en el mundo de las ideas y en el campo académico. Porque este ejercicio crítico debiera hacerse con todas las corrientes teóricas y filosóficas. Ninguna debe ser excluida del juicio de la razón. Pero vivimos en una época en la que prevalece el “todo se vale” y bajo un manto de aparente respeto y tolerancia a lo diverso en realidad impera la intolerancia por la vía del desconocimiento o por la de la indiferencia. Con ello perdemos todos.

IV. RUPTURAS TEÓRICAS: DEL SUBDESARROLLO A LA DEPENDENCIA

INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales latinoamericanas vivieron en las décadas de 1950, 1960 y parte de la de 1970 uno de los periodos más productivos de su historia. América Latina se convirtió en el centro de atención de diversas corrientes teóricas. La noción de dependencia constituye el aporte final más creativo de esa confluencia, y en su interior, la explotación redoblada o superexplotación establece el núcleo articulador del capitalismo dependiente, así como el nudo que actualiza el proceso de la revolución en la región.

La sociología del conocimiento nos dice que sólo en momentos históricos específicos ciertos asuntos aparecen en la conciencia de los hombres como problemas que reclaman de explicaciones. Desde esta perspectiva, hay dos elementos clave que llevan a las ciencias sociales, a mediados del siglo xx, a preguntarse sobre la especificidad de América Latina. El primero es la conciencia generalizada entre organismos internacionales y gobiernos de la región de que la explicación de los problemas del atraso pasa por asumir el tema del desarrollo como una tarea que, en el contexto latinoamericano se concretará como una teoría del subdesarrollo. El segundo lo constituye la irrupción de la Revolución Cubana a fines de la década de 1950, proceso que incide de manera decisiva en aquellas discusiones.

1. LA MIRADA CONVERGENTE

Existen puntos comunes, aunque se inscriben en interpretaciones diferentes, muy generales pero significativos, entre la teoría del subdesarrollo y las propuestas del marxismo latinoamericano que emerge con fuerza con posterioridad a la gesta cubana y que será el pilar de la teoría de la dependencia. Ellos son los siguientes:

- a) el capitalismo como sistema mundial es el punto de partida necesario para reflexionar sobre América Latina;
- b) la concepción del desarrollo y del subdesarrollo como dos caras de un mismo proceso que se explica en la teoría del subdesarrollo por el deterioro en los términos de intercambio y la incapacidad de retener el progreso técnico, y, en el marxismo de la dependencia, por la acumulación de capital en escala planetaria y la gestación de formas particulares de reproducción de capital en las regiones dependientes, y
- c) la interrogante sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano, ya que diversos fenómenos indicaban que las formas de comportamiento del capitalismo en esta zona eran distintas de las que se observaban en otras regiones.

El debate pronto dará lugar a fuertes confrontaciones como resultado de la madurez teórica que alcanzan las diversas propuestas —conformando dos paradigmas: el del subdesarrollo y el de la dependencia—¹ y del distanciamiento político que se propicia entre ellas.

2. EL SUBDESARROLLO DESDE LA CEPAL

2.1. *En la búsqueda del desarrollo*

A fines de la década de 1940, el tema del desarrollo comienza a convertirse en una de las preocupaciones centrales en los debates sobre la economía internacional. Tres décadas de crisis en las relaciones económicas internacionales (primera guerra mundial, desajustes en la década de 1920 en Europa, depresión en la década de 1930 y la segunda guerra mundial) motivaron que políticos y economistas buscaran fórmulas que permitieran elevar de manera estable el bienestar de la población.²

¹ Retomo la noción de paradigma propuesta por Thomas S. Kuhn como “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”. Véase, *La estructura de las revoluciones científicas*, p. 13. Cabe advertir que esta noción no asume en las ciencias sociales el mismo carácter que en el resto de las ciencias. Véase, de Roberto Follari, “Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales”.

² Véase, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, parte I, 1970.

La búsqueda del desarrollo recibe impulso de los procesos de descolonización que siguen a la segunda guerra mundial y de la incorporación al mercado mundial de una serie de naciones subdesarrolladas. Ahora también se trata de buscar explicaciones para el atraso de aquellas naciones y de ofrecerles un camino de solución. Esta será una de las tareas centrales de las teorías del desarrollo que emergen en la década de 1950 en la economía y la sociología.³

El tema del desarrollo se convierte así en una preocupación mundial. De ahí que, bajo la cobertura de la Organización de las Naciones Unidas, se plantee la necesidad de crear comisiones económicas regionales que se ocupen del problema. Luego de las comisiones para Europa, Asia y el Lejano Oriente (1946), se crea, en 1948, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que termina estableciendo su sede central en Santiago de Chile. Ahí, bajo la dirección del economista argentino Raúl Prebisch, autor de los principales trabajos en la etapa inicial —y que se incorpora a la institución en 1949— se agrupa un número de destacados economistas latinoamericanos, entre ellos el brasileño Celso Furtado, el chileno Aníbal Pinto y el mexicano Juan F. Noyola, quienes en grados diversos participan en la creación de un pensamiento latinoamericano en torno a los temas del desarrollo y, como resultado de lo anterior, una *teoría del subdesarrollo*, lo que marcará un hito de enorme significación.⁴

Vale la pena destacar que la CEPAL se funda en el momento en que comienza a ganar fuerza el patrón de reproducción del capital industrial en América Latina, en manos de una burguesía industrial todavía débil que busca apoyo en el Estado para impulsarlo. Las propuestas de la CEPAL se convertirán en el proyecto de esa fracción burguesa y, desde el Estado, en el proyecto de nación que se buscará realizar en los países de mayor desarrollo en la región, el cual entrará en conflicto en diversa medida con los intereses del capital internacional.

³ En referencia a la economía, véase de Walt Whitman Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, y a la sociología, de Gino Germani, *Política y sociedad en una época en transición*.

⁴ Antes y después de su paso por la CEPAL, Prebisch, Pinto y Furtado producen numerosas obras relevantes. Del primero puede verse *El capitalismo periférico*; de Pinto, parte de su obra se puede ver en la compilación *América Latina: una visión estructuralista*, con una lúcida presentación de José Valenzuela Feijóo. Furtado tiene también una enorme producción; véase, en particular, *La economía latinoamericana. Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*.

2.2. *Primera ruptura teórica*

Desde sus inicios la CEPAL asume ese proyecto en el que la industrialización se presenta como el camino más viable para “retener los frutos del progreso técnico”. Esto implicó establecer una ruptura teórica con las teorías clásicas del comercio internacional, que sostenían la necesidad de mantener la especialización productiva (básicamente sostenida sobre bienes primarios) y exportadora de las diversas economías para preservar las presuntas ventajas comparativas. Esto implicaba que América Latina debía seguir atada a su vocación exportadora de materias primas y alimentos.

En su crítica a las teorías clásicas del comercio internacional, la CEPAL destacará la presencia de factores que pervierten el comercio internacional y ocasionan el deterioro de los términos de intercambio debido al descenso de los precios de los productos primarios y la elevación de los secundarios, proceso que se acentúa en contextos de crisis, en donde los precios de los bienes manufacturados tienden a sostenerse o decaer débilmente y a una pronta recuperación, en tanto los precios de los bienes primarios terminan por derrumbarse y requieren de largos periodos para lograr su recuperación.⁵

Esta formulación llevará a la CEPAL a poner en cuestión diversos aspectos del orden económico que reclaman los grandes centros industriales y a levantar una segunda tesis fundamental: la economía mundial está organizada como un sistema centro-periferia en el que se pone de manifiesto una relación asimétrica entre las economías en el mercado mundial en el reparto de beneficios, la que es estructuralmente desfavorable para las regiones periféricas del sistema. Estas tesis constituyen un rompimiento con los planteamientos prevalecientes en el campo académico de la economía y en los organismos internacionales y muestran la autonomía teórica de la CEPAL en esos años. La fuerte ligazón que mantienen sus planteamientos con una burguesía industrial latinoamericana en ascenso, y que hace de la industrialización un “proyecto de nación” para el que pueden ganar el apoyo de diversas fracciones de clase, fortalece sin duda dicha autonomía.

En esta etapa la mira está puesta en los factores externos que obstaculizan el desarrollo. Se reconoce que el deterioro de los términos del

⁵ Véase, de Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*.

intercambio y la condición periférica impiden que se reviertan hacia América Latina los frutos del progreso técnico, y que este problema debe ser subsanado mediante la industrialización de las economías regionales.

2.3. Segunda ruptura: hacia la internalización de la dependencia

A comienzos de la década de 1960 inicia la crisis del pensamiento cepalino. Primero debido a factores externos al mismo. La irrupción de la Revolución Cubana en 1959 pondrá en la mesa de las discusiones una nueva fórmula para enfrentar el subdesarrollo y los problemas de creación y reparto de la riqueza, propiciando en su momento un gran impacto en las esferas políticas, técnicas e intelectuales de la región.

Tras el proceso cubano, el tema de las reformas (como la agraria) ganó creciente interés en la perspectiva de los gobiernos latinoamericanos, y se convirtió en un componente central de la política de Estados Unidos hacia América Latina a través de la Alianza para el Progreso, dentro de una estrategia que buscaba evitar nuevas irrupciones revolucionarias en la zona. Así, el carácter progresista de las reformas quedó supeditado a una política antirrevolucionaria y la CEPAL apareció asociada a proyectos de dudosa legitimidad, lo que restó fuerza a importantes formulaciones teóricas como las hasta aquí destacadas.

Pero también operaron factores internos en la crisis de la teoría cepalina. Si bien el proceso de industrialización logró resultados significativos en la economía latinoamericana, a poco andar comenzó a mostrar dificultades y a generar efectos perversos e inesperados. Recién entrados en la década de 1960, la industrialización presentó dos tendencias que evidenciaron las dificultades para lograr fórmulas que equilibraran crecimiento y desarrollo. Una fue la rápida constitución de grupos monopólicos como resultado de la alianza que se produce desde la década de 1950 entre sectores de la burguesía industrial local y capitales extranjeros, pero ahora teniendo como base el sector secundario. Detengámonos un momento en este tema que propicia importantes consecuencias.

Tras el fin de la segunda guerra mundial se acelera la renovación de equipos en la economía de Estados Unidos azuzada por la aplicación de innovaciones tecnológicas militares al sector industrial. Esto propicia que quede obsoleta una gran masa de bienes de capital y que se busque

adónde exportarla. Este proceso coincide con la culminación en América Latina de la fase industrial en la que se producen bienes de consumo no durables (vestidos, muebles, etcétera) y se plantea la necesidad de pasar a una segunda fase que privilegie la producción de bienes de consumo durables y de equipos y repuestos. La burguesía latinoamericana buscará asociarse con el capital extranjero con el fin de acceder a los equipos obsoletos de la industria estadounidense, lo que pondrá fin a la ilusión cepalina de alcanzar un capitalismo autónomo. Los capitales latinoamericanos que acceden a los nuevos equipos rápidamente asumen un papel monopolístico, al tiempo que aceleran la creación de una producción industrial que en el contexto de la región asume la condición de una producción suntuaria.

Esta asociación del capital local con el internacional reduce las capacidades competitivas, las posibilidades de expansión del sector industrial y por tanto la generación de empleos, como resultado de la elevación de la composición orgánica del capital. Esto tendrá serias consecuencias en varios frentes: la burguesía industrial se dividirá entre un sector monopolístico tecnológicamente más avanzado y estrechamente ligado al capital extranjero que orientará su producción hacia un mercado interno reducido y que al paso del tiempo tratará de abrirse a los mercados exteriores, y, por otro lado, una burguesía menos dinámica y más ligada al mercado local de los asalariados. Esto favorece la ampliación de brechas entre las clases sociales y da pie a la generación de nuevas ramas industriales (electrónicas y automotriz principalmente) que comenzarán a dirigir su producción al consumo de las capas con mayores niveles de ingresos, todo lo cual planteará a corto plazo serias dificultades para conciliar las políticas económicas con las necesidades de una burguesía cada vez más heterogénea.

La otra tendencia, hermana con la anterior, es la aparición de cordones de miseria en torno a las grandes ciudades latinoamericanas, lo que puso de manifiesto las limitaciones de la industria —en condiciones de monopolio— para generar empleos acordes con las necesidades sociales, así como del agro latinoamericano para modernizarse y retener a una creciente masa de trabajo disponible.

Así, el proyecto industrializador comienza a hacer agua en tanto modelo que permita reducir las desigualdades sociales y como fórmula que favorezca un desarrollo autónomo (dada la creciente ligazón del capital local con el capital internacional). Estos elementos provocarán dentro de

la CEPAL la revisión de sus formulaciones clásicas, lo que propiciará una segunda ruptura teórica y política.

Si la primera ruptura permitió a la CEPAL definir un perfil teórico propio al discutir con las teorías clásicas del comercio internacional, desarrollar propuestas originales y conformar un equipo fuertemente integrado, la segunda ruptura provoca —ya a mediados de la década de 1960— fisuras en sus propias filas como signo de las dificultades teóricas y políticas con las que tropiezan sus formulaciones.

El proceso de crítica que se abre permitirá que las particularidades del capitalismo periférico o dependiente se conviertan en tema central de la reflexión. Y que en el debate sobre la dependencia ésta deje de ser considerada como un elemento externo y que la atención comience a girar hacia el interior de las economías latinoamericanas para enfocarla como factor constitutivo de las estructuras regionales. El problema del subdesarrollo no se reducirá entonces a los factores externos como el intercambio desigual y la disminución de los precios de los productos que exporta la región, perspectiva que eximía la responsabilidad de las clases dominantes locales respecto al atraso y la desigualdad social, entre otros desequilibrios, asunto que estaba presente en la CEPAL desde sus inicios, por ejemplo en la concepción del sistema económico capitalista mundial en términos de relaciones de centro y periferias.

Un espacio privilegiado para el desarrollo de las nuevas visiones lo ofrecerá el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo dependiente de la CEPAL creado en 1962, que logra reunir —a diferencia de la CEPAL, en donde predominan los economistas— a científicos sociales provenientes de diversas disciplinas como resultado de la percepción de que los problemas del desarrollo (y del subdesarrollo) requerían de visiones multidisciplinarias.

Si la CEPAL manifestó distancias y autonomías respecto del pensamiento oficial predominante en los ámbitos universitarios y en la Organización de las Naciones Unidas en la década de 1950, para la siguiente década el ILPES jugará ese mismo papel, pero ahora dentro de la CEPAL y mostrando mayor autonomía y radicalidad en sus planteamientos que la institución madre.

En este contexto los sociólogos Fernando Henrique Cardoso (brasileño) y Enzo Faletto (chileno) escriben el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, publicado en 1969, pero que circuló como material interno

del ILPES desde 1966, trabajo en el que los elementos externos e internos se imbrican para dar lugar a la situación de dependencia, lo que implica un paso adelante en la indagación sobre las particularidades del capitalismo latinoamericano y su atraso.

Cardoso y Faletto distinguen dos formas en que las economías latinoamericanas se insertaron en el mercado mundial durante el siglo pasado, dando vida, a su vez, a propuestas de solución diversa a los problemas del desarrollo y sobre las posibilidades de acuerdos entre las clases sociales locales.

Ellos establecen la distinción entre economías de enclave y economías de control nacional. En las primeras los principales rubros de exportación están en manos del capital extranjero. Esto favorece que la mayor parte del excedente salga del país y obstaculiza la expansión de las actividades económicas internas, así como la consolidación del Estado nacional, de la burguesía y de las llamadas clases medias. En las segundas los grupos locales controlan los principales rubros de exportación, lo cual permite mayores posibilidades de expansión y diversificación de la economía y de las clases sociales y que el Estado asuma con mayor fuerza su carácter de Estado-nación.

Para Cardoso y Faletto,

[...] el concepto de dependencia [...] pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de *conexión entre los componentes estructurales internos y externos*.⁶

Visto en perspectiva, el libro de Cardoso y Faletto expresa la confluencia entre una reflexión que apunta a romper con la visión teórica y metodológica desarrollada por la CEPAL y el pensamiento marxista que hace de los estudios relativos a la dependencia su objeto de análisis. Esta situación permite superar diversas limitaciones de la discusión y abrir horizontes de significativa importancia. Sin embargo, no se logran abandonar totalmente los lastres del campo intelectual que se busca superar. Uno de los

⁶ Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, pp. 19-20 (cursivas mías).

rasgos más notorios en los trabajos de la CEPAL de esas fechas es el énfasis en los elementos económicos como aspectos explicativos del subdesarrollo. Pero hablamos de un énfasis económico, no de un enfoque de economía política, por lo que dichos análisis soslayan las relaciones entre las clases y se limitan a la consideración de las variables “técnicas” del atraso y los desequilibrios. Cardoso y Faletto enfrentan esta situación otorgando una significativa importancia al análisis de las clases y sus alianzas.

Sin embargo, en palabras de Vania Bambirra, en el trabajo de Cardoso y Faletto

[...] lo económico está presente sólo como un marco muy general, a partir del cual se desarrolla un análisis esencialmente sociológico; [esto es,] que lo económico importa sólo en cuanto define los patrones estructurales, mientras el estudio se centra en “la acción de los distintos grupos” tomados desde el punto de vista sociológico [lo que] no permite revelar en toda su complejidad la gama intrincada de la acción de los diversos grupos y clases sociales que actúan en función de intereses económicos objetivos, cuya imposición exige la lucha por la hegemonía política.⁷

La importancia de Fernando Cardoso en el desarrollo de la teoría de la dependencia supera con mucho el trabajo que comentamos. Más allá de la amplia difusión que ha tenido este libro, su ensayo de 1971 “Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, en polémica con José Nun,⁸ constituye su más valioso aporte a la discusión sobre los problemas que aquí nos ocupan.

Apoyado en una rigurosa conceptualización y en la comprensión de la dinámica de la acumulación y sus repercusiones sobre la población obrera, Cardoso critica agudamente los supuestos althusserianos y funcionalistas presentes en la obra de Nun. Cabe hacer notar que los estudios en torno a la llamada “marginalidad” ganaron creciente atención en la década de 1960, siendo fuertemente influidos por visiones eclécticas.

⁷ Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, p. 17.

⁸ “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, publicado inicialmente en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. v. Este ensayo, así como el de Cardoso antes mencionado, fueron reeditados en el libro de Nun, *Marginalidad y exclusión social*.

También en el ILPES, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz señalarán con posterioridad (1970) que el desarrollo y el subdesarrollo sólo pueden ser entendidos como las dos caras que asume un mismo y único proceso: la expansión del capitalismo como sistema mundial,⁹ haciendo suya una formulación que André Gunder Frank planteó con anterioridad.¹⁰

2.4. *El eclecticismo imperante*

La crítica a las teorías del desarrollo y la voluntad de comprender el capitalismo latinoamericano como una forma particular de desarrollo capitalista permitió establecer cortes teóricos importantes en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, pero no impidió que algunos supuestos —si no los aspectos centrales— del funcionalismo y del weberianismo se hicieran presentes en la reflexión que alimentaba las tesis sobre el subdesarrollo y la dependencia.

Por ello no extraña que un lector atento del libro de Cardoso y Faletto como Pedro Paz haya señalado que en ese trabajo es posible distinguir una matriz cepalina en el análisis económico y una combinación de Marx y Weber en el análisis social y político.¹¹

Pero estas mezclas teóricas en las que predominan las visiones desarrollistas y modernizantes son reconocidas por el propio Cardoso como ingrediente de sus obras iniciales. Así señala (en 1976): “En mi caso [...] las primeras formulaciones más generales que intenté hacer de crítica a la sociología del desarrollo y de crítica política al populismo y al desarrollo nacional burgués nacieron muy próximas a la ideología que los sustentaba.”¹²

Según Cardoso los datos recogidos en una encuesta sobre el empresariado nacional (entre julio de 1961 y octubre de 1962) lo llevan a radicalizar sus posiciones. Esto ocurrió porque

⁹ Véase Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, p. 46.

¹⁰ “El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial”. André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, p. 21. La versión en inglés de este libro fue publicada en 1967.

¹¹ Pedro Paz, “El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano”.

¹² F.H. Cardoso, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”.

[...] los datos recogidos chocaban con los cuadros de referencia ideológica, pero también porque en la época de las encuestas, después de la renuncia de Janio Quadros, las condiciones políticas del país [Brasil] habían agudizado la lucha de clases. Parte considerable del empresariado nacional conspiraba claramente con los grupos extranjeros, se organizaba políticamente y se enfrentaba a un sindicalismo nacional populista y a un gobierno “de la burguesía nacional”. En aquellos años —agrega Cardoso— resumía la conclusión a que llegaría sobre la inviabilidad del desarrollo nacional burgués, diciendo que marchábamos hacia un subcapitalismo.¹³

André Gunder Frank, uno de los pioneros en la apertura de horizontes que llevarán a desarrollar la teoría de la dependencia y agudo crítico de las teorías del desarrollo, no quedó exento de los problemas que cuestionó. Algunos datos autobiográficos permiten entender sus razones. Dice Frank que antes de viajar a América Latina

[...] era [...] un intelectual esquizofrénico: mantenía separadas mis opiniones políticas y mi labor intelectual o profesional, aceptando las teorías científicas más o menos como me eran entregadas y formando mis criterios políticos en respuesta al sentimiento que los hechos aislados me inspiraban. Como muchos de mis colegas, yo era un liberal.¹⁴

Lo anterior no demerita los logros alcanzados por estos autores pero ayuda a comprender los límites a los que esos basamentos teóricos permitían arribar. Faltaba un trecho aún para alcanzar una propuesta teóricamente consistente. Ésta vendrá desde el territorio abierto por el marxismo luego de la Revolución Cubana.

3. EL MARXISMO Y LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La apropiación por el marxismo de la categoría “dependencia” no fue un proceso fácil ni exento de contradicciones. Por el contrario, sólo después

¹³ *Ibid.*, p. 95.

¹⁴ A. Gunder Frank, *op. cit.*, p. 6.

de una década de discusiones, avances y retrocesos, se logra romper con el cordón umbilical que caracteriza su nacimiento en América Latina.

Dos grandes procesos —y sus correspondientes crisis teóricas y políticas— marcan el curso del nuevo marxismo latinoamericano en la década de 1960. El primero de ellos es el triunfo de la Revolución Cubana, que tuvo como efecto profundizar la crisis política y teórica del marxismo ortodoxo en torno a la interpretación del capitalismo en la región y poner con mucha fuerza en la mesa de discusiones “la actualidad de la revolución”.¹⁵ La Revolución Cubana, más que mil documentos, puso en evidencia la insuficiencia de aquellas reflexiones y abrió las puertas para una nueva discusión sobre la realidad latinoamericana en busca de las razones que hicieron posible el triunfo de aquel proceso revolucionario.

Otro factor que incide en el auge de la teoría marxista de la dependencia es la crisis que ya era manifiesta en el pensamiento de la CEPAL y en sus propuestas políticas que propugnaban el apoyo a la consolidación de una burguesía nacionalista y un capitalismo autónomo ante la creciente integración del proceso productivo de las economías de América Latina con el capital extranjero. ¿Qué hay en la estructura regional que hace que la aplicación de políticas industrializadoras que buscan romper con el atraso y atemperar los desequilibrios sociales termine propiciando más subdesarrollo y nuevos desequilibrios?

Todo esto exigió una relectura de las tesis de Marx que permitiera entender la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción más allá de los contextos nacionales, una interpretación que pasa necesariamente por la comprensión del desarrollo desigual que implica la acumulación capitalista en escala mundial y la conformación de “eslabones débiles” en la cadena imperialista, al decir de Lenin.¹⁶ Desde esta perspectiva, la fórmula cepalina de un sistema centro-periferia es replanteada en el contexto de un sistema de relaciones entre economías imperialistas y dependientes.

¹⁵ Sería absurdo negar que, a pesar de dichas limitaciones, se produjeron valiosos trabajos por parte de intelectuales del marxismo “ortodoxo”. Entre otros autores, podemos mencionar a Blas Roca, Rodney Arismendi, Caio Prado Junior y Hernán Ramírez Necochea. Dado el periodo que analizamos, autores de las décadas previas a la Revolución Cubana, como Juan Antonio Mella y José Carlos Mariátegui quedan excluidos de estas consideraciones. Para una visión del marxismo latinoamericano desde comienzos del siglo xx, véase de Michael Lowy, *El marxismo en América Latina*.

¹⁶ En el primer capítulo de este libro hemos desarrollado este tema.

Esto es lo que lleva a algunos autores, como Theotonio Dos Santos y Cardoso, a señalar que la teoría de la dependencia constituye un complemento de la teoría del imperialismo en tanto visión del funcionamiento del sistema capitalista desde los países subdesarrollados.¹⁷

3.1. *Exogenistas y endogenistas: una falsa disyuntiva*

Ya hemos visto cómo en su versión latinoamericana inicial la dependencia es asumida como un fenómeno externo que alude a que las economías de la periferia están subordinadas a las decisiones y vaivenes del centro desarrollado. El entorno altera el funcionamiento de la economía latinoamericana. Así, se explica, por ejemplo, que la crisis de 1929 provoque el agotamiento de su modelo primario-exportador en América Latina o que la segunda guerra mundial imponga la necesidad de iniciar la sustitución de importaciones, lo que propiciará nuevas formas de subordinación frente a las metrópolis. O bien que en el comercio internacional se deterioren los precios de los productos que exporta la región y se encarezcan los que nos venden los países centrales, lo que descapitaliza a la región. En este horizonte, la noción de dependencia no permite analizar el funcionamiento interno de las economías regionales y los factores que desde dentro reproducen el subdesarrollo. En definitiva, los problemas están afuera. Desde esta perspectiva, como hemos dicho, quedan eximidas las responsabilidades de las clases dominantes en el tema del subdesarrollo y los desequilibrios.¹⁸

Estos análisis, entre los que se ubican los trabajos iniciales de la CEPAL, los podemos caracterizar como “exogenistas” en tanto no establecen la relación de los factores externos con los internos al estudiar el “atraso”

¹⁷ Dos Santos afirma que “el estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia” (en *Imperialismo y dependencia*, cap. xv, “Hacia un concepto de dependencia”, p. 301). Véase también F.H. Cardoso, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”.

¹⁸ Este es un límite objetivo en la visión que podía ofrecer la CEPAL en tanto organismo que se sostiene por recursos provenientes de los gobiernos regionales y del mundo imperial. Lo mismo podría decirse respecto a la investigación que hacen organismos regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros.

de América Latina. En ellos no aparecen los elementos que “internalizan” la dependencia.

Mucho de lo dicho hasta este momento puede reiterarse frente a la formulación de Enrique Dussel Ambrozini sobre la dependencia. En escrito posterior a los textos hasta aquí comentados, Dussel sostiene que “la dependencia consiste en la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado”,¹⁹ por lo que su lugar se ubica en la competencia entre naciones. El problema de la transferencia de valor es un asunto importante. Pero por sí mismo no explica cómo el capital se reproduce en la nación dependiente y cómo reproduce a su vez las condiciones que posibilitan proseguir, en la competencia, la transferencia de valor.²⁰ En pocas palabras, Dussel deja el problema de la dependencia exactamente en el punto en donde recién comienza lo que se debe dilucidar. Por ello habla de dependencia pero no de capitalismo dependiente, lo que implica dar cuenta de la dependencia en otro nivel. La ausencia de categorías para analizar estos problemas impide ir más allá de la denuncia política de la burguesía local. Sin explicar en términos teóricos cómo se internaliza la dependencia y qué tipo de reproducción genera, Dussel deja la mesa servida para proponer proyectos de unidad nacional contra los expoliadores extranjeros. El problema es que los expoliadores también están dentro y su reproducción es compatible con la transferencia de valor por su imbricación con el capital extranjero. En esta cuestión avanza más la propuesta de Marini, como ya veremos.

Como contrapartida a estos análisis, y en particular a los marxistas, surgirán corrientes teóricas antidependentistas que llamarán la atención sobre los elementos internos para explicar el subdesarrollo e inclinar la balanza del lado contrario. Estas corrientes —calificadas como “endogenistas”—, principalmente provenientes de corrientes marxistas ortodoxas, intentarán explicar la especificidad del desarrollo capitalista latinoame-

¹⁹ Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, cap. 15.

²⁰ Por ello Marini señala, en relación con “El secreto del intercambio desigual”, que llegado al punto de la transferencia de valor “ya no nos basta con seguir manejando simplemente la noción de intercambio entre naciones”, ya que “en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación”, por lo que es hacia la esfera de la producción interna hacia donde se debe desplazar el enfoque. *Dialéctica de la dependencia*, p. 37.

ricano a partir del análisis de las relaciones de producción vigentes en la región y su articulación con las fuerzas productivas en las diversas modalidades de la explotación,²¹ sin comprender que estos aspectos, una vez inscrita América Latina en los circuitos del mercado mundial, sólo se pueden explicar a la luz de las vinculaciones de la zona con dicho mercado. En pocas palabras, el capitalismo en América Latina y su subdesarrollo no fueron el simple resultado de la maduración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción internas, sino que desempeñó un papel clave en su gestación y particular configuración la inserción de la región en la expansión del mercado mundial capitalista.

El problema crucial consiste en dar cuenta de cómo esa inserción en el sistema propició una forma local de reproducción del capital generadora a su vez de atraso y desequilibrios. El tema de la internalización de la dependencia seguía reclamando una respuesta teórica.

3.2. Dependencia y marxismo

En el marxismo, la reflexión en torno a la dependencia no partió de cero; se apoyó en diversos trabajos que se habían realizado en años previos y que tenían como denominador común negar el carácter feudal de la formación social latinoamericana. Un trabajo pionero en este sentido es el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, publicado en 1949.²²

Los trabajos iniciales de André Gunder Frank en los que criticaba la teoría del desarrollo y las tesis de una América Latina feudal se ubican de lleno en la nueva corriente en torno a la dependencia y constituyen un parteaguas fundamental para el tratamiento de la temática.²³

Ante críticas reiteradas que señalaban que sus análisis no eran marxistas, Frank señaló que él nunca se declaró tal y reconoce sus deudas intelectuales con Paul Baran, de quien recoge el concepto de excedente

²¹ Para una exposición de estos debates, véase Assadourian, Cardoso *et al.*, *Modos de producción en América Latina*.

²² Existe una nueva edición en Grijalbo-Conaculta, México, 1993.

²³ Véase *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, y “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador”, publicado en inglés en 1969.

económico —que sustituye al de plusvalía— empleado en uno de sus trabajos más importantes: “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”.²⁴ En este ensayo Frank señala las siguientes tres contradicciones que generan desarrollo y subdesarrollo:

- a) la contradicción expropiación-apropiación del excedente económico;
- b) la contradicción de la polarización metrópoli-satélite; y
- c) la contradicción de la continuidad en el cambio.

La visión de una estructura estática que permanece siendo la misma por más que cambie, y que lleva a Frank a confundir la situación colonial —en donde son mecanismos extraeconómicos los que aseguran el traspaso de valores de las colonias a las metrópolis— con la situación de dependencia —en donde la transferencia de valor se hace fundamentalmente sobre la base de procedimientos que descansan en las leyes económicas que rigen las relaciones entre naciones independientes—²⁵ ha sido uno de los puntos más cuestionados de esta propuesta.

También se ha destacado la ausencia de historicidad en su análisis, en donde una única y misma contradicción persiste a lo largo del tiempo, al igual que la presencia de una estructura homogénea que repite —sólo con variación de escala— la condición de metrópolis y satélites desde la economía internacional hasta los últimos rincones de una economía nacional. Todo esto —se ha dicho— tiene mucho más que ver con la teoría sistémica de Parsons que con las propuestas de totalidad de Marx.²⁶

Entre otros estudios relevantes en torno al problema cabe mencionar en particular “América Latina: ¿feudal o capitalista?”, de Luis Vitale (1966), y el ensayo de Rodolfo Stavenhagen, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”,²⁷ que ganó enorme difusión al sintetizar varios de los principales puntos en discusión.

²⁴ Texto incluido en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.

²⁵ Véase esta crítica en Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*.

²⁶ Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, que reúne sus principales trabajos de la década de 1960 en adelante.

²⁷ Publicado en junio de 1965 en el diario mexicano *El Día*. Una versión corregida se encuentra en el libro *Sociología y subdesarrollo*.

Algunas de las tesis que levanta la nueva corriente frente al marxismo endogenista y frente a las concepciones cepalinas pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- el capitalismo latinoamericano es específico y en su desenvolvimiento sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado;
- el subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su interior;
- el rezago y los desequilibrios de la formación latinoamericana son, por tanto, el resultado de un capitalismo *sui generis* y no simplemente producto de un insuficiente capitalismo, y, por ello,
- más que alcanzar las metas y ascender por los peldaños de las economías centrales, se recorre un camino diverso, de profundización del subdesarrollo, con sus manifestaciones de opulencia y modernización sobre un mar de miseria y atraso.

En estas ideas, si bien se superaban muchas de las limitaciones anteriores, predominó un sesgo sociologista y descriptivo que no terminaba por alcanzar las razones económicas que permitieran explicar las particularidades del capitalismo dependiente. Por ello durante algún tiempo en estos aportes tendió a ser más claro el corte con el legado premarxista, en el plano político, que en el plano propiamente teórico.

Uno de los autores que más ayudó a definir el nuevo objeto de estudio en el plano teórico y metodológico fue el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos. Sus críticas a la teoría del desarrollo y sus formulaciones sobre las diversas “formas de dependencia” permitieron mostrar que era indispensable atender a esa problemática. Su libro *Imperialismo y dependencia*²⁸ publicado en 1978, recoge buena parte de los mejores trabajos de esta época, junto con estudios posteriores sobre el imperialismo y la crisis mundial capitalista, temas hacia los que desplazó su atención.

Iguales méritos corresponden a Vania Bambirra, otra de las precursoras de esta nueva corriente marxista. Al criticar la tipología propuesta

²⁸ Véanse en particular los capítulos xv, “Hacia un concepto de dependencia”, y xvi, “La estructura de la dependencia”.

por Cardoso y Faletto entre economías de enclave y economías con control nacional del proceso productivo en su libro *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1974),²⁹ Bambirra propone una nueva clasificación de los países latinoamericanos en función del tipo de estructura productiva que presentan en el momento de la integración monopólica que se produce con posterioridad a la segunda guerra mundial. Ahí establece dos tipos: “Estructuras diversificadas, en las cuales aún predomina el sector primario exportador, existiendo sin embargo un proceso de industrialización en expansión, y estructuras primario-exportadoras, cuyo sector secundario estaba compuesto casi exclusivamente por industrias artesanales” (p. 23).

El análisis de los diversos tipos propuestos, en particular el de los países “tipo A” (estructuras diversificadas): Argentina, México, Brasil, Chile y Uruguay, constituye un valioso avance en la caracterización de las formas que asumían las formaciones sociales dependientes.

En esta fase de la teoría de la dependencia los trabajos de André Gunder Frank se constituyeron en el centro de la crítica de las corrientes anti-dependentistas, tanto del marxismo endogenista como de la historiografía económica marxista y no marxista, así como de los teóricos del subdesarrollo. Esto no fue casual. En Frank se sintetizaron con mucha claridad los elementos que definían la teoría de la dependencia en ese momento. Sus formulaciones sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano se encontraban con la carencia de herramientas teórico-metodológicas y de conceptos que pudieran dar cuenta de la situación.³⁰ Por otra parte, la conclusión de que la única vía real de solución para los pueblos del continente es el socialismo era piedra de escándalo para los pensadores no marxistas y para los impulsores de la revolución por etapas.

Apoyado más en intuiciones geniales que en un bagaje teórico riguroso, el trabajo de Frank permitió plantear problemas clave y señalar líneas políticas precisas.³¹ Así, por ejemplo, su hasta hoy válida fórmula del

²⁹ También consúltese, de esta autora, *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (1978), en donde polemiza con diversas corrientes anti-dependentistas.

³⁰ Las dificultades que generaba esta carencia se revelan en un intento de plantear la relación metrópoli-satélite como base de la expropiación del “excedente económico” en el sistema capitalista en “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”.

³¹ Véase, por ejemplo, “Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista” escrito en 1986.

“desarrollo del subdesarrollo” sintetizaba agudamente la profundización de los desequilibrios y los atrasos de América Latina respecto de las economías centrales que implicaba la vía capitalista de desarrollo, pero al proyectar la situación de dependencia de América Latina en las circunstancias de la etapa colonial, confundía a aquélla con ésta e impedía preguntarse por las formas particulares de apropiación de valor que son propias de la dependencia y no de las que imponen las metrópolis a sus colonias.

Ante las debilidades del análisis y las provocativas tesis políticas, no fue extraño que desde distintos bandos se cuestionaran los planteamientos de Frank. A pesar de las limitaciones indicadas, Frank es quien mejor sintetiza esta primera asunción del enfoque de la dependencia por parte del marxismo latinoamericano, en un esfuerzo intelectual que no logra resolver de un solo golpe —lo que tampoco ocurre en ninguna disciplina científica— los diversos problemas a los que se enfrenta.

3.3. *Tercera ruptura: nuevo estatuto teórico de la dependencia*

Uno de los principales rasgos del nuevo marxismo en la década de 1960 fue su incapacidad para avanzar en una economía política de la dependencia, lo que en parte se explica porque la mayoría de los teóricos de esta corriente eran sociólogos o provenían de escuelas ajenas a la economía política. Tal era el caso de Dos Santos, Frank, Bambirra, Vasconi, etcétera. Igual situación prevaleció en los análisis de Cardoso y Faletto. El débil desarrollo de esta disciplina se agudizó con el predominio que ejerció durante las décadas anteriores la historiografía económica por sobre los análisis propiamente económicos. Éstos fueron patrimonio exclusivo de corrientes no marxistas, como en el caso de los trabajos de la CEPAL.

Este hecho marcó los límites a los que podía arribar el marxismo latinoamericano en la exploración de las raíces de la forma dependiente del capitalismo. El problema tenía su nudo en la economía, y es ahí donde había que encontrar los fundamentos del subdesarrollo. La explicación necesariamente debía realizarse en el plano de la economía política. Sólo una economía política de la dependencia podía acceder a la comprensión de la legalidad vigente en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano.

Los autores anteriores incursionan en el campo de la economía pero sus aportes sólo sirven para acompañar tangencialmente el análisis sociológico, o se realizan con base en categorías que dificultan la cabal comprensión del problema.

Curiosamente, y como una prueba más de las debilidades de la economía marxista latinoamericana, va a ser un sociólogo, Ruy Mauro Marini, el que formulará las bases de la economía política de la dependencia. En su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973)³² se opera la transición de una categoría que, surgida en un campo teórico ajeno al marxismo, asume un estatuto teórico marxista. En *Dialéctica de la dependencia* (Dd en adelante) el marxismo latinoamericano alcanza su punto más alto en tanto formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven al capitalismo *sui generis* llamado dependiente. Esto se lograba luego de una década de arduos estudios y discusiones sobre el tema.

A pesar de que el trabajo de Marini, por su nivel general, no incursiona en el examen de situaciones particulares, lo que permitiría introducir cierto grado de concreción en muchas de sus afirmaciones, revela por contraste la esterilidad de la economía política producida con posterioridad a su publicación. En este sentido, el trabajo de Marini es pionero y sólo ha tenido alguna continuidad en otros ensayos que también le pertenecen: “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979) y “Las razones del neodesarrollismo” (1978).³³ Mencionemos algunas de las aportaciones de Marini que permiten hablar de la fundación de una verdadera teoría marxista de la dependencia:

- a) La dependencia “es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Dd, p. 18).
- b) La formación del capitalismo dependiente sólo puede entenderse “en función de la acumulación de capital en escala mundial y en particular de su resorte vital, la cuota general de ganancia” (Dd, p. 16).

³² La obra anterior de Marini no es ajena a los límites del periodo precedente. Véase en particular *Subdesarrollo y revolución*.

³³ En esta línea debe incluirse también su ensayo “El ciclo del capital en la economía dependiente”, publicado en *Mercado y dependencia*, con 1979.

- c] América Latina ayuda a contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia en las economías desarrolladas favoreciendo el incremento de la tasa de explotación (vía reducción del valor de los bienes salarios, al incrementar su oferta hacia el mercado mundial) y rebajando el valor del capital constante (vía exportación masiva de materias primas).
- d] En las relaciones comerciales internacionales, y dada la monopolización que ejercen las economías industriales sobre los medios de producción y la tecnología, se establece un intercambio desigual desfavorable a las economías latinoamericanas, las cuales transfieren valor a los países industriales.
- e] Como mecanismo de compensación a esta exacción, el capital latinoamericano redobla la explotación con el fin de incrementar la masa de valor; esto se realiza sobre la base de la superexplotación de los trabajadores, esto es, de la violación del valor de la fuerza de trabajo.
- f] Apoyado de manera estructural en la superexplotación, el capitalismo dependiente genera un ciclo del capital en donde se produce una ruptura entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación, lo que, desde otra perspectiva, no es más que el creciente divorcio entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las amplias mayorías de la población.
- g] El fundamento de la dependencia es así la superexplotación en tanto explica la forma fundamental de producción de plusvalía y da cuenta de por qué el aparato productivo y la esfera de la circulación tienden a caminar desligados, reproduciendo un capitalismo que extrema las contradicciones inherentes a este modo de producción.

En trabajos posteriores, Marini introduce nuevos elementos de la teoría de la dependencia, en particular en lo que se refiere al peso que asume la producción de plusvalía extraordinaria en la economía latinoamericana.³⁴

Luego de su publicación, las tesis de *Dialéctica de la dependencia* concentraron en el corto plazo la atención de los científicos sociales de la región y las posiciones críticas desde diversos ángulos no se hicieron esperar. Así, Cardoso y Serra lo acusaron de economicismo, anunciando lo que será una crítica recurrente en el marxismo en las próximas décadas, movida

³⁴ Véase Ruy Mauro Marini, "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital".

por el interés en adjudicarle autonomía a la esfera política y en rechazar cualquier basamento estructural que la determine o condicione.³⁵

Arrancando de visiones sociologistas, se plantea que en el análisis de Marini no aparecen las clases sociales ni la lucha de clases. Son las mismas confusiones de quienes creen que el tema de las clases en *El capital* de Marx sólo se aborda en el capítulo LII del tercer tomo y no ven que está presente a lo largo de toda la obra en tanto el análisis de las clases a nivel económico se realiza bajo las categorías de plusvalía, valor de la fuerza de trabajo, salario, renta, apropiación mercantil simple y ganancia.

La categoría superexplotación se convirtió en una de las más polémicas de las ciencias sociales latinoamericanas. Entendida como el proceso mediante el cual la fuerza de trabajo “se remunera por debajo de su valor” (Dd, p. 42) y no como “una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino [...] inherente a ésta y [que] crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (Dd, p. 98), la categoría de superexplotación ha sido objeto de todo tipo de equívocos no obstante que sigue siendo clave en las disputas respecto al carácter del capitalismo latinoamericano.³⁶

Para algunos autores, sólo da cuenta de procesos pretéritos, anteriores al capitalismo. Otros, aceptando que alude a un fenómeno que puede darse en el capitalismo, la restringen a las formas de producción de plusvalía absoluta y en tanto dan por supuesto que el capital industrial se rige por la producción de plusvalía relativa, la entienden como un mecanismo extraordinario y accidental. Terceros la confunden con la pauperización absoluta y, como el capital no puede prescindir de la fuerza de trabajo ni por tanto de su reproducción efectiva, suponen incorrecta la tesis de la superexplotación. Los menos, al confundir precio con valor, consideran que cualquier descenso salarial (por ejemplo ocasionado por la mayor fuerza del capital sobre el trabajo, y no como resultado de la elevación de la productividad en la producción de los bienes salariales) indicaría que descendió el valor de la fuerza de trabajo.³⁷

³⁵ Esta tendencia se alimentará de la necesidad de criticar al economicismo vulgar, para el que bastaba el estudio de la infraestructura económica para explicar cualquier fenómeno social.

³⁶ Para un desarrollo teórico más amplio de la superexplotación y sus diversas formas, remitimos al lector al capítulo v del presente libro.

³⁷ Para una crítica de esta última posición, véase el *Addendum* de la Tercera parte del presente libro.

No es difícil constatar que en esta diversidad de opiniones lo que se hace manifiesto es la incomprensión ante el concepto y los procesos de los que da cuenta. No repetiremos aquí ideas ya desarrolladas que refutan los planteamientos anteriores.³⁸ Digamos tan sólo que la superexplotación sigue siendo la piedra angular de la especificidad del capitalismo latinoamericano, en tanto da cuenta de las formas particulares que adopta la producción de plusvalía, cómo es explotada la fuerza de trabajo y las tendencias que de ello se derivan en la circulación y la distribución. Es a su vez el punto de anclaje de la reproducción local del capital y del proceso que produce y reproduce sus contradicciones en el marco de sus vínculos con el sistema mundial y por tanto que alimenta la actualidad de la revolución en la región.

Si Frank constituye el punto más alto en el tránsito de la dependencia al marxismo, Marini funda la teoría marxista de la dependencia. Decíamos anteriormente que este autor permaneció prácticamente solo entre su generación en el desarrollo de esta temática y con una producción rica pero escasa.³⁹ No deja de ser un fenómeno curioso que justo cuando se daban las bases para que en el plano teórico el marxismo latinoamericano pudiera dar un salto general, muchos intelectuales ligados anteriormente a estos proyectos abandonan esta tarea.

Esta paradoja se explica en parte como consecuencia del proceso contrarrevolucionario que se desata en el sur de América Latina, especialmente en la primera mitad de la década de 1970. Fue particularmente significativo el golpe militar en Chile ya que ahí se concentraban parte importante de los intelectuales marxistas que dieron vida a los estudios de la dependencia.⁴⁰ Tras el golpe militar en ese país se produce la diáspora que desarticula equipos de trabajo y temas de investigación.⁴¹

³⁸ Véase al respecto la parte II de *Dialéctica de la dependencia* y el inciso III de “Las razones del neodesarrollismo”, pp. 85-99. Así como el *Addendum* ya mencionado del presente libro.

³⁹ Lo principal de su obra se puede consultar en www.Marini-escritos.unam.

⁴⁰ En el capítulo VI de este libro me refiero ampliamente a la influencia que ejerció la etapa contrainsurgente en el “olvido” de los planteamientos de los teóricos de la dependencia por parte de la academia latinoamericana.

⁴¹ Desde antes del golpe militar algunos de los más importantes teóricos de la dependencia habían iniciado un camino que los apartaba de los temas centrales propuestos a debate. André Gunder Frank, por ejemplo, ya había publicado “La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases” —como apéndice de su libro *Capitalismo y*

Más allá de las críticas puntuales a la obra de Marini antes señaladas, existen dos grandes corrientes que plantearon propuestas alternativas globales a la posición de este autor: por un lado, aparecen los trabajos provenientes del marxismo endogenista que, luego de un largo periodo de repliegue teórico, buscó dar nuevo aire a las tesis de la “articulación de modos de producción” y, por otro lado, los antiguos dependentistas que, junto con antiguos teóricos liberales, han dado vida a lo que Marini calificó como “neodesarrollismo”.

4. LA ARTICULACIÓN DE MODOS DE PRODUCCIÓN

La crisis que vivió el marxismo endogenista en la década de 1960 bajo el impacto de la Revolución Cubana, el agotamiento de sus tesis políticas y el quiebre de muchas de sus organizaciones impuso dificultades a su elaboración teórica. Sus planteamientos respecto a las formulaciones de la dependencia tendieron a ser más contestatarios, lo que le restó fuerza para generar puntos de vista nuevos en la caracterización del capitalismo

subdesarrollo en América Latina— en donde se hace evidente su agotamiento en aquella problemática. Theotonio Dos Santos, por otra parte, iniciaba sus estudios —reunidos en su libro *Imperialismo y dependencia*— sobre el imperialismo, que si bien estaban ligados a los problemas de la dependencia ponían el acento en las economías desarrolladas y en los avances tecnológicos. Luego de su salida de Chile, Dos Santos se establece en México y con posterioridad se traslada a Brasil en donde retoma una activa vida política. Vania Bambirra realiza un periplo geográfico similar a Dos Santos y desplaza su atención teórica a problemas políticos como el aporte de Lenin a una teoría de la revolución y el socialismo. Un primer avance de este esfuerzo es el libro que publica en coautoría con Theotonio Dos Santos: *La estrategia y la táctica socialista de Marx y Engels a Lenin* (dos tomos). Al salir de Chile, y tras una corta estadía en Panamá y Alemania Federal, Marini se establece en México en 1974 donde inicia un prolífico trabajo de formación de equipos de investigación en el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO), que él funda y dirige. En este país Marini escribe “Las razones del neodesarrollismo” y “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, así como algunos ensayos sobre el Estado y la lucha por la democracia. En general, su producción literaria disminuye en medio de intensas tareas docentes y de dirección de investigaciones y equipos de trabajo y en el contexto del reflujo general que viven las fuerzas políticas e intelectuales de izquierda. A mediados de la década de 1980 regresa a Brasil en donde inicia una revisión de las teorías del desarrollo latinoamericano y del socialismo. En 1993, de vuelta en México, dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, en donde encabeza seminarios de revisión de la teoría social latinoamericana. A mediados de 1994 regresa a Brasil en donde fallece en 1997.

latinoamericano. Sólo a mediados de la década de 1970 la situación se modifica cuando ciertas formulaciones gestadas en Europa, particularmente en Francia (Pierre-Philippe Rey, *Les alliances de classes*, 1973), son retomadas por teóricos latinoamericanos para dar vuelo a la teoría de la “articulación de modos de producción” en un claro sentido alternativo a las tesis de la dependencia.⁴²

Agustín Cueva ha sido sin duda el más lúcido exponente de esta interpretación en nuestro continente. Su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977) es una de las obras más valiosas producidas en la segunda mitad de la década de 1970. En el trabajo de Cueva se repiten viejas tesis teóricas y políticas del marxismo endogenista aunque con significativas innovaciones, muchas de ellas tomadas de las propuestas de los teóricos de la dependencia. Ideas como “las deformaciones del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial”, “situaciones de dependencia” o sobreexplotación harán más corta la brecha entre este enfoque y las formulaciones marxistas de la dependencia.

En el libro de Cueva hay un esfuerzo evidente por superar las limitaciones endogenistas más recalcitrantes tratando de integrar en el análisis los condicionantes externos con los factores internos para explicar la originalidad del capitalismo latinoamericano. Es así como se indica que “la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial [...] no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente”, lo que “nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones” (pp. 11-12).

La idea de “recíprocas determinaciones” entre los factores externos e internos, si bien supera los enfoques unilaterales que consideraban sólo uno de los elementos, no nos ayuda a identificar el hilo conductor que debe guiar el análisis. El problema no se aclara al plantearlo como una sumatoria de elementos y conceptos, o como un equilibrio indetermina-

⁴² La producción teórica de autores marxistas que aquí calificamos como endogenistas es amplia y variada. En México destacan los trabajos de Enrique Semo y de René Zavaleta Mercado, boliviano exiliado durante un largo periodo en este país. Vania Bambirra ya realizó una extensa crítica a los planteamientos de Semo en *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. El planteamiento de Cueva es el más profundo dentro de esta corriente y por ello nos detendremos en él.

do de factores internos y externos. ¿Dónde están las raíces de nuestro subdesarrollo?, ¿cuáles son los elementos definitorios en la gestación del peculiar capitalismo latinoamericano? Cueva señala que

[...] el subdesarrollo latinoamericano sólo se torna comprensible al conceptualizarlo como un proceso de acumulación muy particular de contradicciones que no derivan únicamente de los elementos históricos que hemos enfatizado [“prusianismo” agrario, “deformaciones” del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial, succión de excedentes por el capital monopólico], sino también de una heterogeneidad más amplia, explicable en términos de articulación de modos de producción, sin cuyo análisis resulta imposible entender el propio desarrollo concreto de los elementos estudiados hasta ahora (p. 100).

El argumento de Cueva se inclina claramente en hacer de la “articulación de modos de producción” un elemento clave para la explicación. El subdesarrollo latinoamericano se presenta a primera vista como efecto de un proceso atrasado e insuficientemente capitalista en contraste con las modalidades que asumió el capitalismo en los llamados países centrales. Y la idea de la “articulación de modos de producción” —en tanto integración de formas “atrasadas” y “modernas” de producción— no va más allá de la descripción del problema, de señalar cómo se muestra el capitalismo latinoamericano, sin explicar por qué asume esas formas. Señalemos tres ideas centrales en relación con los problemas que nos ocupan:

- a) Lo que determina la imbricación entre los distintos “modos de producción” en América Latina es el modo como esta región se inserta en el mercado mundial capitalista.
- b) La vinculación de América Latina al mercado mundial —que se modifica históricamente, de ahí la necesidad de estudiar los fenómenos de la dependencia— origina que en esta región el ciclo del capital no sólo permita sino que requiera la reproducción de formas capitalistas atípicas para consolidarse y desarrollarse.
- c) Inicialmente el capitalismo no introduce modificaciones en el nivel de la producción inmediata sino en el de la circulación. Pero al presentarse las tendencias propias de la producción de plusvalía los modos de producción preexistentes se reestructuran para hacer

frente a los requerimientos que impone el capital. En ese estadio el capital busca apropiarse no sólo de la periferia de los diversos tipos de producción sino de sus bases mismas.

Si en América Latina estas readecuaciones de la producción no asumen formas clásicas no es tanto debido a un insuficiente desarrollo capitalista pues

[...] aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* (Dd, p. 14).

No es que nos encontremos en estadios inferiores de desarrollo de un capitalismo clásico sino que el capitalismo latinoamericano ha madurado de una manera específica, marcada por las modalidades de integración al mercado mundial que a su vez han definido los particulares en la reproducción del capital en la región.

Por otro lado, Cueva insiste en la dominación de un modo de producción feudal en América Latina, pero a diferencia de los planteamientos anteriores del marxismo endogenista no lo extiende hasta el siglo xx, sino hasta las tres cuartas partes del xix. Así, indica que

[...] al finalizar la forma de implantación del capitalismo en América Latina creemos haber sentado las bases para la comprensión de este problema, que en estricto rigor no es el siglo xx el de la transformación del feudalismo en capitalismo, puesto que este proceso, en sus líneas generales, se ha operado ya durante la fase oligárquica (p. 148).

El retroceder en el tiempo el feudalismo tiene implicaciones políticas importantes. Para Cueva es difícil sostener la vigencia para el siglo xx de revoluciones democrático-burguesas reales y, por ende, de alianzas del movimiento popular con la burguesía industrial. De este modo, en un verdadero *mea culpa*, plantea algo que el marxismo de la dependencia formuló desde sus inicios:

Pero esta misma confrontación [entre la fracción agraria y la industrial] que en épocas de crisis alcanzó el grado máximo de paroxismo, está teñida siempre de ambigüedades, en la medida en que la tendencia expansiva del capital industrial, que en principio lo impulsa a buscar una ampliación del mercado interno, se ve contrarrestada por el temor de desarticular el motor principal ya establecido de acumulación de capital en general. Por esta razón, la burguesía industrial latinoamericana no ha desempeñado un papel revolucionario, sino que se ha detenido en las fronteras de un tibio reformismo; la revolución democrático-burguesa le ha parecido como un gran “salto al vacío”, como un riesgo de perspectivas inciertas que nunca se decidió a asumir (p. 150).

5. LA CRÍTICA NEODESARROLLISTA

Como hemos indicado anteriormente, las diferencias y contradicciones entre los teóricos de la dependencia sólo asumieron un carácter significativo luego de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*. Ello obedeció al claro corte que estableció el análisis de Marini en el plano teórico y a sus consecuencias políticas. A partir de ese punto ya no todos los dependencistas asumieron esta condición porque el calificativo comenzó a significar mucho más que en sus inicios. El marxismo se había apropiado de dicha categoría dándoles al enfoque de los problemas que afronta el capitalismo latinoamericano y a las posibles salidas políticas connotaciones ajenas al capital, lo que obligó a diversos autores a replantear sus posiciones.

El primer signo de este decantamiento fue el trabajo de Cardoso “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia”, escrito en 1972. Ahí Cardoso comienza a plantear moderadamente sus objeciones a la categoría superexplotación en tanto factor clave del capitalismo dependiente por considerarla una forma antediluviana de explotación y no resultado del desarrollo del capitalismo como tal.⁴³

Posteriormente, bajo un nuevo contexto político en Brasil determinado por los esfuerzos de la dictadura militar por institucionalizarse por medio de aperturas políticas, y por una creciente reactivación del movimiento popular, Cardoso lanza un violento ataque a la obra de Marini rechazando

⁴³ La respuesta de Marini a estas observaciones aparece en la parte II de *Dialéctica de la dependencia*.

do las tesis de la superexplotación y del subimperialismo. Su ensayo de 1978, “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia” —escrito en colaboración con José Serra— es una verdadera defensa del capitalismo brasileño.⁴⁴

Marini responde a las “desventajas” en su ensayo “Las razones del neodesarrollismo” de 1978, en donde precisa aspectos de los conceptos de superexplotación y subimperialismo que en sus trabajos anteriores no fueron considerados.

Por lo expuesto, difícilmente puede hablarse de una sola teoría de la dependencia ya que engloba una temática que ha debido sufrir varias mutaciones teóricas y políticas desde su surgimiento hasta nuestros días, y en los diversos autores y corrientes que hemos reseñado apunta a problemas distintos y con desiguales niveles de concreción. En rigor, sólo se constituyó una teoría de la dependencia cuando esta noción ha sido apropiada por el marxismo. Sólo en esta escuela de pensamiento social ha sido posible definir con precisión una perspectiva de análisis de la integración de América Latina al mercado mundial capitalista y asumir como objeto específico de estudio al capitalismo dependiente, sus leyes de gestación y de reproducción.

CONCLUSIONES

Entre la década de 1950 y la primera mitad de la década de 1970 el pensamiento latinoamericano vivió un periodo excepcional que culminó en

⁴⁴ Tras cortas estadías en Chile y en Francia luego del golpe militar en Brasil en 1964, Cardoso regresa a Brasil donde crea el Centro Brasileiro de Analise e Planejamento (CEBRAP), que se transforma al poco tiempo en uno de los institutos de ciencias sociales más productivos del continente. Se adscribe al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), organización política de centro con actividad destacada en los procesos políticos tendientes a democratizar el país. En 1982 ocupa el cargo de senador por el Estado de Sao Paulo, participa activamente en la Asamblea Constituyente que elabora la nueva Constitución promulgada en 1988 y funge como dirigente del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), organización disidente del PMDB. En 1992 asume la cartera de Relaciones Exteriores y al año siguiente la de Hacienda, durante el gobierno de Itamar Franco, quien sucede a Fernando Collor de Mello, que se ve obligado a abandonar la presidencia del país debido a acusaciones de corrupción. Posteriormente Cardoso llega a la Presidencia de Brasil en la que es reelegido y termina su mandato con fuertes críticas del centro y de la izquierda por haber encabezado una gestión orientada por políticas neoliberales. Le sucedió en el cargo Luiz Inacio Lula da Silva en enero de 2003.

la teoría marxista de la dependencia. Varios factores se conjugaron para hacer posible este proceso. En el caso de la CEPAL, sus trabajos se funden con los intereses de la burguesía, que en la década de 1950 encarna la industrialización como proyecto de nación, el cual se convierte en la punta de lanza del desarrollo capitalista latinoamericano. Las tensiones con el capital internacional que supone este proyecto, la necesidad de buscar nuevos espacios en la división internacional del trabajo y de justificar y legitimar las bondades del proyecto industrializador, exigen que la reflexión no sólo sea rigurosa en términos teóricos sino sustentada en un fuerte compromiso con la realidad política, lo cual favoreció la búsqueda de propuestas creativas.

Pero en la década siguiente América Latina se convierte en un territorio de agudas disputas políticas y teóricas. Frente al proyecto de nación burgués industrial, cada vez más segregador, se yergue otro que encuentra referentes en la Revolución Cubana para proponer nuevas rutas para el desarrollo y para la revolución en la región. Esta confrontación constituirá un fuerte estímulo para pensar desde un nuevo marxismo los problemas de la actualidad de la revolución y las particularidades del capitalismo latinoamericano que cristalizará en la teoría de la dependencia.

Desde la CEPAL y el marxismo se produjo una articulación entre reflexión y necesidades políticas que desencadenó un potencial creativo inusitado, abriendo un periodo excepcional en las ciencias sociales de la región.

V. RESIDUOS DE UNA ARDUA BATALLA INTELLECTUAL Y POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Si hay alguna reflexión que las ciencias sociales latinoamericanas pueden presentar como algo original y sustantivo son las propuestas teóricas que se gestaron en torno a los problemas del subdesarrollo y la dependencia. En ambos casos se llegaron a constituir paradigmas.¹ Sin embargo, a pesar de su riqueza esas propuestas han sido relegadas en los debates de las ciencias sociales de la década de 1980 debido fundamentalmente a la influencia que los cambios políticos ocurridos en América Latina ejercieron en la investigación social.²

A continuación se exponen las nociones que a nuestro juicio constituyen los principales paradigmas en que aquellos aportes cristalizaron. Cabe señalar que cuando nos referimos al paradigma del subdesarrollo estamos considerando la obra de la CEPAL, particularmente la gestada entre finales de la década de 1940 y comienzos de la década de 1960, periodo en el que Raúl Prebisch ocupó la dirección de ese organismo.³

Ninguna nueva teoría arranca de cero. Siempre existe un “clima intelectual” que hace posible que ciertas formulaciones ya existentes en un momento específico y en la pluma de determinado autor alcancen una cristalización que marca de manera clara una ruptura con las visiones prevalecientes y abre nuevas perspectivas de análisis. Este papel le correspondió a Prebisch respecto a la teoría del subdesarrollo.

¹ Asumimos la visión de Thomas S. Kuhn en torno a la noción de paradigma en tanto “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”, en *La estructura de las revoluciones científicas*, p. 13.

² Abordamos este asunto en el siguiente capítulo del presente libro.

³ El periodo aquí considerado corresponde a la segunda y tercera etapas, dentro de las cinco que Prebisch reconoce en su itinerario intelectual. Véase Raúl Prebisch “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, en *Comercio Exterior*.

Muchas de sus propuestas iniciales sufrieron modificaciones con el paso del tiempo y en debate con otras propuestas, en particular con la teoría de la dependencia, lo que no sólo propició cambios en la visión cepaliana sobre el subdesarrollo⁴ sino mutaciones en las propias categorías que rebasaron el campo interpretativo en el que emergieron.

Cuando hablamos del paradigma de la dependencia, hacemos énfasis en la obra en donde el tema alcanza su mayor madurez, *Dialéctica de la dependencia* (1973), de Ruy Mauro Marini junto a otros escritos suyos posteriores.⁵ Al igual que Prebisch este autor recoge una serie de propuestas, rearticulándolas, reformulándolas y añadiéndoles la impronta de su original interpretación, amén de gestar nuevas categorías, todo lo cual le permite alcanzar la más elaborada y seria interpretación de la especificidad del capitalismo latinoamericano.

En esta exposición se incluyen aspectos que van más allá de los señalamientos de estos autores y que forman parte de lo que considero resultados fundamentales de las discusiones que produjeron, los que siguen vigentes en la investigación sobre la región.

1. LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA

Esta noción sintetiza una de las dos principales propuestas de la CEPAL sobre el subdesarrollo. Se encuentra presente en los planteamientos de Fernand Braudel⁶ y más tarde en los de Immanuel Wallerstein,⁷ autores cuyos trabajos principales son posteriores a los de Prebisch.⁸ Según Joseph Hodara, autor de uno de los trabajos más eruditos sobre el pensamiento

⁴ Una revisión de los cambios del paradigma de la CEPAL puede verse en J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*; Adolfo Gurrieri, “La economía política de Raúl Prebisch” en *La obra de Prebisch en la CEPAL*; Raúl Prebisch, “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, en *Comercio Exterior*; Jaime Estay Reino, “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones”, en *La teoría social latinoamericana*.

⁵ De sus escritos posteriores, véase en particular “Las razones del neodesarrollismo”, que es la respuesta a la crítica de Fernando Henrique Cardoso en colaboración con José Serra titulada “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”. También véase “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”.

⁶ Por ejemplo, en *La dinámica del capitalismo*.

⁷ Véase *El moderno sistema mundial*.

⁸ Prebisch utiliza los términos “centros” y “periferias” desde 1946, antes de su ingreso a la CEPAL, en 1949. Véase Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, p. 22.

de Prebisch,⁹ la noción de “periferia” es tomada por éste de trabajos del economista alemán Ernst Wagemann (formado en Chile). En su libro *Estructura y ritmo de la economía mundial*, publicado en alemán en 1932 y en español al año siguiente, Wagemann establece una tipología de “zonas económicas” en la que distingue zonas acapitalistas (no monetarias, en donde incluye África y Asia), neocapitalistas (Sudamérica), semicapitalistas (un tipo superior al anterior) y supercapitalistas (Europa occidental y Estados Unidos), y explica que “en los países semicapitalistas se observa con frecuencia una más intensa condensación de capital que en las comarcas periféricas [...] a menos que en éstas se instalen economías de enclave”.¹⁰

Cualquiera que sea su origen, lo que nos importa destacar es que la noción centro-periferia puso de manifiesto, en primer lugar, que la economía internacional es un campo de interrelaciones que tienen incidencia en las formas de desarrollo o subdesarrollo de las economías que participan en él; en segundo lugar, que es un campo heterogéneo de fuerzas en el que hay economías que tienen la capacidad de imponer reglas, los centros, que hacen prevalecer sobre otras, las periféricas; en tercer lugar, estas ideas permitieron cuestionar el presupuesto de que en la economía mundial reinaría una homogeneidad estructural en la que sólo existirían diferencias de “grado” o de “etapas” de desarrollo entre las naciones y, finalmente —ya en otros autores—, que la economía mundial capitalista es estructuralmente heterogénea y tiende a reproducir esa heterogeneidad, expresada justamente en centros y periferias.

Más allá de los límites que inicialmente Prebisch le otorgó a estos términos, la idea de centros y periferias en la teoría de la dependencia apunta a caracterizar la asimetría prevaleciente en las relaciones económicas internacionales entre naciones y regiones. Pero la conclusión más importante que se desprende de esta caracterización es que el subdesarrollo y el desarrollo no se explican simplemente por despojos de unas economías y regiones a otras, como llegó a formular la teoría de la CEPAL (y Dussel Ambrosini posteriormente), sino porque internamente se crean formas de reproducción del capital que generan dependencia

⁹ Véase *Prebisch y la CEPAL*, al cual seguimos en esta parte.

¹⁰ El término “periférica” se refiere en Wagemann a un tipo de zona económica específica asimilable al tipo “acapitalista”. Adviértase la utilización de la noción de “enclave”, que consideraremos en páginas siguientes.

en unas y desarrollo en otras. Una condición de posibilidad para el funcionamiento de este sistema de relaciones económicas asimétricas es la existencia de capitales, clases sociales, espacios nacionales y regionales en la periferia que se benefician de esta situación debido a su articulación con el capital central (lo que no excluye conflictos con éste), el cual a su vez genera mecanismos que reproducen tanto esa relación como la propia configuración interna que le corresponde como centro del sistema.

Para negar la pertinencia de los términos de centros y periferias, uno de los argumentos más socorridos por autores recientes es que en la periferia se han creado núcleos avanzados de producción y de consumo que no tendrían nada que envidiar a los del centro, mientras que en las regiones centrales han aparecido bolsones de miseria que se asemejan en mucho a la pobreza de las regiones periféricas, así como “talleres donde se explota a los obreros de Nueva York o París” que “pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila”.¹¹ Estaríamos entonces en una suerte de “revoltijo tal que continuamente hallamos el Primer Mundo en el Tercero [y] el Tercero en el Primero”. En definitiva, habrían desaparecido los referentes diferenciadores entre ellos.¹²

Las estadísticas, sin embargo, señalan que la mundialización no ha puesto fin a los procesos de los que dan cuenta las nociones de centro y periferia. Por el contrario, se han acentuado. La transferencia de valores de las naciones y regiones subdesarrolladas al mundo central se ha incrementado, sea por el intercambio desigual, sea por pago de intereses, transferencia de ganancias de empresas a sus casas matrices en el mundo desarrollado, etcétera,¹³ y se ha ensanchado la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo periférico.¹⁴

¹¹ Este es uno de los argumentos principales de Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*, p. 307.

¹² *Ibid.*, p. 14.

¹³ Por ejemplo, entre 1976 y 1997 América Latina tributó a otras regiones poco más de dos millones de millones “en concepto de transferencia de excedentes [...] con el pago de servicios de la deuda, pérdidas por intercambios, fuga de capitales, utilidades netas remitidas, errores y omisiones”. John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, pp. 111-112.

¹⁴ El PIB per cápita mundial era de 2 mil 114 dólares en 1950 y pasó a 5 mil 709 dólares en 1998. Mientras en Europa Occidental en este lapso pasa de 4 mil 594 a 17 mil 921 dólares y en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Canadá lo hace de 9 mil 288 a 26 mil

Por otra parte, los movimientos mundiales de valores y capitales muestran que éstos tienden a ser apropiados por empresas multinacionales y bancos con sedes matrices ubicadas en las naciones y regiones del mundo central. No hay, por tanto, como algunos suponen, una red indeterminada de valores y capitales que se mueven y circulan sin localizaciones establecidas.¹⁵ A la hora de sacar cuentas el poder económico tiende a concentrarse en espacios geográficos específicos, primordialmente Estados Unidos, países de la antigua Europa occidental y Japón.¹⁶

Aunque es inherente al capitalismo explotar y generar riqueza y pobreza de manera simultánea en todos los rincones del planeta, hay diferencias no sólo de grado, sino de cualidad entre las regiones centrales y las periféricas. El capital se reproduce de maneras diferenciadas en unas y otras.¹⁷ La presencia de unos cuantos *malls*, por más sofisticados que sean, o fábricas de punta en la periferia, no permite suponer que ya desapareció el subdesarrollo, ni modifica la polarización de la reproducción del capital en centros y regiones dependientes con nuevos desequilibrios. De igual forma, la presencia de zonas de hambre y pobreza en las regiones centrales no las convierte en periferia o en no-centros.

No es casual el auge de propuestas como las de Hardt y Negri en tiempos de mundialización impulsada por el gran capital.¹⁸ Es necesario revivir las viejas ideas de que los centros y las periferias, el imperialismo y la dependencia no sólo son fenómenos desligados sino resultado del esfuerzo

146 dólares per cápita, en América Latina y el Caribe sólo se eleva de 2 mil 544 a 5 mil 795 dólares. CEPAL, *Globalización y desarrollo*, p. 79.

¹⁵ Es la misma imagen que se utiliza en el campo de las comunicaciones: una red indeterminada, sin centros, en donde simplemente “circula” información. Véase, por ejemplo, de Manuel Castells, *La era de la información*. Nada se dice del peso en la generación y decisión de lo que es “noticia” de los centros hegemónicos.

¹⁶ Estados Unidos cuenta con 45% de las mayores empresas transnacionales, seguido de Europa occidental con 28% y Asia (particularmente Japón) con 18%. Entre los 10 principales bancos del mundo, Estados Unidos controla 60%, Europa 30 y Japón 10%. *Financial Times*, 27 de mayo 2004. Citado en James Petras, “La base económica del poder imperial”, *La Jornada*, México, 21 de agosto de 2004.

¹⁷ Véanse al respecto los incisos 5 y 6 del presente capítulo, así como el inciso 3 del capítulo iv del presente libro.

¹⁸ La gestación de una soberanía supranacional sin fronteras, sin centros, desterritorializada, es la novedad del “imperio” que imaginan Hardt y Negri, y lo necesario para una propuesta política que reivindica “la multitud” nómada, en éxodo. La idea de Estados-nación se presenta como un obstáculo para las batallas que se dirimirán en el “no-lugar”.

de unos pueblos y de la falta de empeño y de reformas de otros.¹⁹ Importa diluir las relaciones económicas asimétricas y los mecanismos y sujetos sociales locales que inciden en la reproducción de tales condiciones.

La concepción centro-periferia obliga a mirar los procesos mencionados en la interrelación que constituye a la economía mundial capitalista y en las particularidades internas que se establecen en cada país y región. Esta perspectiva apunta en dirección contraria a la mirada que el capital transnacional propone en su proyecto de mundialización.

2. EL DETERIORO DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

Con la formulación de su tesis sobre el deterioro de los términos de intercambio,²⁰ Prebisch y la CEPAL rompieron con los planteamientos de la teoría clásica del comercio internacional y sus posibles efectos en el desarrollo económico.²¹ Hoy se dice fácil, pero en su tiempo este planteamiento implicó caminar en sentido contrario a las visiones prevalecientes en la academia y en los organismos internacionales, a uno de los cuales —la CEPAL—, Prebisch se encontraba adscrito.

El deterioro de los términos de intercambio fue la fórmula que sirvió para demostrar una modalidad de transferencia de recursos de la periferia al centro y significó poner en discusión, ahora desde corrientes teóricas no marxistas, el hecho de que las historias del desarrollo y del subdesarrollo son una sola, la del capitalismo como sistema mundial.

La teoría clásica del comercio internacional afirma que las economías deben sustentar su producción y sus exportaciones en la especialización productiva de aquellos bienes —primarios, secundarios o terciarios— en los que se tiene ventajas comparativas en el comercio internacional. Sobre esta base se produce un reparto equitativo de beneficios entre las economías nacionales, lo que permite que todas

¹⁹ Esta noción remite a la teoría de las etapas del crecimiento. Véase su formulación clásica en Walt Whitman Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*.

²⁰ Para Hodara, las nociones de Prebisch sobre el tema se encuentran inicialmente planteadas en los trabajos del economista rumano M. Manoilescu, en una obra publicada en francés en 1929 y en inglés en 1931. Véase J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, p. 137.

²¹ Esta ruptura, a juicio de Marini, constituye “la contribución más importante de la CEPAL”. Véase R.M. Marini, “La crisis del desarrollismo”, en *La teoría social latinoamericana*, p. 140.

cuenten con condiciones óptimas para su desarrollo.²² Esto implicaba que América Latina debía seguir especializándose en la producción de materias primas y alimentos, en tanto el mundo industrial debía hacerlo en bienes secundarios.

Prebisch demostró la falacia de este dogma señalando que en el mediano y largo plazos, los precios de las materias primas tienden a caer frente a los de los bienes manufacturados. De ahí que se pueda afirmar que, bajo las normas que rigen actualmente el comercio internacional, los países periféricos “no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, sino que no han podido retener para sí el provecho de su propio progreso técnico”.²³ En otras palabras, las leyes del comercio internacional permiten la transferencia de valores de la periferia al centro.

Esto sucede porque en los periodos de recesión económica, los precios de las materias primas y alimentos tienden a caer más abruptamente y de manera más persistente que los de los bienes industriales. Este deterioro relativo de los precios de las materias primas no se contrarresta con las alzas de precios que se producen en las épocas de bonanza, y además se agrava —según esta visión— debido a que en los periodos de recesión la población obrera de los centros, al estar mejor organizada que la de la periferia, ofrece más resistencia al deterioro de sus salarios, lo cual presiona a la baja sobre aquellos precios.²⁴

²² Aprovechar las ventajas comparativas en el comercio internacional constituye hoy una de las justificaciones para impulsar el nuevo patrón exportador de especialización productiva en la región. En la historia se repite como comedia lo que fue una vieja tragedia, al decir de Marx.

²³ Raúl Prebisch, *Estudio Económico de América Latina*, 1949, p. 49.

²⁴ Estas constituyen —a juicio de Octavio Rodríguez— dos de las versiones cepalinas —la de los ciclos y la contable— de la tesis del deterioro en los términos de intercambio. Existe una tercera —industrialización—, que afirma que la inexistencia de un sector industrial en la periferia limita la oferta de empleos, lo cual propicia el aumento del exceso de trabajo en los sectores primario y terciario, con los consecuentes efectos negativos en la productividad y en los salarios, todo lo cual obstaculiza la elevación de la productividad y la expansión del mercado interno. Véase, Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Vale señalar —contra la formulación prebischiana— que en el mundo central los salarios más elevados no se explican en lo sustancial porque los trabajadores estén mejor organizados, sino como consecuencia de factores estructurales de otra naturaleza, como la mayor productividad y la apropiación de valores que realiza el capital desde la periferia. Los peores salarios en la periferia se explicarían también de ese modo y no como efecto de la falta de organización.

De esta forma, si en el tiempo A se intercambiaba el equivalente a 10 toneladas de trigo (de la periferia) por un tractor (del centro), en el tiempo B se requieren 15 toneladas de trigo para acceder al mismo tractor. La fuerza económica que otorga la mayor productividad y los adelantos tecnológicos que facilitan la producción de bienes que las economías periféricas no pueden producir permite a las economías desarrolladas imponer precios por encima del valor, apropiándose así de valor producido por los trabajadores de las economías periféricas.

Esta interpretación propuesta por el paradigma del subdesarrollo puede parecer insuficiente, pero —esto es lo que nos interesa destacar— abre las puertas para una reflexión de vital significación sobre la situación de América Latina en los siguientes puntos:

- En las relaciones comerciales y financieras entre naciones existen mecanismos que permiten la transferencia de valor de la periferia al centro, los cuales se van modificando, con lo que algunos asumen preeminencia sobre otros en diversos momentos históricos. Entre esos mecanismos podemos mencionar la fijación de tasas de interés internacionales; transferencias por pago de intereses sobre la deuda externa; imposición de precios por gozar de condiciones monopólicas, sea en productos industriales, conocimientos, etcétera; mecanismos de subvención de precios para provocar la quiebra de productores en la periferia y posterior alza de precios en el centro; remisión de ganancias desde plantas subseles ubicadas en países dependientes a las casas matrices ubicadas en el centro imperial, etcétera.
- Esta transferencia se produce porque existen elementos estructurales en el centro y la periferia que lo permiten, más allá de los factores coyunturales que los precipitan.
- Esto remite a la necesidad de hurgar en los elementos internos de las economías —y en lo que aquí nos ocupa, de América Latina— para comprender la naturaleza de estos procesos. En otras palabras, no basta con considerar sólo el comercio internacional; es necesario analizar la estructura y dinámica de las economías que se interrelacionan en este proceso.

3. LA NOCIÓN DE DEPENDENCIA

Como sucede en toda revolución teórica, el problema de la dependencia era abordado —con grados diversos de desarrollo— desde mucho antes de alcanzar su expresión madura en el ensayo *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini.

El olvido de este proceso lleva a muchos analistas de la teoría de la dependencia a perder de vista las necesarias diferencias entre los autores y los cortes teóricos y metodológicos que el mismo implicó. Así, agrupan equivocadamente, por ejemplo, a Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini.

A lo más distinguen algunas diferencias de matiz entre ellos, pero en el fondo se asume que constituyen una unidad sin distinciones cualitativas bajo el calificativo de “dependentistas”. De esta forma, son criticados en bloque atribuyéndole al conjunto proposiciones que sólo pertenecen a ciertos autores.

En sus formulaciones maduras, el concepto de dependencia alude a una forma particular de desarrollo capitalista caracterizada por rasgos estructurales específicos del modo en que se reproduce el capital, en particular la explotación redoblada o superexplotación y la ruptura en el ciclo del capital. Veamos enseguida en qué consisten estos rasgos.

4. LA EXPLOTACIÓN REDOBLADA O SUPEREXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Lo que define la esencia del capitalismo dependiente es la explotación redoblada o superexplotación de la fuerza de trabajo, término que da cuenta de los mecanismos mediante los cuales se viola sistemáticamente el valor de esta fuerza. En los debates sobre este concepto han surgido equívocos que podrían haberse evitado.²⁵ Sin embargo, también ha generado fuertes discusiones el papel central que se le asigna en la propuesta de Marini:

²⁵ Ya que superexplotación parece señalar simplemente “más” explotación. Pero se puede explotar más a los obreros sin superexplotarlos, elevando la productividad del trabajo —pero no la intensidad ni la duración de la jornada laboral— en las ramas productoras de bienes salarios, lo que permite reducir el tiempo de trabajo necesario. Superexplotar la fuerza de trabajo es entonces *explotarla más de una manera particular*: violando el valor de la fuerza de trabajo, lo que conduce a poner en entredicho la vida de los trabajadores.

la acumulación dependiente reposa en la superexplotación del trabajo.²⁶ También son polémicas las derivaciones políticas de esta propuesta en la medida en que implica que la dependencia reposa en la agudización de la tendencia del capital a poner en cuestión la vida misma (de los trabajadores) por lo que deja sin sustento las propuestas que pretenden reformar este capitalismo para hacerlo menos salvaje, menos precario, más humano, civilizarlo, etcétera.

El modo en que América Latina se inserta en el mercado mundial, en tanto productora de metales preciosos, materias primas y alimentos, dio lugar a una economía que desde sus orígenes pudo prescindir de la capacidad de consumo de los trabajadores en tanto esos productos se destinaban a mercados externos.²⁷

Sobre esta base, en la reproducción del capital, el consumo de la población trabajadora tiene una importancia secundaria para la realización de la producción local, lo cual favorece la transformación de una parte significativa del fondo de consumo de los obreros en fondo de acumulación del capital.

Antes de abordar las formas que puede asumir la superexplotación del trabajo, cabe hacer algunos señalamientos sobre el valor de la fuerza de trabajo con el fin de lograr una mejor comprensión de las mismas.

4.1. *Breve excursio sobre el valor de la fuerza de trabajo*

Marx distingue el valor diario y el valor total de la fuerza de trabajo. Este último abarca el total de vida útil del trabajador o el conjunto de días en que el poseedor de la fuerza de trabajo puede venderla en el mercado como una mercancía en condiciones normales, además del tiempo de vida en el que ya no participará en la producción (o años de retiro).

²⁶ Marini afirma que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”. *Dialéctica de la dependencia*, p. 101. Debe llamarse la atención en que en este tipo de afirmaciones se pone de manifiesto que la dependencia es fundamentalmente un fenómeno interno.

²⁷ El actual patrón de reproducción del capital exportador de especialización productiva en América Latina tiende a acentuar esta vieja tendencia estructural del capitalismo dependiente. Véase el capítulo IX de este libro.

El valor total de la fuerza de trabajo determina su valor diario. A ello alude Marx cuando indica que “el valor de un día de fuerza de trabajo está calculado [...] sobre su duración normal media o sobre *la duración normal de la vida de un obrero* y sobre el desgaste normal medio”.²⁸

El valor diario de la fuerza de trabajo se debe calcular entonces considerando un determinado tiempo de vida útil de los trabajadores y de vida promedio total de acuerdo con las condiciones imperantes en la época. Los avances en la medicina han permitido elevar la esperanza de vida y por lo tanto prolongar el tiempo de vida productiva y de vida total. Si un individuo puede laborar 30 años en condiciones normales, el pago diario de su fuerza de trabajo debe permitirle reproducirse de tal forma que pueda presentarse en el mercado laboral durante 30 años y vivir un determinado monto de años de retiro en condiciones normales.

Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredestruido (sea por la prolongación de la jornada laboral, sea por la intensificación del trabajo) acortarían el tiempo de vida útil y de vida total del obrero. De esta manera el capitalista se estaría apropiando hoy de años futuros de trabajo y de vida de dicho trabajador.²⁹ En este caso, si el salario permanece constante, estamos frente a una superexplotación del trabajo en tanto el capitalista paga un salario inferior al valor de la fuerza de trabajo que está consumiendo.

Es importante tener en cuenta que el pago de la fuerza de trabajo por su valor no implica únicamente que el obrero reciba una cantidad de dinero equivalente a dicho valor. El trabajador debe poder acceder al conjunto de condiciones que son indispensables para producir y reproducir su

²⁸ K. Marx, *El capital*, t. I, p. 440 (cursivas mías). Marx reitera esta idea cuando indica: “Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula *tomando como base una determinada duración de vida del obrero*”, *ibid.*, p. 451 (cursivas mías).

²⁹ Bajo la forma del discurso de un obrero a un capitalista, Marx plantea esta situación: “Calculando que el periodo normal de vida de un obrero medio que trabaje racionalmente es de 30 años, tendremos que el valor diario de mi fuerza de trabajo, que tú me abonas un día con otro, representa a $\frac{1}{365 \times 30}$, o sea $\frac{1}{10950}$ de su valor total. Pero si dejo que la consumas en 10 años y me abones $\frac{1}{10950}$ en vez de $\frac{1}{3650}$ de su valor total, resultará que sólo me pagas $\frac{1}{3}$ de su valor diario robándome, por tanto, $\frac{2}{3}$ diarios del valor de mi mercancía. Es como si pagases la fuerza de trabajo de un día empleando la de tres”. Marx, *El capital*, p. 180.

fuerza de trabajo, y el salario es una de ellas pero no la única. El tiempo de descanso, por ejemplo, es también imprescindible.

Si la jornada de trabajo se prolonga o se intensifica, a pesar de que se paguen horas extras o un salario más elevado por incrementos en la cantidad de las mercancías producidas, terminará reduciendo la vida útil y el tiempo de vida total. Ello es así porque si bien el obrero podrá acceder a la cantidad necesaria (e incluso mayor) de medios de vida que permiten su reproducción, puede ser que no disponga del descanso necesario para reponer el desgaste físico y mental de largas o intensas jornadas. En este caso el salario adicional sólo compensa una parte de los años futuros de vida del obrero que se apropia el capitalista durante jornadas extenuantes o de trabajo redoblado.

Una vez determinado el tiempo de vida útil y de vida media total de los trabajadores, de acuerdo con las condiciones médico-sociales imperantes, es posible calcular el valor diario de la fuerza de trabajo, cuyo pago debe hacer posible la reproducción diaria de la fuerza de trabajo en condiciones normales durante dicho tiempo de vida media.

El valor diario de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de vida cuyo consumo diario permita asegurar la subsistencia y reproducción de su poseedor, en tanto éste pueda satisfacer sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, educación, salud, etcétera.

La ubicación geográfica influye en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, ya que las particularidades climáticas determinan las necesidades específicas. Así, por ejemplo, el tipo de alimentación, abrigo, vivienda, etcétera, difiere de una zona de clima frío respecto a otra de clima tropical.

También hay grandes diferencias debido a la educación, la cultura y las costumbres que existen en los distintos países y regiones. En una cultura sustentada en el maíz, por ejemplo, las necesidades alimentarias difieren obviamente de aquellas otras sustentadas en el trigo o en el arroz.

Además, las necesidades básicas de la población trabajadora en un mismo país no son las mismas hoy en día que a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX. La radio, el refrigerador o el televisor, por ejemplo, son en nuestro tiempo satisfactores básicos.

La reproducción de los trabajadores —que incluye la formación de las nuevas generaciones y por lo tanto la reproducción de la familia obrera— no puede ser calculada como la suma de montos determina-

dos de calorías, proteínas y vitaminas que se encuentran en cualquier bien, como si se tratara de la reproducción meramente fisiológica de ganado o de animales de carga. En la determinación de las necesidades humanas existen elementos históricos y morales que hacen que esas calorías, vitaminas y proteínas estén contenidas en aquellos alimentos que constituyen parte de la cultura y de la historia alimentaria de un pueblo.

El desarrollo material de la sociedad y de las necesidades sociales van convirtiendo a los medios que las satisfacen en bienes necesarios. Por ello no implica ninguna contradicción el hecho de que en barriadas urbanas pobres se multipliquen las antenas de televisión a pesar de que sus habitantes no cuenten con los alimentos básicos. Lo que debe sorprender no son las antenas sino que a estas alturas del desarrollo societal existan personas que no pueden contar con los bienes materiales básicos propios de la época en la que viven y satisfacer al mismo tiempo el resto de sus necesidades de manera suficiente.

El incremento del número y la diversidad de bienes necesarios que propicia el desarrollo histórico presiona hacia la elevación del valor de la fuerza de trabajo, pero el incremento de la productividad y el consecuente abaratamiento de las mercancías en general influyen en sentido contrario.

4.2. Sobre las formas de superexplotación de la fuerza de trabajo

La superexplotación del trabajo puede adoptar tres formas básicas: en primer lugar, mediante la compra de la fuerza de trabajo por un salario inferior a su valor, es decir, pagando por ella menos de lo necesario para que se reproduzca en condiciones normales. Este mecanismo opera en la esfera de la circulación de las mercancías, por lo que no se le puede detectar en la esfera de la producción. Esta forma, en la que el capital viola directamente el valor diario de la fuerza de trabajo, es la más burda y notoria.

Una segunda forma en la que el capital puede violar el valor de la fuerza de trabajo se basa en la prolongación anormal de la jornada laboral. Cualquier incremento en la cantidad de trabajo del obrero implica un acortamiento de su tiempo de vida útil y si su salario no se incrementa

en medida suficiente para compensar ese desgaste, el capital se estará apropiando de años futuros de trabajo y de vida del obrero, es decir, lo estará superexplotando.

Al prolongar la jornada permaneciendo constante el salario el capital consume hoy jornadas futuras de trabajo. Pero aun suponiendo que el obrero perciba un salario mayor, existe un límite más allá del cual no logra resarcir el desgaste físico que provocan las horas extras de trabajo.³⁰ En otras palabras, bajo esta forma el capital viola el valor de la fuerza de trabajo al apropiarse de años de vida futuros del obrero, los cuales no son compensados por el salario diario que corresponde a un desgaste normal, ni por pagos extraordinarios que —como ocurre por lo general— no permiten reponer el desgaste real de la fuerza de trabajo.

Esta forma de superexplotación sólo es posible percibirla pasando de la circulación —esfera en donde se compra-vende la fuerza de trabajo— a la producción —en donde la fuerza de trabajo es utilizada—. La prolongación de la jornada laboral es, de acuerdo con Marx, la forma fundamental de producción de plusvalía absoluta. No es difícil percibir cómo esta forma de superexplotación puede combinarse con la anterior, pues los bajos salarios obligan al trabajador a estar dispuesto a realizar horas extras en su jornada con el fin de obtener un salario que le permita satisfacer sus necesidades, que a su vez aumentarán debido al mayor desgaste que implica esta prolongación de la jornada laboral.

La última forma de la superexplotación se basa en la intensificación del trabajo. Si, al igual que en el caso anterior, suponemos que al momento de la compra-venta de la fuerza de trabajo se respeta su valor diario, el aumento de la intensidad del trabajo también provoca mayor desgaste del trabajador y, por tanto, menos años de vida útil. También en este caso existe un punto en donde los incrementos salariales no permiten resarcir el desgaste que provoca la intensificación de la jornada laboral.

El incremento de la intensidad del trabajo permite una modalidad de superexplotación en la que se combinan formas de extracción de plusvalía relativa y de plusvalía absoluta. Generalmente esta modalidad va asociada

³⁰ “*Hasta cierto punto* cabe compensar el desgaste mayor de la fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración. Pero, *rebasado ese punto*, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyendo al mismo tiempo las condiciones *normales* de reproducción y de funcionamiento de la fuerza de trabajo”. C. Marx, *El capital*, t. I, p. 441 (cursivas mías).

al aumento de la productividad del trabajo, esto es, a un aumento de la masa de productos que se generan como consecuencia de la introducción de adelantos tecnológicos. Dichos adelantos, que debieran propiciar ese incremento de valores de uso sobre la base de un menor desgaste de los productores, son utilizados por el capital para acelerar el ritmo de trabajo y disminuir los tiempos muertos y la porosidad de trabajo.³¹

El pago de un salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo se articulan generando una estructura específica en la que tiende a predominar uno u otro de estos expedientes de acuerdo con las condiciones específicas en que se efectúa el proceso de producción. Así, por ejemplo, en las industrias más atrasadas tenderán a predominar los dos primeros, en tanto la intensificación del trabajo será fundamental en aquellos sectores de la producción que funcionen en condiciones de más alto nivel tecnológico. Pero, en definitiva, la relación capital-trabajo en cualquier proceso de producción estará atravesada y articulada por la disposición a redoblar la explotación del trabajo. Así, la tendencia a la depreciación del salario presente en el conjunto de la economía afectará a los trabajadores que laboran en las industrias más avanzadas. Del mismo modo, afectará a los trabajadores de las industrias más atrasadas la tendencia a intensificar el trabajo en las industrias más desarrolladas, multiplicando las fuerzas que apuntan a expulsar trabajadores del proceso de producción, lo que presionará a la baja el nivel general de los salarios y el incremento de las jornadas en todas las ramas de la producción. Estas tendencias son inherentes a la producción capitalista en general, pero en las economías dependientes tienen efectos particularmente brutales en las condiciones de existencia de toda la población obrera.

Como hemos señalado, el desarrollo social trae aparejada la incorporación de nuevos bienes al consumo normal de los trabajadores, como puede ser la radio, la televisión, refrigeradores, etcétera. El avance tecnológico y de la productividad hacen posible que estos bienes puedan convertirse

³¹ Al intensificar el trabajo, el capital “impone [...] un *desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo*, una tensión redoblada de la *fuerza de trabajo*, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo en un grado que sólo es posible sostener *durante una jornada de trabajo corta*”. C. Marx, *El capital*, t. I, pp. 336-337 (cursivas en el original).

en bienes salarios en la medida que abaratan su precio y masifican su consumo.

En este sentido, el valor de la fuerza de trabajo se ve permanentemente remecido por un proceso contradictorio. Por un lado, tiende a aumentar la masa de bienes que lo conforman y esto presiona para elevar su valor. Por otro, la creciente productividad limita ese incremento al abaratar el precio de los nuevos bienes salarios. La superexplotación del trabajo no implica necesariamente por tanto, que los trabajadores consuman cada vez menos —como en la pauperización absoluta— sino que consuman una masa de bienes inferior a la que es necesaria para reproducir la fuerza de trabajo en condiciones normales en un determinado momento histórico.

Como el aumento de la intensidad del trabajo está asociado al desarrollo técnico, se puede entender que la superexplotación tampoco es exclusiva de las condiciones más atrasadas de la producción capitalista. Por el contrario, ésta puede ir paralela con la introducción de mayores adelantos tecnológicos y con formas avanzadas de organización del trabajo.³²

La superexplotación del trabajo también caracteriza las formas brutales en que el capital depreda a la fuerza de trabajo en los actuales tiempos de mundialización. Estas formas, encubiertas bajo categorías como precariedad laboral, flexibilidad, informalidad, trabajo sucio y otros, corresponden a tendencias que atraviesan estructuralmente el capitalismo mundial y de la zona en particular y no a circunstancias coyunturales. Esa tendencia se hará más virulenta en unos tiempos (como los de crisis, por ejemplo) y morigerada en otros, pero opera de manera regular en las economías dependientes, con efectos en el conjunto de la reproducción del capital en éstas.

5. RUPTURA DEL CICLO DEL CAPITAL

En cada economía capitalista el capital adopta diversas formas específicas para moverse a través de las esferas de la producción y de la circulación. Cuando esos movimientos se repiten, el ciclo del capital va dejando huellas

³² Para un análisis más completo de estos problemas, véanse el apartado II de *Dialéctica de la dependencia* ("En torno a *Dialéctica de la dependencia*"); la polémica de Marini con Fernando Enrique Cardoso y José Serra, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, y mi reseña crítica en el *Addendum* a la Tercera parte del presente libro.

que es posible rastrear y que proporcionan información privilegiada para analizar las características del modo en que se reproduce.

El ciclo del capital en el capitalismo latinoamericano presenta rupturas en distintos momentos que no permiten la adecuación entre la esfera de la producción y la de la circulación y hace que éstas tiendan a mantenerse desarticuladas de manera permanente. Esto quiere decir que en el capitalismo dependiente la producción más dinámica tiene poco que ver con la demanda de consumo de los sectores sociales que trabajan.

En la etapa del patrón agro-minero exportador esta ruptura era incluso geográfica y exterior. Las materias primas y los alimentos generados en América Latina estaban destinados a los mercados europeos o de Estados Unidos. Esto permitía a las clases dominantes aprovechar la condición de productores de los trabajadores mas no la de consumidores, lo que favorecía mecanismos de acumulación sustentados en la superexplotación del trabajo, con el denominador común de salarios insuficientes para cubrir las necesidades básicas de los trabajadores.

Una vez que la industrialización ha madurado, este desfase se produce de manera interna, al erigirse como ejes de la acumulación las líneas de producción dinámicas que se orientan a satisfacer la demanda de la esfera alta del consumo local y relegando aquellas ramas o empresas que producen para el mercado constituido por la demanda de los trabajadores.

Dentro de los parámetros del nuevo patrón exportador que prevalece a finales del siglo xx, nuevamente la ruptura del ciclo del capital se expresa en términos geográficos cuando los mercados externos se convierten en el sector privilegiado de la nueva economía en desmedro del mercado interno y en particular de la esfera baja del consumo. De ahí la violenta reducción de los salarios reales y el incremento del desempleo y del pauperismo.

5.1. *Explotación redoblada y mundialización*

En la actual etapa de mundialización la explotación redoblada del trabajo ya no sólo opera en el mundo dependiente sino que se ha extendido en el sistema mundial capitalista, afectando no sólo a los trabajadores migrantes en el mundo central, como ocurría en periodos previos, sino también a capas trabajadoras cada vez más amplias de los mismos países centrales.

Sin embargo, la superexplotación del trabajo tiene efectos económicos distintos en la forma en que el capital se reproduce. La expansión de la explotación redoblada del trabajo en el mundo imperial opera básicamente sobre la base de la intensificación del trabajo y —de prosperar los proyectos que ya se anuncian en la Unión Europea—³³ mediante la prolongación de la jornada laboral, agudizándose la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en los segmentos más desprotegidos de la población trabajadora, ahí donde se concentran mayoritariamente los migrantes legales e ilegales y los trabajadores semiactivos de la población local.

Como hemos visto, el predominio de la intensificación y la prolongación de la jornada acortan la vida útil de los trabajadores. Pero al no ir acompañadas estas medidas de una reducción drástica del salario, el poder de consumo de los trabajadores sometidos a estas formas de explotación redoblada no decae significativamente y pueden mantener un papel activo en el mercado.³⁴ Así, la esfera de la producción, incluidas las ramas dinámicas, no se desliga de la demanda de los trabajadores que se expresa en la circulación de las mercancías.

En el mundo dependiente todas las formas de la explotación redoblada del trabajo se han agudizado, principalmente mediante el derrumbe de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo en el momento de la compra-venta de esta mercancía, lo que alienta a su vez la prolongación de la jornada. Sin embargo, ciertas capas asalariadas están siendo incorporadas al consumo por la vía de créditos en un nuevo movimiento del capital que —antes de la crisis— parecía haber descubierto en franjas populares de bajos ingresos un potencial de consumo que hasta ahora había despreciado.³⁵ Pero como los ingresos de los nuevos sujetos de crédito son

³³ En 2007 y 2008 se discutía en la Unión Europea la extensión de la jornada de trabajo de 40 a 60 horas semanales. Aunque la duración de la vida útil de los trabajadores se verá seriamente reducida, en los países centrales parecen predominar las formas de superexplotación del trabajo que no afectan el nivel de consumo de los trabajadores con excepción de situaciones de crisis como la que se vive a partir de 2008.

³⁴ Esto es posible siempre que no se presente una recesión económica prolongada lo que ya ocurrió en 2008.

³⁵ En los últimos años los bancos y los gobiernos de la región, apoyados en estudios de organismos internacionales, como el BID, promuevan políticas que les permitan hacerse de las remesas que envían a sus hogares los migrantes, por lo general para cubrir necesidades básicas, pero cuya suma global anual constituye montos cuantiosos. En México, por ejemplo, dichas remesas conforman la segunda fuente de ingresos de la economía, sólo por debajo de las que proviene del petróleo. Asimismo, hasta antes de la crisis, aumentaba la

bajos, sólo pueden adquirir nuevos bienes, sean aparatos electrónicos más sofisticados e incluso autos, a costa de no satisfacer necesidades básicas en materia de salud, educación y alimentación. En otro nivel se reproduce el cuadro que se percibía en las décadas de 1960 y 1970 en las afueras de las grandes ciudades latinoamericanas, en donde junto al hacinamiento de viviendas precarias se multiplicaban las antenas de televisión. La presión social de poseer un televisor ponía a este valor de uso en los primeros lugares de consumo de familias con escasos recursos que, sin embargo, dejaban otras necesidades básicas sin satisfacer. El bajo nivel de los salarios impedía acceder al conjunto de bienes que permitieran la reproducción normal de la fuerza de trabajo.

6. FORMAS DE INSERCIÓN DE AMÉRICA LATINA AL MERCADO MUNDIAL

El estudio de las formas como los países latinoamericanos se insertan en los circuitos del capitalismo es una base para comprender las características que asumen la economía, el Estado y las clases sociales en la región.

6.1. *Economías de enclave y de control nacional*

En el patrón agro-minero exportador, Cardoso y Faletto distinguen dos formas de relaciones básicas con el mercado mundial a partir del tipo de propiedad de los principales rubros de exportación: por un lado las economías de enclave, en donde el capital extranjero es propietario de los núcleos exportadores, y por otro las economías de control nacional, en donde esos núcleos están en manos de capital local.³⁶

En las primeras, en tanto la economía nacional sólo retiene una parte muy pequeña del valor de las exportaciones, porque la parte sustancial regresa al país de origen de las inversiones, el desarrollo del resto de la

tendencia de grandes cadenas comerciales a ofrecer crédito a sectores de bajos recursos para la adquisición de bienes de consumo durables, incluso automóviles.

³⁶ Véase F. Enrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, pp. 39-53.

economía tiende a debilitarse. Esto restringe la expansión y desarrollo de las clases sociales, manteniéndose sobre bases materiales débiles.

El Estado-nación, a su vez, en tanto la sociedad no cuenta con una estructura social compleja y las disputas entre las fracciones o grupos oligárquicos locales son prácticamente inexistentes, tendrá dificultades para consolidarse y tenderá a operar más como una instancia recaudadora de impuestos del enclave. Estas características determinan la forma predominante de inserción de las economías centroamericanas en el mercado mundial en el siglo XIX, al igual que Bolivia y sectores de la economía de Chile y México considerando el resto de la región.

Las tendencias aquí esbozadas operan en sentido distinto en las economías en las que los principales rubros de exportación permanecen en manos del capital local. La derrama de recursos hacia el interior será mayor, lo que favorecerá el auge de nuevas actividades económicas y la emergencia de nuevos sectores sociales. Esto favorecerá las tendencias a la conformación de Estados nacionales, las cuales tropiezan, sin embargo, debido a la disputa entre grupos o fracciones que buscan las mejores condiciones para la exportación de sus productos.³⁷

Con la segmentación de los procesos productivos y la apertura al capital extranjero en la etapa de mundialización neoliberal pareciera que la taxonomía anterior ha perdido relevancia. Sin embargo, sigue siendo decisiva la distinta proporción en que los sectores, ramas y segmentos de la producción están en manos de capital local o bien del capital extranjero. Y esta importancia no tiene que ver con la presunta diferencia entre una burguesía “buena” (la local) contra una “mala” (el capital extranjero), sino con los diferentes montos de capital que pueden retener las economías locales y las consecuencias de ello en la reproducción del capital, el desarrollo de las clases sociales y del Estado. Hay diferentes formas de ser dependientes y el análisis no puede despreciar esta diversidad.

³⁷ Como las disputas entre los grupos económicos del interior y los del litoral, en el caso argentino, o entre las diferentes provincias de Brasil. En Chile, el temprano acuerdo entre las oligarquías exportadoras, minera en el norte y agrícola en el centro, permitió la rápida cristalización del Estado-nación en la primera mitad del siglo XIX.

6.2. *Tipo de valores de uso que se exportan*

En la misma línea se ubica la consideración de los distintos valores de uso que producen (y exportan) las diferentes economías latinoamericanas. Así, por ejemplo, existen valores de uso que a pesar de estar dirigidos fundamentalmente hacia el exterior favorecieron el desarrollo de otros sectores económicos.

De esta manera, la crianza de ganado y la exportación de carne propiciaron el desarrollo de actividades ligadas a la refrigeración y de las manufacturas derivadas del procesamiento del cuero.

Por otra parte, la producción de carne o trigo —principales rubros de vinculación de Argentina con el mercado mundial bajo el patrón agro-minero exportador— propicia que la industria exportadora conserve más relación con el mercado interno, en tanto esos productos pueden ser fácilmente incorporados al consumo de los trabajadores.

Distinta es la situación de aquellas economías cuyos valores de uso no estaban en condiciones de ser procesados internamente (debido al atraso industrial y tecnológico) o de generar industrias complementarias, como es el caso del estaño en Bolivia, y el del cobre y el salitre en Chile.

Estos bienes, a su vez, tampoco podían formar parte del consumo interno, y de los trabajadores en particular, lo que agudizaba las tendencias a generar economías desvinculadas del mercado interior desde el punto de vista de la realización de su producto.

El cruce de estos factores (enclave o control nacional y tipo de valor de uso) nos ofrece un mosaico de distintas formas de desarrollo capitalista dependiente, con diferencias en los planos económico, social y estatal.

Estos elementos ayudan también a desentrañar las diversas formas en que las crisis han afectado a las economías latinoamericanas. Así, por ejemplo, la economía argentina sufrió en grados menores los efectos de la crisis de los mercados internacionales provocada por la primera guerra mundial, la crisis de los años treinta y la segunda guerra mundial, en tanto los valores de uso que exportaba constituían elementos fundamentales del consumo de la población del mundo desarrollado, por lo que si bien podía bajar su demanda o el precio de esos bienes, nunca provocaron deterioros de la magnitud de las caídas de los precios de otros valores de uso industrial como el estaño o el salitre, o aquellos que son parte de los postres del mundo desarrollado (azúcar, banano, cacao, café).

A partir de lo anterior se puede entender también la prolongada sobrevivencia de la oligarquía exportadora argentina. Este grupo social no se vio tan golpeado por las crisis del modelo exportador como otros de sus congéneres en la región. De ahí la fuerza económica y política que mantuvo para hacer frente a los proyectos de industrialización, situación distinta a la de otras oligarquías exportadoras latinoamericanas, que al ser debilitadas, cuando no destruidas, debieron ajustarse más rápidamente a los nuevos patrones de reproducción.³⁸

Los factores que hemos considerado para referirnos al periodo agro-minero exportador también pueden permitirnos explicar periodos posteriores y fenómenos de gran importancia en la nueva situación de las sociedades latinoamericanas. Así, por ejemplo, la fuerte expansión que vivió la economía china en los años previos al destape de la actual crisis mundial, favoreció la elevación del precio de los energéticos (petróleo y gas), de metales (cobre, zinc y otros) y de los alimentos (soya, trigo, arroz y otros), productos de vital importancia en la cartera de bienes de exportación de la economía latinoamericana. Desatada la crisis mundial, los precios internacionales de estos productos descendieron significativamente, afectando ahora la viabilidad de la reproducción capitalista.

Pero si bien los bienes del sector primario y de la agroindustria mantienen un elevado peso en las exportaciones, el nuevo patrón de reproducción que opera a inicios del siglo XXI también incluye valores de uso industrial provenientes de la maquila y de industrias que producen partes o constituyen algún segmento de las cadenas globales de producción. No es la misma situación la de una economía en la que predomina la industria del vestido que la de otra en la que es más importante la electrónica avanzada o la industria automotriz. Los valores de uso que se producen en uno y en otro caso plantean diferencias de infraestructura, de capacitación de mano de obra y de salarios que generan modalidades diversas de capitalismo dependiente.

³⁸ Esa oligarquía agraria argentina han hecho valer sus prerrogativas en los enfrentamientos que ha encabezado contra el gobierno de Cristina Fernández de Kichner en la primera mitad de 2008 en torno a sus desacuerdos con la elevación de impuestos a las exportaciones de soya, cultivo al que destinó amplias extensiones, debilitando así la producción de trigo, producto básico en el consumo del pueblo argentino, amen del desgaste de las tierras que precipita aquel cultivo.

CONCLUSIÓN

Lo hasta aquí expuesto pone de manifiesto que las teorías del subdesarrollo y de la dependencia ofrecen un *corpus* teórico de enorme actualidad para encarar el estudio de los procesos económicos y sociales en América Latina. La radicalidad de estas teorías, sin embargo, excluye las propuestas que creen posible contemporizar con el capitalismo existente, sea para hacerlo menos salvaje y depredador, sea para esperar que las clases dominantes se civilizen y mejoren las condiciones de vida de los trabajadores.

ADDENDUM

LUCHA DE CLASES, LEY DEL VALOR Y EXPLOTACIÓN REDOBLADA

1. LA SUPEREXPLOTACIÓN DEL TRABAJO EN EL MARXISMO

Mediante este concepto se intenta dar cuenta de una modalidad de explotación del trabajo en la que de manera estructural y recurrente se viola el valor de la fuerza de trabajo. Es una categoría que no aparece en *El capital*, lo que provoca reticencias de muchos críticos.

Para comprender su significación en tanto categoría que busca dar cuenta del aspecto central de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, esto es, dentro de formaciones económico-sociales específicas gestadas en el capitalismo como sistema mundial, es necesario partir de la distinción metodológica de niveles de abstracción y de unidades de análisis en el marxismo como modo de producción, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación económico-social y coyuntura.

Cada uno de estos niveles que van de la mayor a la menor abstracción, si bien forman parte de un sistema conceptual interrelacionado, reclaman conceptos específicos porque se abocan a problemas particulares.

En *El capital* de Marx se encuentran los elementos centrales que definen el modo de producción capitalista en donde destacan las nociones de valor, fuerza de trabajo como mercancía, plusvalía (forma que asume el producto excedente en la organización societal definida por la relación capital-trabajo asalariado) y la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

Estas categorías constituyen el punto de partida para analizar la organización de las unidades de análisis menos abstractas (o más concretas) pero no las agotan. De ahí la necesidad de elaborar nuevas categorías para abordar el análisis del sistema mundial capitalista, los patrones de reproducción del capital, las formaciones económico-sociales y la coyuntura.

Nociones como imperialismo y dependencia (o “centros” y “periferias”, en el antiguo lenguaje cepalino) o intercambio desigual, por ejemplo,

ofrecen herramientas para el análisis del sistema mundial capitalista y las heterogeneidades en materia de formaciones económico-sociales que genera el capitalismo en este nivel de análisis. No las encontraremos en la obra mayor de Marx porque, insisto, no corresponden al nivel de análisis que se aborda en *El capital*.

La discusión en torno a si el capitalismo reclama en las regiones dependientes la violación permanente del valor de la fuerza de trabajo para funcionar, como postula Ruy Mauro Marini, exige precisar las razones por las cuales Marx no trata este problema en *El capital*. ¿Es qué piensa que este fenómeno no es posible?, ¿lo considera irrelevante?, ¿o, simplemente, el nivel de abstracción en el que se mueve su argumentación excluye la posibilidad de analizarlo?

2. SUPUESTOS EN *EL CAPITAL*

Me parece que la última respuesta es la correcta. En muchas ocasiones Marx llama la atención por el problema. En el tomo I, publicado en vida del autor, Marx indica que “hacer *descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo*” es un “*método que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios*”, pero que “queda excluido” de sus consideraciones “por una razón: porque aquí partimos del supuesto que las *mercancías*, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su *valor*”.¹

El análisis del “capital en general” obliga a dejar de lado consideraciones que en el terreno histórico pueden jugar papeles significativos. Pero éste es el camino que permite acceder al núcleo interno que organiza la economía política capitalista, pues “la transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de leyes inmanentes al cambio de mercancías, *tomando, por tanto, como punto de partida, el cambio de equivalentes*”.² Para Marx es crucial demostrar que el capital logra obtener un plus-valor a partir de la diferencia entre el valor que crea la fuerza de trabajo al utilizarla, es decir, al ponerla a trabajar, y el valor de cambio que ella misma posee.

¹ C. Marx, *El capital*, t. I, p. 251 (segundas cursivas mías).

² *Ibid.*, p. 120 (primeras cursivas mías).

En el plan de su obra, Marx pasa a niveles más concretos de análisis para aproximarse paulatinamente a situaciones en las que los supuestos establecidos en los niveles previos no se cumplen, pero ahora con elementos teóricos que permiten comprender por qué no se cumplen. Así señalaba en 1857³ su intención de escribir seis libros,⁴ en el primero de los cuales incluiría una sección sobre el capital en general y otras sobre la competencia, el sistema crediticio y el capital accionario.

Para 1866 la obra se ha reducido a cuatro libros, los tres de *El capital* que conocemos, más un cuarto conformado por las *Teorías sobre la plusvalía*. Si en los dos primeros libros de *El capital* el análisis se mueve en torno a la abstracción del capital “en general”, en el tercero “se incluyen también [...] los temas de la competencia, del crédito y del capital accionario [...] aunque no [...] en la medida en que se lo había propuesto Marx inicialmente”.⁵

Ello explica, por ejemplo, que en ese tercer libro de *El capital*, a pesar de que ya se consideran diferencias entre valores y precios (lo que no se hace en los libros I y II), se señale que si bien la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo es “una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, el problema no se analiza y sólo se menciona “empíricamente, [...] puesto que [...] como tantas otras cosas [...] *nada tiene que ver con el análisis general del capital*, sino que se relaciona con el *problema de la concurrencia, que no se estudia en esta obra*”.⁶

Es evidente, pues, que el hecho de que el nivel de abstracción en que se mueve el análisis en *El capital* permite abordar el tema de la violación del valor de la fuerza de trabajo no implica que el fenómeno fuese desconocido por Marx o que lo considerara irrelevante. Muy al contrario, los límites que se autoimpone por razones de método con el fin de desentrañar la lógica que organiza, articula y reproduce la economía burguesa, lo llevan a no analizar el problema.

³ En el plan esbozado por Marx al final de la “Introducción” de 1857. Véase, *Grundrisse*, pp. 29-30.

⁴ Son el libro del capital, el de la propiedad de la tierra, el del trabajo asalariado, el del Estado, el del comercio exterior y el del mercado mundial y las crisis.

⁵ R. Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, p. 69.

⁶ C. Marx, *El capital*, t. III, p. 235 (cursivas mías).

Estos límites ya no existen cuando, en niveles más concretos de análisis, y en particular cuando se considera el sistema mundial capitalista, es necesario distinguir particularidades como las diferencias que existen entre economías que funcionan como centro del sistema y las que operan como semiperiferias y regiones dependientes (o periféricas, en el lenguaje de la CEPAL de las décadas de 1950 y 1960).

En definitiva, el nivel de aproximación a realidades más concretas —consideradas por Marx en su plan de trabajo de 1857, y que no alcanzó a realizar— como por ejemplo el comercio exterior o al mercado mundial requieren la consideración de procesos que antes, a pesar de reconocer su importancia, Marx debió dejar de lado, pero que se convierten en elementos sustanciales para dar cuenta de los problemas que debían abordarse en momentos ulteriores del análisis.

Es en este contexto que debemos valorar la tesis de Marini según la cual “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”⁷ como la tesis más importante que se ha propuesto hasta hoy para identificar el núcleo central de la reproducción del capitalismo dependiente.

Esta tesis no niega la existencia de superexplotación del trabajo en las llamadas economías centrales, sea de manera coyuntural, sea en periodos de mayor duración. La diferencia radica en que en las economías dependientes esa modalidad de explotación se encuentra en el centro de la acumulación de capital. No es entonces un fenómeno coyuntural ni tangencial respecto a la lógica que organiza estas sociedades. Y revela su sentido en el capitalismo como sistema mundial, en el que operan transferencias de valores de las regiones periféricas al centro, en donde las primeras —para compensar dichas transferencias— deben convertir parte del “fondo necesario de consumo del obrero” en “fondo de acumulación de capital”, dando paso así a una forma dependiente de reproducción capitalista.⁸

⁷ R.M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, p. 101.

⁸ C. Marx, *El capital*, t. I, p. 505. Reforzando las consideraciones metodológicas que hemos señalado anteriormente, Marx argumenta que “al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande”. *Ibid.*, p. 505 (cursivas mías).

3. ¿SISTEMA ESTATAL HETEROGÉNEO Y SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA HOMOGÉNEO?

En un extenso pie de página del libro *La política del capital*, de Gerardo Ávalos y Joachim Hirsch, el primero resume una serie de críticas a la noción de superexplotación⁹ desarrollada por Ruy Mauro Marini.

Estas críticas se pueden sintetizar en las siguientes proposiciones:

1. Las categorías valor de la fuerza de trabajo, precio de la fuerza de trabajo y salario corresponden a niveles de abstracción diferentes, mayor en el primer caso, más concreto en el segundo y más aún en el tercero.
2. La categoría salario abarca no sólo “las capacidades de los trabajadores sino el sitio donde laboran” ya que “se formula desde el horizonte del mercado mundial”.
3. “Uno de los más grandes errores de la teoría de la dependencia fue la confusión de niveles de abstracción y de existencia real”, por lo cual de “una herramienta útil en un nivel muy general y abstracto [valor de la fuerza de trabajo] derivaba inmediatamente, sin mediaciones, la explicación de una situación histórica muy compleja y diversa”.
4. Así, dicha teoría intentó explicar “la condición dependiente de un ‘país’ o de una ‘economía nacional’ [nivel concreto y complejo], sobre la base de la superexplotación del trabajo.”
5. Uno de los mecanismos del trabajo, según los dependentistas “era el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor”. Esta afirmación “contravenía elementales datos empíricos sobre la diferencia entre los salarios de los obreros en la supuesta periferia”, pues “en los países considerados como periferia había [sectores económicos en los que los] salarios estaban por arriba del valor de la fuerza de trabajo”; este es el caso de la “industria eléctrica y petrolera” y del “sector monopolista” de dichos países.
6. De esta manera, la explicación que ofrecían los teóricos de la dependencia no coincidía “con la realidad histórica concreta empíricamente registrable”. “Y es que [dichos teóricos] identificaron ‘periferia’ con los contornos de la fronteras de los países de América Latina, de Asia y de África”.

⁹ Gerardo Ávalos Tenorio y Joachim Hirsch, *La política del capital*, p. 83.

Para responder a estas críticas podemos señalar lo siguiente:

1. El valor es una categoría abstracta que en su concreción se expresa como precio, y en el caso particular de la fuerza de trabajo, como salario. Si bien manifiesta de manera mediatizada el valor que se produce durante una parte de la jornada de trabajo, aquélla en la que el productor genera el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, el salario, como valor o precio del trabajo, permite que este valor aparezca en la superficie de la vida social como el valor producido en toda la jornada de trabajo, con lo que se borra todo vestigio de la explotación de plusvalía. Es así como el salario expresa de manera distorsionada el valor de la fuerza de trabajo.
2. El mercado mundial no es el único “horizonte” desde el que se puede analizar el salario. Marx lo examina en el tomo I de *El capital*, cuando aún falta tratar muchos temas antes de abordar el referido al mercado mundial. Este era el tema previsto para el sexto libro, último de su obra de acuerdo con su plan de trabajo. Pero es evidente que el tema salarial se puede abordar desde la perspectiva del mercado mundial.
3. Respecto al nivel de abstracción en que se mueve la teoría de la dependencia¹⁰ y las mediaciones que Marini y otros autores toman en cuenta para explicar el capitalismo dependiente cabe señalar lo siguiente:¹¹
 - El análisis del capitalismo dependiente supone el despliegue del capital en general como sistema mundial. Este sistema es heterogéneo y genera diversas modalidades de capitalismo como el central y el dependiente. Es en este nivel de abstracción que el problema del capitalismo dependiente alcanza visibilidad y sentido.
 - En el mercado mundial, una vez que se han constituido las distintas regiones formalmente independientes se establecen entre ellas relaciones que implican transferencias de valor que favorecen la acumulación de capital en unas de esas regiones y la desacumulación en otras.

¹⁰ Véanse los puntos 1 y 2 de este *Addendum*.

¹¹ Temas que hemos abordado en los capítulos IV y V del presente libro.

- Estas relaciones propician modalidades de reproducción de capital diferenciadas que tienden a reproducir a su vez la condición central o imperial, por un lado, y la dependiente, por el otro.
- En las economías dependientes esa reproducción tiene como sustento la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Es evidente que en esta argumentación no se deriva desde un nivel muy general y abstracto, “inmediatamente” y “sin mediaciones”, a una situación histórica compleja y diversa, como afirma Ávalos.

4. La explicación propuesta no se restringe a dar cuenta de fenómenos que caracterizan un país o una economía nacional, sino al capitalismo *dependiente*, una noción que supera, en tanto las asume, a las economías “nacionales”, y por lo tanto abre las puertas para su explicación.

5. Ciertamente en las economías dependientes existen trabajadores que perciben salarios que corresponden al valor de su fuerza de trabajo e incluso que lo exceden, pero también ocurre que el grueso de la población trabajadora en estas economías percibe salarios que no les permiten cubrir no sólo las necesidades histórico-sociales sino las fisiológicas básicas. Y ello no se debe a deficiencias en el desarrollo del capitalismo sino al carácter dependiente de este desarrollo. La desnutrición en México, por ejemplo, afecta a más de 40% de la población y más de 50% de ésta vive con dos o menos salarios mínimos.

6. Ávalos manifiesta un profundo malestar frente a la noción “periferia” la cual por cierto no corresponde en estricto sentido a la teoría de la dependencia de Marini. Este malestar no se debe únicamente a los errores que conlleva la adjudicación a los países periféricos de un papel secundario en la reproducción del capitalismo como sistema mundial o a las derivaciones políticas que de ella se desprenden (por ejemplo, políticas tercermundistas), ni a que se la identifica “con los contornos de las fronteras de los países de América Latina, de Asia y de África”.

Creo que el problema es más de fondo y que la percepción del mismo requiere tomar en cuenta no solamente el largo pie de página antes mencionado sino el conjunto del artículo en donde aquella nota se ubica.

En el capítulo II de *La política del capital*, titulado “El despliegue político del capital”, Ávalos presenta una “breve fenomenología del capital”. “Para comprender cómo el capital se hace mundo” desarrolla su exposición en tres niveles. El primero “es el del capital en general y en abstracto [...] orientado a plantear la esencia del capital, de cualquier capital, de todo capital” (p. 77) como una relación de dominación forzosa entre seres humanos en la que una de las partes es sometida y obligada a producir las condiciones de existencia de la otra parte (pp. 77-78).

En un segundo nivel, “el capital deberá ser entendido como una multiplicidad de intercambios entre muchos capitales individuales pertenecientes a diversas ramas de la producción, y también entre esos capitales y múltiples fuerzas de trabajo” (p. 80). Aquí el capital se presenta como un movimiento contradictorio en el ámbito de la competencia.

Por último, en el tercer nivel, emerge la necesidad de la comunidad política para rearticular el tejido social desgarrado en el nivel anterior, lo que tiene en el Estado uno de sus momentos esenciales. Pero “junto al Estado, se encuentra [...] un sistema de Estados y una lógica mundial unitaria y jerárquica que envuelve la vida de los seres humanos del planeta entero” (pp. 90-91). Más aún, “es aquí el sitio de la lógica del capital como *esencialmente* mundial, con su sistema de Estados y sus Estados particulares” (p. 92).

“El hecho que exista el Estado individual no niega que también exista una dinámica supra-estatal que envuelve el sistema global en su conjunto; tampoco niega que haya realmente una jerarquía entre Estados y, en consecuencia, un Estado, en esa jerarquía, que concentre el momento hegemónico del sistema” (p. 91). Es en este nivel donde “se encontrarían los presupuestos teóricos que engarzan lo desarrollado conceptualmente con la historia real y concreta” (p. 92).

No deja de llamar la atención que en este último nivel en el que el capital se despliega como sistema mundial se destaque la heterogeneidad estatal pero no se haga referencia a lo que ello implica para el ejercicio de la soberanía¹² y, lo que es más grave, no se diga nada sobre la heterogeneidad de formas en que se reproduce el capitalismo. Porque si en

¹² En el sistema mundial se reparte de modo desigual la soberanía, lo que da lugar a la existencia de Estados soberanos y Estados subsoberanos, como planteó Gerardo Ávalos en el comentario que hizo en la presentación de mi libro *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*.

ese nivel ya se cuenta con los presupuestos teóricos para analizar “la historia real y concreta”, como afirma Ávalos, dentro de esos presupuestos teóricos no pueden dejar de estar presentes nociones como capitalismo imperialista y capitalismo dependiente, o cualquier otra que dé cuenta de la heterogeneidad del sistema mundial construido por el capital, así como de la capacidad de unas regiones de apropiarse vía intercambio desigual o deterioro en los términos de intercambio, del valor producido en otras regiones y de la necesidad de generar modalidades de reproducción de capital que impliquen acumulación en unos casos y desacumulación en otros. Todos estos problemas reclaman herramientas teóricas específicas que permitan explicarlos en su respectivo nivel de abstracción y no, como bien señala Ávalos, en el del capital en general.

Creo que el malestar que le inspiran a Ávalos nociones como periferia o superexplotación refleja la dificultad de pensar en las particularidades del capital en niveles menos abstractos y la necesidad de contar con conceptos que permitan dar cuenta de los procesos. Esta última en particular implica reconocer diferencias de capitalismo en el sistema mundial¹³ y remite al capitalismo dependiente.

4. EXPLOTACIÓN Y SUPEREXPLOTACIÓN DEL TRABAJO

La superexplotación, en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo, no implica simplemente más explotación. Esta ha sido otra de las piedras con que han tropezado muchos críticos de la noción de superexplotación. La noción de explotación capitalista remite a la apropiación por parte del capital de un producto de valor excedente generado por los trabajadores. Este plusvalor o producto excedente consiste en la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor producido por el trabajador. En otros términos, es el producto del tiempo de trabajo que el obrero ejecuta más allá del tiempo necesario para reponer el valor de su fuerza de trabajo.

El plusvalor así producido se puede incrementar de múltiples maneras, a saber: mediante la prolongación de la jornada de trabajo, elevando la

¹³ Este problema no se soluciona con fórmulas como el “desarrollo desigual y combinado”, que no obstante aludir a una gran verdad no nos permite avanzar un ápice en la comprensión de los fenómenos que describen.

productividad del trabajo y reduciendo así el tiempo de trabajo necesario; intensificando el trabajo o mediante la apropiación capitalista del fondo de consumo.

A esta última modalidad es a la que Marini llama superexplotación. Remite, por tanto, a una forma de explotación en la que no se respeta el valor de la fuerza de trabajo. Y ello, como hemos visto (capítulo V, apartado 4.1: Breve excursio sobre el valor de la fuerza de trabajo), puede darse de manera directa, como pago del salario por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo, o bien de manera indirecta mediante la prolongación de la jornada o la intensificación del trabajo que, aunque vayan acompañadas de aumentos salariales, incrementan el valor total de la fuerza de trabajo y por lo tanto su valor diario, sin que este incremento sea compensado por dicho aumento de salarios.

Cuando Marini habla de superexplotación asimilandola a “mayor explotación del trabajador” (Dd, p. 23, por ejemplo) apunta, en el contexto general de su argumentación, a diferenciar entre una mayor explotación que se basa en el “aumento de la capacidad productiva”, lo que es posible respetando el valor de la fuerza de trabajo, e incluso aumentando los salarios y el consumo (este es el procedimiento que predomina en el mundo “central”), y las formas de explotación que se sustentan en la violación del valor de la fuerza de trabajo (método que predomina en el mundo dependiente). Más adelante abundaremos en esta diferencia.

5. VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO Y LUCHA DE CLASES

Es sobre las bases objetivas que definen el valor de la fuerza de trabajo¹⁴ que puede entenderse el papel del desarrollo de la lucha de clases en la determinación de los salarios, al igual que la plusvalía y su transfiguración en ganancia y en ganancia media en la concurrencia proporcionan las claves que permiten comprender la disputa entre capitales. En definitiva, no es la lucha de clases la que determina el valor sino que éste define el eje en torno al cual se desarrolla la lucha de clases.

Visto en una perspectiva general, el problema que hay que resolver es el de la definición de las bases objetivas que explican la lucha de clases

¹⁴ Remitimos nuevamente al capítulo v de este libro.

en el capitalismo, y no al revés, pretender que la lucha de clases explique los problemas que hay que investigar. Por este último camino quedamos atrapados en un callejón sin salida: la lucha de clases terminaría explicándolo todo; pero ¿qué explica a la lucha de clases?, ¿cuáles son sus determinaciones en el capitalismo?

Lo anterior nos permite entender el error de quienes sostienen que un descenso de los salarios, en la forma que sea, implica una reducción del valor de la fuerza de trabajo.¹⁵

Hemos visto que sólo mediante el incremento de la productividad en la producción de los bienes-salarios y el consecuente descenso del valor de estos bienes es posible reducir el valor de la fuerza de trabajo. Pero un descenso salarial propiciado por otros medios, como la fuerza que el capital puede ejercer en la lucha de clases para “imponer” reducciones salariales, sólo pone de manifiesto que el capital está violando el valor de la fuerza de trabajo.

Si la productividad del trabajo es más elevada en los países imperia-
listas (o centrales)¹⁶ es obvio que también lo es en las ramas productoras

¹⁵ Como sostiene Valenzuela Feijóo: “¿Qué sucede cuando *vg* el salario real de *tendencia* se cae? [...] ¿Tenemos que hablar aquí de sobreexplotación? En nuestra opinión, no lo debemos hacer. Lo que sí corresponde es hablar de un *descenso en el valor de la fuerza de trabajo*, de una *redefinición* hacia *abajo*, y por la vía de la reducción salarial, de ese valor”. “Sobreexplotación y dependencia”, p. 113 (últimas cursivas mías). El camino de Marx va en la dirección contraria a la que postula Valenzuela Feijóo. No es el salario el criterio para determinar el valor. Si así fuese, no se entiende todo el esfuerzo de Marx para ir más allá del mundo inmediato donde los valores se trasfiguran en precios y el valor de la fuerza de trabajo en salario y porqué es necesario incluso construir una teoría del valor. Aquello no sólo no tiene nada que ver con Marx, sino que ni siquiera con la economía clásica premarxista.

¹⁶ Valenzuela Feijóo nuevamente se equivoca al afirmar que Marini sostendría lo contrario (*ibid.*, p. 109). Su base es una frase aislada tomada del *post scriptum* que acompaña a Dd, que dice, considerando más líneas, que “la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (p. 98). La frase está inscrita en la discusión de Marini con F.H. Cardoso, quien identifica la superexplotación con la plusvalía absoluta, de lo que desprende que en tanto el capitalismo industrial se basa en la plusvalía relativa, “por significativa que sea [la] importancia histórica [de la superexplotación del trabajo de ésta], carece de interés teórico” (Dd, p. 92). En ese cuadro Marini argumenta que, particularmente *en el capitalismo dependiente*, los métodos de producción de plusvalía relativa propician superexplotación, porque el aumento de *la productividad favorece la intensificación del trabajo*. Aquí Marini sigue a Marx, quien señala que la intensificación del trabajo implica “un desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo”, “tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo” (C. Marx, *El capital*,

de bienes-salarios y por tanto el valor de la fuerza de trabajo y los salarios en esos países debieran ser más bajos que en los países dependientes. Sin embargo ocurre exactamente lo contrario. ¿Este hecho se explicaría porque la fuerza de los trabajadores en la lucha de clases es más grande en los primeros que en los segundos? Ciertamente, como lo hemos señalado en páginas anteriores, ésta no es la respuesta.

6. DIVERSAS MODALIDADES DEL CAPITALISMO

En los países imperiales el capital se reproduce de una manera específica. En un determinado momento de su desarrollo el consumo de los trabajadores se constituye en condición para la realización de los productos generados por ellos mismos. En esta modalidad de capitalismo parte sustantiva de la producción se dirige al mercado interno donde los asalariados juegan un papel relevante. No es que los capitalistas del mundo central fueran más civilizados o más éticos, sino que necesitaban expandir el mercado interno para realizar la enorme producción que se generaba mediante la elevación de la productividad, por lo que debieron incrementar la explotación al mismo tiempo que el consumo de los asalariados. Así, mediante el incremento de la productividad del trabajo para abaratar los bienes-salarios, se logró —por medio de la producción de plusvalía relativa— elevar la explotación y al mismo tiempo el consumo de los productores.

Esto fue posible en el capitalismo central gracias tanto a las revoluciones tecnológicas que se produjeron allí como a procesos de acumulación en los que participaron las transferencias de metales preciosos provenientes de la periferia, así como a la activa incorporación de América Latina al mercado mundial en el siglo XIX como productora de alimentos y materias primas, lo que abarató el capital variable y el capital constante, incidiendo a su vez en morigerar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Así es como el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y la transferencia de recursos de las regiones dependientes al mundo central condicionan la lucha de clases en estas regiones.

t. 1, p. 336-337). Basta leer el conjunto de Dd para constatar que Valenzuela Feijóo descontextualizó la posición de Marini y termine festejando su “descubrimiento” de que “Estados Unidos es una economía dependiente y Nicaragua una potencia dominante” (p. 112).

Como bien señala Marini, la inserción de América Latina al mercado mundial en el siglo XIX coadyuvó a generar efectos diametralmente distintos en el mundo central y en el interior de la región (Dd, pp. 23). La orientación de la economía hacia el mercado exterior, que viene de la época colonial, se intensifica tras los procesos de independencia y principalmente en la segunda mitad del siglo XIX —conformándose así el patrón o modelo agrominero exportador—, lo que agudizó la contradicción entre la tendencia del capital a explotar al máximo a los trabajadores en el proceso de producción, y su necesidad de que éstos cuenten con salarios suficientes para permitir que en la circulación puedan funcionar como consumidores y posibilitar la realización de la plusvalía.

La escasa importancia del consumo de los trabajadores locales para la realización de la producción interna, ya que el grueso de ésta estaba destinada a mercados ubicados en Europa y Estados Unidos, es un primer factor que explica el papel de la superexplotación del trabajo en América Latina y sus posibilidades de desarrollo.

Por otro lado, la transferencia de valores a través del intercambio desigual entre ambos tipos de economías debido a las diferencias de productividad y de fuerza comercial, política y militar en el mercado mundial, dio pie a que los capitales de las economías dependientes buscaran compensar sus pérdidas mediante el fácil recurso de apropiarse de parte del fondo de consumo de los asalariados para convertirlo en fondo de acumulación de capital. Estas condiciones objetivas explican el surgimiento de la modalidad dependiente de capitalismo en la que la superexplotación del trabajo es el motor de la reproducción de capital y el aparato productivo termina divorciado de las necesidades de consumo de la población trabajadora.

Sobre estos cimientos estructurales se desenvuelve la lucha de clases en la región y los diversos proyectos (o patrones) de reproducción que se han sucedido en la historia de América Latina. La tendencia básica se reorienta en algún grado en los primeros pasos del llamado modelo de industrialización, con la gestación de ramas que dan prioridad al mercado interno y propician la débil incorporación al mismo de los asalariados —en el contexto de un mercado mundial trastocado y en crisis por los efectos de la primera guerra mundial, la crisis de 1929 y la segunda guerra mundial— para volver a agudizarse en las últimas décadas del proyecto industrializador, hasta la instauración en nuestros días de un patrón de reproducción que tiende a privilegiar los mercados externos y el mercado

interno alto. Así vemos hoy que se reitera, bajo nuevas condiciones, la brutal fractura entre lo que se produce y las necesidades del grueso de la población local.¹⁷

Ante esta situación, no es difícil entender el malestar de ciertos críticos que quisieran ver un capitalismo más civilizado en el mundo dependiente y en América Latina en particular, y que creen posible que éste se hará presente en algún futuro no lejano.¹⁸ Sin embargo, estos deseos chocan con la realidad.

Pensar que en América Latina los capitalistas podrían haber actuado de manera distinta es olvidar las determinaciones objetivas de las acciones de las clases sociales. ¿Por qué no pudieron iniciar procesos de industrialización en el siglo XIX?, ¿por qué no lograron llevar a cabo revoluciones industriales e inversiones de capital en la búsqueda de innovaciones tecnológicas?, ¿por qué no les fue posible incorporar el consumo de los trabajadores al mercado interno mediante salarios más altos?

Si no lo hicieron (y no lo hacen), no es porque fueran (o sean) menos civilizados que sus pares en Estados Unidos y en Europa. No es porque desconocieran (y desconozcan) los fundamentos de la economía y las teorías del desarrollo. Actuaron y actúan de acuerdo con la racionalidad que impone la lógica de la reproducción del capital en circunstancias determinadas.

Al contar con mercados externos para la producción de plátano, azúcar, salitre o estaño no había necesidad de que inventaran o crearan industrias

¹⁷ Estos son los temas centrales abordados en el apartado 1: Integración al mercado mundial y 2 El secreto del intercambio desigual en Dd. A este último punto Valenzuela lo califica como “un follón teórico descomunal”, que “más vale olvidar” ya que le es “imposible desenredar”. Curiosa forma de discutir: lo que no se entiende se descalifica. Bastaría remitir al lector a la extensa réplica aclaratoria de Marini a la crítica de Cardoso y Serra referida al final del capítulo IV del presente libro. Pero el recurso a las descalificaciones de Valenzuela Feijóo se comprende cuando vemos que para éste el investigador sólo debe “recoger” datos, establecer “promedios ponderados”, constatar la caída de los salarios y con ellos dar por sentado el descenso del valor de la fuerza de trabajo. Los datos están ahí, sólo basta “recogerlos”. Además, los problemas quedan resueltos mediante algunas sofisticaciones estadísticas. Este empirismo de ingenuidad extrema es extraño en un investigador que pretende teorizar y que cuenta con una formación sólida no sólo en economía política.

¹⁸ Los planteamientos de F.H. Cardoso y J. Serra se ubican claramente en esta perspectiva (véase Cardoso y Sierra, *op. cit.*). Sus prácticas en las tareas gubernamentales que llevan a cabo en Brasil en años posteriores (el primero como presidente y el segundo como secretario de Hacienda), confirman lo anterior.

en el siglo XIX. Si en aquellos mercados resolvían la venta principal de sus productos ¿qué podía impulsarlos a producir otros bienes-salarios para ampliar el mercado interno? Si no requerían que sus trabajadores participaran de manera importante en la realización de la producción ¿a título de qué —que no sean imperativos morales y religiosos— iban a aceptar que se elevaran los salarios?

Si trasladamos estos interrogantes a la situación actual las respuestas caminarán en la misma dirección.

7. DIFERENCIAS ENTRE LAS FORMAS DE SUPEREXPLOTACIÓN

EN EL CAPITALISMO CENTRAL Y EN EL DEPENDIENTE

La acumulación de capital se sustenta en la explotación de la fuerza de trabajo y genera simultáneamente pobreza y riqueza, independientemente de si opera en una economía imperial o en una dependiente. Sin embargo, las formas en que se explota el trabajo “se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada”.¹⁹

Lo anterior viene a cuento porque ante el avance de los mecanismos de superexplotación del trabajo en el sistema mundial en las últimas décadas, y en particular de las reducciones salariales, se afirma que aquélla ya no constituye una característica específica de las economías dependientes sino un atributo de toda economía capitalista.²⁰ La primera pregunta que se deriva de esta afirmación es: ¿y qué define entonces a una economía capitalista dependiente? Adelantando mi repuesta diré que es efectivamente la superexplotación, pero no en cualquiera de sus formas sino una en particular.²¹

En primer lugar, cabe recordar que Marx señala el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo²² como una de las causas contrarrestantes de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, con lo cual pone de manifiesto que sobre todo en situaciones de crisis, la superexplotación

¹⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, p. 93.

²⁰ Véase Adrián Sotelo, “La reestructuración del mundo del trabajo”, en *Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*.

²¹ En el capítulo V de este libro se aborda el tema de las formas de superexplotación.

²² C. Marx, *El capital*, t. III, p. 235.

no es privativa de las economías dependientes sino del sistema capitalista en su conjunto. Elevar la tasa de ganancia mediante la conversión de una parte del fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación es una respuesta primaria del capital frente al descenso súbito de dicha tasa, lo que conduce a violentar las condiciones de reproducción normal de los trabajadores. Pero los mecanismos que operan en situaciones de crisis no operan en todo momento de la reproducción del capital, y menos cuando la tasa de ganancia se ha recuperado. Por ello es importante indagar cómo opera la superexplotación del trabajo en el sistema capitalista mundial en periodos más prolongados y en los que no prevalece la crisis.

7.1. *¿Cuál forma de superexplotación?*

Cuando Marini afirma que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”²³ y señala como las tres formas que esta asume a la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada y la remuneración del salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo, pienso que esta última es la que desempeña el papel central en su tesis.

El pago del salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo le da sentido a las propuestas duras de Marini referidas a la reproducción del capital en las economías dependientes, sobre todo la gestación de una estructura productiva que se separa de las necesidades de las masas trabajadoras y la consecuente ruptura del ciclo del capital. Esta ruptura es la que induce al capital local a volcar la producción hacia mercados exteriores y/o hacia el reducido mercado interno (la esfera alta de consumo) de los agrupamientos humanos que viven de plusvalía, renta y salarios elevados.

Además, el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo constituye una palanca poderosa para prolongar la jornada laboral, en muchos casos incluso por exigencia de los propios trabajadores con el fin de obtener mediante el pago de horas extras un salario que se aproxime a lo requerido para cubrir sus necesidades elementales. También la intensificación del trabajo puede ser consecuencia de salarios paupérrimos, lo que afecta aun a los salarios de los trabajadores mejor posicionados.

²³ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, p. 101.

En definitiva, ninguna forma de superexplotación del trabajo opera de manera aislada y más bien todas tienden a formar una unidad de mutuas interdependencias. Pero aun así el pago del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo es el que determina a las otras formas de explotación redoblada en las economías dependientes y define las particularidades esenciales que caracterizan la reproducción del capital en aquéllas. La prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo no reducen por sí solas la condición de los trabajadores como consumidores. La primera sí y ello —como hemos indicado— tiene consecuencias en el conjunto de la reproducción social en los países dependientes.

Por su parte, en las economías centrales o imperialistas, la intensificación del trabajo y la prolongación de la jornada laboral son las formas predominantes de superexplotación del trabajo y tiene un peso menos significativo ahí el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

Este es también un régimen de superexplotación del trabajo, pero tiende a mantener un papel significativo de los salarios en el mercado interno local, que se ve incluso fortalecido por los bonos de productividad y el pago de horas extras que van asociados a la intensificación y a la prolongación de la jornada laboral, lo que permite a los trabajadores constituirse en elementos dinamizadores del consumo. Se trata de una modalidad de reproducción del capital que difiere estructuralmente de la que prevalece en las economías dependientes, lo que tiene consecuencias sociales y políticas como la posibilidad de mayores acuerdos entre capital y trabajo que sustenten formas de gobierno democrático-liberales, lo que es más difícil en América Latina, por ejemplo, y en general en el mundo dependiente.

Lo anterior no implica que en el capitalismo central se encuentre el paraíso para los trabajadores, ya que tanto la prolongación de la jornada laboral como la intensificación del trabajo tienden a desgastar de manera prematura a los trabajadores, por lo que es factible que los mayores pagos que suponen las horas extras o los bonos de “productividad” (en este caso de intensidad) no compensen los años de vida arrebatados a los obreros, por lo que finalmente se viola el valor total de la fuerza de trabajo. Ambos tipos de capitalismo son superexplotadores del trabajo aunque de modo diferente. La asociación de la intensificación del trabajo con los avances técnicos elevados limita la expansión de este método en el mundo dependiente y la favorece en el mundo imperial.

Las cadenas productivas globales que han surgido en los últimos 30 años sacan partido de estas diversas formas de superexplotación del trabajo, ya que sus distintos segmentos operan simultáneamente en el mundo central y en el dependiente, lo que permite contrarrestar con más eficacia la caída de la tasa de ganancia. Pero ello no nos debe llevar a desconocer el papel diferenciado que desempeña en la reproducción del capital la prevalencia de unas u otras formas de superexplotación del trabajo.

Digamos por último que el desgaste prematuro de la fuerza de trabajo provocada por la superexplotación, y particularmente por la que se basa en el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sólo es posible en condiciones de abundancia de mano de obra.²⁴ La temprana monopolización de la industria latinoamericana limita la expansión de la planta productiva y de los empleos y hace que la superexplotación absorba plustrabajo a una masa relativamente pequeña de obreros (los activos), dejando a un enorme excedente de obreros (inactivos) disponible para presionar sobre las condiciones de empleo de los trabajadores activos, así como para el rápido reemplazo de los obreros “agotados”.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN: SUPEREXPLOTACIÓN DEL TRABAJO Y TOTALIDAD

En sus esfuerzos por explicar el atraso y el subdesarrollo latinoamericano, las corrientes de los más variados signos ofrecen elementos dispersos que nunca terminan de integrarse en un esquema interpretativo.

La lista de factores que estas diversas corrientes refieren para caracterizar el subdesarrollo puede ser larga: débil crecimiento, falta de equidad, polarización social, bajos salarios, enorme población excedente, elevados rangos de pobreza y miseria, insuficiente capacitación de los recursos humanos, mercados internos débiles, pobre desarrollo tecnológico, ausencia de empresarios emprendedores, inversiones insuficientes, heterogeneidades estructurales, ausencia de reformas profundas en el

²⁴ También la intensificación del trabajo en los países capitalistas desarrollados hace que se requieran abundantes ingenieros, profesionistas y especialistas para reemplazar a los prematuramente agotados. India, por ejemplo, se ha convertido en abastecedor de este tipo de mano de obra calificada en las últimas décadas tanto de Estados Unidos como de Europa.

campo, falta de integración productiva, carencia de instituciones sólidas, corrupción, etcétera.²⁵

Sin embargo, en estas visiones nunca aparecen los factores que explican por qué América Latina presenta estas características; mucho menos las condiciones que permitirían revertir lo que consideran tendencias anti-desarrollo. Estos diagnósticos carecen de explicaciones teóricas que den cuenta de lo que existe y de cómo —a partir de las tendencias predominantes y de lo que ocurre— modificar el estado de cosas imperante.

La ausencia de teoría se suple con el traslado mecánico de algún modelo de desarrollo construido a partir de la experiencia de uno o varios países centrales y/o algunos “emergentes”, y a partir de ahí se constatan las “desviaciones”, las “distorciones” o las “insuficiencias” respecto de dicho modelo. Todo se reduce a encuadrar la realidad en el modelo propuesto. Pero como la realidad se comporta de acuerdo con otras lógicas, mal para la realidad, pues el modelo —generalmente acompañado de más o menos sofisticadas fórmulas— está construido de modo lógico y racional.

Entre los autores marxistas las cosas no caminan mejor. O bien se repiten fórmulas cuyo nivel de generalidad las hace válidas para toda economía capitalista, tales como debilidades o crisis de la acumulación, caída de la tasa de ganancia, desproporción entre sectores, etcétera, o bien el listado de elementos se hace con lenguaje “marxista”: débil desarrollo de las fuerzas productivas, baja composición orgánica del capital y baja productividad, reducción de salarios, acrecentamiento del polo de la riqueza frente al polo de la miseria, expansión del ejército industrial de reserva, etcétera. Las razones que explican por qué presentan estos fenómenos brillan por su ausencia. Mucho más la integración de las mismas en un esquema que no sea la simple repetición de lo que se establece en *El capital*. La “teoría”, así asumida, nunca termina de integrarse con la realidad que intenta explicar.

A partir de la propuesta teórica formulada por Marini en Dd, que gira en torno a la noción de superexplotación del trabajo, la explicación del desarrollo histórico que ha dado vida a la forma particular de reproducción del capital que prevalece en el capitalismo dependiente alcanza un

²⁵ Muchos de estos elementos figuran en los “diagnósticos” de organismos internacionales, como la nueva CEPAL, adscrita al pensamiento neoestructural. Para una visión crítica de los supuestos teóricos y metodológicos de esta corriente, véase el capítulo VII de este libro.

nivel de integración que no logran otros esquemas interpretativos y nos permite comprender sus movimientos y periodos a la luz de las tendencias presentes en el sistema mundial capitalista, como de manera apretada hemos intentado bosquejar en páginas precedentes.

Las propuestas teóricas y metodológicas de Dd caminan a contracorriente de la situación de desarme teórico y la de especialización fragmentaria que prevalece en escuelas, facultades y centros de investigación económica y de ciencias sociales en general, agudizada por el auge de las vertientes neoclásicas, neoestructurales y posmodernas. Su radicalismo no es sino la reconstrucción, en el plano del conocimiento, de una realidad porfiadamente radical.

VI. DE LA REVOLUCIÓN AL ORDEN Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

INTRODUCCIÓN

La sociología latinoamericana sufrió cambios sustanciales después del golpe militar en Chile y durante la etapa militar de la contrainsurgencia que éste y los demás golpes abrieron en el sur del continente. De una discusión que tuvo como temas centrales la dependencia y la revolución en la década de 1960 y principios de la de 1970, se pasó, en la década de 1980 a otra centrada en el orden, los movimientos sociales, la sociedad civil y la transición a la democracia.

El giro no fue sólo temático, sino sobre todo una modificación sustancial de los cuerpos teóricos y metodológicos que supuso nuevas formas de vinculación de la teoría con la política. Se trata de una ruptura. También fueron relegados los autores que produjeron los principales trabajos sobre el subdesarrollo y la dependencia y que teorizaron sobre la revolución en América Latina. Los resultados de los cambios acaecidos en la sociología latinoamericana se extienden hasta nuestros días.

En las páginas que siguen se indaga sobre los principales factores que incidieron en esa transformación y las razones del “olvido” de autores y problemas como los formulados por las teorías del subdesarrollo y de la dependencia. También nos detendremos en las formas teóricas (y políticas) en que han sido asumidos los nuevos temas y que propiciaron un verdadero desarme teórico del pensamiento social latinoamericano. Cabe añadir que aquí no se intenta hacer un balance de todas las corrientes y autores que operaron en el periodo que siguió a los golpes militares, sino sólo de aquellos que incidieron en los temas centrales del debate que nos ocupa. Concentramos la atención en el Cono Sur latinoamericano aunque muchas de las manifestaciones del fenómeno se extienden al resto de la región.

1. GOLPES MILITARES Y CIENCIAS SOCIALES

El golpe militar en Chile en 1973 tiene para los efectos de esta exposición un peso especialmente significativo. En ese país se produjeron los principales trabajos de Raúl Prebisch y su equipo que dieron forma al paradigma del subdesarrollo bajo el alero de la sede principal de la CEPAL, en Santiago, así como del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo dependiente de la CEPAL. En Chile también, alimentado por el arribo de intelectuales particularmente brasileños, en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), dependiente de la Universidad de Chile, se produjeron la mayoría de los estudios que dieron vida al paradigma de la dependencia.¹ A esta particular condensación teórica que se dio en el país de Neruda y Allende entre las décadas de 1960 y 1970 cabría agregar la escuela de posgrado en economía Escolatina y la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (Flacso), que en esos años tenía su sede principal en Santiago—instituciones por donde pasaron cientos de estudiantes provenientes de los más diversos países de la región— así como el Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional (Ceren), dependiente de la Universidad Católica.²

La irrupción militar en Chile afectó en grados diversos a todas aquellas instituciones. La CEPAL, por su carácter de organismo internacional, fue la que menos sufrió sus efectos y el más dañado fue el CESO, que cerró sus puertas y gran número de sus investigadores debieron salir al exilio. No hubo institución dedicada a la docencia o a la investigación en ciencias sociales que no se viera afectada, sea con cierres temporales o definitivos, pérdida de profesores e investigadores, intervenciones en sus planes de estudio, persecución de estudiantes, y académicos, etcétera.

¹ La obra principal de Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini sobre el tema se produjo en el CESO, como también obras complementarias de André Gunder Frank. En ese centro laboraron también Tomás Vasconi, Inés Reca, Orlando Caputo, José Valenzuela Feijóo, José Bengoa, Emir Sader, Antonio Sánchez, Cristina Hurtado, Marcelo García, Silvia Hernández, Jaime Torres, Marco Aurelio García, Marta Harnecker y Julio López, entre otros, todos con significativa producción, a los que se sumaron investigadores extranjeros temporales, la mayoría deseosos de conocer “la experiencia chilena de transición al socialismo” y de participar en los debates teóricos que se realizaban en esa entidad. No existe a la fecha un estudio sobre estas experiencias.

² Donde se encontraban adscritos, en los años previos al golpe militar, Franz Hinkelammert, Norbert Lechner, Manuel Antonio Garretón y José Joaquín Brunner, entre otros.

El golpe chileno encabezado por Augusto Pinochet se sumó a los golpes en Perú, Brasil, Bolivia, Uruguay y posteriormente al de Argentina en 1976. Todos formaron parte de un proyecto de refundación social, política y económica que modificó desde sus raíces las condiciones en que actuaban políticamente las clases sociales y las formas y grados de fuerza en sus relaciones. Los éxitos de esta empresa han sido diversos, alcanzando en Chile los más tempranos y profundos resultados. En las ciencias sociales las políticas aplicadas tuvieron iguales implicaciones.

Las dictaduras militares propiciaron una modificación radical de las condiciones en que se ejercían estas disciplinas. En lo más inmediato, se desarticularon equipos de trabajo, se interrumpieron investigaciones y se rompió la relación de intelectuales con el medio social y político, relación que había alentado la reflexión dado el estrecho vínculo establecido entre la actividad académica y el quehacer político.

El marxismo, que hasta ese momento había ocupado un lugar destacado en la academia, tanto en la investigación como en los programas de estudio, fue condenado a la clandestinidad y su estudio fue relegado a círculos pequeños y con escasas posibilidades de difusión. Esta circunstancia, más la diáspora de intelectuales que siguió a las asonadas militares, propició un corte importante en la formación teórica de los intelectuales en el Cono Sur de América Latina, región en donde —junto a México— las ciencias sociales habían manifestado mayor tradición y dinamismo.

2. CONTRARREVOLUCIÓN Y RUPTURA TEÓRICA

La represión que sufren las organizaciones académicas y los intelectuales identificados como marxistas provocó un relevo generacional. Nuevos rostros ocuparon los primeros planos de la academia latinoamericana, por lo general intelectuales no identificados con el periodo político previo y más cercanos a las fuerzas políticas de oposición menos radicales.³ Pero esta situación no sólo propiciará un cambio generacional. Mucho más relevante es el quiebre que se da en los temas de investigación y los modos de

³ Hubo intelectuales comprometidos con la situación previa a los golpes militares que pudieron continuar sus actividades desafiando la censura y la represión. Pero su número fue muy reducido.

reflexionar, tanto en términos epistémicos como de los conceptos teóricos empleados. Asistimos así a una verdadera ruptura teórica.

En su libro *La estructura de las revoluciones científicas* Kuhn señala que “en las revoluciones científicas hay tanto pérdidas como ganancias y los científicos tienen una tendencia peculiar a no ver las primeras”.⁴ Si esas pérdidas se producen cuando están emergiendo nuevos paradigmas que cuestionan los vigentes, cuánto mayores no serán esas pérdidas si el relegamiento u “olvido” de las teorías, en este caso las ligadas a una matriz marxista, tuvo su punto de arranque en la represión y la censura. No es exagerado afirmar que aquella ruptura constituyó una verdadera contrarrevolución teórica.⁵ Sin embargo, en los balances que se han hecho sobre el curso de las ciencias sociales latinoamericanas pareciera que la etapa contrainsurgente fue un accidente menor y que los cambios que propició se debieron a otros factores, como el “agotamiento” o la “superación” de los enfoques teóricos y las problemáticas anteriores.

Los cambios teóricos que se producen en aquella época ejercían su influencia en Europa occidental y en especial de Francia, primero en términos filosóficos, pero también en las ciencias sociales. En este país emergen en la década de 1970 los “nuevos filósofos” y las fuentes que darán sustento posteriormente al posmodernismo y al posestructuralismo, dos corrientes de significativa relevancia en diversas disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades.⁶ En la economía, la principal influencia proviene de Estados Unidos y Gran Bretaña, con el auge de la Escuela de Chicago y del neoliberalismo y su activa promoción teórica y política por parte de los gobiernos de Ronald Reagan y Margareth Thatcher. En la base de esta nueva hegemonía ideológica y política están las derrotas políticas previas, como la del Mayo francés del 68⁷ y el triunfo del pensamiento político conservador, como resultado —sobre todo en

⁴ Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, pp. 257-258.

⁵ No pretendo descalificar los nuevos temas ni mucho menos a los intelectuales que encabezarán las nuevas discusiones. Se trata simplemente de ubicar el proceso en que aquellos cambios acontecieron.

⁶ En el capítulo II de este libro se discuten las implicaciones del posmodernismo en el ejercicio de las ciencias sociales en la región.

⁷ Sobre los antecedentes políticos del posmodernismo, véase, de Alex Callinicos, *Contra el posmodernismo*, una visión temprana de los cambios teóricos que posteriormente se desplegarían. También puede verse Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*.

Gran Bretaña— de la debacle de las fuerzas que intentaron, sin éxito, contener el avance de la derecha.⁸

El abandono u olvido de la teoría de la dependencia en particular —y de aspectos de la teoría del subdesarrollo o del neodesarrollismo— no fue resultado de la emergencia de nuevos paradigmas o cuerpos teóricos que “superaran” científicamente lo que aquellas teorías pusieron sobre la mesa de debates.⁹ Primero, porque no hubo debate. No podía haberlo en las condiciones de forzamiento y desarticulación de una de las voces. Segundo, porque en las ciencias sociales no se abandona un cuerpo teórico porque surge otro que se gane a la comunidad científica (cualquier cosa que esto signifique), lo que le daría a dicha comunidad un piso más o menos común y consistente. Al ser a-paradigmáticas las ciencias sociales,¹⁰ la aparición en ellas de nuevos cuerpos teóricos no lleva al establecimiento de consensos entre los científicos sociales en torno a dichos cuerpos teóricos. Y ello por una razón simple: el debate político que cruza a las ciencias en general se ha condensado particularmente en las ciencias sociales, lo que impide que en éstas se pueda decir que las propuestas posteriores superan a las formuladas con anterioridad. ¿Max Weber supera a Marx? ¿Habermas a Adorno? ¿Lacan a Freud? ¿Touraine a Weber y Durkheim? ¿Derrida a Foucault? ¿Hayek y Friedman a Keynes? ¿O'Donnell a Cueva? ¿Sunkel o Fajnzylber a Prebisch? ¿Laclau a Althusser? Creo que no es difícil percibir la dificultad y los errores a que conduciría una aseveración como las anteriores, lo que no ocurre por ejemplo en la física si decimos que la teoría de Einstein “superó” a la de Newton y ofreció un piso más o menos consensuado en ese campo durante un cierto tiempo.

Los planteamientos de Raúl Prebisch no fueron abandonados —incluso por la CEPAL— porque emergiera una propuesta teórica que fuese superior a la suya, sea en las nociones centro-periferia o en el deterioro en los términos de intercambio. Dicho abandono obedeció simplemente a motivos políticos. El intercambio desigual y las transferencias de valor

⁸ Acerca del papel de los gobiernos de Reagan y Thatcher en el fortalecimiento y avance del neoliberalismo, véase, de Perry Anderson, “Balanco do neoliberalismo”, en *Póstneoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*, Emir Sader (organizador). Existe una versión en español publicada por Clacso.

⁹ Sobre el tema del “olvido” de las teorías, véase, de Antonio Doménech, “Izquierda académica, democracia republicana e Ilustración”.

¹⁰ Véase sobre este punto el ensayo de Roberto Follari, “Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales”.

de la periferia al centro se convirtieron en asuntos que había que olvidar en los nuevos tiempos contrainsurgentes —sobre todo en un organismo internacional como la CEPAL—. Ahora se trata de repetir dogmáticamente las bondades del mercado neoliberal globalizado, en donde todas las naciones tienen las mismas oportunidades de desarrollo.¹¹

Lo mismo puede decirse sobre los planteamientos de la etapa previa a los golpes militares formulados por Bagú, Pinto, Frank, Dos Santos, Cueva, Faletto, Bambirra o Marini. El “olvido” de sus propuestas¹² formó parte de un proyecto político y de sus secuelas teóricas en la academia. Secuelas que llevan a la fácil y ramplona aseveración de que sus trabajos constituyen materiales referidos a un mundo que ya no existe. Como si la obviedad de que el mundo cambia haya dejado obsoletos los planteamientos de cualquier autor clásico.¹³

Habría que señalar que las propuestas de aquellos autores forman parte de teorías que no se llevan bien con la lógica del capital y mucho menos con la forma como se despliega en la etapa actual. Además de que son obras de intelectuales ajenos al mundo central, donde se supone que se produce “el saber”, según el prejuicio eurocentrista que caracteriza a las corrientes dominantes en la academia latinoamericana.¹⁴

¹¹ Fernando Henrique Cardoso dejó en el camino sus moderadas formulaciones sobre la dependencia, y no se conoce ningún trabajo de su autoría en el que haya superado aquellas tesis iniciales o alguna autocrítica: simplemente las abandonó. Al parecer este fue el precio que pagó para no perder la posibilidad de alcanzar los más altos cargos públicos en Brasil. Esta reconversión de muchos intelectuales de la región no es ajena al giro político producido aquí y en otras regiones del planeta, y que va de la mano con el éxito de la ideología neoliberal, del posestructuralismo y del posmodernismo. Sobre el éxito ideológico neoliberal, véase el capítulo VIII de este libro.

¹² ¡Y de sus nombres! En un ejercicio que recuerda la “desaparición” de personajes de viejas fotografías en la iconografía estalinista como forma de olvidar y desaparecer sus planteamientos. Baste un ejemplo: en Brasil, *Dialéctica de la dependencia* de Marini, una de las obras más discutidas en la región en las tres décadas previas, sólo se publica en el año 2000.

¹³ Es sintomático, en esta línea, el “redescubrimiento” de Marx, una vez desatada la actual crisis económica, por parte de pensadores que hasta hace poco sostenían posiciones como las arriba señaladas.

¹⁴ Véase al respecto, de Edgardo Lander, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”.

3. EL INTERMEZZO GRAMSCIANO

Las ideas de revolución y socialismo fueron así relegadas como consecuencia de los golpes militares, aunque resurgirán durante el comienzo del reflujo político y teórico de las principales corrientes marxistas, de la mano de una nueva corriente que se reclama marxista pero con posiciones cercanas a las de la socialdemocracia, y que busca fundamentar sus tesis en la autoridad de Antonio Gramsci. Como veremos, el auge momentáneo de esta nueva corriente será simplemente el preludio del giro sustancial que se avecinaba.

El “redescubrimiento” de Gramsci en América Latina en las décadas de 1970 y 1980, luego de largos años de olvido, es significativo en el contexto del reflujo teórico del pensamiento crítico social que tiene lugar tras los golpes militares. Este fenómeno tiene su antecedente en el auge del eurocomunismo en Europa occidental, particularmente en Italia, España y Francia, que buscó fuentes de inspiración y de legitimación de sus posiciones teóricas y políticas en una particular lectura del teórico italiano.¹⁵

La clave del éxito del nuevo discurso entre una amplia capa de intelectuales y organizaciones políticas se encuentra en una nueva concepción del poder como una entidad no concentrada en el Estado; de la hegemonía con énfasis en el consenso y no en la coerción; de la revolución como ascenso creciente de consensos y hegemonía y no de rupturas; del partido, menos

¹⁵ Existe una enorme diversidad de interpretaciones respecto a los aportes de Gramsci a la teoría política. Sólo a modo de ejemplo destaquemos los siguientes: Hugues Portelli, en *Gramsci y el bloque histórico*, señala que el aporte original de Gramsci atañe al estudio del vínculo orgánico entre estructura y superestructura. Este vínculo sería el nudo del concepto de bloque histórico (p. 143). Giuseppe Vacca comparte esta postura y señala que en torno a la noción de bloque histórico “giran y se anudan todos los elementos de la concepción gramsciana de la política y de la historia” (“Discutiendo sobre el socialismo y la democracia”, p. 99). Bobbio indica que “para una reconstrucción del pensamiento político de Gramsci, el aspecto clave, el concepto necesario como punto de partida, es el de sociedad civil” (N. Bobbio, “Gramsci y la concepción de la sociedad civil”, p. 70). Christine Buci-Glucksmann, en *Gramsci y el Estado*, señala que la noción de hegemonía es la clave del pensamiento gramsciano. Igual posición es la de Ernesto Laclau, quien afirma que “la noción de hegemonía es el principio articulador diferencial de los elementos de una formación social” (*Política e ideología en la teoría marxista*, p. 53). El rasgo común de este conjunto de interpretaciones es una lectura política “moderada” de la obra gramsciana.

centralizado o bien descentralizado o como organización de la acción autónoma de las masas, etcétera.¹⁶

El tema de la sociedad civil, que se constituirá en uno de los ejes centrales en años posteriores, tiene su antecedente en esta nueva lectura gramsciana. Juan Carlos Portantiero, quien representa con claridad este “redescubrimiento” del revolucionario italiano en América Latina, asume que en Gramsci el Estado es la combinación de coerción y consenso como resultado de la articulación entre sociedad civil y sociedad política. Así señala que “integran el Estado capitalista, como ‘trincheras’ que lo protegen de las ‘irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato’, el conjunto de instituciones vulgarmente llamadas ‘privadas’, agrupadas en el concepto de sociedad civil y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en la sociedad”.¹⁷ Y agrega: “Familia, iglesia, escuelas, sindicatos, partidos, medios de comunicación, son algunos de estos organismos definidos como espacio en el que se estructura la hegemonía de una clase, pero también en donde se expresa el conflicto social”.¹⁸ Remata su argumentación indicando que “*las instituciones de la sociedad civil son el escenario de la lucha política de clases, el campo en el que las masas deben desarrollar la estrategia de la guerra de posiciones*”.¹⁹

Es significativo que en momentos en que la derrota de la vía chilena al socialismo ponía en el tapete de la discusión las dificultades que enfrentaba el intento de introducir cambios revolucionarios respetando la institucionalidad, resurgiera la reivindicación de la revolución como proceso gradual y pacífico.

Dice Portantiero, caricaturizando a sus interlocutores polémicos:

El supuesto es que *el poder* no se “toma” a través de un asalto, porque el mismo no está concentrado en una sola institución, el Estado-gobierno, sino que *está diseminado en infinidad de trincheras*. La revolución es así un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas cada

¹⁶ Se debe señalar que el legado gramsciano no sólo fue asumido por corrientes teóricas y políticas cercanas a las posiciones de la socialdemocracia y el eurocomunismo. También un marxismo rupturista buscó en la obra del teórico italiano líneas de reflexión.

¹⁷ J.C. Portantiero, *Los usos de Gramsci*, p. 57.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem* (cursivas mías). Para una crítica de los nudos presentes en la obra del pensador italiano, véase, de Perry Anderson, “Las antinomias de Antonio Gramsci”.

vez más graves, en las que el sistema de dominación se va disgregando, perdiendo apoyos, consensos y legitimidad, mientras las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo, acumulan fuerzas, ganan aliados, cambian en fin, las relaciones de fuerza.²⁰

A partir de esta visión del Estado y del poder, Portantiero justifica su interpretación de la teoría de la revolución en Gramsci como guerra de posiciones, fórmula que se contrapone al *putchismo*, a la “toma de Palacios de Invierno”, etcétera.²¹

Esta recuperación de un Gramsci “gradualista”, que reivindica la importancia de ganar terreno en la sociedad civil para conquistar paso a paso un poder político descentralizado que imperceptiblemente escape de las manos de quienes lo detentan, en donde la revolución se diluye, será el núcleo del nuevo marxismo influido por el eurocomunismo, que luego se conectará con la sociología latinoamericana orientada cada vez más a estudios sobre la emergencia de los movimientos sociales, la sociedad civil, el orden y la transición democrática. Y en ese movimiento hasta este gramscianismo quedará en el camino, permaneciendo a lo más algunas nociones, como las de hegemonía y sociedad civil, que seguirán dando vueltas en el discurso teórico y político de la región.

4. EL ESPACIO INSTITUCIONAL DE LA NUEVA REFLEXIÓN

Con las dictaduras militares, una nueva generación de intelectuales asumió el relevo de los nombres que predominaron en la etapa anterior.

Tras el cierre de los principales centros e institutos de ciencias sociales surgieron numerosos centros de investigación con autonomía respecto al presupuesto estatal local, que se financian principalmente con aportes multilaterales de agencias gubernamentales y no gubernamentales extranjeras entre las que predominaban las de países europeos y de Estados Unidos.

Esto incidirá en las modificaciones temáticas y de formas en el quehacer de las ciencias sociales. En una primera etapa se privilegiaron los estudios sobre problemas específicos y de corto plazo con un sesgo marca-

²⁰ *Los usos de Gramsci*, p. 19 (cursivas mías).

²¹ *Ibid.*, p. 56.

damente empirista, y se relegó la discusión teórica. Estas características pueden entenderse como reacción crítica frente al carácter generalizante, abstracto y teórico que predominó en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en el periodo previo a los golpes militares, pero también corresponde a las demandas de las agencias que otorgaban financiamiento, tanto por los criterios de cientificidad que reclamaban como por la necesidad de recoger información específica sobre ciertos temas y áreas problemáticas de América Latina.

De manera creciente se fue imponiendo una modalidad de trabajo de investigación sociológica y económica en el que tendió a predominar un empirismo primario, así como el menosprecio del trabajo propiamente teórico y las explicaciones macro. Proliferó la publicación de informes, artículos y libros ya que los nuevos aportes financieros dependían de la entrega de resultados, aunque es muy poco lo que se produjo para una reflexión de fondo sobre los problemas económicos, políticos y sociales en la región.²²

Desde otra perspectiva y con otros procedimientos, las sedes en México y Santiago de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) desempeñaron un papel destacado en estas transformaciones. Tras los golpes militares, particularmente el de 1976 en Argentina, la sede mexicana de Flacso se fortaleció con el arribo de varios investigadores connotados como Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, José Nun y Atilio Borón, todos —excepto el último— adscritos en grados diversos al pensamiento de Gramsci.²³ Con una destacada trayectoria docente y la difusión de sus ideas, estos intelectuales habían logrado ejercer una influencia significativa en la formación de un sinnúmero de sociólogos y politólogos mexicanos y del resto de América Latina (dada la composición latinoamericanista de los estudiantes y los programas de maestría de Flacso, sede México, en aquellos años) así como en otros espacios de la vida intelectual mexicana. También jugaron un papel destacado en el auge del gramsciano en la segunda mitad de la década de 1970 y parte de la década de 1980 en América Latina.

²² Para una noción más completa sobre este fenómeno consúltese, de Agustín Cueva, “Sobre exilios y reinos. (Notas críticas sobre la evolución de la sociología latinoamericana)”.

²³ En este grupo —aunque ajeno a Flacso— debe incluirse a José Aricó, quien vivió en México desde una etapa anterior y tuvo un destacado papel en tareas editoriales como en *Cuadernos de Pasado y Presente*, tanto en Argentina como en México, permitiendo al lector latinoamericano acceder a materiales “olvidados” del marxismo clásico. Asimismo contó con una importante producción propia, entre la que cabe mencionar *Marx y América Latina* y *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*.

El retorno de estos intelectuales argentinos a su país, en la primera mitad de la década de 1980, marcará el fin de una etapa en Flacso sede México y la desarticulación de un equipo que aportó una reflexión significativa a la discusión teórica y política en América Latina.²⁴ Esto favorecerá el declive de la discusión y dejará el paso libre para que domine el escenario la reflexión que se elabora principalmente en Flacso sede Santiago, junto a las investigaciones que realiza en universidades de Estados Unidos el sociólogo argentino Guillermo O'Donnell.

Tras el derrocamiento de Allende en Chile, en la sede de Flacso en Santiago se congregó un grupo connotado de intelectuales con formaciones teóricas diversas. En ese grupo, muy prolífico y creativo, destaca Norbert Lechner, científico político alemán, que llega a Chile a mediados de la década de 1960 y manifiesta una aproximación al marxismo de la escuela de Frankfurt.

Los temas en los que se concentrara la atención de Lechner en la década de 1980, luego de sus investigaciones en torno a los problemas relativos al Estado, son los del orden, una nueva concepción de la política, la vida cotidiana, la subjetividad y su incidencia en el fenómeno democrático.²⁵ Con una perspectiva que no desdeña la reflexión desde la filosofía política, Lechner fue uno de los intelectuales más agudos en ese nuevo periodo. Sus trabajos constituyen una crítica a los ejes temáticos que orientaron a las ciencias sociales latinoamericanas en el periodo previo y aportan nuevas perspectivas de análisis en la búsqueda de la continuidad social por sobre la ruptura, lo que lo aleja de las temáticas y la perspectiva política que guiaron la reflexión latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970.

Lechner²⁶ y O'Donnell son los autores más representativos de este nuevo periodo de las ciencias sociales latinoamericanas, sobre todo por la calidad

²⁴ De Portantiero, véase *Los usos de Gramsci*. José Nun escribió dos ensayos que tuvieron un fuerte impacto en las discusiones de la década de 1980: "El otro reduccionismo" y "La rebelión del coro". Atilio de Borón, en su libro *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, recoge muchos trabajos escritos en la época en que vivió en México. Posteriormente, entre fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, Borón ejerce la Secretaría General de Flacso y publica numerosos materiales; véase en particular *Imperio & Imperialismo*, una dura crítica a las tesis de Hardt y Negri.

²⁵ Véanse al respecto tres de sus principales libros: *¿Qué significa hacer política?*, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* y *Los patios interiores de la democracia*.

²⁶ Su temprana muerte en 2004 no le impide desarrollar nuevas preocupaciones relativas a la incertidumbre y fragilidad que propicia el orden neoliberal en el terreno de las subjetividades, en un estudio que coordinó para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La editorial LOM, en Santiago, comenzó a publicar sus obras completas en 2006.

de sus aportes, pero también porque son quienes con mayor claridad ponen en evidencia los cortes políticos y teóricos con el periodo precedente.

Manuel Antonio Garretón, discípulo de Alain Touraine, con posiciones teóricas y políticas críticas al régimen militar, concentra su atención en los procesos de tránsito a la democracia, con especial énfasis en el caso chileno.²⁷ En trabajos posteriores tendió a superar la visión estrecha de los análisis de coyuntura al preguntarse sobre las particularidades de la “matriz sociopolítica” del país andino.²⁸

También en este contexto destaca Ángel Flisfisch, quien produjo en la primera mitad de la década de 1980 valiosos ensayos sobre problemas de cultura política y de sociología política en general. Ampliamente difundidos por la revista *Crítica y utopía*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso),²⁹ y José Joaquín Brunner, cuyos trabajos son clásicos en el campo de la educación y de la cultura.³⁰

A diferencia del pensamiento cortoplacista y empirista que predominó en los centros de investigación creados tras el cierre de las escuelas de ciencias sociales, en Flacso sede Santiago se produjo una reflexión de mayor aliento que no desdeña la producción teórica y que establece de alguna manera cierta continuidad con la anterior ciencia social latinoamericana. Aunque pronto se hace presente la ruptura. Sobre todo en los análisis políticos, en donde los elementos estructurales —ya sea de Chile o de América Latina— se pierden de vista con lo cual se opera un *reduccionismo* político que postula “actores” sin referencia a los determinantes sociales de sus acciones, lo que genera una reflexión normativa sobre el orden, el Estado y la política, mas no de los que realmente existen (caso de Lechner), o bien otra en donde la proximidad con la realidad inmediata impide entroncar con el análisis de tendencias más generales (caso de Garretón).

El acceso a recursos financieros más estables que en los centros de investigación creados con posterioridad a los golpes militares otorgó a los investigadores de Flacso, tanto en Santiago como en México, condiciones

²⁷ Véase *Reconstruir la política. Transición y consolidación democráticas en Chile*.

²⁸ Véase, por ejemplo, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática” y “¿Reforma del Estado o cambio en la matriz sociopolítica? El caso chileno”.

²⁹ Véanse “Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil” y “El surgimiento de una ideología democrática en América Latina”.

³⁰ Pueden verse *La cultura autoritaria en Chile y Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*.

para desarrollar una reflexión menos mediatizada por el informe de corto plazo demandado por el patrocinador y alentó la producción teórica.

Para hacer frente a la ofensiva que los golpes militares propician contra los espacios de desarrollo de las ciencias sociales, Clacso, con sede en Buenos Aires, inicia una nueva etapa en su actividad de coordinación del trabajo de intelectuales latinoamericanos. Gracias al acceso a nuevos recursos, esta labor permite que diferentes equipos de trabajo puedan realizar sus investigaciones y difundir sus ideas.

Bajo los auspicios de Clacso, se multiplican los seminarios y mesas de trabajo de sociología política y ciencia política, ganando creciente presencia en ellos una línea de reflexión que se desarrolla en Flacso Santiago. Si bien a fines de la década de 1970 Clacso ya dinamiza y alienta el desarrollo de una ciencia social que critica tanto a los regímenes militares como a las visiones teóricas prevalecientes en el periodo previo a los golpes militares, en la década de 1980 su quehacer adquiere un carácter más propositivo lo que permitirá —mediante el aporte de recursos, la organización de encuentros académicos y la difusión— que los estudios sobre los movimientos sociales, la sociedad civil y la transición democrática se conviertan en ejes de la sociología y de la política latinoamericana.³¹

Las publicaciones de Clacso (el boletín *David y Goliath* y la revista *Crítica y Utopía*) comienzan a ser conocidas regionalmente y se constituyen en puntos de referencia obligados para quien quiera conocer el curso de las discusiones y los nuevos temas. Se supera así el carácter casi artesanal del trabajo y la difusión de los científicos sociales latinoamericanos en la etapa anterior a los golpes militares y se entra de lleno a una época de mayor comunicación e integración regional que favorecerá la multiplicación de las posiciones y las influencias. En este nuevo panorama se abren fronteras, pero también se hacen presentes círculos de intelectuales que dialogan y discuten “entre amigos”.

Este clima explica el interés que despertaron trabajos como el de Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, realizado bajo los auspicios

³¹ Primero bajo la dirección del politólogo argentino Francisco Delich y luego, con mayor fuerza, bajo la del sociólogo boliviano Fernando Calderón, ambos desde la Secretaría General de Clacso.

del Programa Latinoamericano del Centro Woodrow Wilson. Sin embargo, el prestigio de los compiladores y de colaboradores como Przeworski, Cardoso y Garretón, entre muchos más, no salva, los resultados.

La utilización de recursos teóricos pobres como “entendemos por ‘transición’ el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro” (vol. 4, p. 19) o, en el colmo de la pobreza conceptual, señalar que “una transición en el tipo de régimen implica movimientos desde algo hacia algo diferente” (vol. 4, p. 105), de categorías descriptivas superficiales (como diferenciar a los grupos que contienden entre “duros” y “blandos”) y de conceptos que intentan ser novedosos pero que poco aportan, como “democraduras” o “dictablandas”, es una de las principales debilidades de la publicación.

Prosiguiendo una tendencia que comienza a hacerse predominante en esta etapa en las ciencias sociales latinoamericanas —pero no privativa de ellas—, los análisis generalmente se mueven en un nivel de “sofisticación del sentido común”, con limitaciones teóricas que se intentan compensar multiplicando el número de los casos estudiados, pero sin hacer referencias a los elementos políticos, sociales y económicos que favorecen u obstaculizan el avance democrático en nuestra región. En lugar de construir una caracterización del capitalismo regional, se intentan pensar los problemas de América Latina tomando como modelos las formas estadounidenses y europeas de democracia, ciudadanía, sociedad civil, cultura política, etcétera.

Se puede estar de acuerdo con Przeworsky cuando afirma que “los factores objetivos limitan, en el mejor de los casos, lo que es posible lograr en una situación histórica concreta, pero no determinan el desenlace de tales situaciones” (vol. 3, pp. 80-81). Pero ya no se le puede seguir cuando abandona esos factores objetivos y llega a conclusiones imprecisas o francamente erróneas, como cuando afirma que “el establecimiento de la democracia es un proceso de institucionalización de la incertidumbre, un proceso en el que *todos los intereses* son sometidos a la incertidumbre” (*ibid.*, p. 96, cursivas mías).³²

El vocabulario ambiguo e impreciso no deja de llamar la atención en el caso de O'Donnell, quien en la década de 1970 alcanzó notoriedad con sus estudios sobre las dictaduras militares, a las que calificó como

³² ¿Esta incertidumbre afecta los derechos de propiedad sobre fábricas, comercios y haciendas? ¿Es la misma situación de los millones de seres humanos que tienen la certeza de que si no encuentran trabajo no pueden sobrevivir día con día? Parece que siempre operan certidumbres diferenciadas.

Estados burocrático-autoritarios, aportando valiosos elementos para su caracterización.³³

5. LA EMERGENCIA DE NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El renovado interés de las ciencias sociales latinoamericanas por los movimientos sociales y la transición democrática no sólo encuentra referentes en las discusiones teóricas de fines de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980 sino también en la realidad social contemporánea.

Luego del reflujo provocado por las asonadas militares, de manera lenta y aislada en un inicio, luego con cada vez más dinamismo y extensión, se producen reagrupamientos sociales y movilizaciones que arrancan con demandas locales e inmediatas para confluir posteriormente en un reclamo generalizado de democratización política. En estas movilizaciones participan conglomerados sociales muy heterogéneos, que incluyen a los núcleos obreros como componentes de las alianzas sociales antidictatoriales que se van conformando en la región.

Este nuevo entramado social es el resultado de antiguos movimientos obreros, campesinos y de pobladores, pero también de otros nuevos que ganan creciente presencia. Tal es el caso de los grupos feministas y los que demandan el reconocimiento de la diversidad sexual, los urbanos de diverso tipo y, posteriormente, los movimientos preocupados por el medio ambiente. En unos casos, estos movimientos reemplazan el protagonismo anterior de partidos y sindicatos; en otros, caminan a su lado y promueven una activación social en la que conviven intereses y sectores sociales diversos.

6. PUNTOS DE DIFERENCIACIÓN Y DE RUPTURA

6.1. *Razones del peso de la economía y de una perspectiva general*

La preponderancia de los referentes económicos estructurales y de una visión general a la que no le interesa de entrada distinguir situaciones

³³ Véase, de este autor, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado burocrático-autoritario".

particulares (las diferencias entre Brasil y México o Colombia y Costa Rica, por ejemplo) es una de las críticas que recurrentemente se le han hecho a la teoría de la dependencia. Sin embargo, para esta teoría el problema inicial no radicaba en explicar casos particulares de atraso económico. Se trataban de determinar los elementos comunes del fenómeno —ya que todos los países, aunque con grados diversos, mostraban los signos del subdesarrollo—, por lo que, en primer lugar, la atención debía dirigirse a una explicación de lo general para posteriormente regresar a lo particular.

Así lo deja ver Marini cuando indica, en *Dialéctica de la dependencia*, que

[...] pese al cuidado puesto en matizar las afirmaciones más tajantes, [la] extensión limitada [del libro] llevó a que las tendencias analizadas se pintaran a brochazos, lo que les confirió un perfil muy acusado. Por otra parte, el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio un cierto grado de relativización. [Y agrega que] las tendencias señaladas [...] inciden de forma diversa en los diferentes países latinoamericanos, según la especificidad de su formación social.³⁴

El golpe militar interrumpió las investigaciones sobre la dependencia y obstaculizó los estudios particulares en los que debía concretarse el desarrollo teórico inicial. No debe olvidarse que la obra que encarnó el mayor desarrollo de aquella teoría, el texto de Marini recién citado, se escribió en 1972 —precedido de algunos avances que se publicaron ese mismo año en algunas revistas— y se publicó en 1973, el mismo año del golpe de Pinochet.

6.2. *Rechazo a las determinaciones estructurales y el énfasis por lo particular*

Después del énfasis en asuntos económico-políticos que encontramos en la sociología previa a los golpes militares, la nueva sociología latinoamericana concentró su atención en la política. Sin embargo, su propuesta es una aproximación particular a la política en la que se multiplican las discusiones

³⁴ *Dialéctica de la dependencia*, pp. 81-82.

sobre actores que buscan o rechazan la democracia, conforman movimientos sociales o ponen en marcha estrategias, pero nunca aparecen las condiciones estructurales en que esos sujetos se constituyen y actúan.

En estos estudios, la política termina explicándose a sí misma. Este abandono de los referentes estructurales y de la ligazón de la política con los fenómenos económicos y sociales tiene una doble razón: por un lado, el justificado rechazo a los abusos en que incurrió un marxismo vulgar que daba por sentado que todo se explicaba *en* la economía; por otro lado, la pérdida de una perspectiva de totalidad en una nueva ciencia social, que da por supuesto que cualquier intento de buscar referentes en los procesos económicos es reduccionista.³⁵

En los trabajos iniciales de Lechner y O'Donnell estaba presente otra visión. Así, en la introducción de *La democracia en Chile* (1970) Lechner refiere como una “restricción” “la de interpretar el desarrollo político desde el punto de vista de un proceso de democratización, puesto que *ello sólo podía hacerse en un marco referencial que abarcara a la sociedad global*”. Y concluye anunciando los nudos no resueltos: “de la decisión de limitar el tema al desarrollo político y de la necesidad de contemplar al desarrollo socioeconómico surgieron *dificultades que no pude resolver adecuadamente*”.³⁶

O'Donnell tampoco fue ajeno en sus primeros trabajos a perspectivas teóricas más globales que las que emplea con posterioridad. En su ensayo *Apuntes para una teoría del Estado* (1977) señala que “la principal pero no la única relación de dominación en una sociedad capitalista es la *relación de producción entre capitalistas y trabajador asalariado*, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. *Este es el corazón de la sociedad civil*, su gran principio de ordenamiento”. Y prosigue: “Esa apropiación no es simplemente una relación de desigualdad. *Es relación inherentemente conflictiva* (o para decirlo en otros términos, contradictoria), independientemente de que sea reconocida como tal por los sujetos sociales”.³⁷

³⁵ La lógica capitalista que le otorga sentido al mundo social actual es una unidad económica y política. Que se desplieguen como esferas independientes no significa que lo económico y lo político carezcan de vínculos y formen una unidad. En el capítulo II y en el *Addendum* del presente libro se discute el problema de la totalidad. También puede consultarse, de Gerardo Ávalos y Joachim Hirsch, *La política del capital*.

³⁶ Lechner, p. 9 (cursivas mías).

³⁷ O'Donnell, *op. cit.*, p. 5.

Es O'Donnell (y no algún teórico de la dependencia) el que habla.³⁸

Este cambio de perspectiva en los discursos de estos autores pone de manifiesto el giro que se produjo en la academia latinoamericana y que modificó las formas de construir problemas y de abordarlos. Surge así un horizonte de visibilidad y un régimen de verdad particular que son propios de un discurso contractualista en el que la política constituye un reino autónomo y en donde, a pesar de la presencia constitutiva de la desigualdad, predomina el reino de los iguales, los ciudadanos, y del Estado como representante del interés general que se mueve en función de la búsqueda del bien común.

6.3. *De la revolución al orden*

De una ciencia social crítica que se propone explicar la condición dependiente como marco de las posibilidades de un orden político, se dio paso a otra perspectiva que asume la defensa de ese orden. En la pluma de Lechner: “La crítica intelectual ya no invoca el futuro [la revolución] contra el pasado [el subdesarrollo]. Por el contrario, asume la defensa de una tradición en contra de la ruptura violenta”.³⁹ Ahora la continuidad debe prevalecer por sobre la ruptura. Este no es un cambio menor en el quehacer de las ciencias sociales de la región.

La crítica a las ideas de revolución y de sujeto constituye la piedra angular de la nueva sociología. Lechner expresa con claridad la nueva perspectiva cuando indica que “La categoría marxista de revolución implica una concepción de la política que parece inadecuada. Se apoya en una visión finalista de la historia que conduce a una visión instrumentalista de la política: mera técnica para realizar los fines predeterminados”.⁴⁰

Se requiere, pues, una nueva concepción de la política, que vaya de la mano con las nuevas concepciones sobre los movimientos sociales, la transformación, la permanencia y los actores sociales. La crítica a la idea de revolución es también una crítica a la visión de la clase obrera como

³⁸ O'Donnell es el autor latinoamericano que mejor ha abordado la temática de las transiciones y de la consolidación democrática, en el horizonte señalado. En lo que sigue nos apoyaremos fundamentalmente en los señalamientos de Lechner.

³⁹ Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, p. 20.

⁴⁰ Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, p. 19.

sujeto portador de un nuevo orden social. Paramio, autor de reconocido renombre en la reflexión latinoamericana, indica que “El inevitable resultado del estallido de la utopía ha sido una profunda crisis del pensamiento progresista: al desaparecer las propuestas globales, también ha entrado en crisis la vieja visión de la historia como proceso centrado y encabezado por un sujeto”.⁴¹ Y agrega unas páginas más adelante: “Una vez que no hay un sujeto preconstituido de la historia [...] nos encontramos con una pluralidad de agentes, ninguno de los cuales puede reclamar, *a priori*, más privilegios que los que se deriven de su fuerza social real”.⁴²

En este contexto pierden vigencia las nociones de clases sociales y de contradicciones entre las clases, para que los movimientos sociales puedan ocupar su lugar. Alain Touraine —padre intelectual de muchos de los nuevos sociólogos— lo señala con claridad:

A partir del momento en el cual se evita recurrir a un principio metasocial, por consiguiente a la idea de una contradicción entre sociedad y naturaleza, se hace necesario concebir a las clases sociales como actores ubicados en conflictos y no en contradicciones. *Entonces resulta preferible*, para subrayar este importante cambio, *hablar de movimientos sociales antes que de clases sociales*.⁴³

Sin el lastre de una “historia con sentido” y sin sujetos que encarnen proyectos, la nueva sociología latinoamericana se dio a la tarea de definir los nuevos marcos de la reflexión. Por lo pronto, la política debe dejar de ser la confrontación de proyectos utópicos y de metas inalcanzables para convertirse en el campo de “lo posible”. Lechner así lo manifiesta: “No imputemos a la política la realización de metas imposibles: un mesianismo que conduce al martirio. Distingamos entre las utopías como un horizonte trascendental y la política como el ámbito de lo posible para así poder definir a la luz de aquel sentido trascendental un proyecto realista de la sociedad deseada. En eso consiste la política racional, una política laica”.⁴⁴

⁴¹ L. Paramio, “Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo”, p. 172.

⁴² *Ibid.*, p. 178.

⁴³ A. Touraine, *El regreso del actor*, p. 99 (cursivas mías).

⁴⁴ Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, p. 26. Esta suerte de “regreso a la razón” de muchos intelectuales, no sólo latinoamericanos, luego de los “desvaríos juveniles en la utopía”, queda bien ejemplificado en esta confesión de Norberto Bobbio: “Hemos aprendido a encarar la sociedad democrática sin ilusiones. No estamos más satisfechos. Nos hemos vuelto menos exigentes. La diferencia entre nuestras preocupaciones

6.4. *Hacia conflictos “ordenados”*

Dejemos de lado la discusión establecida entre “lo posible” y “lo realista” para centrar la atención sobre un objetivo primordial de la nueva política: el orden. El punto es clave. El propio Lechner lo manifiesta cuando señala que el orden es el “tema central de mi indagación, tema central de nuestras sociedades. Posiblemente la constitución principal de [los] artículos [del libro] consista en destacar la construcción del orden como la tarea política hoy en día”.⁴⁵

En otro de sus libros Lechner reconoce que recurre a nociones que provienen de fuentes sociológicas conservadoras cuando señala que “tradicionalmente considerada como una categoría del pensamiento conservador, la noción de orden conlleva una carga de poder y disciplina, ‘reina el orden’. Sin embargo, también denota la existencia de lo múltiple y diverso. Supone el ordenamiento de diferentes elementos y, por ende, la determinación social de los límites clasificatorios”.⁴⁶ Así,

[...] asumir el conflicto no implica retornar a una concepción de la política como una forma de la guerra. Significa plantear el orden como algo problemático: un ordenamiento de conflictos [Más aún], habría que enfocar la política como un proceso de ordenamientos conflictivos de una sociedad dividida. Visto así, la política concierne fundamentalmente a la creación de mediaciones y serían éstas las que, en cada caso, determinan “lo político” de un sistema político.⁴⁷

La indeterminación es una de las claves del éxito de este discurso que habla de conflictos y de sociedades divididas pero nunca define los elementos que permiten entender de qué conflictos habla ni a qué divisiones de la sociedad está haciendo referencia. De esta manera, juega con la idea de que todo conflicto (entre vecinos o entre clases, por ejemplo) y toda división de la sociedad pueden encontrar soluciones “ordenadas”.

de entonces y las de ahora sólo reside en eso. La calidad de nuestra vida común en general no ha mejorado; *de hecho, en algunos aspectos, ha empeorado. Somos nosotros quienes hemos cambiado*, volviéndonos más realistas y menos ingenuos”. En *Italia civile. Ritratti e testimonianze*, Florencia, 1986, citado por Perry Anderson en “Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio”, p. 61 (cursivas mías).

⁴⁵ Lechner, p. 21.

⁴⁶ Lechner, *¿Qué significa hacer política?*, p. 32.

⁴⁷ Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, p. 153.

La idea de la política como mediación de conflictos (¿el Estado árbitro?) alude a la preocupación porque no prevalezca el desorden, concebido como elemento disfuncional. No es difícil percibir aquí la visión de quienes desde el poder desean poner fin a las transformaciones sociales y a quienes desean cambios sólo para que el actual ordenamiento siga igual.

6.5. *Rupturas en la continuidad*

El cambio es un tema que no queda fuera de las preocupaciones de la nueva sociología latinoamericana. Pero se trata de un cambio dentro de la continuidad. Las reformas, en lugar de las revoluciones, son asumidas como el mecanismo por excelencia para lograr las transformaciones. Del rechazo a la idea de revolución entendida de manera reduccionista y primaria como “asalto” al poder, dirigida por un sujeto predeterminado, la nueva sociología pasa al rechazo de cualquier revolución y de cualquier cambio “desordenado”, esto es, que violenta la continuidad. El punto de vista de esta nueva reflexión es eminentemente conservador.

Si el cambio general de la sociedad, la revolución, fue el común denominador de las utopías de la anterior sociología latinoamericana, la continuidad es la preocupación que domina el “realismo político” de la nueva.

La cuestión no es “reforma o revolución” —señala Lechner—; no es si hay o no rupturas anticapitalistas. La cuestión es que no existe una “solución objetiva” a las contradicciones de la sociedad capitalista. Por consiguiente, se trata de elaborar las alternativas posibles y seleccionar la opción deseada. En este sentido, toda transformación de las condiciones de vida, incluyendo las rupturas anticapitalistas, son reformas.⁴⁸

Este discurso no deja de hablar de rupturas, incluso anticapitalistas. Pero, por ejemplo, Lechner habla de rupturas “pactadas” como fórmulas para evitar las soluciones políticas extremas. Así, señala que “frente a la guerra y al consenso como dos concepciones límites, la ruptura pactada apunta a la *construcción* de una voluntad colectiva”.⁴⁹

⁴⁸ Lechner, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁹ *Ibid*, p. 171 (cursivas en el original).

El modelo histórico que nos ofrece es, sin embargo, demasiado pobre para sustentar el esfuerzo teórico que pretende realizar: “La propuesta de ‘rupturas pactadas’, *inspirada en la experiencia española*, es abordar las reformas sociales como un proceso de autodeterminación política”.⁵⁰ El círculo se cierra. Ahora ya sabemos de qué política, de qué orden y de qué rupturas nos hablan los nuevos sociólogos.⁵¹

CONCLUSIONES

Más allá de aspectos parciales de indudable interés, la nueva sociología latinoamericana propició un verdadero desarme teórico que terminará por quedar al desnudo cuando el reingreso de los sectores populares se haga sentir en el escenario político de la región. Se manifiesta así la crisis del proyecto político de legitimación electoral hegemonizado por el (gran) capital y con ello de la teoría (en sus diferentes variantes) de la transición o consolidación democrática. Las limitaciones de aquel proyecto político y de las formulaciones teóricas que lo alimentaron, en una región en donde el autoritarismo es consustancial a la explotación redoblada en la que se sustenta la reproducción del capital, se acrecentarán cuando los de abajo rechacen abiertamente el orden de cosas establecido y los de arriba no puedan seguir dominando como lo venían haciendo. Entonces se actualizarán los viejos debates sociales y teóricos referidos al poder y la revolución.

⁵⁰ *Ibid*, p. 19 (cursivas en el original).

⁵¹ En la reflexión de Lechner existen otras perspectivas que en muchos casos se oponen a su visión más conservadora. Aquí hemos puesto énfasis en esta última para resaltar los cortes entre la nueva sociología y la del periodo anterior. Pero hay tensiones que una lectura cuidadosa no debe dejar de percibir sobre todo en sus trabajos de la década de 1990.

VII. LA DEBACLE DEL NEOESTRUCTURALISMO

INTRODUCCIÓN

Hay demasiada historia en el peregrinar latinoamericano por alcanzar el desarrollo. Por ello es difícil aproximarse de manera ingenua a las propuestas que se han elaborado en este esfuerzo. Por lo general, bajo nuevos envoltorios aparecen viejas recetas y soluciones que —parodiando a Marx— renuevan como farsa tragedias antiguas.

Volver sobre los problemas del desarrollo latinoamericano tiene la virtud de obligarnos a repensar en la región, sus particularidades, la extraña convivencia de “lo arcaico” y “lo moderno”, su papel en el sistema capitalista mundial.

El pensamiento que dio vida a las teorías del subdesarrollo condensado en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se reformuló en la década de 1980 e inicios de la década de 1990 para dar vida al neoestructuralismo, que intentó ofrecer una visión alternativa a la perspectiva neoclásica dominante y sus diversas derivaciones. Con la finalidad de analizar este planteamiento —plausible, pero limitado en sus logros— nos detendremos de manera principal —aunque no exclusivamente— en los trabajos de los economistas Fernando Fajnzylber y Ugo Pipitone, chileno el primero e italiano radicado en México el segundo.

La razón de esta elección no es gratuita. Fajnzylber es el autor más consistente dentro de esta corriente y quizá el último en ofrecer una propuesta original desde la CEPAL. Sus trabajos¹ fueron cruciales para los planteamientos centrales de la CEPAL en la década de 1990² y alimentaron

¹ Especialmente *La industrialización trunca de América Latina* de 1983 (IT en adelante), *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*. *Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*.

² Me refiero a *Transformación productiva con equidad* (TE en adelante), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* de 1992 y a toda la producción posterior que giró en torno a estos temas. Ricardo Bielschowsky señala que “los dos textos

los de otros autores neoestructuralistas³ antes del desdibujamiento de aquel organismo a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Su temprana muerte, ocurrida en 1991, a los 51 años de edad, dejó a la CEPAL huérfana de una reflexión propia⁴ y marcó el final del estructuralismo cepalino, corriente que desempeñó un papel significativo en la década de 1950 y 1960.

Pipitone nos interesa porque pone de manifiesto de manera diáfana los supuestos teóricos y metodológicos del discurso neoestructuralista, así como las limitaciones de su caracterización de América Latina y de las soluciones para los problemas del subdesarrollo.⁵ No deja de llamar la atención el hecho de que Pipitone, cuando menos en sus trabajos principales, nunca haga referencia a los escritos de Fajnzylber y de la CEPAL, a pesar de las evidentes herencias teóricas y metodológicas que de éstos podemos reconocer en dichos trabajos.

La siguiente exposición se divide en tres grandes apartados: en el primero se presenta la propuesta neoestructuralista en torno a cómo alcanzar el desarrollo; en el segundo, se expone su diagnóstico del subdesarrollo, sus causas y sus manifestaciones, su caracterización de América Latina y del Estado, así como las respuestas al interrogante de si existe una vía capitalista —así como una socialista— para superarlo. En ambos aparta-

[de Fajnzylber antes señalados] son las piezas principales de la transición de la producción cepalina a la etapa que se iniciaría en los años noventa” (en “Evolución de las ideas de la CEPAL”, p. 39). En “La CEPAL y el neoliberalismo”, Fajnzylber hace una apretada síntesis de las diferencias entre el pensamiento cepalino y el neoliberalismo en la que también nos apoyaremos para algunas discusiones en este trabajo.

³ Entre los que destacan Osvaldo Sunkel, Joseph Ramos, Víctor E. Tokman y Ricardo French-Davis, todos ellos ligados en diversos momentos y de diversas formas a la CEPAL o a otros organismos internacionales, y que colaboran en el libro *El desarrollo desde dentro*, de O. Sunkel (comp.). A esta lista se agrega Ugo Pipitone.

⁴ La publicación del libro de Miguel Torres Olivares (comp.), *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, que reúne parte de su copiosa producción, es un esfuerzo por presentar una línea de continuidad en el pensamiento de la CEPAL aunque sin discutir el abandono —durante los últimos tres lustros del siglo xx— de los principios teóricos que caracterizó la historia de esa institución marcados por Fajnzylber y sobre todo por Prebisch.

⁵ Consideraremos tres de sus escritos: *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, el más importante en torno al problema que aquí nos ocupa; “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto”, y “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”.

dos se ofrecen abundantes citas con el fin de respetar al máximo las ideas de los autores que se discuten.

En el tercer apartado se analizan desde una perspectiva crítica los temas señalados en los apartados anteriores. Nos detendremos tanto en los supuestos metodológicos y epistemológicos presentes en la construcción teórica del neoestructuralismo como en la caracterización del subdesarrollo y de América Latina que se elabora desde esa perspectiva.

1. LOS INGREDIENTES NECESARIOS PARA ALCANZAR EL DESARROLLO

Comencemos por las tres condiciones que se requiere satisfacer para alcanzar el desarrollo según Ugo Pipitone. La primera consiste en “profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas”, ya que “una agricultura moderna y eficiente [...] parecería ser una *conditio sine qua non* para la salida del atraso económico” (La salida del atraso, p. 20).

Fajnzylber concuerda en la importancia de “la transformación de la estructura agraria”, pues “la experiencia enseña que en muchos casos de industrialización la transformación estructural del sector agrícola desempeñó un papel importante”.⁶ Sin embargo, establece jerarquizaciones precisas en referencia a “la articulación productiva”, la cual exige “reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes”. En este sentido, la industria “tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico”.⁷

Para la CEPAL, de la mano de Fajnzylber, también “la industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico”.⁸

Más allá de las diferencias en torno a cuál es el sector económico detonador de energías virtuosas, importa destacar que tanto Pipitone como la CEPAL y Fajnzylber apuntan a la búsqueda de un “núcleo endógeno”⁹

⁶ F. Fajnzylber, *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*, p. 56.

⁷ F. Fajnzylber, “La CEPAL y el neoliberalismo”, p. 208.

⁸ F. Fajnzylber, *TE*, p. 14.

⁹ Hay matices que vale la pena puntualizar. Si en Pipitone “la historia del subdesarrollo latinoamericano” es resultado de “una modernización agraria frustrada” (“Ensayo sobre

que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo bajo la figura del progreso técnico.

La segunda condición del desarrollo que determina Pipitone se refiere a las características del Estado. Es necesario, señala, “que el Estado haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa” (*ibid.*, p. 20); idea que en la CEPAL y en Fajnzylber se traduce en “la concertación estratégica público-privada”,¹⁰ esto es, “acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales en torno a la transformación productiva con equidad” con el fin de generar “comportamientos convergentes con los propósitos comunes” que “inhiban las dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos”.¹¹

Esto va unido con la tercera condición referida a la “masa de energía social” y el factor tiempo:

La realidad del atraso no es generalmente un proceso lento de acumulación progresiva de circunstancias favorables. Al contrario, podría decirse que el tránsito a la madurez generalmente tiene un carácter compulsivo por medio del cual en pocas décadas se concentra una masa de energía social adecuada para impulsar las transformaciones necesarias (*ibid.*, p. 20).

Esa masa de energía “puede refigurarse como una secuencia dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial que, para cerrar el círculo, retroalimentan la innovación técnico-científica” (*ibid.*, p. 461).

La crítica al papel subsidiario que se le asigna al Estado en la concepción neoliberal se encuentra explícita en la postura neoestructural. De “menos Estado” en la primera se debe dar paso a un “mejor Estado” en la segunda.¹²

democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, p. 476), para Fajnzylber el problema reside en una “modernización trunca y precaria”, refiriendo el “núcleo endógeno” al sector de bienes de capital (*IT*, cap. V, “Reflexiones para una nueva industrialización”). Esta especificidad se pierde en *Transformación productiva con equidad*, donde el sector industrial en general es el motor del “núcleo endógeno”.

¹⁰ F. Fajnzylber, “La CEPAL y el neoliberalismo”, p. 208.

¹¹ F. Fajnzylber, *TE*, p. 15.

¹² Para Sunkel “la intervención del Estado debe ser analizada con un criterio más pragmático, que reconozca la vital presencia de un Estado eficiente en suplir las deficiencias del

2. EL DIAGNÓSTICO

2.1. *Cómo se concibe el subdesarrollo*

Son varios los signos que caracterizan el subdesarrollo. El primero es la “deformación”. “La clave del subdesarrollo [indica Pipitone] no está en una insuficiencia, en algo que puede entenderse por medio de un signo de menos, sino en una deformación que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales” (*ibid.*, p. 25).¹³

El subdesarrollo también se presenta “como *dualismo de estructuras productivas y sociales* que no terminan de encontrar los actores y las ideas para una integración interactiva de los diversos subsistemas que constituyen una organización social” (*ibid.*, p. 25, cursivas mías). Se conforma así “un híbrido histórico y una situación de convivencia precaria entre modernidad y arcaísmo” (*ibid.*, p. 441).

En Fajnzylber, el subdesarrollo se presenta como una “modernización” “trunca”, “precaria” y “distorsionada” respecto a la industrialización de los países avanzados¹⁴ que debe dar paso a una “nueva industrialización” que privilegie el sector de bienes de capital, en tanto “una de las especificidades de este sector reside [...] en el hecho de que uno de los objetivos que se persiguen con su desarrollo es el fortalecimiento del acervo tecnológico nacional”.¹⁵

2.2. *Razones históricas del subdesarrollo*

Entre los factores históricos que intervinieron en la gestación del subdesarrollo se destacan tres. El primero es un “trasplante histórico fracasa-

mercado y en eliminar las tendencias excluyentes en la distribución de los beneficios del crecimiento y que rescate su verdadero papel orientador del desarrollo”. *El desarrollo desde dentro*, p. 69.

¹³ “El problema central del subdesarrollo no es por tanto un problema de insuficiencia sino de deformación. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas”. Ugo Pipitone, *op. cit.*, p. 25.

¹⁴ F. Fajnzylber, *ix* de 1983, cap. III, “América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de industrialización de los países avanzados”, pp. 149-267.

¹⁵ *Ibid.*, p. 387.

do”. “Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América que sería latina, de Asia y más tarde de África fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología tradicionales” (*ibid.*, p. 24).

Más aún: “Se transfirió un producto terminado sin que fuese posible transferir aquellos factores materiales y espirituales que habían hecho del capitalismo un producto maduro de la Edad Moderna europea. Un trasplante de órganos que a lo largo de 500 años no ha sido ni asimilado del todo ni del todo rechazado” (*idem*).

En los orígenes del subdesarrollo también está presente la expansión europea, ya que si “el atraso es fundamentalmente un fenómeno europeo, o sea un fenómeno típicamente semiperiférico, el subdesarrollo es, en sustancia, el producto de la expansión mundial del capitalismo europeo” (*ibid.*, p. 23).

El énfasis en este aspecto es manifiesto:

Aquello que pudiese haber sido ‘atraso’ [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo. Frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo *ninguna posibilidad histórica* para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social (*ibid.*, p. 24, cursivas mías).¹⁶

La expansión europea gestó colonias y este hecho constituye un antecedente central para entender el subdesarrollo actual de la región: “El haber sido colonias a lo largo de siglos en los cuales en Europa y Estados Unidos se consolidaban estructuras históricas del capitalismo [...] supuso para los países que hoy denominamos subdesarrollados la acumulación de atrasos y deformaciones que constituyen una pesada herencia histórica” (*ibid.*, p. 441).

¹⁶ El autor no quiere dejar lugar a dudas en torno a este asunto. Por ello reitera que “la Conquista antes y la dependencia económica después no explican todo, y si lo hacen es sólo en la medida en que ponen en evidencia *la imposibilidad histórica* de que los países periféricos pudieran realizar las transformaciones que en Europa crearon las condiciones para una nueva estructura al mismo tiempo integrada, conflictual y dinámica de organización de la producción y de la sociedad”. Ugo Pipitone, *op. cit.*, pp. 14-15 (cursivas mías).

Pero si las conquistas coloniales ayudan a explicar el subdesarrollo no esclarecen el desarrollo. Porque “en la historia del capitalismo europeo las conquistas coloniales consolidaron y dieron más fuerza a los procesos que hacían transitar a Europa del feudalismo a la economía de mercado y finalmente al capitalismo industrial moderno. Pero no fueron ni las conquistas ni las colonias el factor determinante” (*ibid.*, p. 441).¹⁷

2.3. *¿Una vía capitalista para salir del subdesarrollo?*

En la obra de Pipitone hay respuestas contradictorias en torno a este tema. Así, señala que

[...] hasta hoy la historia ha indicado que existe un camino capitalista para salir del atraso. La experiencia de países como Suecia, Dinamarca, Alemania o Italia en el siglo pasado y comienzos del presente, [...] son demasiado evidentes para que sea necesario insistir sobre este punto. Sin embargo, no resulta evidente, a juzgar por los hechos maduros hasta hoy, que exista un camino *capitalista* capaz de conducir a los países subdesarrollados hacia la integración de sus estructuras productivas y sociales (*ibid.*, pp. 26-27, cursivas en el original).

Esta idea es reforzada con sus afirmaciones sobre la “imposibilidad histórica” de que los países subdesarrollados logren llevar a cabo procesos de integración y de innovación tecnológica que los lleven a estadios superiores de desarrollo.

En una nota a pie de página intenta, sin embargo, matizar su postura al afirmar que

[...] si proyectamos la mirada al otro lado del mundo, no puede dejarse de reconocer el extraordinario éxito obtenido por varios pequeños países asiáticos entre los años sesenta y ochenta de este siglo [xx]. En los casos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, crecimiento económico e integración nacional pudieron realizarse al mismo tiempo y tal vez justamente gracias a dos requisitos que

¹⁷ Hay un claro cuestionamiento de la idea de que “desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo proceso”, como afirmó la teoría de la dependencia tanto en su vertiente cepalina radical como marxista. Véase, por ejemplo, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.

han faltado hasta ahora en la gran mayoría de los países del Tercer Mundo: la existencia de estructuras estatales fuertes y la capacidad para operar, antes del despliegue industrial, profundas reformas agrarias (*ibid.*, p. 27, núm. 10).

Finalmente las dudas desaparecen y el autor termina adscribiéndose a la tesis de que es factible una salida capitalista del subdesarrollo:

La conclusión es inescapable: *no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas*, caminos que puedan hacerse realidad independientemente de la capacidad de los países para moverse con eficacia en mercados cada vez más competidos y en redes financieras internacionales que puedan apoyar u obstaculizar las aspiraciones de desarrollo de los países que permanecen entrampados en el atraso económico, en agudas formas de polarización social y en contextos de escasa solidez de las instituciones estatales (“Ensayo sobre democracia...”, p. 466, cursivas mías).

2.4. *¿Una vía socialista para salir del subdesarrollo?*

Frente al socialismo y sus posibilidades para promover el desarrollo económico, Pipitone se mueve en la confusión. En principio,

[...] pocas dudas deberían caber acerca del éxito económico del socialismo (en su versión histórica de capitalismo de Estado autoritario) como instrumento político para promover la salida del subdesarrollo. Haciendo a un lado toda consideración relativa a los problemas de la democracia, la experiencia de un país como China en las últimas cuatro décadas parece mostrar la eficacia del “socialismo” para romper con una parte considerable de los dualismos típicos del subdesarrollo (*ibid.*, p. 27).

Pero es una salida limitada sólo “*hacia formas históricamente originales de atraso* en el ámbito de las cuales operan factores de rigidez político-institucional que terminan por *trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo*” (*ibid.*, pp. 27-28, cursivas mías).¹⁸

¹⁸ “El capitalismo ha mostrado su eficacia histórica para promover el tránsito del atraso al desarrollo. El socialismo se ha revelado (aunque sea en los límites de una realidad de

Estas palabras parecen apuntar a la idea de que el socialismo (el chino en particular) permite el paso del subdesarrollo hacia el atraso pero no la integración propia del desarrollo.¹⁹ En el texto hasta aquí citado, publicado en 1996, se afirma que “operan factores de rigidez político-institucional que terminan por trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo”, y que el crecimiento de China en las últimas décadas es un caso excepcional.

Pero en “Ensayo sobre democracia...” el caso chino ya no aparece ubicado en el atraso sino en el desarrollo y además como país capitalista. Al hablar de los “distintos estilos (de desarrollo económico)”, y al “cierre del segundo y la apertura del tercer milenio”, Pipitone indica que “no hay manera de nadar sino en el *río universal que es el capitalismo*” y ubica a China junto a países desarrollados como Alemania, Estados Unidos, Suecia y Corea del Sur (*ibid.*, p. 466, cursivas mías).

Sin embargo, Pipitone no explica cómo de 1996 a 1998 (fechas de publicación de los textos citados) China pasó del atraso al desarrollo y de su condición de nación socialista a la de capitalista.

capitalismo de Estado autoritario) en algunos casos nacionales como un instrumento eficaz para romper *una parte considerable* de las inercias y las deformaciones del subdesarrollo *sin poder*, sin embargo, *constituir estructuras sociales y económicas con altos grados de interacción dinámica*. Ugo Pipitone, *op. cit.*, p. 28 (cursivas mías).

¹⁹ Pipitone introduce algunas confusiones en torno a los términos atraso y subdesarrollo cuando indica que “sobre todo en la tercera parte de este libro se usará a veces la expresión ‘atraso’ como sinónimo circunstancial de “subdesarrollo”. Creo que sería más claro decir que se usará subdesarrollo como sinónimo de atraso. Por su parte, “el subdesarrollo se nos presenta así como una forma de un fenómeno general que es el atraso”, p. 25. En el capítulo xiv, ubicado en esa tercera parte, Pipitone se esfuerza sin embargo por distinguir entre atraso y subdesarrollo y señala que “el subdesarrollo se nos presenta así, a *diferencia del atraso*, ya no como una situación de estancamiento y pobreza técnica generalizada” —para regresar a las confusiones— “sino como una situación en la que la modernización avanza por caminos que *retroalimentan el atraso*, impidiendo el tránsito a una integración técnico-social de la economía”. *Ibid.*, p. 456 (cursivas mías).

2.5. *La caracterización de América Latina*

Para Pipitone,

[...] gran parte de la historia del subdesarrollo latinoamericano es imagen especular de una modernización agraria frustrada. Historia de la imposibilidad de convertir a la agricultura en factor de integración de los mercados, de movilidad social ascendente, de semilleros de capacidades empresariales, de generación de ahorros capaces de entrar en circuito con los procesos generales de modernización (*ibid.*, p. 476).

Desglosando consecuencias, Pipitone señala que el

[...] atraso agrícola implica, desde siempre, escasa generación de ahorro, desvío de recursos escasos a la adquisición de alimentos en el mercado internacional, imposibilidad de activación de dinámicas económicas locales, procesos caóticos, y siempre costosísimos, de urbanización, elevado desempleo que detiene la dinámica ascendente de los salarios reales y, con ello, estrecha la amplitud de los mercados nacionales así como la activación de presiones endógenas a la innovación tecnológica (*ibid.*, p. 477).²⁰

²⁰ La lista de “consecuencias” o “manifestaciones” del subdesarrollo latinoamericano se extiende más aún. Así, nuestro autor señala que “el problema de la región casi nunca ha sido su incapacidad para crecer, sino más bien la dificultad para crecer al tiempo que se consolidan estructuras productivas integradas y se forman tejidos sociotécnicos capaces de hacer de las sociedades regionales cuerpos recorridos por factores dinámicos de renovación y creciente coherencia interna”. “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto”, p. 515.

América Latina ha experimentado ciclos de crecimiento prolongados que, sin embargo, dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad.

¿Cuáles son esas deformaciones y rigideces acumuladas a lo largo de décadas? [...] Las más grandes y estorbosas son el dualismo sectorial y territorial que caracteriza a gran parte de las economías regionales; el desempleo, pero sobre todo el subempleo crónico de amplios sectores de la población económicamente activa; la elevada polarización del ingreso que contribuye a segmentar las estructuras productivas y a impedir economías de escala adecuadas para muchas empresas; la insuficiente consolidación de administraciones eficaces depositarias de amplios márgenes de legitimación social; el uso de tecnologías ‘fuera de línea’ respecto a los precios relativos nacionales; la periódica fragilidad de las cuentas externas excesivamente dependientes de exportaciones de bienes con escasa elasticidad ingreso en su demanda internacional, y la ya crónica deficiencia de ahorro interno que vuelve a la

La falta de integración de estructuras y procesos es reiteradamente señalada: “La aguda polarización del ingreso en América Latina es uno de los indicadores más claros de la elevada segmentación interna de los países de la región. Testimonio vivo, podría decirse, de un *inacabado proceso histórico de integración* [o, lo que es lo mismo, de formación] *nacional*” (“Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina...”, pp. 516-517, cursivas mías).

Todo ello da origen a una forma particular de modernización: “Globalmente hablando, América Latina es el indiscutible paradigma mundial de lo que se podría llamar ‘modernización excluyente’” (*ibid.*, p. 519).²¹

Para Fajnzylber “la industrialización dinámica con urbanización” en América Latina entre las décadas de 1940 y 1970 “tiene lugar en una región que posee, entre muchas otras, dos características que la diferencian fundamentalmente de los países avanzados: en primer lugar, un incremento de la población que alcanza los niveles más altos del mundo y, en segundo lugar, una acentuada concentración del ingreso” (La industrialización, p. 166).

Este problema no es atribuible a la industrialización como tal sino “a la ausencia de liderazgo efectivo en la construcción de un potencial industrial endógeno capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos” (*ibid.*, pp. 176-177), debido a “la precariedad del empresariado industrial nacional” (*ibid.*, p. 171) y a la “ineficiencia de las estructuras productivas que han configurado” las empresas extranjeras (*ibid.*, p. 176), agentes que han sido objeto de un “proteccionismo frívolo” en contraposición a un “proteccionismo para el aprendizaje” (*ibid.*, p. 180).

En todo esto hay “responsabilidades internas” que recaen en “la relativamente frágil vocación industrializadora de la cúpula dirigente” en la

región en exceso dependiente [a menudo de manera crítica] del flujo de capitales externos (*ibid.*, p. 516).

²¹ El símil con la “modernización de escaparate” señalada por Fajnzylber (Véase La industrialización trunca en América Latina) es manifiesto. Son muchas las herencias cepalinas y en particular de Fernando Fajnzylber en la argumentación de Pipitone, aunque él nunca las señale. La “heterogeneidad estructural” (plantada por Aníbal Pinto) o temas clave en la propuesta de la “transformación productiva con equidad” como “el progreso técnico” y “la articulación productiva”, “el pleno empleo” y “la equidad” como “condición necesaria para la competitividad”, “la concertación estratégica público-privada” y el papel del Estado, temas recurrentes en Pipitone, son muestras de ello. Véase *TE*, así como Fernando Fajnzylber, “La CEPAL y el neoliberalismo”.

que han participado sectores no despreciables del empresariado local y se han establecido las pautas de acción de los agentes económicos locales y extranjeros (*ibid.*, p. 179).

2.6. *La caracterización del Estado*

Según Pipitone, “Occidente es, en general, expresión de formas democráticas de salida del atraso mientras Oriente expresa en este fin de siglo el éxito de fórmulas políticas autoritarias” (“Ensayo sobre democracia...”, p. 466).

Pero en Occidente, “debajo de las formas autoritarias y democráticas, *existe una capa más profunda del Estado*, no siempre inmediatamente visible, que homologa entre sí regímenes políticos de distinta naturaleza” (*ibid.*, p. 467).

Ese “máximo común denominador” estaría constituido por los siguientes vectores:

Primero: la existencia de una administración pública profesionalizada, eficaz y con un alto espíritu de cuerpo. Segundo: la suficiente fuerza o prestigio del Estado que le permita un margen significativo de autonomía frente a intereses oligárquicos interesados en conservar estructuras productivas tradicionales. Tercero: la existencia de una percepción generalizada entre los líderes políticos de la urgencia del desarrollo como factor de seguridad nacional. Cuarto: sinergias positivas y abiertas a elevados grados de cooperación entre sistema-empresas y sistema-Estado. Quinto: la capacidad de la política económica de modificarse en la marcha adaptándose a circunstancias y prioridades cambiantes. Sexto: la existencia entre las máximas autoridades del Estado y la administración pública, central y periférica, de una relación fluida y de recíproca confianza (*idem*).

Dentro de los “cimientos” para el desarrollo ausentes en América Latina, Pipitone señala “la construcción de una administración pública altamente profesionalizada, con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes de autonomía respecto a los vaivenes de la política” (*ibid.*, pp. 478-479), al fin que “no existen casos de desarrollo económico de largo plazo que se hayan dado en condiciones de corrupción más o menos flagrantes, de ineficacia, de graves y reiterados desvíos de

recursos, de clientelismo político-corporativo y de pobre credibilidad pública de las instituciones” (*idem*).

Al referirse a “la base social de sustentación” de la “nueva industrialización”, Fernando Fajnzylber perfila su visión del Estado y las características de los actores que deben dar vida al proyecto. Así, señala que “el centro de gravedad” de aquella base social

debe localizarse en movimientos, agrupaciones o partidos capaces de asumir un compromiso estratégico con la dignidad nacional, la superación de las carencias sociales heredadas, el desarrollo de la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de los recursos naturales (*La industrialización trunca...* p. 414).

También debe formar parte de dicha base social “la burocracia empresarial pública” portadora “de una proporción elevada del acervo técnico con que se cuenta en la región” (*ibid.*, p. 415).

Al respecto la CEPAL señala que “la realización de la transformación productiva con equidad [...] entraña ciertos requisitos sociopolíticos entre los cuales se destaca el apoyo de los distintos agentes sociales”, lo que es particularmente importante “cuando esta [transformación] debe llevarse a cabo en sistemas democráticos” (TE, p. 57).

Estos sistemas democráticos “estables” exigen “la presencia de partidos políticos con amplio apoyo, que expresen los intereses coherentes de clases o grupos dentro de la sociedad, pero que estén dispuestos a llegar a acuerdos en forma realista” (TE, p. 58).

El Estado, por otra parte, enfrenta la tarea crucial de “participar en la superación de las carencias acumuladas en los ámbitos de la equidad y de la competitividad internacional” (TE, p. 154).²²

²² Todo indica que el Estado latinoamericano se ha enfocado más en resolver la “tarea crucial” en el segundo ámbito señalado por la CEPAL que en el primero, acumulando carencias en el ámbito de la equidad. ¿Por qué ocurre esto? En los trabajos posteriores de la CEPAL no se va a encontrar alguna respuesta a este interrogante.

3. OBSERVACIONES CRÍTICAS

3.1. *El sistema mundial capitalista es algo secundario*

A pesar de que Pipitone hace diversos señalamientos relativos al papel del sistema mundial y sus repercusiones en los procesos que gestan centros y periferias, éstos permanecen como un marco general, es decir, no representan un papel significativo en sus análisis. El sistema-mundo aparece en los siglos de colonización. Ahí donde “aquello que pudiera haber sido ‘atraso’ [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo” y “frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo ninguna posibilidad histórica para evolucionar hacia formas superiores [y propias] de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social”.²³ O también cuando, citando a Paul Bairoch, afirma que “si la colonización no juega un papel importante en explicar por qué nosotros nos hicimos ricos, sí juega un papel crucial en explicar el porqué ‘ellos quedaron pobres’” (*La salida del atraso*, p. 441).

Más allá de señalar que “subdesarrollo y desarrollo son situaciones que comparten el mismo tiempo histórico; fragmentos al mismo tiempo separados y vinculados de una misma realidad viva” (*ibid.*, p. 443), Pipitone no ofrece conceptos que permitan dar cuenta de las relaciones entre ambas situaciones, de lo que las separa y las vincula (por ejemplo, el deterioro en los términos de intercambio, el intercambio desigual, la apropiación de valor, etcétera). El subdesarrollo y el desarrollo quedan ahora sí, como “fragmentos” en el análisis de nuestro autor. El sistema mundial permanece como un sustrato secundario en la exposición de Pipitone, quien se conforma con algunas estadísticas que no explican la constitución de centros, semiperiferias y periferias. En “Ensayo sobre democracia...”, y como una referencia muy de paso, Pipitone menciona cifras sobre el pago de utilidades e intereses²⁴ y

²³ Ugo Pipitone, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, p. 24.

²⁴ “Si a mediados de los años setenta el pago neto regional para utilidades e intereses giraba en alrededor de 6 mil millones de dólares anuales, en 1980 la cifra se ubicaba en alrededor de 19 mil millones. Y la crisis de la deuda aún no había llegado”. Ugo Pipitone, “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, p. 470.

la deuda externa.²⁵ Pero no intenta explicar sus efectos en términos de la producción o desarrollo o subdesarrollo.

En los planteamientos de la CEPAL se han ido relegando las nociones centro-periferia que caracterizaron su etapa inicial.²⁶ Este cambio es expresión del abandono de una visión sistémica mundial y de la atención a los problemas del subdesarrollo para enfocarse en los referidos al “núcleo endógeno”.

En las discusiones sobre las “políticas para mejorar la inserción en la economía mundial”,²⁷ los procesos de integración, el “regionalismo abierto”,²⁸ etcétera, el énfasis se pone en las potencialidades y los obstáculos de “lo externo” para las políticas de apertura. En estos enfoques ha desaparecido la idea de una totalidad mundial integrada cuya legalidad genera desarrollo y subdesarrollo.

Ya la terminología empleada por Fajnzylber en *La industrialización trunca...*, de 1983, en donde habla de países avanzados y atrasados, anticipa el abandono de la visión sistémica sobre la economía internacional en la CEPAL y la asunción del lenguaje neoclásico predominante.

Si bien la noción centro-periferia presenta límites,²⁹ por lo menos alude a un sistema integrado y jerarquizado en el que se distinguen núcleos ecocéntricos ubicados geográficamente que se apropian de excedentes generados en regiones y naciones que se encuentran en posiciones subordinadas. Hablar de países avanzados y atrasados es romper con los vínculos que los ligan, enfatizando por el contrario, la idea de que la interacción entre naciones o regiones no tiene consecuencias sustanciales en términos de desarrollo y subdesarrollo.

²⁵ “El problema con efectos macroeconómicos más potencialmente desestabilizadores en el próximo futuro es la persistencia de una deuda exterior especialmente elevada que en 1997 está por arriba del 40% del PIB”. *Ibid.*, p. 473.

²⁶ Bielschowsky sostiene, por el contrario, que el “enfoque histórico-estructural, basado en la idea de la relación centro-periferia” constituye uno de los “rasgos analíticos comunes a los cinco decenios” en la historia de la CEPAL (véase R. Bielschowsky, “Evolución de las ideas de la CEPAL”, p. 22).

²⁷ Véase CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*.

²⁸ Véase CEPAL, *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*.

²⁹ Al poner el acento en las relaciones externas entre naciones y regiones dejando de lado las relaciones internas que propician y reproducen las condiciones de atraso y subdesarrollo.

3.2. *Individualismo metodológico*

La ausencia de la noción de sistema mundial (o sistema-mundo) capitalista y de categorías que expliquen la heterogénea red de relaciones entre naciones y regiones no es casual. Ello obedece a que se jerarquiza la historia de naciones por encima de la red de relaciones entre naciones o regiones.³⁰ Desde este enfoque, sólo cabe buscar condiciones internas separadas del contexto de relaciones con otras naciones y regiones que liberen o bloquean las energías económicas, sociales y políticas para llevar al desarrollo o bien al subdesarrollo. Esta perspectiva se mueve dentro de los parámetros del individualismo metodológico que es el trasfondo epistémico-metodológico de la teoría económica neoclásica y del *rational choice* en la teoría política, en donde se pretenden explicar los fenómenos sociales tomando en cuenta exclusivamente la racionalidad de las entidades consideradas. Desde este punto de vista el atomismo prevalece por sobre el aspecto relacional.

El neoestructuralismo sigue así a Karl Popper, quien afirma que “todos los fenómenos sociales, y especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultados de las acciones, actitudes, etcétera, de los individuos humanos y [...] nunca debemos conformarnos con explicaciones elaboradas en función de los ‘colectivos’ [estados, naciones, razas]”.³¹ Al fin que “los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes, aunque podamos decir [por razones de sencillez] que los colectivos actúan, tienen intereses, tienen planes, etcétera. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etcétera es el individuo [y la nación a la que también se considera como individuo]. Ésta es, en síntesis, la tesis del individualismo metodológico”.³²

Para los individualistas metodológicos, en el ámbito de las relaciones económicas internacionales carece de sentido hablar de un sistema mundial capitalista, este es un simple recurso discursivo sin incidencia en la historia real.³³

³⁰ Como es el caso del estudio de los diversos casos nacionales que se presentan en *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, y en *IT*.

³¹ K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 283.

³² Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibisate (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, p. 29.

³³ Por ello no es extraño que en las referencias de Pipitone a las obras de Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein, quienes coinciden con los teóricos del subdesarrollo y la dependencia en concebir el sistema mundial como unidad básica, sólo extraiga datos que le sirven para

3.3. *Un enfoque endogenista*

En este enfoque que sólo tiene en cuenta a las naciones y no a las relaciones entre las naciones, el énfasis se centra en la definición de los elementos internos “que hicieron del capitalismo europeo un producto histórico de extraordinario potencial dinámico, un producto histórico obviamente *anterior a las conquistas, los saqueos y los comercios coloniales*” (*La salida del atraso*, p. 22, cursivas mías).

Como ya hemos visto, el objetivo de los neoestructuralistas se concentra en la identificación del “núcleo endógeno”. Frente a los discursos teóricos que priorizaron los problemas externos para explicar el subdesarrollo,³⁴ surge la postura neo estructuralista igualmente equivocada, que se ubica en las antípodas, al insistir en que las causas del subdesarrollo deben basarse exclusivamente en los factores internos.

La tarea de identificar elementos internos no es banal. Sin embargo, es erróneo desconocer la estrecha imbricación que existe entre los factores externos e internos en la gestación del subdesarrollo (y del desarrollo).

Tiene razón Pipitone cuando indica que “de la misma manera como el renacimiento del comercio europeo antecedió en cuatro siglos a la expansión colonial, hubo tres siglos [por lo menos] de evolución económica del capitalismo antes de la Revolución Industrial” (*ibid.*, p. 77), y que “las dos grandes ventajas de Inglaterra frente al resto de Europa fueron, antes de la Revolución Industrial, de origen sociopolítico: un Estado nacional fuerte y una estructura agraria liberada de rigideces serviles” (*ibid.*, p. 79). Estos factores internos ciertamente favorecieron el desarrollo económico capitalista de Inglaterra y la conversión de esta nación en centro del sistema mundial durante un largo periodo.

Sin embargo, estos factores “internos” no son suficientes para explicar el caso inglés pues “es sabido que, con la formación de los modernos imperios mercantiles a partir del siglo XVI y el consiguiente auge del comercio colonial, en ciertas regiones de Europa se estuvo operando un importante

reforzar la consideración de elementos endógenos de alguno de los casos que estudia y sin hacer ninguna mención al papel del sistema-mundo. Por lo demás, autores como Prebisch, Frank, Dos Santos o Marini simplemente no existen para Pipitone.

³⁴ Donde se ubican las primeras propuestas de las teorías cepalinas, que en definitiva cumplían la función política de dejar intocadas las responsabilidades de los poderes nacionales en el subdesarrollo.

proceso de acumulación de capitales”,³⁵ que va a jugar un papel preponderante en los procesos posteriores que darán origen, entre otros fenómenos, a la Revolución Industrial. Ésta, por lo tanto,

[...] no es [...] un proceso que pueda explicarse y comprenderse sólo en términos de países aislados, como Inglaterra, o de regiones aisladas, como Europa noroccidental. En realidad, se desenvuelve dentro de un sistema económico y político mundial que vincula aquellos países y regiones entre sí y con sus respectivas áreas coloniales y países dependientes; dichas vinculaciones contribuyeron de manera importante al proceso mismo de la Revolución Industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas.³⁶

En definitiva, el capitalismo y el surgimiento de naciones y regiones desarrolladas y subdesarrolladas sólo pueden explicarse desde una visión en la que se integre lo externo y lo interno de modo que especifique cómo lo exógeno se internaliza y lo endógeno se externaliza conformando una energía social unificada.³⁷

³⁵ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, p. 43.

³⁶ *Ibid.*, pp. 44-45.

³⁷ El auge capitalista del sudeste asiático es uno de los ejemplos más socorridos en la literatura económica neoestructural como modelo de salida del subdesarrollo. En estos análisis generalmente se destacan elementos como el papel del Estado, el proteccionismo, la capacidad de innovación tecnológica, etcétera, y se pone poca atención en los factores de la economía internacional que operaron de manera significativa en el fenómeno. Se olvida, por ejemplo, que “la industrialización sustentada en las exportaciones [de esa región] no habría tenido éxito sin [...] las modificaciones en la división internacional del trabajo, propiciadas por el traslado de líneas de producción a países con escaso desarrollo [...]; el inicio de las estrategias exportadoras coincidió con un periodo de rápida expansión del comercio internacional y con el aumento del precio de los productos manufacturados [...]; el variado apoyo que estos países recibieron por su papel geopolítico en el enfrentamiento Este-Oeste y el liderazgo y efecto dinamizador que ejerció Japón sobre sus antiguas colonias”. Ernesto Marcos Giacomán, “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, p. 281.

3.4. Reedición de las teorías de la modernización

Son características de las teorías de la modernización en los campos económico y sociológico su ahistoricidad y su formalismo. Los países desarrollados pasaron por determinadas etapas que son ineludibles para los países subdesarrollados si quieren aproximarse a las metas que alcanzaron los primeros.³⁸

Pipitone señala “que el desarrollo del capitalismo a escala mundial se da a través de procesos que no ‘repiten’ experiencias previas sino que promueven estructuras económicas, pero sobre todo ‘lógicas de funcionamiento’, que difícilmente serían reconocibles a partir del molde metropolitano primario” (*La salida del atraso*, pp. 13-14). Pero también que “la historia no es [...] una sucesión de hechos y circunstancias accidentales que imposibilitan toda definición de *secuencias relativamente confiables*” (*ibid.*, p. 17, cursivas mías).

A pesar de los esfuerzos de este autor por evitar referirse a los países desarrollados como modelos o hablar en términos de “etapas de desarrollo”, la recurrencia de calificativos tales como el de “deformación” (¿respecto a qué?) para caracterizar el subdesarrollo o la idea de que el desarrollo implicó pasar de “formas arcaicas a formas maduras”,³⁹ entre otras semejantes, suponen la figuración de un modelo de desarrollo y de etapas que deben cumplirse o “cimientos” que deben establecerse tales como una “agricultura eficiente y socialmente integrada”, “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo”, etcétera. La idea se repite cuando Pipitone señala “que el capitalismo desarrollado puede refigurarse como una *secuencia* dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creativi-

³⁸ La versión clásica de este punto de vista en las teorías del desarrollo económico es la de Walt W. Rostow, en *Las etapas del crecimiento económico* de 1961. Su mejor y más conocida versión sociológica pertenece a Gino Germani, autor de *Política y sociedad en una época de transición*.

³⁹ “El desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad ‘tradicional’ a una sociedad ‘desarrollada’. La primera se caracteriza sobre todo por una economía de subsistencia; la segunda, por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica moderna”. G. Germani, *Política y sociedad en una época en transición*, p. 71. Con algunas diferencias terminológicas, las ideas presentes en Pipitone están claramente expuestas hace mucho por los teóricos de la modernización.

dad empresarial, para cerrar el círculo, retroalimentando la innovación técnico-científica” (*ibid.*, p. 461, cursivas mías).

El mismo sentido tiene la referencia al “dualismo estructural” en el que conviven “modernidad y arcaísmo”. Estas ideas remiten a las viejas tesis modernizadoras que aluden a presentes “obstáculos” o reminiscencias arcaicas que deben ser removidas para alcanzar el desarrollo.⁴⁰

Ya el término “países avanzados” que utiliza por ejemplo Fajnzylber supone entidades que constituyen “metas” que los “países atrasados” tendrían que alcanzar. Lo mismo cabe señalar en relación con los análisis comparativos en los que se asume a los países “avanzados” como modelos.⁴¹ La industrialización en América Latina es “trunca”, “precaria” o “distorsionada” porque sólo logra “similitudes formales” y no de fondo con la de los países avanzados.

3.5. *Recetario formal*

Consecuente con este punto de vista, el neoestructuralismo termina estableciendo un listado de medidas que se llevaron a cabo en el mundo desarrollado y otro con acciones que no se realizaron en el mundo periférico para ofrecer un recetario para salir del subdesarrollo.

Desde esta perspectiva ahistórica y formal se da por resuelto el problema exactamente en el punto en donde debe comenzar la investigación. ¿Por qué tales medidas se realizaron en ciertas regiones y países y no en otras?

¿Por qué en América Latina no se han realizado las reformas agrarias o los procesos de industrialización que Pipitone y Fajnzylber consideran como premisas fundamentales del desarrollo capitalista?, ¿por qué en los casos en que se han llevado a cabo no cumplen con esa vocación virtuosa

⁴⁰ Las críticas que se han hecho a estas propuestas teóricas y metodológicas son elementales y antiguas, pero hay que recordarlas ante la reedición del modernismo en las propuestas neoestructurales. Véase, por ejemplo, A. G. Frank, “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*; Th. Dos Santos, “La crisis de la teoría del desarrollo” y “La crisis del modelo de desarrollo en América Latina”, escritos a fines de la década de 1960, y Rodolfo Stavenhagen, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, de 1972.

⁴¹ Aunque debería ser obvio, para evitar discusiones inútiles, cabe aclarar que lo que les criticó a Fajnzylber y Pipitone no es el hecho de que hagan estudios comparativos sino las categorías y metodologías que emplean para hacerlos.

que propician en otras regiones?, ¿por qué no se dinamiza la innovación técnico-científica?

Sin una respuesta a éstas y otras interrogantes, el análisis y las propuestas quedan reducidos a una enumeración de buenas intenciones pero carentes de realidad, por más que emanen de ejemplos históricos.

3.6. *La descripción por sobre la explicación*

La falta de respuestas obedece a la ausencia de una auténtica interpretación teórica, lo que propicia un sobredimensionamiento del trabajo descriptivo por sobre lo explicativo.

En los análisis de estos autores hay un uso abusivo de categorías que permiten “describir” sin entender los fenómenos que estudian. Este es el caso de términos como “modernización excluyente”, “estructuras productivas desintegradas”, “dualismo estructural”, “segmentación interna”, “polarización social”, “deformaciones estructurales” y muchos otros que emplean para caracterizar el subdesarrollo. De esta manera, es difícil señalar alguna concatenación de categorías que permita el paso de la descripción a la explicación.

El trabajo de Fajnzylber es más sólido en términos teóricos y metodológicos. Pero las teorías de la modernización y los supuestos del individualismo metodológico constituyen una pesada carga que limita su horizonte de reflexión. Estas limitaciones se resumen en el predominio de lo descriptivo en sus caracterizaciones: industrialización “trunca”, proteccionismo “frívolo”, modernización “de escaparate”, etcétera.

La debilidad teórica de las ciencias sociales en general y de las latinoamericanas en particular, en tanto cuerpos conceptuales que permitan explicar, es uno de los signos de nuestro tiempo y el neoestructuralismo es un caso extremo de la misma.

3.7. *El Estado como reino de la razón*

En la propuesta neoestructural el Estado juega un papel central en tanto catalizador de las energías sociales que dan vida al desarrollo económico. Pero no se trata de cualquier Estado, sino de uno en el que, como señala

Ugo Pipitone, existe “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política” (“Ensayo sobre democracia...”, pp. 478-479) y que “desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales”, pues “la historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunstancialmente, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía” (F. Fajnzylber, *La industrialización trunca...*, p. 414.). En fin, un Estado que permita superar las “carencias acumuladas” en lo que respecta a la equidad y que permita compatibilizar ésta con la competitividad internacional (TE, p. 154).

En la perspectiva neoestructural prevalece la visión del Estado como reino de la razón, una entidad que opera por encima de los conflictivos intereses de las clases sociales (y de los vaivenes de la política) y que propicia la búsqueda del bien común.⁴² Aun concediendo que un Estado así pudiera existir en alguna parte, cabe preguntarse por qué dicho Estado no se ha conformado en la periferia. ¿Qué razones explican su ausencia? ¿Por qué el Estado latinoamericano no reúne las cualidades que nuestros autores imaginan como atributos de los Estados de las naciones desarrolladas para convertirlos en motores y catalizadores de energías modernizantes? En las propuestas neoestructurales tampoco existen respuestas a estas interrogantes y la falta de historicidad y el formalismo que los envuelven les impiden siquiera plantearlas.

Desde este punto de vista se puede dibujar el mejor de los mundos posibles y suponer que los empresarios ahorrarán e incrementarán sus inversiones, que invertirán capital en innovación tecnológica, que pagarán salarios que permitirán ensanchar el mercado interno y disminuir la desigualdad social, que propiciarán la industrialización e invertirán en las ramas de bienes de capital; que el Estado operará como expresión de la comunidad y no de poderes excluyentes, que el agro se transformará quebrando el poder de las oligarquías allí enquistadas; que habrá un progreso productivo con equidad, etcétera, pero nunca se explicará el mundo económico, político y social realmente existente ni aparecerán los actores

⁴² Para una exposición sintética del contraste entre la visión del Estado como “reino de la razón” y como “reino de la fuerza”, puede verse, de Norberto Bobbio, “Marx, el Estado y los clásicos”.

sociales que pudieran llevar a cabo tales tareas en el capitalismo que conocemos en el que las fracciones empresariales hegemónicas caminan en la dirección opuesta a la que conduce a aquel mundo ideal.

3.8. *El subdesarrollo, ¿un capitalismo inmaduro?*

Pipitone señala que la clave del subdesarrollo “no está en una insuficiencia, en algo que pueda entenderse por medio de un signo de menos, sino en una *deformación* que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo (*La salida del atraso*, p. 25, cursivas mías).

Ya hemos visto como a pesar de los esfuerzos de Fajnzylber y Pipitone por tomar distancia frente a la idea de un modelo de capitalismo, conciben el subdesarrollo como un estadio, si no previo cuando menos alejado de dicho modelo; éste es el parámetro que les permite hablar del subdesarrollo como “deformación”⁴³ o “distorsión”. Ellos hablan desde la idea de un capitalismo normal, regular, no deformado, no distorsionado.

El capitalismo periférico es distinto al del mundo desarrollado o central. No basta con concebir al desarrollo y al subdesarrollo como procesos simultáneos “que comparten el mismo tiempo histórico”. De lo que se trata es de entender, dentro de un mismo proceso en el que se han madurado y se siguen desarrollando, sus interrelaciones.

En el proceso de desarrollo del sistema mundial capitalista lo que tenemos entonces son formas diversas de capitalismo —que se han calificado como desarrollado y subdesarrollado; central, semiperiférico y periférico; imperialista y dependiente, etcétera, según los esquemas teóricos elegidos— que se imbrican y se condicionan, pero que —y esto es lo más importante— son maduros, cada uno a su manera. Tenemos así diversos capitalismo originales que en sus interrelaciones constituyen formas particulares de reproducirse como tales.

Las “insuficiencias”, “deformaciones” o “distorsiones” que según Pipitone caracterizan el “dualismo estructural”, la convivencia entre “arcaísmo y modernidad”, las polarizaciones sociales, la insuficiente integración nacional, etcétera, y que en Fajnzylber con síntomas de una industriali-

⁴³ Algunos sinónimos de “deforme” son contrahecho, irregular, anómalo, anormal, grotesco. Véase *Pequeño Larousse ilustrado*, p. 321.

zación “trunca”, una modernización “precaria” o “distorsionada”, etcétera), no son más que expresiones de la madurez de ese capitalismo, no de su inmadurez.⁴⁴ El subdesarrollo no es entonces “un capitalismo de segunda categoría”⁴⁵ ni el capitalismo desarrollado es el único que “legítimamente merece el nombre de capitalismo”.⁴⁶

CONCLUSIONES

La carencia de perspectiva que abarca el sistema mundial capitalista como totalidad constituida por partes que se interrelacionan y se determinan recíprocamente y el regreso a una visión que tiende a mirar por separado los problemas del desarrollo y del subdesarrollo son algunas de las principales coincidencias del neoestructuralismo con las visiones neoclásicas. Así termina alejándose cada vez más de las matrices estructuralistas cepalinas originarias. Con ello la reflexión sobre el subdesarrollo ha regresado a los términos que fueron criticados tanto por Raúl Prebisch y su equipo en la CEPAL, como por los intelectuales que dieron vida a la teoría marxista de la dependencia.

⁴⁴ Esta idea está presente en juicios como el siguiente “En ningún país que pasó de formas arcaicas a formas maduras de desarrollo capitalista, el tránsito se dio sin que, previa o simultáneamente, se dieran profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas” (U. Pipitone, *op. cit.*, p. 20).

⁴⁵ *Ibid.*, p. 461.

⁴⁶ *Idem.* No creo que sea un asunto menor la forma apologética como Pipitone —“desde una gran perspectiva histórica”— termina caracterizando el capitalismo que “legítimamente merece” ese nombre, a pesar de señalar de manera previa, algunas de sus aberraciones (p. 461).

VIII. CONTRAINSURGENCIA Y NEOLIBERALISMO

INTRODUCCIÓN

Las políticas contrainsurgentes aplicadas en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980¹ fueron mucho más que medidas para hacer frente a la emergencia de brotes guerrilleros o de movimientos y gobiernos populares. Eran políticas de disciplinamiento y control social que alentaban la construcción de nuevas modalidades de reproducción del capital y de un nuevo Estado, neooligárquico, botín de unos cuantos grupos económicos poderosos. En esas décadas las sociedades latinoamericanas fueron objeto de una verdadera refundación en un contexto de transformación del sistema mundial capitalista.

Los cambios se hicieron manifiestos tras el golpe militar en Chile en 1973, el arribo de los “Chicago boys” —discípulos locales de los monetaristas Arnold Harberger y Milton Friedman en la Universidad de Chicago— a los principales cargos económicos y el establecimiento de políticas económicas de corte neoliberal que se extenderán posteriormente a todos los rincones de la región, tras ser avaladas —que no aplicadas— por el gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos y por el de Margaret Thatcher en Gran Bretaña —donde sí fueron puestas en práctica.

1. POLÍTICAS NEOLIBERALES Y NUEVO PATRÓN EXPORTADOR

El neoliberalismo permitió la conformación de un nuevo patrón de reproducción del capital en América Latina cuando ya se evidenciaban los signos de agotamiento de la etapa avanzada del patrón de industrialización en la región y los comienzos de una fase recesiva en el capitalismo mundial.

¹ La etapa contrainsurgente se inicia con el golpe militar en Brasil en abril de 1964 e incluye, entre otros hechos, la masacre de octubre de 1968 en México.

Estos eran los prolegómenos de la reestructuración mundial capitalista que en los años posteriores fue identificada con el término de globalización.

La distinción entre política económica y patrón de reproducción permite sortear los equívocos que ocasiona el uso de nociones como la de “modelo neoliberal”, en la que se confunden los cambios que puede sufrir la política económica no obstante la continuidad del patrón de reproducción.²

A mediados de la década de 1970, y fines de la década de 1990 se pone en marcha —con la economía chilena como punta de lanza— con significativos avances y no pocos retrocesos el patrón de reproducción del capital exportador de especialización productiva. Este nuevo patrón actualiza bajo nuevas condiciones —acentuadas por la caída de la tasa de ganancia y los afanes por su recuperación— los nudos estructurales constitutivos de la condición dependiente, tales como la violación del valor de la fuerza de trabajo y la ruptura del ciclo del capital³ que se agudiza con la contradicción entre la relación que establece el capital frente al trabajador en tanto productor y la que establece con él en tanto potencial consumidor.⁴

2. NEOOLIGARQUIZACIÓN DEL ESTADO CON “CORO” ELECTORAL

Este agresivo proyecto de reproducción del capital fue acompañado de una violenta ofensiva que incluyó golpes militares, desarticulación de organizaciones obreras y populares, liquidación de partidos políticos, cierre de parlamentos y asesinatos de dirigentes políticos y sociales mediante una maquinaria de guerra desplegada a lo largo y ancho del subcontinente con un elevado grado de articulación y coordinación.⁵

² Sería como confundir, por ejemplo, el patrón de reproducción industrial con la política keynesiana (o cepalina) que le abrió camino en América Latina. Para profundizar en el tema, véase Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, en particular el capítulo II.

³ Véase R.M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*.

⁴ Las características de este nuevo patrón se analizan en el capítulo IX de este libro.

⁵ No en todos los casos estas políticas se llevaron a cabo con golpes militares. Los procesos integradores en la zona se operaron mediante una estrecha coordinación de las maquinarias de inteligencia y de muerte de los Estados, que les permitió detener, trasladar y asesinar “subversivos” en distintos países. La Operación Cóndor en el Cono Sur fue, quizá, el ejemplo más destacado de esta forma de integración.

Gracias al amplio espacio político que tales medidas le otorgaron, el capital pudo dirimir en mejores condiciones las disputas entre sus diversas fracciones y sectores propiciadas por los reajustes que reclamaba la acumulación de capital. El gran capital, en sus diferentes fracciones (financiera, industrial, agrícola, comercial y de servicios) termina imponiendo sus condiciones contando con el apoyo de sus estrechas alianzas con el capital extranjero. Su poder económico y tecnológico —fortalecido por el redimensionamiento de sus alianzas con el capital externo— le permitió promover un nuevo proyecto modernizador plenamente articulado con las readecuaciones generales que comenzaron a operar en el sistema mundial. Con base en este proyecto de reproducción abierto al mercado mundial América Latina reorganizó su economía y las bases de su reinserción en la economía internacional⁶ tras constituir un Estado fuerte.

Se conformó de este modo un Estado subordinado a poderosos pero socialmente reducidos grupos económicos que actuaba en beneficio de los proyectos del gran capital, al tiempo que reducía o eliminaba la protección a las clases dominadas e incluso a sectores no hegemónicos del propio capital. Así, tomaba forma el Estado neoligárquico.

El espacio ganado por las medidas contrainsurgentes hizo posible que una vez reinstaladas y multiplicadas las contiendas electorales, en las décadas de 1980 y 1990, particularmente en los países donde habían sido canceladas o relegadas, éstas no constituyeran ninguna amenaza para los proyectos hegemónicos. Por el contrario, las elecciones tendieron a constituirse en la forma fundamental de legitimación del nuevo orden estatal. De esta manera, el Estado neoligárquico con “coro” electoral terminó reemplazando en la región a los regímenes dictatoriales tanto civiles como militares.

La naturaleza autoritaria del Estado quedará en un segundo plano frente a los cambios en las formas de gobierno, sustentadas ahora en consultas electorales. Sin embargo, volverá a hacerse manifiesta cuando la llamada democratización se tope con los límites que emanan de la reproducción dependiente y su violenta agresividad contra las condiciones de vida de la mayoría asalariada.

⁶ No es lo mismo crear economías exportadoras sobre la base de un deterioro brutal de las condiciones de vida de los trabajadores, como ocurre en el actual patrón exportador latinoamericano, que cuando menos conservando o incluso mejorando dichas condiciones.

3. EL BÚNKER HEGEMÓNICO

En un movimiento paralelo al auge electoral, en América Latina se producen importantes readecuaciones del Estado que caminan en una dirección inadvertida para el imaginario que desarrolló la teoría de la transición democrática y que provocaron que asuntos públicos fundamentales quedaran al margen de la decisión ciudadana y que muchos de los nuevos titulares del poder ejecutivo terminaran impulsando políticas económicas totalmente alejadas de sus ofertas de campaña.

Pero este *impasse* ocultaba la conformación de un espacio condensado de poder dentro del propio Estado, un búnker hegemónico en el que se deciden los aspectos centrales del rumbo de la economía, como el patrón de reproducción —o modelo de desarrollo, en el lenguaje cepalino—, las políticas económicas y las formas de inserción en el mercado mundial, lo que a su vez presiona para adecuar a los requerimientos del gran capital las formas de la vida política. Dicho espacio incluye los ministerios de hacienda y economía, la banca central, oficinas de asesores del poder ejecutivo y corporaciones y gremios del gran capital.

El hecho más importante es la ruptura que se establece entre la economía y la política, y la creación de una esfera política sin capacidad de modificar las bases de sustentación de la esfera económica. Esto se debe a que dentro del propio Estado, sobre aquellas bases, la toma de decisiones económicas se ha centralizado en pocas manos. Se trata de un nuevo blindaje de quienes hegemonizan el poder, no sólo frente a las clases dominadas y subalternas, sino también frente a otras fracciones y sectores capitalistas.

En una primera etapa las disputas electorales no conmovieron al búnker hegemónico, como tampoco los vaivenes que junto con dichas disputas propiciaban los recambios dentro de la clase reinante —es decir, de los sectores que administran los puestos en la cúspide del aparato estatal—. Este blindaje permite explicar en principio la persistencia de las políticas neoliberales en la región más allá del tinte ideológico de las fuerzas políticas que ocupan las principales posiciones del aparato estatal.

Bajo ese blindaje han operado las propuestas económicas neoliberales de organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Surgen así nuevos aspectos en la problemática

del Estado en América Latina, propiciados por la operación de estos organismos internacionales, así como de los grandes capitales transnacionales que inciden en la gestión pública. Señalemos algunos puntos clave a este respecto.

4. ¿EXISTE ESTADO EN AMÉRICA LATINA?

¿LA MUNDIALIZACIÓN LO DESVANECE?

En los debates sobre los efectos de la mundialización en las formas de la dirección política se presentan por lo menos dos posturas que en último término convergen: por un lado, la de los que señalan que en América Latina no se ha logrado constituir el Estado y mucho menos un Estado-nación y, por otro lado, la de los que reconocen que el Estado alcanzó a conformarse, pero afirman que la mundialización lo está llevando a su debilitamiento o posible extinción.⁷

Comencemos por algunas ideas básicas. El Estado es en esencia una condensación de relaciones de poder y dominio de clase, que adquiere la forma institucional de un aparato que cumple diversas funciones de acuerdo con las necesidades e intereses de las clases dominantes.

El Estado-nación es resultado de la imposición del dominio de alguna nación o etnia sobre otras y es a través suyo que las clases dominantes establecen un espacio de reproducción de capital desde el cual entran en relación —y a veces en conflicto— con otros Estados nacionales, también hegemonizados por su respectivo capital social nacional. Las grandes guerras del siglo xx fueron resultado de conflictos de esa naturaleza.

En América Latina determinados proyectos de clase se pueden imponer sobre otros porque existe una condensación de poder político que lo permite, y esa condensación es lo específico del Estado. La industrialización, por ejemplo, no fue un accidente, sino la puesta en práctica de un proyecto que deliberadamente promovió la inversión en el sector secundario bajo la coordinación de un centro político y un poder que impulsó y apoyó ese proyecto.

La forma y las funciones de ese Estado son acordes en lo fundamental con los requerimientos de reproducción del capital en espacios y territo-

⁷ Se discute este tema con más amplitud en Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, en particular en el capítulo vi.

rios específicos; así, en el mundo imperialista o central, serán distintas de aquellas que pueden presentar en regiones dependientes o periféricas porque lo son las condiciones en que el capital se reproduce.

Por tanto, no se puede decir que en América Latina no hay Estado porque su forma no es como la de los países imperialistas, o porque no ha favorecido la expansión del mercado interno. Este señalamiento se basa en mirar la situación latinoamericana a la luz de modelos que nunca podrán alcanzarse en esta región, pues es obvio que no veremos operando en América Latina al Estado tal como lo hace en los países capitalistas desarrollados.

Ello no significa que el Estado no ha llegado a ser tal en nuestra región debido a falta de madurez o a un proceso inacabado. Simplemente se trata de una madurez distinta inherente a la condición dependiente de estas naciones.

4.1. Del ejercicio desigual de la soberanía

Frente a la tardía sorpresa de algunos intelectuales al constatar ingerencias externas en las decisiones públicas en la región, sea por parte de organismos internacionales o del capital extranjero, habría que señalar lo siguiente:

Primero, que el sistema mundial capitalista genera heterogeneidades regionales y nacionales que implican un ejercicio desigual de la soberanía estatal, mayor en los centros, más restringida en las regiones y naciones periféricas. Es la otra cara de la producción de desarrollo económico en unas naciones y dependencia y atraso en otras. En los dos casos no se puede entender lo que resulta en el centro y en la periferia sin considerar las relaciones que se establecen entre ambos sectores y dentro de los espacios nacionales.

Segundo, dichas ingerencias son tan antiguas como la historia misma del sistema mundial capitalista, y más intensas a partir del siglo XIX, cuando comienzan a tomar forma los Estados nacionales en América Latina. La historia moderna de la región está plagada de invasiones, entronización de presidentes escogidos en la embajada de alguna gran potencia central, presión por privilegios fiscales para las empresas extranjeras y facilidades para la remesa de sus ganancias y expropiaciones de territorios.

Establecido lo anterior, el debate debe orientarse a preguntas como las siguientes: ¿qué hay de nuevo en la ingerencia de capitales transnacionales, organismos internacionales y Estados foráneos en América Latina?, y ¿cómo, y a través de qué aliados sociales, dicha ingerencia se internaliza en la región?

4.2. *El papel central del Estado en la reorganización mundial capitalista*

Las tesis que discutimos emergen en momentos en que como nunca antes el Estado capitalista en general y los latinoamericanos en particular se centralizan y ejercen brutalmente el poder político. Ni Microsoft, ni General Motors, ni Citicorp, ni ninguna otra corporación extranjera puede establecer la paz social interna —reprimiendo y aniquilando “enemigos” cuando sea necesario— que reclama el capital —internacional y local—, como tampoco fijar los marcos legales para reducir los salarios, concentrar la riqueza, multiplicar la pobreza, firmar acuerdos comerciales con otras naciones y, en general, abrir caminos para salvar los obstáculos de la reproducción del capital local. Estas tareas les corresponden a los Estados nacionales, que como tales expresan una condensación de relaciones de poder y de intereses específicos.

Cabría considerar las alianzas que el capital local —y particularmente el gran capital— ha establecido con el capital internacional y cómo en dichas alianzas ambos se benefician —lo que no excluye conflictos ni contradicciones— de las políticas que se ejercen... desde el Estado.

4.3. *Las bases de las nuevas formas de dominación*

Junto a las políticas contrainsurgentes y las transformaciones estatales señaladas, existen otros procesos de gran relevancia para comprender la relación de mando-obediencia que se ha establecido en la región a fines del siglo xx e inicios del xxi. El análisis de estos procesos rebasa los objetivos de este libro, por lo que nos limitaremos a enunciarlos con un breve comentario.

- Los medios de comunicación, y en particular la televisión, se han convertido en un factor fundamental en la tarea de hacer que los planes y proyectos de la clase dominante sean asumidos por la mayoría de la sociedad, y si esto no se logra, a lo menos impedir que se escuchen posiciones discrepantes. En México, por ejemplo, fue evidente el alineamiento de las dos cadenas de televisión local y de la mayoría de las radiodifusoras para imponer el triunfo de Felipe Calderón en las elecciones presidenciales de 2006, al igual que el descrédito a toda tentativa que pretendiera oponerse al mismo.
- La Internet ha estado ganando peso en las nuevas generaciones en materia de información y entretenimiento, amén de las interacciones comunicativas que ofrece. Sin embargo, los medios televisivos siguen desempeñando un papel político de primera importancia entre el grueso de la población, y en situaciones de crisis política (como la coyuntura electoral de 2006 en México), tienden a asumir una posición militante junto a los intereses del capital y a operar como componente del aparato estatal.
- La expansión del consumo mediante la ampliación del crédito para permitir el acceso a bienes no sólo perecederos sino también durables a franjas más amplias⁸ de asalariados ha favorecido el imaginario de integración —sea a la globalización, al desarrollo o a lo menos a la idea de que es posible acceder a ciertos beneficios que antes eran exclusivos de los “triunfadores”— entre ciertas franjas trabajadoras tanto pequeño-burguesas como obreras. El creciente interés del capital financiero y comercial en franjas bajas del mercado no sólo tiene implicaciones económicas sino también políticas por la generación de un sentido de pertenencia e integración a la comunidad mediante el mercado.⁹
- Las readecuaciones de planes y programas de los sistemas de enseñanza han sufrido giros significativos en las últimas décadas en América Latina con la finalidad de formar trabajadores polifuncionales y sujetos despolitizados. La consigna de educar para satisfacer la demanda del mercado se ha convertido en sentido común. No es exagerado hablar de un éxito ideológico neoliberal.

⁸ En el capítulo v, apartado 4 del presente libro hemos desarrollado este tema.

⁹ La irrupción de la crisis ha puesto límites a esta tendencia que iniciaba en la región.

5. EL ÉXITO IDEOLÓGICO NEOLIBERAL

Una vez que se han establecido las bases del nuevo patrón de reproducción y que se reaniman los movimientos populares, se incrementan los reclamos por atemperar la ortodoxia monetarista —incluso desde los propios organismos internacionales y desde los despachos que gobiernan para el gran capital en la región—. ¹⁰ Sin embargo, es importante preguntarse por las razones de la fuerza alcanzada por el ideario neoliberal —no sólo en la región— en un abanico muy amplio de fuerzas políticas.

Junto a la fuerza que el gran capital acumuló en la etapa contrainsurgente existen por lo menos otros tres elementos que valdría la pena destacar para comprender la persistencia neoliberal. El primero refiere al éxito ideológico de nociones y modos de pensar, como la libertad de mercado —pero el creado por las políticas neoliberales—, la prioridad de los equilibrios macroeconómicos, el fomento del individualismo, el éxito medido por los niveles de consumo, la división de la sociedad entre ganadores y perdedores, pero con la ficción de una alta movilidad de éstos hacia aquéllos, etcétera, que se han incorporado al lenguaje cotidiano y al sentido común. ¹¹ La vida social es ahora pensada como si la lógica neoliberal le fuera inmanente. ¹²

La escuela neoclásica se volvió predominante en la formación de nuevos economistas, politólogos y administradores, y el individualismo metodológico en la sociología y otros ámbitos de especialización (innovación tecnológica, educación, psicología social, etcétera), tanto en las universidades locales como en las estadounidenses, donde se han formado un sinnúmero de especialistas latinoamericanos que durante las últimas décadas han ocupado altas posiciones de dirección en el Estado.

¹⁰ Un caso paradigmático es el del economista Joseph Stiglitz, Premio Nóbel con cargos de dirección en el Banco Mundial en la etapa más monetarista del organismo, quien desde la década de 1990 se ha convertido en crítico de la globalización neoliberal.

¹¹ Perry Anderson afirma que estamos ante “la ideología política más exitosa en la historia mundial”. P. Anderson, “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”, en A. Borón, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, p. 389.

¹² Para Glyn Daly, “la ideología neoliberal persigue naturalizar el capitalismo presentando sus resultados de ganadores y perdedores como si fueran simplemente una cuestión de azar y sano juicio de un mercado neutral”. Slavoj Žižek, *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*, p. 22.

El neoliberalismo y el monetarismo han logrado imponer lo que Foucault denomina un régimen de verdad, que funge como paradigma de cientificidad en los debates económicos y en las reformas de planes de estudio en los centros académicos y de investigación en ciencias sociales de la región.

Como consecuencia de lo anterior, organizaciones políticas de todo signo han asumido al neoliberalismo como una herramienta necesaria, ajena a toda impronta política y válida para sustentar proyectos económicos “científicos”. Por ello, no es extraño que —no sólo en América Latina— partidos calificados de izquierda admiten a “técnicos” monetaristas en sus filas y en el gobierno, cuando lo alcanzan.

6. EL NEOLIBERALISMO COMO EJERCICIO BIOPOLÍTICO

Aunque el neoliberalismo ha sido adoptado como política económica o como modelo económico, es pertinente señalar que sobre todo es una forma de hacer política. Su amplia y prolongada aplicación ha constituido la exacerbación de la tendencia del capital a poner la vida en entredicho y, por tanto, un ejercicio de biopoder.¹³ El neoliberalismo ha permitido continuar la ruptura y la atomización social iniciada con la contrainsurgencia, pero ya no sólo sobre los núcleos politizados y activos que privilegiaron las acciones militares contrainsurgentes, y por la vía del terror sobre el resto de la población. Cumplidas las tareas militares abiertas, la política neoliberal ha sido clave durante la transición a la democracia. En este periodo se extendió al universo social de la lucha de clases y el objetivo prioritario del dominio capitalista abarcó al conjunto de las clases subordinadas, a las que busca someter mediante la asepsia del mercado y medidas técnicas que ocultan la violencia del poder estatal.

El brutal deterioro en las condiciones de vida propiciado por el derrumbe de los salarios, la precarización de los empleos y el desatamiento de las fuerzas generadoras de la pobreza han sido un medio para crear cuerpos y mentes dóciles al disciplinamiento de las clases subordinadas, por medio del hambre y la inseguridad laboral. El neoliberalismo ha permitido

¹³ El término lo generaliza Michel Foucault en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*. Una reformulación crítica del mismo puede verse en Jaime Osorio, “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*”.

continuar la desarticulación social iniciada por los golpes militares, vía la fragmentación sindical, la segmentación de los procesos productivos y la ruptura de los vínculos sociales (esta es la base de las reformas privatizadoras de los sistemas de pensiones, salud y educación), para promover el individualismo y las políticas “focalizadas” de “clasismo racista” para atemperar la pobreza extrema. Mucho más que una simple política económica, el neoliberalismo constituye una operación propiamente política, la continuación de la política contrainsurgente del capital por otros medios.

7. LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES

Las transformaciones económicas ocurridas en las últimas décadas del siglo xx y a comienzos del xxi han precipitado grandes cambios en el seno de la población trabajadora y su relación con el capital, siendo la mutación más significativa de todas las que acompañan este cambio de época.

Frente a un movimiento global en el que “cada vez *menos* hombres y mujeres trabajan mucho”, y “cada vez *más* hombres y mujeres trabajadoras encuentran menos trabajo”, Ricardo Antunes señala que para comprender el mundo del trabajo “es preciso partir de una concepción ampliada del trabajo, abarcando la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y [que] no se [debe] restringe [ir] a los trabajadores manuales directos”. Para ello

[...] debemos incorporar [en] la totalidad del trabajo social y colectivo [a toda la gente] que vende su fuerza de trabajo como mercancía, sea ella material o inmaterial, a cambio de un salario. Y debemos incluir también el enorme contingente sobrante de fuerza de trabajo que no encuentra empleo, pero que se reconoce como parte de la clase trabajadora desempleada.¹⁴

Desde esta óptica, la “nueva morfología” del mundo del trabajo

[...] comprende desde el obrero industrial y rural clásico, en proceso de encogimiento, hasta los asalariados de servicios, los nuevos contingentes de hombres y mujeres tercerizados, subcontratados, que se expanden. Nueva morfología que

¹⁴ Ricardo Antunes, “Al final, ¿Quién es la clase trabajadora hoy?”, p. 87.

puede presenciar, simultáneamente, la retracción de los obreros industriales de base taylorista-fordista y, por otro lado, la ampliación, según la lógica de la flexibilidad-toyotizada, de las trabajadoras de *telemarketing* y *call center*, de los *motoboys* que mueren en las calles y avenidas, de los digitalizadores que trabajan (y se lesionan) en los bancos, de los asalariados del *fast food*, de los trabajadores de los hipermercados, etcétera.¹⁵

En este mundo del trabajo se expande el “trabajo multifuncional” y el trabajo inmaterial que se realiza en el campo de las comunicaciones, la publicidad y la mercadotecnia. La segmentación de los procesos productivos que cubre desde las grandes empresas hasta el trabajo domiciliario, multiplica las cadenas de subcontratación, de manera que con cada nuevo eslabón los trabajadores pierden derechos y condiciones de vida al mismo tiempo que va redoblándose la explotación de su fuerza de trabajo. De ahí que ya cerca de 60% de la población trabajadora labore hoy en la informalidad, desprovista de derechos y sin registros.

La reterritorialización y desterritorialización que propicia la nueva división internacional del trabajo ha tornado “obsoleto tratar de modo independiente los tres sectores tradicionales de la economía [industria, agricultura, servicios], dada la enorme interpenetración entre esas actividades, de lo que son ejemplos la agro-industria, la industria de servicios y los servicios industriales”.¹⁶

La pérdida de derechos sindicales y de organización en general, la emergencia de formas que atomizan la vida sindical mediante la multiplicación de sindicatos y la diferenciación de los trabajadores dentro de la fábrica o la empresa han debilitado la capacidad de respuesta obrera ante las ofensivas del capital. Sin embargo, éstas existen en sectores tradicionales y clave como en la minería, la producción de gas y petróleo y en la agroindustria.

Además, la misma dinámica económica y política ha propiciado nuevas rearticulaciones sociales y políticas en diversos sectores laborales. Así, por ejemplo, una parte significativa de la magnitud y relevancia internacional que han alcanzado los movimientos sociales indígenas en América Latina en los últimos años está vinculada con su ubicación en zonas y regiones

¹⁵ *Ibid.*, p. 82.

¹⁶ *Ibid.*, p. 85.

de enorme riqueza biogeográfica, como los energéticos (Bolivia, Ecuador, México, Chile) y la biodiversidad (México),¹⁷ que se han convertido en foco de renovado interés para los capitales locales y transnacionales que, en el afán de hacerse de dichos bienes y aumentar sus ganancias, presionan para arrancar mayores despojos.

La gran burguesía industrial, comercial, agraria y financiera —con predominio de esta última— ha fortalecido su poder social y político en las últimas décadas, no obstante su reducido tamaño. Su acceso privilegiado, en forma masiva y a precios irrisorios, a los bienes públicos privatizados, su estrecha asociación transnacional y su creciente expansión hacia otras regiones y mercados del mundo globalizado ha generado un renovado *subimperialismo*¹⁸ y ha convertido al Estado en protector y benefactor al servicio de sus intereses.

Aunque con menos prerrogativas, un conglomerado burgués intermedio entre el gran capital y los pequeños negocios se ha colocado como subcontratista en los espacios abiertos por la segmentación productiva, en los que a su vez se reproducen nuevos eslabonamientos. Con mayores dificultades han logrado sobrevivir sectores burgueses ligados al mercado interno conformado particularmente por la población que vive de los salarios medios y bajos, fuertemente golpeada por la ortodoxia neoliberal.

También existen sectores del gran capital que producen para el mercado interno en condiciones monopólicas. Tal es el caso, por ejemplo, de las empresas telefónicas y de televisión, que gracias a dichas condiciones han logrado mantener elevados márgenes de ganancias.¹⁹

La pequeña burguesía no propietaria se vio afectada por el desmantelamiento neoliberal del aparato estatal y sus empresas, lo que redujo la

¹⁷ Los pueblos indígenas movilizados se ubican en zonas petroleras (Ecuador), gasíferas y de hidrocarburos (Bolivia), de bosques y cuencas hidráulicas (Chile) y petroleras, de reservas de agua, plantas y biodiversidad en general (Chiapas, México).

¹⁸ El concepto pertenece a Ruy Mauro Marini. Véase *Subdesarrollo y revolución*. El tema lo abordamos en el capítulo x en este libro.

¹⁹ Telmex y Telcel, las empresas mexicanas de telefonía fija y móvil de las que es accionista mayoritario Carlos Slim, concentran los más altos porcentajes de quejas de los usuarios desde hace años, por lo general por cobros indebidos. Las televisoras obtienen elevadas ganancias por la venta de espacio a todas las fuerzas políticas en las campañas electorales y en los numerosos eventos deportivos locales e internacionales que concitan elevadas audiencias.

burocracia pública y lanzó a esta población al pequeño comercio (formal y principalmente informal), y de ahí a la proletarización.

Entre los profesores —universitarios y de la educación en general—, un sector significativo de la pequeña burguesía no propietaria, predomina el multitrabajo como forma de sobrevivencia. Los incentivos por productividad aplicados con una lógica empresarial, pero ajena a la calidad, han debilitado el sentido de cuerpo social y la cohesión en los centros universitarios, alentando el individualismo y fracturando la relación entre los distintos tipos de trabajadores, lo que ha redundado en el debilitamiento de los sindicatos universitarios, aunque algunos conservan una presencia relevante en el escenario político regional.

Otra pequeña franja de la pequeña burguesía no propietaria que forma parte de la clase política ha alcanzado importantes prerrogativas tras la venta de valiosos recursos públicos y una creciente corrupción en el manejo de los recursos y asuntos públicos, sacando partido de la creciente autonomía de lo estatal respecto del control público. En el contexto de brutales caídas salariales, los altos ingresos de este sector han ensanchado la brecha que lo aleja del resto de los trabajadores. Todo ello ha intensificado las luchas intestinas por alcanzar posiciones de poder, acentuando la debacle de los partidos políticos y el desprestigio de la clase política en general.²⁰

En el agro también se ha producido una fuerte polarización entre productores que han logrado insertarse en los circuitos del nuevo patrón de reproducción exportador de especialización productiva con bienes para la exportación o bien para los mercados internos altos o medios y el conjunto de los campesinos que se debaten entre la sobrevivencia y el abandono de las tierras. Iguales tendencias se hacen presentes en el proletariado agrícola. La nueva economía ha modernizado la producción de bienes agro-industriales y reclama abundante mano de obra, tanto de manera permanente como estacionaria (para las cosechas), alentando la constitución de masas obreras femeninas e infantiles, y el incremento del desempleo y el subempleo, con el consiguiente aumento de la pobreza, la miseria y la emigración.

En el medio urbano el subempleo y el desempleo crónico se han elevados a niveles desconocidos. La proliferación de actividades callejeras de

²⁰ Este tema se aborda con mayor detalle en el capítulo XI del presente libro.

sobrevivencia entre el subempleo y la mendicidad (vendedores en cruceros, limpiaparabrisas, franeleros, etcétera) constituye un signo del incremento de la sobrepoblación relativa.²¹

Las migraciones locales e internacionales ya no sólo se nutren del éxodo de hombres sino también de mujeres. Además de los campesinos pobres y trabajadores agrícolas sin empleo, hoy se añaden trabajadores agrícolas con empleo, subempleados y desempleados urbanos, así como un número creciente de trabajadores calificados.

Las economías más prósperas de la zona son foco de atracción de las migraciones en el sur de América. Más hacia el norte, Estados Unidos es el gran centro que arrastra migrantes desde la parte norte de Sudamérica, pasando por Centroamérica e incluyendo particularmente a México.

CONCLUSIONES

El conjunto de la formación social latinoamericana se ha transformado en las últimas tres décadas del siglo xx. Dicha transformación fue posible gracias a la derrota política de las clases y sectores populares, lo que abrió un amplio espacio para que el gran capital llevara adelante un verdadero proyecto refundacional. Se reprodujo así, bajo formas diversas, la derrota originaria. No hubo esfera de la vida social que no se viera trastocada.

En ese contexto, el capital intentó establecer nuevas bases de legitimación mediante una moderada apertura basada en procesos electorales. Esto es lo que se dio en llamar “transición a la democracia”. Aunque en estos procesos convergieron demandas y reclamos populares, terminaron por imponerse los intereses del capital. Al asentarse en un precario el consenso, la hegemonía del capital parecía alcanzar su plenitud en términos gramscianos. Pero pronto esta ilusión de haber llegado al “fin de la historia” se disipará y la región será atravesada por los circuitos que actualizan la revolución, mismos que vendrán a recomponer tejidos sociales y lazos políticos con signos emancipatorios.

²¹ Cuando se afirma que hoy los desempleados y subempleados buscan trabajo porque quieren ser explotados, se olvida que, por el contrario, lo que buscan son condiciones para sobrevivir y que en las condiciones actuales no hay otra forma de conservar la existencia más que aceptando ser explotados.

IX. NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y SUBIMPERIALISMOS EMERGENTES

INTRODUCCIÓN

Desde fines de la década de 1960 el capitalismo mundial entró en una aguda crisis que puso fin a las formas predominantes de valorización. Durante los años siguientes, la búsqueda de la elevación de la tasa de ganancia dará pie a grandes avances tecnológicos en la microelectrónica, la computación, el *software* y las telecomunicaciones. Esos avances se tradujeron en la elevación del grado de explotación de la fuerza de trabajo y en modificaciones de la organización del proceso de trabajo, así como en la conformación de una nueva división internacional del trabajo en la que América Latina ocupará un lugar que acentuará los desequilibrios inherentes a la condición de subdesarrollo y dependencia. Ello no será impedimento, sin embargo, para que al calor de la mundialización vuelvan a reavivarse viejas tendencias a la conformación de economías y Estados con vocación subimperialista en la región.

1. LAS TRANSFORMACIONES EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La expansión de la computación y las comunicaciones, junto a los adelantos técnicos en los medios de transporte y su abaratamiento, al aumentar la capacidad de movilizar grandes volúmenes de mercancías y reducir el tiempo de traslado, han hecho posible la segmentación de los procesos productivos. Con ello las fases y subfases de la producción pueden dislocarse y establecerse en regiones y países diversos a lo largo y ancho del planeta.

Las diferentes etapas de diseño y manufactura pueden integrarse a pesar de la distancia geográfica que las separa, al tiempo que el manejo de inventarios y la producción se ajustan a demandas específicas, reduciendo

stocks y abaratando costos, sin que disminuya la calidad en todo el proceso. Las directrices en cuanto a qué y cómo producir son recibidas en apartados lugares geográficos y los diversos componentes pueden ser reunidos en cualquier punto para su ensamblaje y acabado final. La producción en su sentido amplio ha roto con los espacios acotados de la etapa industrial previa y se ha vuelto global. Grandes empresas multinacionales, con el sólido apoyo de los Estados nacionales en los que tienen sus sedes y de los territorios hacia donde extienden sus ramificaciones, se han convertido en cabezas de cadenas productivas mundializadas.¹

Los ejes geográficos productivos de la nueva economía mundial han tendido a trasladarse del este del Atlántico —que incluye la costa atlántica estadounidense y Europa occidental— hacia el oeste del Pacífico —que incluye California y Los Angeles, en Estados Unidos, Japón, los tigres del sudeste asiático y China—. ²

La segmentación productiva a escala planetaria ha provocado la desindustrialización de grandes regiones que concentraban las actividades industriales tradicionales bajo la organización productiva anterior y ha permitido el surgimiento de nuevos espacios especializados en labores de ensamblaje y acabado que requieren menos infraestructura, fuerza de trabajo calificado y tecnología. Este proceso propicia una alta movilidad del capital y una aguda competencia entre las economías dependientes por atraer inversiones.

La reducción general del tamaño de las plantas productivas y el número de operarios en las nuevas unidades especializadas en segmentos específicos se acompaña con un eslabonamiento entre alguna planta matriz y un variado número de medianas y pequeñas industrias proveedoras de partes que producen para aquella y bajo su supervisión estricta sobre diseños y modelos, calidad y eficiencia. Se forma así una estructura altamente jerarquizada que abarca incluso el trabajo domiciliario, que en las nuevas condiciones ha vuelto a asumir una significativa presencia. Con ello se ha transformado el tamaño, la composición y la distribución de la clase obrera, y agregan nuevas y más agudas formas de explotación del

¹ Gereff y Korzeniewicz hablan de “cadenas productivas globales”. Véase *Commodity Chains and Global Capitalism*. También véase de Gereffi, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”.

² Lo anterior no significa desconocer el papel relevante de Nueva York, Londres y Hamburgo en tanto nodos centrales de la economía financiera mundial.

trabajo en general y de superexplotación tanto en los países de capitalismo dependiente como en sectores importantes del capitalismo central.³

Mediante el establecimiento de nuevos centros productivos en las regiones periféricas se busca elevar la tasa de ganancia a partir del abaratamiento del capital variable. En efecto, el principal incentivo para la inversión extranjera en estas regiones es la presencia de abundante mano de obra con el grado de calificación requerido, bajos salarios y la posibilidad de prolongar las jornadas de trabajo y de transgredir todo tipo de normas laborales, fiscales y ambientales, así como infraestructuras adecuadas para la producción y para exportar. Esta ha sido la base de los desplazamientos de plantas de la industria automotriz desde la Unión Europea y de Estados Unidos hacia la antigua Europa oriental y hacia América Latina en las últimas décadas, así como de la expansión de la fabricación de partes y de ensamble electrónico que crece en Asia, el sudeste asiático y América Latina. Transformaciones similares acontecen en la industria del vestido, donde surgen grandes emporios sobre la base de pequeños talleres y la multiplicación del trabajo domiciliario en pequeños y apartados poblados semiurbanos en diversas regiones periféricas del planeta.⁴

En las regiones dependientes prevalecen nulos o muy bajos impuestos y grandes facilidades para la repatriación de ganancias; subsidios mediante el abastecimiento de fuentes de energía barata y abundante; legislaciones laborales “amigables” para el capital (referidas a la permisividad para la contratación de niños y adolescentes, prolongar jornadas, practicar despidos e imponer restricciones para la sindicalización, etcétera); plataformas de exportación con acceso a grandes mercados de consumo. Estas condiciones constituyen alicientes para que las empresas transnacionales se instalen en los más variados rincones del mundo periférico y dependiente.

Una característica notable de estas inversiones extranjeras es la escasa o nula vinculación que establecen con el resto del aparato productivo en las regiones periféricas, donde no promueven el crecimiento de nuevas

³ Véase el inciso 7 del *Addendum* del capítulo v en este libro.

⁴ Este proceso se basa en la incorporación masiva de fuerza de trabajo femenina e infantil. Véase, por ejemplo, de Patricia Arias, “El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy”.

industrias y servicios.⁵ Por lo general, esas unidades productivas son abastecidas con insumos provenientes desde el exterior, dejando en los países periféricos a lo sumo el pago de bajos salarios y bajos impuestos. Las maquiladoras en América Latina son el modelo clásico de esta tendencia.⁶

Las cadenas productivas globales conforman a su vez cadenas de subcontrataciones en las que progresivamente se pierden derechos laborales y se deterioran las condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores. La subcontratación permite al capital redoblar la explotación del trabajo y disponer incluso de formas esclavistas de explotación de niños, jóvenes y mujeres.⁷

2. LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Estamos en presencia de lo que se ha dado en llamar “la fábrica mundial” cuyos componentes se encuentran dispersos en diversos territorios. Sin embargo, esta noción oscurece tanto la desigual distribución de tecnologías como la desigual apropiación de valor entre las regiones centrales, y las periféricas.

Considerando la secuencia del proceso de producción es posible distinguir tres etapas: *a)* diseño de productos y de procesos, que incluye investigación, desarrollo y gestión de activos de conocimiento; *b)* producción, manufactura básica, ensamble y subensamble, que incluye transferencia de insumos, prueba de productos y empaque, y *c)* distribución y venta, que contempla posventa, publicidad, mercadeo y logística externa.⁸

⁵ En China, el Estado condiciona las inversiones extranjeras a que las empresas se comprometan a transferir tecnologías, capacitar y contratar técnicos, demandar productos de la industria local como materias primas y/o bienes intermedios, etcétera.

⁶ En 1984 los insumos provenientes en el mismo año de empresas locales para la industria maquiladora en México eran apenas de 2%, en tanto eran 42% en Singapur, 33% en Corea del Sur y 27% en Taiwán. Véase Patricia A. Wilson, “Nueva tecnología, vínculos locales y políticas públicas en la industria mundial manufacturera de reexportación”, p. 180, en Francisco Albuquerque, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, p. 155.

⁷ La esclavitud puede adecuarse a la explotación propiamente capitalista, como lo ilustra Kevin Bales en *La nueva esclavitud en la economía global*.

⁸ Véase Miguel Ángel Rivera, *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*, p. 155.

Las etapas de diseño y concepción del producto (a) y de distribución y mercadeo (c) aportan mayor valor agregado y tienden a concentrarse en las economías centrales, es allí también en donde se ubican las actividades ligadas a la innovación tecnológica y al conocimiento.⁹ Por el contrario, los procesos de producción, ensamble y subensamble tienden a predominar en las economías dependientes.

Esta configuración de la división internacional del trabajo remite a una especialización de las diferentes regiones en la producción de distintos tipos de valores de uso que está orientada a la concentración de ganancias extraordinarias en las economías nacionales sedes de las casas matrices de los conglomerados transnacionales.¹⁰

Las barreras para ingresar en las etapas (a) y (c) son altas debido a las elevadas exigencias en materia de conocimientos y de pagos de patentes. En cambio, en la etapa (b) “un número creciente de países en desarrollo (sic) se convierten en competidores mundiales”, lo que ocasiona el abatimiento de los precios. Por ello “los países que enfrentan procesos de sobreconurrencia, paradójicamente, elevan su participación en las exportaciones mundiales, pero ven disminuir su participación en el ingreso mundial”.¹¹

Para Rivera, esta situación

[...] rememora el deterioro en los términos de intercambio analizado por Prebisch y Singer en los años cincuenta, pero tiene su especificidad [...] En los noventa, a los procesos de ensamblaje o manufacturas livianas les corresponde un valor agregado *decreciente*, en tanto que los procesos de investigación y

⁹ Ejemplos de estas “aglomeraciones de actividades innovadoras” son las de “Silicon Valley, en California (Estados Unidos); el Silicon Fen en Cambridge (Reino Unido) y el Wireles Valley, en Estocolmo (Suecia)”, así como las de Zhong Guancum en Pekín (China). CEPAL, *Globalización y desarrollo*, p. 42.

¹⁰ De acuerdo con datos del *Financial Times* (suplemento del 10 de mayo de 2002), de las 500 compañías más grandes del planeta según su capitalización en el mercado, 48% son de Estados Unidos, 30% pertenecen a países de la Unión Europea y 10% a Japón, sumando en total estas tres entidades casi 90%. Así mismo de las 10 empresas farmacéuticas y biotecnológicas de esta lista son estadounidenses, al igual que 4 de las 10 compañías de gas y petróleo, 9 de las 10 compañías líderes en seguros y 9 de las principales empresas generadoras de comercio al por menor. Si se considera sólo a las 100 mayores empresas mundiales, 57% son estadounidenses. James Petras, “¿Quién gobierna el mundo?”, p. 32.

¹¹ M.Á. Rivera, *op. cit.*, p. 142.

desarrollo, diseño y distribución se llevan la preponderante del valor agregado convertido en renta tecnológica.¹²

Pero así como en la década de 1950 también se intercambiaban bienes con poco valor agregado provenientes de las economías dependientes por bienes industriales producidos por los países centrales, ahora la monopolización de valores de uso (*software*, conocimiento, innovación, repuestos, equipos, etcétera) por las economías centrales, juega un papel clave en el intercambio desigual, junto con las consecuentes diferencias de productividad. La necesidad de compensar estas transferencias de valor mediante la superexplotación del trabajo en las economías dependientes se hace hoy más actual que nunca.

No obstante los nuevos enclaves industriales y semiindustriales, los países dependientes latinoamericanos continúan especializados con mayores o menores readecuaciones en la producción de bienes primarios, agrícolas o mineros, con escaso valor agregado. De esta manera, la redefinición del lugar de la región en la división internacional del trabajo perpetúa su condición subdesarrollada y dependiente.

3. CADENAS PRODUCTIVAS Y EL NUEVO MITO DEL DESARROLLO: EL LLAMADO “ASCENSO INDUSTRIAL”

En la segmentación de la producción —que no es más que la división en fases del ciclo del capital— Gary Gereffi distingue cadenas productivas dirigidas al productor y cadenas productivas dirigidas al consumidor.¹³ En las primeras, los grandes fabricantes mantienen un papel preponderante en la coordinación de las redes de producción, característica de industrias intensivas de capital y de tecnología, como las empresas fabricantes de automotores, aviones, computadoras, semiconductores y maquinaria pesada. Estas empresas establecen amplias relaciones con subcontratistas. Ya en la década de 1980, por ejemplo, la industria automotriz japonesa

¹² *Idem.*

¹³ G. Gereffi, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, p. 14. Nos apoyaremos en este material para esta parte de la exposición.

contaba con 170 subcontratistas de primera fila, 4 700 de segunda y 31 600 de tercera, repartidos por diversos países del este y sudeste de Asia.

Las cadenas productivas destinadas al comprador incluyen a las empresas comercializadoras, grandes detallistas y fabricantes de marcas pivote con redes de producción repartidas por el mundo periférico y dependiente. Allí predominan las industrias del vestido, juguetes, artículos para el hogar, electrónica y artesanías en las que prevalece un uso intensivo de la mano de obra. En las grandes empresas de esta cadena se diseña y/o comercializa pero no se produce. Son “fabricantes sin fábrica” que subcontratan la producción con fábricas y talleres que operan en los países periféricos. Wal-Mart, Nike, Sears Roebuck, Reebok y The Gap son algunas compañías de este tipo.

Las fábricas subcontratadas requieren vincularse con las “empresas líderes” ya que éstas “controlan el acceso a los recursos más importantes [diseño de productos, nuevas tecnologías, nombre de marca o demanda del consumidor] que generan los ingresos más rentables de la industria”.¹⁴ De esta manera, “*el ascenso industrial*” (noción que remite a la idea de desarrollo, por la vía de aprendizajes y producción de bienes más sofisticados) “*no ocurre en un conjunto fortuito de industrias con actividades de capital o de habilidades intensivas, sino más bien en productos que están relacionados organizativamente a través de empresas líderes de las cadenas productivas*”.¹⁵

Las empresas subcontratadas y las economías nacionales involucradas deben establecer vínculos con las empresas líderes de los países centrales, ya que sólo de esa manera podrán acceder a contratos, diseños, tecnologías, equipos y mercados. Las posibilidades de desarrollo de las naciones en las que operan las empresas subcontratistas pasa entonces por la subordinación de sus economías a los planes y proyectos de dichas empresas. Éstas retienen los aspectos más relevantes del proceso de producción y dejan las labores secundarias en manos de los subcontratados.

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵ *Ibid.*, p. 33 (cursivas mías). El “ascenso industrial” implica el paso de la producción de mercancías simples a mercancías más complejas (camisas a trajes) o del ensamblaje a la fabricación de equipo original (por ejemplo, de piezas y componentes utilizados en el ensamblaje de vehículos nuevos), la manufactura original de marca (piezas para sustituir o complementar artículos incluidos en el ensamblaje original) y la manufactura de diseño original (diseño de piezas originales), *op. cit.*, p. 28.

De este modo no surge desarrollo, tan sólo se perpetúa la dependencia y el subdesarrollo.

Tenemos así una cadena en la que las grandes corporaciones matrices subcontratan fábricas en los países dependientes que a su vez subcontratan mano de obra. En cada eslabón, como hemos visto, se multiplican las pérdidas salariales y de derechos laborales. De esta manera, los “ascensos industriales” (esto es, la producción de bienes más complejos) acentúan la explotación redoblada de la mano de obra en el mundo dependiente con el fin de permitir las ganancias que reclaman los capitales locales y los internacionales.

En contra de la tesis del “ascenso industrial”, la CEPAL señala que “la región no ha logrado atraer de manera significativa inversiones que busquen ventajas competitivas dinámicas, como en el caso de los activos tecnológicos” y que “las inversiones en América Latina y el Caribe se han limitado a buscar ventajas comparativas estáticas: recursos naturales, mercados y eficiencia derivada de los bajos costos de la mano de obra y la proximidad al mercado estadounidense”.¹⁶

La segmentación de los procesos productivos acentúa la ruptura del ciclo del capital que es característica del capitalismo dependiente.¹⁷ Ya sea que se produzcan piezas y partes para ser ensambladas en alguna otra región o que dicho ensamble se realice localmente, en cualquier caso se tiende a crear un aparato productivo que se desliga de las necesidades de consumo de las masas trabajadoras, pues aunque dichos productos (autos, productos electrónicos, ropa de marca, etcétera) podrían regresar como bienes finales importados tienden a funcionar como bienes suntuarios y no como bienes salariales, dadas las condiciones de explotación redoblada imperantes. Y si se abren oportunidades de que capas trabajadoras con menores salarios consuman estos bienes mediante el incremento del crédito, ello va de la mano con la dificultad de acceder a otros bienes y servi-

¹⁶ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2006*, p. 58. El balance de este organismo contrasta la conducta del capital extranjero en la región con la que despliega en Asia. Así, señala que la atracción de inversiones que busquen ventajas competitivas dinámicas (activos tecnológicos) “depende [...] de políticas de largo plazo que desarrollen factores como la mano de obra capacitada, la capacidad científica, tecnológica y de innovación, y la capacidad empresarial local”, *idem*. Sin embargo, no pregunta por las razones de esta diferencia.

¹⁷ Además, véase de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*. Este tema se desarrolla en los capítulos iv y v de este libro.

cios indispensables para la reproducción normal de la fuerza de trabajo como alimentación, salud, vivienda o educación. Podrán producirse así “ascensos industriales” pero acentuando desequilibrios y superexplotación del trabajo. Se trata como diría un neoestructuralista, de una nueva combinación de “lo arcaico” y “lo moderno”.¹⁸

La nueva división internacional del trabajo globaliza la producción, estableciendo especializaciones claramente diferenciadas en el sistema mundial capitalista que reproducen las condiciones del desarrollo en unas regiones y de la dependencia y el subdesarrollo en otras.

4. SUBIMPERIALISMOS EMERGENTES

Un fenómeno conocido en las últimas décadas es la formación de subimperialismos en América Latina.¹⁹ La madurez alcanzada por el capital monopólico financiero regional se expresa en la conformación de zonas de influencia en las que se pueden invertir capitales, establecer mercados y reservorios de materias primas y de fuentes de energía. Las potencias subimperialistas se ubican en una posición subordinada frente al imperialismo. Las operaciones subimperialistas del gran capital regional (cobijadas por los Estados nacionales) responden a visiones geoestratégicas y geopolíticas que complejizan la condición de dependencia y las relaciones con los grandes centros de la economía mundial y con otras economías regionales.

Brasil, México, Chile y Argentina constituyen las nuevas economías subimperialistas en la región. Sus inversiones en el exterior alcanzaban en el periodo 1992-2006 las siguientes cifras (millones de dólares):

Brasil: 81 079; México: 31 721; Chile: 28 221; Argentina: 21 654.²⁰

A estas cifras habría que agregar, en el caso de Brasil, 11 mil 645 millones de dólares, y en el de Chile, 2 mil 480 millones de dólares inver-

¹⁸ El neoestructuralismo señala problemas reales como el mencionado pero carece de los instrumentos teóricos (y epistémicos) que le permitan dar cuenta de los mismos. Véase la crítica a esta escuela en el capítulo VII de este libro.

¹⁹ Ruy Mauro Marini introdujo este concepto. Véase *Subdesarrollo y revolución*.

²⁰ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2006*, p. 60. En el caso de México no existen datos para el periodo 1992-1996, y habría que añadir 14 627 millones de dólares para el 2007, al cerrarse en abril de ese año la compra por parte de Cemex de la empresa australiana Rinker, “una de las 10 firmas más grandes del mundo en materiales de construcción, con operaciones en Australia y Estados Unidos”, *ibid.*, p. 65.

tidos en 2007. Este último concentró sus inversiones en la economía de Brasil, Argentina, Perú, Colombia y Estados Unidos, en tanto el primero en Estados Unidos, el Caribe, Chile, Argentina, México y Uruguay.²¹

Los nuevos subimperialismos disputan por los mercados, las fuentes de materias primas y de energía de la zona. Por ello no es de extrañar que las inversiones realizadas por las cuatro economías subimperialistas en 2007 tendieran a concentrarse en recursos naturales y manufacturas basadas en recursos naturales como cemento, acero y productos de acero, hidrocarburos, minería y petroquímica.²²

Entre las inversiones recientes destaca el grupo chileno Paulman (Cencosud), que se ha convertido en el tercer mayor operador minorista en América Latina, después de Wal-Mart y Carrefour, y que en el 2007 realizó dos importantes adquisiciones, una en Perú (623 millones de dólares) y otra en Brasil (430 millones de dólares). Por otro lado, Technint, conglomerado argentino, adquiere la empresa acerera mexicana Hylsamex, y la también argentina Ternium adquiere en 2007 Grupo Imsa de México (3 187 millones de dólares); el Banco brasileño Itaú se hace de las filiales chilena y uruguaya de BankBoston, en tanto GP Investment, también de Brasil, adquiere en Argentina la empresa estadounidense Negocios de Perforación y E&P (mil millones de dólares). En 2007 la empresa mexicana America Movil, de Carlos Slim, adquiere a Verizon Communications, nuevas empresas de telecomunicaciones en Puerto Rico y República Dominicana, en una de las compras más elevadas realizadas en ese año (3 700 millones de dólares).²³

Los nuevos subimperialismos no sólo han hecho de otros países latinoamericanos sus espacios privilegiados para la exportación de capitales. En la última década han hecho grandes inversiones en otras regiones, llegando incluso a ocupar posiciones predominantes en la economía internacional. Tal es el caso, por ejemplo, del consorcio mexicano Cemex, uno de los tres más grandes productores de cementos, que en 2007 concluyó la adquisición de la empresa australiana Rinker Group, con un valor de

²¹ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2007*, p. 74. Los datos que siguen —salvo indicación— provienen de la CEPAL, de los informes sobre inversión extranjera ya citados. En lo que sigue señalaremos año y página.

²² *Ibid.*, p. 71.

²³ Datos tomados de *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2006 y La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2007*.

14 627 millones de dólares,²⁴ y la brasileña Compañía Vale do Rio Doce (CVRD), la cual realizó “una de las mayores adquisiciones transfronterizas del mundo” en 2006, al comprar la empresa minera canadiense Inco por 16 727 millones de dólares.²⁵ En niveles más bajos, la compañía chilena Antofagasta Minerals, perteneciente al grupo Luksic, adquirió la empresa australiana Tethyan, cuyos principales activos son minas de oro y cobre en Pakistán.²⁶

La masa de capitales en juego y del poderío alcanzado por los nuevos subimperialismos obligan a una nueva lectura de las políticas de los Estados latinoamericanos en el plano internacional y en la región en particular. Muchos de los esfuerzos de integración y de conformación de grandes mercados regionales en marcha actualmente en la región, están atravesados por los proyectos y los conflictos subimperiales, morigerados en los últimos tiempos por las afinidades políticas entre los gobiernos (caso de Brasil, Chile y Argentina) y por la distancia geográfica y el poco peso de las exportaciones (caso de México) hacia la región.²⁷

CONCLUSIONES

El papel de la región en la nueva división internacional del trabajo perpetúa su antigua vocación productora de materias primas y alimentos para el mercado mundial en condiciones de mayor procesamiento industrial local (alentando, por ejemplo, la producción agro-industrial), a lo que se agregan segmentos de actividades industriales de baja intensidad tecnológica y débil conocimiento. Todo ello supone mantener y reproducir, bajo nuevas condiciones, las transferencias de valor de la región al mundo central y su papel subordinado en los nuevos encadenamientos productivos de la economía mundial.

Si comparamos la planta productiva latinoamericana de fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX con la actual es difícil negar que se han producido cambios y que el nivel tecnológico y la complejidad productiva

²⁴ *Ibid.*, p. 72.

²⁵ 2006, pp. 63-64.

²⁶ *Ibid.*, p. 64.

²⁷ En el capítulo X del presente libro se analiza el peso de las exportaciones latinoamericanas hacia la propia región.

se han elevado. Pero esto difícilmente puede ser calificado como “ascenso”. Por el contrario, se ve un retroceso, si se compara la distancia entre las economías de la región y las del mundo central en aquellas fechas con la enorme brecha que existe en la actualidad. Además, el entramado productivo más complejo no sólo no ha desatado los nudos estructurales de la región, sino que ha creado otros que acentúan los problemas propios de la condición dependiente.

La emergencia de nuevos subimperialismos y su tendencia a exportar capitales más allá de la propia región, hacia las más diversas regiones del mundo, señalan el inicio de una nueva etapa de la condición dependiente, así como de la relación de estos subimperialismos con los centros de la economía mundial y de las relaciones económicas y políticas regionales, aunque las disputas entre los diversos proyectos subimperiales han encontrado hasta hoy fórmulas para su morigeración y/o postergación temporal.

X. EL NUEVO PATRÓN EXPORTADOR DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

La economía de América Latina ha asistido a profundas transformaciones desde la segunda mitad de la década de 1970 como parte de la conformación del nuevo patrón de reproducción de capital exportador de especialización productiva. La política económica neoliberal ha sido una de las principales herramientas que han permitido allanar el camino a las nuevas condiciones que reclama el capital. Los cambios operados dejarán en el camino al patrón industrial, así como las conquistas laborales logradas en largas décadas de lucha.

En lo que sigue veremos brevemente algunos aspectos básicos de la noción de patrón de reproducción del capital. Mediante este concepto se trata de dar cuenta de la forma particular en que el capital se valoriza durante un cierto periodo en el que tienden a reproducirse un conjunto de condiciones. Los problemas que debe sortear el capital en los inicios del siglo XXI, debido a los valores de uso que debe producir, los montos de capital que requiere invertir, los mercados que debe construir y hacia los cuales volcar su producción, son de naturaleza distinta a los que debió enfrentar a mediados del siglo XX, en pleno auge del patrón industrial.

La forma que asume la reproducción del capital se refleja en las huellas que va dejando su paso por las diversas fases de su ciclo vital. La fórmula del ciclo del capital dinero nos servirá de guía para reconstruir dicha forma o patrón de reproducción.

Más adelante estableceremos una periodización de la economía regional a la luz de los patrones de reproducción que es posible distinguir en su historia, para pasar posteriormente al análisis de la nueva modalidad de reproducción vigente.

1. SOBRE LA NOCIÓN DE PATRÓN DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL¹

En su proceso de circulación el capital sufre una serie de metamorfosis en la que asume sucesivamente las formas de dinero (D y D') (capital-dinero), fuerza de trabajo (ft) y medios de producción (mp), capital productivo (P) y mercancías (M') (capital-mercancías). Así como distintas partes de un capital individual pueden adoptar una de estas formas de manera simultánea, lo mismo ocurre con el capital social en su conjunto. Mientras determinadas partes del capital se encuentran bajo la forma de capital-dinero, otras lo estarán en la de capital productivo y otras en la de capital-mercancías.

En situaciones históricas específicas, determinadas ramas industriales se constituyen en ejes de la acumulación y de la reproducción del capital. Estas ramas que funcionan como motores del proceso de valorización del capital social varían en diversos momentos históricos.

El paso del capital por las distintas fases de su ciclo va dejando huellas en la producción y en la circulación. Estas huellas crecen al aumentar el volumen de los capitales invertidos en una determinada rama o sector de la producción. Estas huellas nos dan pistas que permiten desentrañar cómo se reproduce el capital en momentos históricos determinados. El capital va estableciendo patrones de conducta en su reproducción en periodos históricos específicos.

La noción de patrón de reproducción busca dar cuenta de los diversos factores que inciden en la valorización, como las ramas o sectores privilegiados por la inversión, la composición del capital, las formas predominantes de uso de la fuerza de trabajo, el valor producido y los mercados que requiere la realización de la plusvalía, tanto internos como externos.

Esta noción exige distinguir a su vez las formas materiales de la valorización al encarnar en determinados valores de uso, lo que por lo general, y violentando el sentido del análisis de Marx, se tiende a soslayar o a dejar en lugares secundarios.²

Además, la noción de patrón de reproducción del capital permite historizar el movimiento de la economía en el capitalismo central y en

¹ Para un desarrollo teórico más amplio de este tema, véase Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, cap. II.

² Por ejemplo, no es indiferente que la acumulación se sustente en la producción de alimentos o que se base en la producción de armamentos.

el dependiente, así como sus interrelaciones. La capacidad de historizar la reproducción del capital implica comprender las condiciones que hacen posible el ascenso, auge y declinación de un patrón, o su crisis, así como los momentos de tránsito, en los que un antiguo patrón no termina de desaparecer o constituirse en patrón subordinado y otro nuevo no termina de madurar o convertirse en patrón predominante.

El ciclo del capital-dinero permite desentrañar el curso de un patrón de reproducción del capital porque es “la forma general del ciclo del capital industrial”.³ En un proceso cíclico el capital pasa por las esferas de la producción y de la circulación asumiendo las formas de capital-dinero, capital productivo y capital-mercancías. Cada una de estas formas del capital tiene su propio ciclo. La unidad de estos ciclos y la existencia simultánea del capital social en cada uno de ellos caracteriza a la producción capitalista.⁴

Cada ciclo se representa en una fórmula:

Así el ciclo del capital dinero: $D - M \begin{matrix} \swarrow \text{ft} \\ \searrow \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots M' - D'$

El ciclo del capital productivo: $P \dots M' - D' - M \begin{matrix} \swarrow \text{ft} \\ \searrow \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots$

El ciclo del capital mercancía: $M' - D' - M \begin{matrix} \swarrow \text{ft} \\ \searrow \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots M'$

Los tres ciclos integrados se presentan en la siguiente fórmula:

$D - M \begin{matrix} \swarrow \text{ft} \\ \searrow \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots M' - D' - M \begin{matrix} \swarrow \text{ft} \\ \searrow \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots M' - D' \dots$

En donde:

D = dinero	P = producción
M = mercancía	M' = mercancía con valor nuevo
ft = fuerza de trabajo	D' = dinero incrementado
mp = medios de producción	

³ C. Marx, *El capital*, t. II, p. 57.

⁴ “El verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad, no es [...] solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos. Pero, para ello, es necesario que cada una de las diferentes partes del capital vaya recorriendo sucesivamente las distintas fases del ciclo, pase de una fase, de una forma funcional a otra, que el capital industrial, como el conjunto de todas estas partes, aparezca, por tanto, simultáneamente, en las diferentes fases y funciones, describiendo con ello los tres ciclos al mismo tiempo”. C. Marx, *El capital*, t. II, p. 92.

En tanto el ciclo del capital-dinero pone de manifiesto que la esencia del dinero que funciona como capital es la valorización, el ciclo del capital productivo permite ver no sólo la producción de plusvalía “sino la reproducción periódica de plusvalía”, esto es, la valorización “no como una función ejecutada una sola vez, sino como función repetida periódicamente”.⁵ Por último, el ciclo del capital-mercancías nos muestra la valorización como un proceso que no puede desprenderse del valor de uso de las mercancías. M' puede venderse (porque tiene utilidad) para realizar en dinero (D') el plustrabajo que contiene.

El paso del capital de una forma a la siguiente reclama condiciones específicas. Por ejemplo, el paso de la forma del capital-mercancía (M') a la de capital-dinero incrementado (D') requiere que las mercancías encuentren demanda para proseguir su metamorfosis. De lo contrario quedarán sin venderse, y si eso ocurre masivamente en ramas importantes de la economía (por ejemplo, la automotriz), puede provocar una saturación de mercancías sin vender en muchas otras industrias que producen materias primas y bienes intermedios para aquélla. Esta situación puede desencadenar una crisis.

Las políticas económicas estatales pueden favorecer o entorpecer la creación de condiciones específicas que permitan el paso de una forma de capital a otra. De ahí las permanentes disputas entre los distintos sectores y fracciones de la clase capitalista por la hegemonía del Estado y por las posiciones privilegiadas dentro del bloque en el poder.⁶

2. PATRONES DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL EN AMÉRICA LATINA

En el análisis de casos específicos nos encontramos por lo general con situaciones en las que se producen articulaciones en donde conviven rasgos de un patrón de reproducción subordinado junto a los del nuevo patrón

⁵ *Ibid.*, p. 58.

⁶ El bloque en el poder es la articulación que en momentos históricos determinados se establece entre las diferentes clases, fracciones y sectores dominantes en función de la fuerza política de que disponen en aras de llevar adelante sus intereses. Dentro de ellas, algún sector o fracción se erige como hegemónico, lo que le permite organizar dicha articulación a favor de sus proyectos. Sobre estos temas, véase la primera parte del libro de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*.

que se convierte en el dinamizador del proceso de reproducción del capital en su conjunto. En relación con América Latina ello quiere decir que a pesar de perder terreno, procesos del patrón agrominero exportador que se establece desde mediados del siglo XIX en la región permanecen durante todo el siglo XX y lo que va del XXI aun cuando ha sido superado por nuevos patrones. También es necesario aludir a la noción de “transición” para referirnos a los momentos en los que un patrón no termina de subordinarse y el que emerge aún no ejerce plenamente su dominio.

En una simple enumeración de los patrones de reproducción de capital que han existido en los países de mayor desarrollo de América Latina desde la etapa de independencia, podemos señalar los siguientes:

<i>Patrón de reproducción dominante</i>	<i>Periodo</i>
a) Patrón primario-exportador	Desde mediados del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX
b) Etapa de transición	Década de 1930
c) Patrón industrial	
Fase internalizada y autónoma	De la década de 1940 a mediados de la década de 1950
Fase industrial diversificada	De mediados de la década de 1950 a mediados de la década de 1970
d) Etapa de transición	De mediados de la década de 1970 a mediados de la década de 1980
e) Patrón exportador de especialización productiva	De mediados de la década de 1980 a la primera década del siglo XXI
f) Etapa de transición	Desde finales de la primera década del siglo XXI

Cada uno de estos patrones (con sus subdivisiones) tiene su respectiva lógica interna de reproducción. Sin embargo, los cambios en los centros imperiales influyen en las economías dependientes, o dicho de otra manera, “lo externo” se “internaliza”, y a su vez las modificaciones del capitalismo dependiente repercuten en el capitalismo imperialista, o “lo interno” de la periferia se “externaliza”.

Plantear estos problemas evita mecanicismos como suponer que por sí sola la dinámica de las economías imperialistas explica lo que acontece en

el conjunto del sistema mundial capitalista, o su contraparte, que los fenómenos de las regiones dependientes tienen una autonomía absoluta.

Un mismo patrón de reproducción puede configurarse en diversas economías (por ejemplo, el patrón primario-exportador) y ello dará lugar a la presencia de rasgos comunes entre ellas. Sin embargo, es necesario diferenciar las especificidades de las diversas formaciones económico-sociales. El patrón primario-exportador no tuvo las mismas características en Argentina, en Bolivia o en México. Los valores de uso que fueron centrales en cada caso para dinamizar las manufacturas locales o para alterar las formas de propiedad en los principales rubros de exportación (economías de enclave o de control nacional, según la distinción que plantearon Cardoso y Faletto),⁷ la estructura de clases y el Estado determinan la existencia de diferencias “nacionales” dentro de un mismo patrón de reproducción de capital.

3. EL NUEVO PATRÓN EXPORTADOR DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

En el nuevo patrón exportador, el campo fundamental de realización de los sectores, ramas y actividades de punta se encuentra en los mercados externos. Pero también juega un papel destacado el alto mercado interno creado por la demanda de los que viven de la plusvalía, la renta y los altos salarios, el cual se ha dinamizado de manera significativa en los últimos decenios como efecto de la violenta concentración de los ingresos.

La especialización productiva implica que se ha abandonado el proyecto de industrialización diversificada que caracterizó el patrón industrial. La nueva división internacional del trabajo promueve determinados segmentos productivos, partes específicas de las cadenas globales, o bien productos finales que cuentan con ventajas naturales como la minería, los hidrocarburos y el gas, o condiciones climáticas favorables para la producción de bienes agrícolas y agroindustriales (soya, vinos, celulosa), o temperaturas marinas favorables para los productos del mar.⁸

⁷ Véase *Dependencia y desarrollo en América Latina*.

⁸ Se equivoca Gary Gereffi cuando señala que “en el mundo de los países en desarrollo [dependientes J.O.] se ha producido un profundo cambio en las estrategias de desarrollo nacional”, consistente en el paso “de la industrialización basada en la sustitución de importaciones (ISI) a la industrialización orientada a las exportaciones (IOE)”. “Las cadenas productivas como

Consideremos las fases del ciclo del capital-dinero para dar cuenta de algunas de las principales características del nuevo patrón.

3.1. *Primera fase de la circulación* ($D - M \begin{smallmatrix} \swarrow ft \\ \searrow mp \end{smallmatrix}$)

Cuando nos preguntamos por el origen del dinero habría que señalar que el gran capital, local e internacional, es el principal impulsor de este nuevo patrón, con un fuerte peso del capital extranjero en las ramas y sectores ejes del nuevo patrón de acumulación. Así, de un promedio anual de 38 mil 342 millones de dólares para el periodo 1993-1997, el monto de la inversión extranjera directa (IED) pasó en 2007 a los 105 mil 925 millones de dólares en América Latina,⁹ concentrada preferentemente en dichas ramas y sectores clave. Los rubros que privilegian las empresas transnacionales no financieras en la región son el automotor, las telecomunicaciones, los repuestos para vehículos y la electrónica, sin despreciar la minería que ha incrementado sus exportaciones del conjunto de países de América Latina de 7% en 2002 a 33% en 2007, alentadas por el alza de los precios internacionales. Con leves bajas, el sector automotor y el de repuestos de vehículos siguen ocupando juntos el primer lugar en las ventas, con 35% para el 2007.¹⁰

El gran capital local por su parte concentra sus inversiones en el sector de alimentos y en la agroindustria. Así llegó a cubrir 63% para 2007 del total de las ventas de las 500 mayores empresas en la región y alrededor de 30% en el total de las exportaciones de las 200 mayores empresas exportadoras, al calor de la elevación de los precios internacionales de estos productos.¹¹

Por lo que se refiere al sector financiero, en 2001 era extranjera 61% de la banca en Argentina, 49% en Brasil, 62% en Chile, 90% en México y 61% en Perú.¹²

marco analítico para la globalización”, p. 12. En el nuevo patrón siguen desempeñando un papel clave las exportaciones de bienes primarios. Considérese, por ejemplo, el peso del cobre en Chile, del petróleo en México y Venezuela o de la soya en Brasil y Argentina.

⁹ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2007*, p. 25.

¹⁰ *Ibid.*, p. 37.

¹¹ *Ibid.*, pp. 33 y 36.

¹² Graciela Moguillansky, Rogelio Studart y Sebastián Vergara, “Comportamiento paradójico de la banca extranjera en América Latina”, p. 23.

Los viejos lazos entre el gran capital local y el internacional se han estrechado ante la nueva situación de la economía mundial, en tanto el capital público (estatal) ha pasado a un lugar subordinado en materia de inversiones, sólo manteniendo presencia en algunos casos en rubros primarios estratégicos como el petróleo en México y Venezuela y el cobre en Chile.

El peso del capital extranjero y la falta de medidas regulatorias causa que parte sustancial de las ganancias producidas en la región se integren a los circuitos establecidos por las economías de donde provienen las empresas inversoras, lo que provoca la descapitalización de las economías locales. De ahí que desde 1999 —salvo un reducido paréntesis en 2000— hasta 2006, la transferencia neta de recursos ha sido desfavorable para la región por 75 mil 536 millones de dólares.¹³

Si enfocamos nuestra atención en la compra de la fuerza de trabajo, el dato central refiere el derrumbe de los salarios en América Latina en las cuatro décadas posteriores al nuevo patrón. En Chile, una de las economías más dinámicas de la región en las últimas décadas del siglo xx, el salario medio en 2002 aún no alcanzaba los niveles de 1972¹⁴ y en México el salario mínimo había perdido cerca de 70% entre la década de 1980 y mediados de la década de 1990 del siglo pasado.¹⁵ En el nuevo patrón de reproducción la población empleada puede ubicarse, sin embargo, en el rango de la pobreza. Por ello la CEPAL señala en 2006 que si bien creció el empleo “muchos nuevos puestos de trabajo se caracterizan por las bajas remuneraciones”.¹⁶ Estos hechos ponen de manifiesto que la economía tiende a operar con independencia de las necesidades de la población trabajadora, las margina del consumo y acentúa la explotación redoblada o superexplotación.

Cuatro factores permiten que la compra-venta de la fuerza de trabajo se realice a precios por debajo de su valor. En primer lugar, como el nuevo patrón de reproducción privilegia el mercado exterior y el alto mercado de

¹³ CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006*, p. 345.

¹⁴ Véase en *Economía y Trabajo en Chile*, Programa de Economía del Trabajo, p. 276, y CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2002*, p. 45.

¹⁵ CEPAL, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, p. 8.

¹⁶ Véase CEPAL, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2006*, p. 54.

consumo local, vuelve irrelevante el consumo del grueso de la población trabajadora para la acumulación de capital, lo que alienta la permanente reducción de los salarios.¹⁷ En segundo lugar, este patrón se establece luego de una profunda derrota popular —mediante proyectos contrainsurgentes que incluyeron golpes militares— que permitió la degradación de las condiciones de existencia de la población, sobre todo la caída de los salarios, junto con la destrucción de la seguridad laboral y social en general. En tercer lugar, los nuevos adelantos tecnológicos en las comunicaciones y el transporte favorecen la movilidad del capital hacia aquellas regiones en las que puede obtener los mismos resultados en calidad pagando los más bajos salarios, lo que exacerba la competencia entre las economías dependientes por atraer inversiones foráneas mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Finalmente, existe una abundancia local e internacional de mano de obra propiciada por el crecimiento del desempleo y la acelerada incorporación de la fuerza de trabajo femenina e infantil al mercado laboral. En 2002, según datos de *Every Child Counts: New Global Estimates on Child Labor*, en América Latina y el Caribe laboraban 65.7 millones de niños entre los 5 y los 14 años de edad cuyos ingresos constituían entre 15 y 25% del ingreso familiar.¹⁸

En estas condiciones se vuelve norma el trabajo sin contratos y sin beneficios sociales mínimos (trabajo precario, en el lenguaje común de la sociología del trabajo). La explotación redoblada alcanza niveles comparables a los de los albores del capitalismo industrial europeo y del siglo XIX e inicios del siglo XX en América Latina, cuando no existían o eran débiles las organizaciones sindicales y se iniciaban las luchas por los derechos laborales.

El nuevo patrón prosigue la vieja tendencia a depender de la maquinaria y la tecnología proveniente del exterior y a debilitar la producción local de las mismas. Las inversiones extranjeras se ven obligadas a salir de inmediato a la compra de medios de producción. Por tal razón, las nuevas inversiones no pueden promover el desarrollo de nuevas industrias internas. Al elevado volumen de importaciones de equipos industriales,

¹⁷ En los primeros años del siglo XXI, sin embargo, se registra una afluencia de capital financiero y de inversiones en la producción de bienes que se consumen en las franjas sociales con ingresos bajos, fenómeno que comentaré más adelante.

¹⁸ Véase “Conferencia Interamericana de Seguridad Social”, en *Informe sobre la Seguridad Social en América, 2005*, p. 60.

maquinaria, bienes intermedios y tecnología, se agrega la importación de productos de consumo improductivo, lo que presiona sobre la balanza comercial.

3.2. *La fase productiva (... P...)*

Al considerar las economías de los países subdesarrollados desde el punto de vista de su estructura productiva destaca la segmentación de los procesos y el atraso técnico en contraste con las economías de los países centrales. La maquila y el ensamblaje de partes son los rubros predominantes en la industria de la periferia. No se consolida un proyecto de desarrollo orgánico de industrialización capitalista, el siempre añorado núcleo endógeno, en el lenguaje de la CEPAL, que integre las ramas productoras de bienes de consumo con las ramas productoras de bienes intermedios de capital. La producción industrial, cuando llega a establecerse, está disgregada en rubros diversos y sin más conexión que la que propicia el mercado externo y las decisiones tomadas en las grandes empresas.¹⁹

Estas condiciones han posibilitado la desterritorialización, el desmantelamiento de parte sustancial de la infraestructura productiva y de las plataformas territoriales del patrón industrial, así como la re-territorialización de las plantas de maquila y ensamblaje, de la agroindustria, y la construcción de las nuevas plataformas exportadoras.

Las características de la nueva producción, que incluyen nuevos diseños de las plantas de servicio, el *call center* y el *telemarketing*, se complementa con brutales pérdidas de derechos laborales que permiten la incorporación masiva de la fuerza de trabajo de adolescentes y niños, el incremento de los tiempos de trabajo a costa de los tiempos de descanso, la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo. Un par de ejemplos: en Chile en 2002, 42% de los trabajadores laboraban 45 horas a la semana y 27% 49 horas,²⁰ en tanto en México, en el año 2000, el porcentaje

¹⁹ Esta es quizá una de las grandes diferencias, en esta materia, con lo que sucede actualmente en China.

²⁰ Véase CEPAL, *Panorama social de América Latina, 2002-2003*, p. 204.

de población que laboró más de 48 horas semanales en la industria de la transformación fue de 25%, y para 91.8% esa era su jornada normal.²¹

La subcontratación se vuelve común. Las grandes y medianas compañías delegan a otras empresas el aprovisionamiento de mano de obra no sólo para labores secundarias (como servicios de aseo), sino también referidas a aspectos vitales de la producción, con lo cual eluden responsabilidades en materia de contratos, salarios, duración de las jornadas, seguros por accidentes laborales, seguridad social, organización sindical, etcétera. En igual dirección camina el nuevo auge del trabajo domiciliario.²² Con ello el capital abarata costos desmantelando antiguas conquistas laborales.

3.3. Tercera fase del proceso de circulación de capital ($M' - D'$)

El mercado mundial es el espacio privilegiado de realización de las mercancías en el nuevo patrón exportador. Entre 1973 y 1998 América Latina pasó de 3.9 a 5% en el total de las exportaciones mundiales. El incremento puede parecer mínimo, pero su significación resalta si se considera que en el mismo periodo Estados Unidos y Canadá descendieron 19.1 a 18.6% y que Europa Occidental bajó de 50.3 a 47.4% de ese mismo total.²³

En términos absolutos las cifras son más sorprendentes como indicadores de los esfuerzos económicos y políticos del capital asentado en América Latina para volcarse al mercado mundial. Así, para 1995 el valor de las exportaciones totales de la región, incluyendo el Caribe, fue de 280 mil 685 millones de dólares, cifra que en poco más de una década alcanzó los 779 mil 419 millones de dólares.²⁴

²¹ Véase Enrique de la Garza, “Estructura industrial y condiciones de trabajo en la manufactura”, p. 263.

²² Éste se ha desplegado en muy corto plazo de las zonas urbanas a las zonas rurales, incorporando a muchas comunidades indígenas en México. Véase de Patricia Arias, “El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy”.

²³ CEPAL, *Globalización y desarrollo*, p. 32. De las 200 mayores empresas exportadoras en la región, las extranjeras pasaron de 78 en 1996 a 98 en 2000. CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2001*, p. 41. En Chile, las exportaciones representaron 31.4% del PIB a precios corrientes y 43.3% a precios constantes en el periodo 1999-2001. Véase, de Ricardo French-Davis, “El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile”, p. 157.

²⁴ CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2007*, p. 262.

En este esfuerzo por insertarnos en la globalización “para no quedar fuera de la historia”, que se traduce en la proliferación de acuerdos comerciales que favorecen el flujo de mercancías por el orbe, no deja de sorprender el bajo peso relativo de las exportaciones dirigidas a la propia región, que fue de 16.8% en 2006. Considerando a los países de mayor peso, el panorama es el siguiente: hacia Argentina se dirige 41.5% de las ventas en la región, para Brasil 25.9% y para Chile 16.8%, en tanto que a México sólo llega 5%.²⁵ Estas cifras reflejan diferencias en materia de política exterior de los gobiernos mencionados y del nivel de integración —es decir, de la mayor o menor autonomía— del capital que opera localmente (sea nacional o extranjero) respecto de la reproducción del capital de otras zonas. Las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos, por ejemplo, son sustancialmente más elevadas (cerca de 90%) que las de Brasil o Chile (aproximadamente un tercio del total de sus exportaciones).

La necesidad de generar pequeños pero dinámicos mercados internos que se sumen al mercado exterior ha alentado políticas económicas que acentúan la concentración del ingreso y la transformación del fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación de capital. Una consecuencia de este proceso es la marcada polarización social. América Latina es hoy la región con la mayor desigualdad social del planeta. En el conjunto de la región, en 2002, el decil más rico se apoderaba de 36.1% de la riqueza social, en tanto el decil más pobre percibía poco más de 10%.²⁶ En la economía chilena en 2000 el quintil más rico percibía 54.8% del total de los ingresos, en tanto el quintil más pobre sólo recibía 4.9 por ciento.²⁷

Este fenómeno, que se ha acentuado en las últimas décadas, revela la tendencia del capitalismo dependiente a mantener separadas la esfera de la circulación y la de la producción como consecuencia de una estructura productiva alejada de las necesidades de las grandes mayorías trabajadoras.

Sin embargo, en los últimos años se observa un creciente interés del gran capital local y extranjero que opera en la región por ofrecer a franjas sociales con ingresos medios y bajos créditos y bienes de consumo. Se

²⁵ *Ibid.*, p. 230. El mercado estadounidense absorbe cerca de 90% de las exportaciones mexicanas.

²⁶ Véase CEPAL, *Panorama social de América Latina 2002-2003*, pp. 74-75. “El ingreso medio del decil más rico es 19.1 veces mayor que el de los cuatro (deciles) más pobres”, *ibid.*, p. 75. A mayor crecimiento de la riqueza mayor la desigualdad social en la región.

²⁷ Véase CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2002*, pp. 62-63.

trata de bancos transnacionales como BBVA y Santander, y entre otros de menor tamaño como Banco Azteca, en México, ligado a la empresa minorista Elektra, del grupo Salinas Pliego, que en 2007 ha iniciado su expansión hacia Brasil, El Salvador, Perú, Panamá, Guatemala, Honduras y Argentina.

También en México surgen otros bancos ligados a cadenas minoristas locales como Bancoppel (Copel) y Banca Fácil (de la cadena de tiendas Chedraui), así como la banca ligada a la cadena de tiendas Wal-Mart, y Volkswagen Bank, que originalmente sólo ofrecía créditos en el sector automotriz.²⁸

Por otro lado, se expande también un mercado de autos de bajo costo producidos por empresas de India y China. Así, la compañía india Tata celebró acuerdos de producción conjunta con Fiat en Córdoba, Argentina, y la empresa china Chery se asoció al grupo argentino Socma para el ensamblaje de vehículos deportivos utilitarios en Uruguay que se venderán en el Mercosur. En México, la empresa china First Automotive Works (FAW) estableció alianzas con el grupo Bler para crear Giant Motors, una ensambladora de camiones ligeros para reparto de mercancías, y celebró acuerdos con el grupo Elektra para la venta de autos importados de China, que a partir de 2010 serán ensamblados en México.

Este repunte del mercado de ingresos medios y bajos, que había sido relegado en general por el gran capital local y extranjero, no altera la tendencia del capitalismo dependiente latinoamericano a la superexplotación de la fuerza de trabajo y a fracturar el ciclo del capital como indica la violenta concentración del ingreso y la caída de los salarios. Los elevados niveles de pobreza en la región ponen de manifiesto la reducida proporción de la población que se incorpora al mercado. Tras casi tres décadas de funcionamiento del patrón exportador y de la aplicación de políticas enfocadas a reducir la pobreza, ésta sólo bajó cuatro puntos porcentuales, pasando de 40.5% en 1980 a 36.5% en 2006 —y la indigencia de 18.6 a 13.4%—. Cincuenta por ciento de la población de América Latina (266 millones de personas) vivía en condiciones de pobreza e indigencia en 2007.²⁹

²⁸ Véase CEPAL, *La inversión en América Latina y el Caribe, 2007*, pp. 45-47.

²⁹ Véase CEPAL, *Panorama social de América Latina y el Caribe, 2007*, p. 5.

Por lo demás, el crédito que se ofrece para acceder a televisores y otros bienes, duplica el valor de los mismos,³⁰ lo que reduce la posibilidad de satisfacer otras necesidades básicas y engrosa las ganancias de los proveedores.

Así como en las décadas de 1960 y 1970 en los alrededores de las ciudades principales proliferaban viviendas precarias pero con grandes antenas de televisión, hoy podemos ver en conjuntos habitacionales de sectores medios autos nuevos en el estacionamiento y televisores de plasma en el interior, pero todo ello a costa de sacrificar el acceso a la alimentación, la salud y la educación. El capitalismo dependiente sigue siendo incapaz de conciliar la satisfacción de las necesidades básicas y el acceso a bienes que se vuelven necesarios debido al desarrollo social.

CONCLUSIONES

El nuevo patrón de reproducción del capital significa una nueva vuelta de tuerca de las tendencias a la explotación redoblada y a la ruptura en el ciclo del capital en América Latina. Aunque emergen islotes de prosperidad y bienestar en un mar de pobreza e indigencia, en el mundo del trabajo nunca tan pocos trabajaron tanto y en condiciones tan precarias, ni tantos encontraron tan pocas condiciones para trabajar. A la vez, nunca tan pocos capitalistas lograron amasar tan grandes fortunas como en los tiempos actuales. El capitalismo dependiente latinoamericano muestra así, sin impudicia, su capacidad de extremar las contradicciones inherentes a todo capitalismo.

³⁰ “El financiamiento que ofrecen los nuevos bancos-tienda, al segmento de bajos ingresos de la población, no sólo resulta caro sino que carga a sus clientes tasas de interés que fluctúan entre 90 y 150% anual”. *Milenio*, 17 de julio de 2008, p. 20.

XI. LAS APORÍAS DE LA LLAMADA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

INTRODUCCIÓN

Los procesos sociales siempre están teñidos por los intereses de alguna clase, sector o fracción, o cruzados por bloques y alianzas. Una amplia gama de sectores sociales heterogéneos y provenientes incluso de clases antagónicas, con su organización, movilizaciones y luchas confluyó en los procesos de apertura política conocidos como transición a la democracia en las últimas décadas del siglo xx. Los proyectos sociales que terminaron imponiéndose en tales procesos de apertura explican el tipo de ciudadanía y de democracia que cristalizaron en ellos, así como la reconfiguración del espacio político, las modalidades de representación y, en general, las condiciones de ejercicio de la relación mando-obediencia.

Por lo general, las discusiones en torno a las transiciones adoptaron un sesgo formalista (cuándo hablar de transiciones, qué elementos califican a las democracias, los diversos aspectos que definen la ciudadanía, etcétera) y asumieron de hecho que existe una única forma de democracia, de ciudadanía, de relación mando-obediencia (por lo general, la propuesta liberal), por lo que el tema de quiénes determinan el carácter del proceso, y con ello sus limitaciones inherentes, quedó relegado como un problema secundario. En lo que sigue trataremos de poner de manifiesto los nudos a los que se vio enfrentada la teoría de la transición o consolidación democrática, los que se harán más patentes con la emergencia de un nuevo tipo de gobiernos en el siglo xxi.

1. DOS INTERROGANTES CLAVE: ¿QUIÉN(ES) TIENE(N) EL PODER?
¿CÓMO LO EJERCE(N)?

En la sociología política dos interrogantes son centrales para desentrañar la constitución y ejercicio del poder político en un momento histórico determi-

nado. Su formulación, que no su respuesta, es sencilla: ¿quién(es) detenta(n) el poder político?, y ¿cómo lo ejerce(n)?

La imbricación de estos dos cuestionamientos es indispensable para una comprensión adecuada de los temas señalados. De atenderse únicamente al segundo se desechan las cuestiones referidas a quiénes conforman el bloque en el poder y cómo se conforma la hegemonía estatal; si se responde sólo al primero se pierde de vista el asunto de las formas de gobierno.

Aquí reside una de las principales limitaciones de la llamada teoría de la transición (o consolidación) democrática, objeto de fuerte discusión en el análisis político en América Latina en las últimas dos décadas del siglo xx.¹ Su interés fundamental se centró en el problema relativo a cómo se ejerce el poder, agotándose en precisiones sobre el inicio y el término de las transiciones, sobre las instituciones de los regímenes democráticos y sus interrelaciones, la calidad de la democracia y otros temas similares.

Sin embargo, su preocupación en torno a quiénes detentan el poder quedó circunscrita a los relevos del personal que administra el Estado:² del paso de militares y tecnócratas en el caso de las dictaduras militares, o de partidos de Estado y tecnócratas en las fórmulas civiles autoritarias, a la gestión de gobiernos civiles en manos de nuevos tecnócratas y políticos, sin preguntarse por los intereses de clase específicos que el Estado, bajo una u otra administración, realmente representa. Esto dejó desarmados a los teóricos de la transición para comprender —entre otros asuntos— los límites reales a los que se enfrentan los procesos de liberalización política y de traspaso de la administración estatal en los procesos de democratización a otras manos.

En el presente análisis se intenta abordar las dos interrogantes mencionadas para enfocarse en las condiciones en las que los proyectos del capital encabezan los procesos de democratización, dejando de lado, por ahora, los momentos en que entrados en el siglo xxi, emergen otros

¹ Uno de los hitos de esta teoría ha sido el trabajo de G. O'Donnell, P. Schmitter y L. Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, que ha encontrado una amplia recepción en nuestra región. De O'Donnell se comentan otros trabajos en el presente capítulo. De Przeworsky, otro autor de enorme peso en la transitología, puede verse *Democracia sustentable*.

² A este sector lo hemos denominado “clase reinante”, reformulando el planteamiento de Poulantzas en *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Véase Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, cap. i, pp. 19-62.

proyectos de democratización ajenos e incluso contrapuestos en grados diversos a los del capital.³

2. GRAN CAPITAL Y NEOOLIGARQUIZACIÓN ESTATAL

El periodo de transición ha supuesto relevos —de ninguna manera irrelevantes— en la clase reinante en América Latina. Junto a estos relevos, ¿la transición ha supuesto cambios en los sectores sociales que detentan el poder político o en el bloque en el poder?⁴ ¿Se ha modificado la hegemonía ejercida por fracciones de clase específicas? Más concretamente, ¿los poderes económicos que se gestaron en los periodos autoritarios y los proyectos económicos que esos poderes reclamaron han perdido fuerza una vez que han comenzado a operar los procesos de apertura política?

Formulo una hipótesis-respuesta: pocos momentos de la historia latinoamericana muestran una oligarquización del Estado tan marcada como en las últimas décadas del siglo xx y una concentración del poder de decisión política en grupos económicos tan reducidos, fortalecidos con la venta de empresas estatales, las políticas económicas que acentúan la centralización de capitales y los mecanismos de relación con el capital transnacional. Quizá haya que retroceder hasta la segunda mitad del siglo xix, que siguió a la constitución de los Estados nacionales, para encontrar circunstancias que se asemejen a las presentes en ese periodo en las que el Estado se convirtió en el botín de unos pocos. En definitiva, las transiciones no supusieron una modificación sustancial del bloque en el poder ni de la hegemonía conformada bajo los gobiernos autoritarios. Por el contrario, en general, fortalecieron el poder de estos grupos económicos.

La neooligarquización del Estado es paradójica porque, a la vez, los Estados latinoamericanos son atravesados por procesos electorales que producen la apariencia de que los asuntos públicos son materia de decisión

³ En el último capítulo del presente libro se analiza el periodo en el que estos surgen gobiernos con proyectos que se enfrentan en grados diversos al capital.

⁴ Por bloque en el poder entendemos una forma particular de articulación de las fracciones y sectores de las clases dominantes, según sus grados de fuerza, en un momento histórico determinado. Dentro de este bloque alguna fracción ejerce la hegemonía, esto es, logra que su proyecto articule al bloque en el poder, y se imponga sobre el resto de la sociedad. Véase N. Poulantzas, *op. cit.*, Jaime Osorio, *op. cit.*, capítulo 1.

del grueso de la población, y cada uno de ellos intenta presentarse como el Estado de todos.

En lo que sigue trataremos de esclarecer esta paradoja con el fin de comprender las contradicciones que encierra.⁵ Para evitar discusiones innecesarias, indico de entrada que es fundamental en la política determinar cómo se ejerce el poder y que distingo teórica y políticamente la importancia de que América Latina viva procesos de apertura política, pero que no es menos importante responder a la cuestión de quién(es) tiene(n) el poder. Creo que la respuesta a esta pregunta clarifica mucho el terreno respecto a cómo se puede ejercer el poder.

3. ¿EXCLUSIÓN ECONÓMICA E INCLUSIÓN POLÍTICA?

Al mismo tiempo que se consolida el patrón de reproducción de especialización productiva, que es altamente excluyente del punto de vista social, se pone en marcha un proyecto político de democratización que convoca a la inclusión social. ¿Cuánta pobreza y desigualdad social admite la democracia? ¿Cuánta democracia permite una economía que empobrece no sólo a los desempleados sino incluso a los que tienen empleo? ¿De cuánto tiempo disponen las nuevas democracias para ofrecer soluciones reales a los problemas que provoca la exclusión económica como la pérdida de legitimidad de los gobiernos y el desencanto con la democracia realmente existente?

En el mediano y largo plazo no es viable la convivencia de un proyecto económico tan excluyente como el que propicia el actual patrón de reproducción con proyectos políticos que suponen un imaginario de creciente inclusión como los ligados a la idea de democratización.

Frente a esta extraña convivencia de una economía que expulsa y una organización política que supuestamente incorpora, se plantean en el mediano plazo a lo menos las siguientes alternativas: o la economía incorpora de manera sustantiva a franjas importantes de la actual población expulsada del consumo, del empleo y de los beneficios del crecimiento económico en general, con lo cual tendríamos una adecuación entre economía y política mediante la creación de modelos que propicien crecimiento

⁵ La búsqueda de una explicación general, como la que aquí se pretende, impide desarrollar especificaciones de casos particulares, que obviamente matizarían algunos planteamientos.

y equidad,⁶ o bien los procesos políticos de apertura incluyen menos de lo que anuncian y entonces se institucionalizan sistemas políticos que se abren en los espacios económicos y políticos menos significativos, al mismo tiempo que estrechan el círculo de las decisiones sustantivas.

Esta última opción es la que predomina en América Latina en la práctica de gobiernos del más variado espectro ideológico, que no modifican el nuevo patrón exportador de especialización productiva y las políticas neoliberales que le acompañan, y que se denominan “democráticos” por provenir de —y recurrir a— la realización de procesos electorales.

De acuerdo con Norberto Bobbio,⁷ la democracia procedimental es compatible con el liberalismo debido al sustento individual que la sostiene y a la tajante ruptura que establece entre el espacio político-electoral y la economía real, pues este tipo de democracia sólo sirve para determinar los relevos del personal político en la administración del Estado, por lo que es inútil para resolver los problemas de pobreza. Esta concepción de democracia ha predominado en la región en el periodo que —según la teoría de la transición— ha puesto término a los gobiernos autoritarios militares o civiles.

Este proyecto de democratización también acepta con naturalidad a las sociedades polarizadas, en tanto asume los principios liberales del triunfo de los más aptos, ya que la búsqueda egoísta del bienestar individual —señala— propicia beneficios colectivos.

Esta ideología subyace en el supuesto económico neoliberal que plantea que mientras más crezca el pastel (el PIB o la riqueza en general) se derramarán beneficios al resto de la sociedad. La experiencia latinoamericana de las últimas décadas invalida este supuesto ya que el incremento de la riqueza no ha alcanzado a las clases sociales explotadas,⁸ lo que ha llevado a algunos gobiernos a poner en marcha tímidas medidas de corrección del mercado y políticas para “morigerar” la pobreza.

Esta visión económica y política es contraria al proyecto ético de democratización sustantiva, que busca alcanzar una “buena sociedad” desde

⁶ Algo inexistente en la historia regional. Véase al respecto de Fernando Fajnzylber, *Industrialización en América Latina. De la “caja negra” al “casillero vacío”*.

⁷ Véase *Liberalismo y democracia*.

⁸ La persistencia de la pobreza en Chile, la economía latinoamericana que más ha crecido en los últimos 15 años, en tasas que superan de lejos sus estándares históricos, son prueba de lo anterior.

principios solidarios y de reforzamiento de los lazos humanos en tanto pertenencia a una comunidad.⁹

4. LA DEMOCRACIA REDUCIDA A LO PROCEDIMENTAL

En las consultas electorales pareciera que la ciudadanía tiene la capacidad soberana de decidir el país que quiere, la sociedad que quiere, la economía que quiere. En tiempos normales de dominio, la política y la democracia se ejercen hasta el punto en que no pongan en cuestión el modelo económico ni la hegemonía de los sectores sociales que detentan el poder.

Esta fue una de las claves de la política y la democracia que prevaleció hasta fines del siglo xx en la región. La reducción de la democracia a lo puramente procedimental limitó la potencialidad de esta forma de gobierno para permitir que la población modifique ámbitos sustanciales de la vida social.

La hegemonía del gran capital en la región se vio favorecida por el apoyo de muchos intelectuales que se han adscrito a la visión procedimental de la democracia, además del relativo acuerdo en la clase política en torno al carácter intocable de las bases del modelo económico. El enorme peso de estos sectores en la definición de la política en la región permitió que los proyectos hegemónicos trasciendan a capas de la población, alentados, además, por los medios de comunicación masivos.

5. ESTATALIZACIÓN *VERSUS* SOCIETALIZACIÓN DE LA POLÍTICA

La democratización supone un creciente conocimiento, participación e ingerencia de la población en los asuntos públicos. Pero los procesos de movilización y participación democrática en América Latina se encontraron con una fuerte concentración en la toma de decisiones, la que queda reducida a núcleos muy acotados en el ámbito estatal y a actores sociales específicos.

El problema de fondo era el siguiente: ¿qué tanto podía socializarse la política en el contexto de Estados que han sufrido readecuaciones para preservar intereses sociales de grupos reducidos?

⁹ Véase N. Bobbio, *op. cit.*

Los espacios duros de la política, ahí donde se definen las cuestiones sustantivas en torno a los proyectos de sociedad, seguían siendo muy limitados, en tanto la convocatoria a consultas electorales masivas y recurrentes y la difusión de la idea de que “ahora son los ciudadanos los que deciden”, propiciaba la ilusión de una apertura de los espacios políticos.

Más que a una societalización de la política, supuesto presente en la idea de una creciente participación ciudadana en los asuntos públicos (o de empoderamiento de la ciudadanía o de la sociedad civil), asistimos en esas fechas en América Latina, por el contrario, a una estatalización de la política.¹⁰

La política, en tanto capacidad de definir la acción estatal en los aspectos sustantivos de la sociedad, fue expropiada al grueso de la población y ejercida por núcleos reducidos de tecnócratas, empresarios y políticos. Más aún, dentro del propio Estado las secretarías y ministerios ligados a la política económica fueron los ámbitos privilegiados en la definición de los proyectos de país que se pusieron en práctica.¹¹ Estos búnkers hegemónicos del gran capital local e internacional no fueron remecidos por las consultas electorales.

6. ¿ESTADO DE TODOS? ¿ESTADO DE UNOS POCOS?

El imaginario de un Estado de todos que propicia las consultas electorales se encontró con una realidad dura: el Estado latinoamericano seguía siendo un campo de fuerzas que expresaba más los intereses de unos pocos. Por ello, cabía preguntarse: ¿qué tanto podía propiciar el bien común un Estado cuyos gobiernos habían sido elegidos por mayorías pero que, sin embargo, había sido privatizado por los reducidos sectores sociales que conformaban el bloque en el poder?

El Estado es la única institución en la sociedad que permite que intereses de pocos aparezcan como intereses de muchos, como intereses generales, como intereses de todos, como intereses de la Nación. Esta es

¹⁰ Esta situación, ya los hemos señalado, comienza a modificarse a fines del siglo xx y alcanza niveles de significación en la primera década del siglo xxi.

¹¹ Este asunto rebasa la rendición de cuentas horizontal de la que habla O'Donnell, referida a los controles que organismos estatales deben ejercer sobre otros organismos estatales. Véase, de este autor, “Ilusiones sobre la consolidación”. Aquí se hace énfasis en la jerarquización diferenciada del poder *entre* las instituciones estatales.

una de las razones de la importancia de contar con el poder estatal. Esta dualidad contradictoria: Estado de todos/Estado de unos pocos, que alcanza su mejor solución en los regímenes democráticos, está hoy atravesada por tensiones extremas dada la dificultad de conciliar las necesidades del bloque en el poder, que requiere como nunca de un Estado para sí, y el reclamo de la población, que con su participación en las consultas electorales cree posible contar con un Estado de todos.

La confrontación entre Estado y mercado promovida por los grupos monopólicos fue una de las formas en que los grandes capitales justificaron la privatización no sólo de la economía sino especialmente del Estado, desprotegiendo —con la privatización de prestaciones sociales— a los más amplios sectores sociales, en tanto desde el Estado se protegían los proyectos del gran capital. Nunca estos sectores contaron con un Estado benefactor y protector tan eficaz como el que prevaleció en la región en general hasta fines del siglo xx.

7. CIUDADANÍAS DE BAJA INTENSIDAD

¿Qué tanta ciudadanización admite la llamada democratización en América Latina? ¿Se puede llamar democráticos a regímenes que requieren de ciudadanías de baja intensidad o de ciudadanías mínimas? Diversos movimientos sociales lograron importantes triunfos y muchas de sus demandas básicas fueron incorporadas a los cuerpos legales como derechos que ampliaban la condición ciudadana.

Cuestiones referidas a derechos humanos, medio ambiente, derechos de pueblos indios, derechos de las mujeres y de minorías sexuales, etcétera, se encuentran en esta situación. El campo de los derechos ciudadanos se amplió, sin duda. Sin embargo, esta situación acontecía al mismo tiempo que, por otro lado, se asistía a una tenaz expropiación de un sinnúmero de otros derechos que atañen a la construcción de ciudadanía, como empleos, salarios, seguridad social, educación, etcétera, y se limitaban otros, como la capacidad de una mayor y efectiva participación en los asuntos públicos.

“La seguridad material y la educación, así como el acceso a la información, necesarios para ejercer la ciudadanía, no están garantizados a toda la población por la mera existencia de instituciones democráti-

cas”, señala Przeworsky.¹² Al contrario de la visión de Marshall, quien consideraba que se asistía a una historia de sumatorias de derechos ciudadanos,¹³ el camino hacia la ciudadanización en América Latina está marcado por avances y retrocesos, y todo parece indicar que es más lo que se perdió que lo que se ganó en el último cuarto del siglo xx en la región en su conjunto. Así, “hacemos frente a un nuevo monstruo: democracias carentes de una ciudadanía efectiva para amplios segmentos de la comunidad política”.¹⁴

Esto nos remite al hecho de que el proyecto de democracia procedimental y el de democracia sustantiva no reclaman el mismo tipo de ciudadanía. Es claro que el primero puede conformarse con un ciudadano desinformado, con necesidades básicas insatisfechas en materia de educación, vivienda y salud, que cada cierto tiempo sea convocado a consultas electorales para después mantenerse alejado del debate y de la toma de decisiones en los asuntos públicos, lo que propicia una forma particular de (des)politización.

Esta condición ha sido calificada por algunos autores como “ciudadanías de baja intensidad”, ciudadanías regularmente despolitizadas que son sobrepolitizadas en las coyunturas electorales, para propiciar posteriormente su apatía mientras otros “hacen” la política.¹⁵ Se fomenta así la construcción de “mayorías volátiles”,¹⁶ en donde determinadas fórmulas políticas logran concentrar una gran cantidad de votos en las coyunturas electorales con el fin de decidir quiénes ocuparán los cargos en los poderes Ejecutivo y Legislativo, iniciándose posteriormente la desintegración y desmovilización de esas mayorías, las cuales, por lo general, se manifiestan muy rápidamente en contra de las autoridades por ellas elegidas, las que se han distanciado de las promesas electorales, sin que la ciudadanía

¹² Przeworsky, *Democracia sustentable*, p. 61.

¹³ T.S. Marshall, “Citizenship and Social Class”. Una interesante exposición sobre el tema de la ciudadanía se encuentra en el artículo de Juan Enrique Opazo Marmentini, “Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales”.

¹⁴ Przeworsky, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁵ “En muchas de las nuevas poliarquías los individuos son ciudadanos en relación con la única institución que funciona de la manera prescrita por sus reglas formales, las elecciones. En el resto, sólo los miembros de una minoría privilegiada son ciudadanos plenos”. O'Donnell, “Otra institucionalidad”, pp. 25-26.

¹⁶ Véase E. Torres Rivas, “La democracia latinoamericana en la fragua”.

cuenta con herramientas para exigir cuentas y mucho menos para revocar mandatos.¹⁷

La traición a los compromisos electorales para impulsar incluso políticas contrarias a las ofrecidas en las campañas se convirtió en moneda corriente en el quehacer político latinoamericano en esas décadas. O'Donnell califica a estos procesos como “democracias delegativas”, en donde “el poder ejecutivo [...] presupone que [...] tiene el derecho, delegado por el electorado, de hacer lo que le parezca adecuado para el país”,¹⁸ con lo que los instrumentos que permitan la rendición de cuentas salen sobrando.

8. LA LÓGICA DE LAS APERTURAS POLÍTICAS

Si en lo sustancial el bloque en el poder y la hegemonía estatal no sufrieron mayores alteraciones en las últimas dos décadas del siglo xx, ¿qué propició que se establecieran consultas electorales cada vez más institucionalizadas en la definición de las formas que asumirían los gobiernos? ¿Por qué los que dominan optaron por competir en elecciones y someterse a los riesgos de aperturas políticas? ¿Cuál fue la lógica en esos cambios?

Varios son los factores que permiten comprender esta paradoja. Hay razones de orden económico, particularmente en las sociedades en donde las fuerzas armadas ocupaban las principales posiciones dentro del aparato de Estado. Si bien en una primera etapa las dictaduras militares favorecieron el disciplinamiento social que permitió imponer condiciones políticas y laborales que ayudaron a la reconversión del modelo económico, en un segundo momento esta modalidad de administración estatal se volvió demasiado onerosa para las necesidades de la acumulación del capital¹⁹ y para la legitimidad de la administración. La corrupción y la

¹⁷ En tono crítico O'Donnell señala que “la poliarquía hace silencio respecto de temas evasivos aunque importantes como, por ejemplo, si, cómo y hasta que punto los gobiernos responden y rinden cuenta a los ciudadanos en los periodos entre elecciones”. O'Donnell, “Ilusiones sobre la consolidación”, p. 73.

¹⁸ O'Donnell, “Estado, democratización y ciudadanía”, p. 64, nota. En este texto O'Donnell también hace referencia a la noción de ciudadanías de baja intensidad, la que, junto a la noción de democracia delegativa, permite, a juicio de este autor, analizar fenómenos que se desvían de “un patrón supuestamente modal de democratización”.

¹⁹ Considérese, por ejemplo, el decreto que determina que las Fuerzas Armadas chilenas retienen 10% de las ventas de cobre para apertrechamiento y renovación de equipos.

desviación de cuantiosos recursos a bolsillos privados en gobiernos civiles autoritarios constituía un problema similar.

Desde las filas de los partidos y otras formas de representación de las fracciones hegemónicas surgieron voces que reclamaron cambios que permitieran aperturas electorales. Las resistencias sociales a los regímenes autoritarios jugaron a su vez un papel destacado en estos cambios. Esto dio lugar a la constitución de amplios movimientos sociales que presionaron al sistema político y a sus sectores dirigentes.

También fue importante la presión ejercida por sectores de la clase política desplazada por los gobiernos autoritarios y que una vez reconstituidas las nuevas institucionalidades regresaron a ocupar las posiciones perdidas.

La conformación de gobiernos emanados de consultas electorales otorgó temporalmente al Estado, al bloque en el poder y a las fracciones hegemónicas una nueva legitimidad y nuevas condiciones para reimpulsar antiguos proyectos económicos y políticos, así como para poner en marcha otros nuevos. De esta manera, las aperturas políticas fueron en general favorables a la acumulación de capital. Esa legitimidad se hará polvo rápidamente cuando la llamada democratización termine por no resolver las grandes demandas referidas a las condiciones de vida de la población, agravadas por el fundamentalismo neoliberal reinante en la región.

9. HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Luego de grandes esfuerzos por contener los desmanes de los regímenes autoritarios, las sociedades latinoamericanas se enfrentan a la necesidad de democratizar la sociedad civil.

La noción de sociedad civil tiene hoy tantas acepciones que es difícil precisar sus límites. Desde el punto de vista de la política, esta noción permite señalar una frontera entre el aparato de Estado y las instituciones que inciden en la dominación, pero que están fuera de aquel;²⁰ en un régimen democrático las más importantes son los medios de comunicación, las instituciones educativas y las iglesias.

La sociedad civil constituye un conglomerado heterogéneo no sólo desde el punto de vista institucional, sino sobre todo de los intereses

²⁰ Véase Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci".

sociales que existen en las diversas instituciones. No es entonces difícil entender que la sociedad civil es un espacio de agudas disputas sociales.

A los reclamos de más sociedad civil y menos Estado de los años de regímenes autoritarios se añaden más tarde los reclamos por la democratización de la sociedad civil. Sin la atención a esta demanda los intereses y puntos de vista de los grandes monopolios informativos, de las organizaciones de los grandes empresarios, de los sectores de la Iglesia con mayor poder económico y político, de las ONG más ligadas a la visión y la gestión de organismos internacionales y de sus fuentes de financiamiento seguirán prevaleciendo por sobre otras organizaciones, instituciones e intereses que también son parte de la sociedad civil, sólo que de la menos fuerte en términos económicos, políticos e ideológicos. La democratización en la región requiere así poner en la mira a la sociedad civil.

CONCLUSIONES

El énfasis en la cuestión de las formas de gobierno, así como en los cambios en el personal que maneja y administra el aparato de Estado, relegando el estudio de los problemas referidos a los grupos sociales, clases y fracciones que detentan el poder político, constituye la principal limitación de los estudios relativos a la llamada transición democrática. A esta limitación teórica se agrega un elemento metodológico más de fondo. De manera implícita se impone en estos estudios una idea de organización política (la democracia occidental liberal) como modelo a seguir y meta posible de alcanzar por el conjunto de las sociedades.

Las paradojas aquí analizadas revelan algunas de las limitaciones que enfrenta la democratización impulsada por el capital en América Latina y las elaboraciones teóricas que acompañaron este proceso. Esas limitaciones se hacen más visibles cuando surgen otros proyectos de construcción de comunidad política, de relación mando-obediencia y de democratización a inicios del siglo XXI. Ello pondrá en primer plano, al igual que ocurrió con la Revolución Cubana en la década de 1960, alternativas que polarizarán el debate político y teórico en la región.

XII. LA CLASE POLÍTICA Y LA CRISIS DE LEGITIMIDAD: UN SIGNO DE LA CRISIS

INTRODUCCIÓN

Las formas de gestión de la política y sus autores han concentrado parte sustancial del malestar y los agravios propiciados por el orden económico y político imperante en la región. La política y los políticos (o más bien esa política y esos políticos) han terminado por encarnar la raíz de los problemas. El grito en las calles y plazas de Argentina en 2001, ¡que se vayan todos!, sintetizaba un reclamo presente y sentido con mayor o menor intensidad en cada rincón de la región.

A pesar de su radicalidad, este malestar, reducido a ese ámbito, termina por sujetarse a los límites que el capital reclama en su gestión del poder,¹ sobre la base de una forma particular de representación que entre muchas otras cosas vela los sectores que verdaderamente detentan el poder, dejando a la vista —en la llamada escena política— a aquellos que lo administran y que, desde esa posición, operan como pararrayos.²

A ello se agrega un cúmulo de viejas mistificaciones que el capital ha sabido refuncionalizar referidas a la política como un asunto de expertos que, por lo tanto, deben ser remunerados en esa condición; al revestimiento de la autoridad de un halo mítico-sagrado que impone obediencia; a la ausencia de formas reales de rendición de cuentas y de revocación de mandatos, etcétera. Todo ello ha encontrado en el planteamiento formulado por los zapatistas en Chiapas, “mandar obedeciendo”, una de sus más agudas y esclarecedoras desmistificaciones.

¹ Con lo cual no niego la significación de las diversas formas de repudio a esa política y a esos políticos. Simplemente quiero destacar que, acotadas a ese terreno, tienen límites como los que aquí señalo.

² En el cuadro de descomposición aquí analizado, esta función pierde parte importante de su eficacia.

En este capítulo interesa destacar algunos elementos que nos ayuden en la explicación de dos procesos que atraviesan a la clase política latinoamericana. El primero se refiere a la corrupción, en donde se ha hecho común que altos funcionarios de gobierno y de partidos políticos aparezcan acusados de malversación de fondos públicos o negocios indebidos, sea por vías directas o indirectas. El segundo se relaciona con la constitución de un amplio segmento de la clase política en una “franja disponible” que —por la vía de su adscripción temporal a posiciones políticas— transita sin dificultades por gobiernos y partidos políticos de los más variados signos ideológicos, o bien guarda cierta distancia política para ser reclutada como “experta”.

La corrupción de la clase política es un fenómeno antiguo en la historia latinoamericana. ¿Qué lo ha hecho tan visible en los últimos tiempos? Junto a la alta movilidad ideológica arriba señalada, este hecho ha propiciado el desencanto con la democracia imperante y la crisis de legitimidad que atraviesan al Estado y las instituciones políticas.

Lo anterior permite hablar de una descomposición de la clase política latinoamericana, fenómeno que rebasa las explicaciones puramente individuales y reclama destacar tendencias societales para su cabal comprensión.

En lo que sigue se intentan ofrecer algunas propuestas que permitan descifrar las tendencias que atraviesan estos procesos. Iniciaremos con una breve exposición de lo que aquí entendemos por clase política. Proseguiremos con el análisis de la representación, para destacar aspectos relevantes referidos a la procedencia social y reclutamiento de la clase política latinoamericana. Posteriormente nos detendremos en algunas tendencias que explican la mayor visibilidad de la corrupción en los últimos tiempos, para terminar señalando factores regionales y mundiales que operan en la actual descomposición de la clase política regional.

A modo de conclusión, adelantaré algunas hipótesis respecto a la significación de la emergencia de movimientos sociales y gobiernos de nuevo tipo en la región.

1. LA CLASE POLÍTICA

El pensador italiano Gaetano Mosca (1858-1941) con su libro *Elementi di Scienza Politica*, publicado en 1896,³ introdujo en las ciencias sociales la noción de “clase política”, proveniente de la teoría de las élites desarrollada por él junto con Vilfredo Pareto y Robert Michels a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Esta teoría plantea que en toda sociedad existe un segmento social reducido, la élite, que gobierna sobre la masa de gobernados. Esta capacidad de la élite se explica debido a cualidades excepcionales en la versión individualista de Pareto, o a su poderío económico, cultural, religioso o militar, en la interpretación de Mosca.

Para Mosca, la historia puede ser explicada no por la presencia de grandes hombres o por los actos de las naciones o de las masas, sino por el accionar de las élites. La noción de “clase” en Mosca está en contraposición a la propuesta marxista de clase social —que Mosca considera unilateralmente económica— y enfatiza la cohesión entre los miembros de la élite y su afán de darle a su poder una base en firmes principios religiosos, morales o racionales. La ausencia de una teoría que permita historizar les impide a los teóricos de las élites descifrar los intereses sociales y las funciones que éstos cumplen no en cualquier forma de dominación, sino en aquellas que se requiere para reproducir un orden societal determinado.

La noción de élite —y, en su caso, de “clase” gobernante o política— no permite, además, distinguir entre los grupos humanos que administran el Estado y el gobierno, y aquellos que detentan el poder político, lo cual es particularmente relevante para analizar el problema del poder y de la política en las sociedades capitalistas regidas por sistemas de representación.

Aquí distinguiremos entre la *clase reinante*, entendida como el personal que ocupa los posiciones más altas en el aparato de Estado (presidentes, ministros, altos jueces, parlamentarios, altos mandos militares, etcétera), y la *clase política*, noción más amplia que incluye, además, a los dirigentes de partidos políticos, de organizaciones empresariales y sindicales, al alto clero, así como a editorialistas, informadores de radio y televisión e

³ Libro que fue traducido al inglés como *The Ruling Class*, en 1939, y al castellano como *La clase política*.

intelectuales que participan en el debate público.⁴ Estas franjas sociales, que administran el Estado (clase reinante) y que operan en un sistema de dominio junto a las primeras (clase política), no necesariamente forman parte de lo que con Marx denominamos clases dominantes (burguesía, con sus diversas fracciones y sectores, y terratenientes); más bien proceden —en América Latina, a lo menos desde mediados del siglo xx, como veremos más adelante— predominantemente de la pequeña burguesía.⁵

2. SOBRE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

La clase política es un segmento social que asume tareas de representación. De ahí que iniciemos con este tema.

2.1. *Representantes y representados*

Una de las características de la organización política en la llamada modernidad capitalista es el fenómeno de la representación en tanto la democracia de nuestro tiempo es representativa.⁶ Esto implica una relación entre representantes, sea de la nación, de la ciudadanía o de agrupamientos particulares (asalariados en general, franjas particulares de trabajadores, gremios, empresarios, etcétera), y los representados por aquéllos. Más allá de las diversas variantes que este fenómeno presenta a lo largo de la historia, importa destacar aquí que delegar autoridad y soberanía implica la gestación de dos entidades sociológicas distintas. Esto nos lleva a señalar que es inherente al proceso mismo de la representación la existencia de una distancia social entre representantes y representados y que parte importante de la política y sus avatares pasa por la mayor o menor convergencia entre estos dos cuerpos sociales.

⁴ Para los fines de este análisis se restringe la noción de clase política a la clase reinante más los dirigentes de partidos políticos e intelectuales. Para una mejor comprensión de estos conceptos, véase de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, cap. 1.

⁵ *Idem.*

⁶ A diferencia de la democracia de los antiguos, que sería directa. Véase al respecto, de Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*.

2.2. *Control o autonomía de los representantes*

Aquella distancia será mayor o menor dependiendo de mecanismos que no ponga en entredicho el proceso de representación mismo, esto es, los vínculos que hacen que los representantes expresen la posición de los representados. De lo contrario, se pasa de la relativa autonomía inherente al fenómeno a una autonomía a secas de los representantes, permitiendo que su accionar no se rija en primer lugar por los intereses de los representados.

Estos problemas —de vieja data— adquieren un peso significativo en las actuales circunstancias de cambio en los procesos de legitimación. Por ello el tema no ha escapado a los teóricos de la transición o consolidación democrática en América Latina. De ahí que se hable de la necesidad de establecer mecanismos de “rendición de cuentas” de los gobiernos frente a los ciudadanos “en los periodos entre elecciones”.⁷

El asunto tiene sentido ante la situación casi común de candidatos que en las campañas electorales ofrecen programas que luego, a la hora de su gestión, terminan por relegar, impulsando incluso políticas en total oposición a sus propuestas iniciales, y ante la poca efectividad del llamado “voto de castigo” con el que los ciudadanos podrían hacer valer su malestar y sus desacuerdos con quienes gobiernan, optando en futuras elecciones por otros personeros o fuerzas políticas.

La capacidad del Estado y el sistema de dominación de reunir voluntades en coyunturas electorales, esto es, de crear “mayorías volátiles” con el apoyo de técnicas de mercadotecnia y de poderosos medios de comunicación y de diluirlas rápidamente, hacen posible la elección de candidatos e incluso la reelección de presidentes que pocos meses antes de los procesos electorales mostraban precarios niveles de aceptación.⁸

La ausencia de mecanismos reales de control de la ciudadanía sobre sus representantes permite que estos últimos puedan operar con creciente autonomía, y que sus intereses, en tanto conglomerado social particular, ganen posiciones y terminen siendo privilegiados en su quehacer *cuasi* estamental.⁹

⁷ Guillermo O'Donnell, “Ilusiones sobre la consolidación”, p. 73.

⁸ Son ejemplares los casos de Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina, quienes siguiendo una misma tendencia, promovieron modificaciones a la Constitución con el fin de legalizar las reelecciones. Sobre la noción de “mayorías volátiles” y su papel político, véase de Edelberto Torres Rivas, “La democracia latinoamericana en la fragua”.

⁹ Véase Max Weber, *Economía y sociedad*, p. 246.

2.3. *La liturgia de la política*

Al elemento intrínseco de distancia (o de diferenciación sociológica) entre representantes y representados deben agregarse los ritos, lenguajes y *modus operandi* en general de la escena política, en donde actúa y opera la clase política. Uno de los objetivos de esta liturgia consiste en presentar la política como un asunto para iniciados, que no está al alcance de ciudadanos comunes. Esta es una forma en que en el capitalismo la política adquiere autonomía y la clase política monopoliza el quehacer político, lo cual justifica la expropiación de la política a la ciudadanía y ensancha la distancia entre representantes y representados.

2.4. *La representación: filtro y distorsión*

Toda representación política inserta en los parámetros institucionalmente sancionados cumple funciones de filtro y de distorsión. De filtro, en tanto en situaciones sin crisis política sólo da cabida a aquellas demandas de los representados que se ajustan a las leyes, reglas, normas y procedimientos acordes con los intereses de quienes detentan el poder político. De distorsión, porque los sujetos o agrupamientos sociales representados buscan defender sus posiciones a través de un cuerpo socialmente distinto, los representantes, que finalmente “interpretan” aquellas posiciones. Este doble proceso de filtro y distorsión se acentúa en situaciones en que crece la autonomía de las representaciones. De ello da cuenta la noción gramsciana de “crisis de representación”.¹⁰ Esta situación es próxima, si no ya presente, en la política institucional en América Latina.¹¹

En una crisis de tal naturaleza, las disputas entre diversas representaciones, que en situaciones normales debiera expresar —con grados moderados de filtro y distorsión— las disputas y diferencias que tienen lugar en el seno de los representados —de clases, fracciones o sectores, por ejemplo— se convierten en luchas facciosas entre camarillas que persiguen sus propios intereses.

¹⁰ Las cuales dan pie a las “crisis orgánicas”, en la visión de Gramsci. Véase *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*.

¹¹ La derivación de las crisis de representación en crisis políticas reclama de otros ingredientes que rebasan lo que acontece en la escena política y lo que aquí interesa analizar.

3. SOBRE LA CLASE POLÍTICA

3.1. *Procedencia social y reclutamiento*

El proceso de reclutamiento de la clase política puede ofrecer valiosas pistas para el análisis que aquí nos ocupa. Un primer aspecto tiene que ver con su procedencia social. En general, puede señalarse que —a lo menos desde la segunda mitad del siglo xx— la pequeña burguesía constituye la base social en la que de manera preferente se recluta al personal que ocupa los altos cargos del Estado y los partidos políticos en América Latina, luego de la debacle de los Estados oligárquicos y los gobiernos en manos de familias terratenientes, banqueros, grandes comerciantes o de la incipiente burguesía. Tras décadas de luchas en la región en su conjunto la pequeña burguesía se entronizó en el aparato estatal. En menor número también se hacen presentes ahí personeros de la burguesía y, en menor medida aún, de la clase obrera y del campesinado.

Son conocidas las dificultades analíticas y sociológicas que impiden considerar a la pequeña burguesía una clase social, en gran medida debido a la enorme heterogeneidad de fracciones y sectores que la conforman y de intereses que la atraviesan,¹² lo que alienta su fragmentación en las grandes disputas societales. Por el papel que han desempeñado en los últimos tiempos cabe destacar a aquella franja de asalariados que por medio de una alta especialización asumen la condición de “expertos” en el manejo de la economía, de la política y de los asuntos sociales en general. Estos tecnócratas adquieren importancia en la medida en que se impone una visión de los asuntos públicos como terreno exclusivo de especialistas. El avance del paradigma neoliberal, el retorno de la visión positivista de las ciencias sociales según la cual éstas debieran ceñirse al modelo de las ciencias naturales y la precisión numérica, y la aplicación de modelos matemáticos y estadísticos para definir políticas económicas y públicas en general han propiciado el ascenso de la tecnocracia en la gestión estatal y en los partidos políticos de todo signo, así como la proliferación de despachos de consultoría y de carreras profesionales en las universidades

¹² Véase Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*.

privadas y públicas, que tienen como objetivo preparar cuadros para la administración estatal o para ofrecer asesorías en la misma.

Pero existe otra franja de la pequeña burguesía que tiene un peso significativo en la aportación de personal a la clase política latinoamericana. Esta es mucho más extensa que la anterior, y aunque no alcanza la connotación de “experta” ha hecho de su educación y preparación un camino de ascenso social o de conservación de sus prerrogativas de clase. En ella participan de manera destacada activistas y dirigentes estudiantiles, sindicales, gremiales y de la gran cantidad de organizaciones no gubernamentales surgidas en los últimos decenios.

Además de la procedencia de clase, es relevante prestar atención a los mecanismos de reclutamiento de la clase política. Los tecnócratas, como ya hemos señalado, ganan espacios gracias a la influencia de los proyectos neoliberales en el Estado, los partidos políticos y las universidades de América Latina y se reclutan principalmente por su condición de “expertos” y no por su adscripción ideológica. De ahí que puedan ser requeridos por organizaciones y gobiernos de los más variados signos políticos, aunque en realidad juegan un papel político e ideológico de la mayor importancia para los actuales proyectos del capital mundializado, ya que su visión de los fenómenos sociales está dominada por la perspectiva del gran capital.

En el caso de las otras franjas de la pequeña burguesía el tema ideológico desempeña un papel más importante en su reclutamiento. Pero ello acontece cuando se ha debilitado la significación de las ideologías políticas como referente —lo que lleva de manera recurrente a juicios simples como la dilución de las diferencias entre perfiles de izquierda y de derecha—, lo que facilita la movilidad de miembros de la clase política entre diversas organizaciones, que buscan acomodarse bajo cualquier bandera ideológica con tal de permanecer en la escena política.

3.2. *De las prerrogativas*

Los ingresos de la clase política latinoamericana, particularmente de los segmentos que ocupan posiciones en las cúspides del aparato de Estado (presidentes, secretarios de Estado, altos funcionarios de la administración pública, parlamentarios, jueces, altos mandos militares) y en los

partidos políticos, están a la par cuando no por encima de las percepciones de sus similares en países centrales.¹³ Este factor es un gran incentivo y propicia disputas individuales y faccionales para incorporarse a la clase política, sobre todo cuando el empleo y las remuneraciones de la población asalariada en general se han deteriorado, lo cual también ha afectado de manera significativa las condiciones de vida de la pequeña burguesía en su conjunto. Este proceso está en la base de muchos conflictos internos de los partidos políticos y demás instancias de representación, así como de los enfrentamientos entre partidos por acceder a posiciones en la cúspide del aparato estatal. Las diferencias ideológicas y de proyectos de nación, cuando los hay, están impregnados por estos conflictos.

3.3. *La clase política y los negocios*

Acceder a posiciones en el aparato estatal, en los partidos políticos y en otros mecanismos de representación no sólo implica para la clase política un elevado nivel de ingresos, sino también la posibilidad de hacer uso de las redes del poder y de influencias para obtener beneficios, ya sea por medio de comisiones por facilitar contratos públicos a empresarios privados, destrabar trámites, ejercer labores de *lobby* en instancias gubernamentales, etcétera. En los acelerados procesos de privatización y de apertura económica de las últimas décadas del siglo xx y comienzos del actual, sectores de la clase política se han hecho de cuantiosos recursos por operar favorablemente hacia grupos económicos, tanto de manera directa, al tener en sus manos la toma de decisiones, como indirecta,

¹³ En *Probidad*, un informe de la organización Periodistas Contra la Corrupción, se señala que los ingresos mensuales de algunos presidentes latinoamericanos en 2003 eran los siguientes: Enrique Bolaños (Nicaragua), 19 mil 300 dólares; Vicente Fox (México), 14 mil dólares; Alejandro Toledo (Perú), 8 mil 400 dólares; Mireya Moscoso (Panamá), 7 mil dólares; Alfonso Portilla (Guatemala), 5 mil 600 dólares; Francisco Flores (El Salvador), 5 mil dólares, y en el último lugar de la tabla Néstor Kichner (Argentina) con mil 52 dólares. La información no especifica si estas cifras incluyen sólo los salarios o agregan otras percepciones. www.univisión.com/content/content.jhtm. 28 de enero de 2005. De acuerdo con un estudio para México del comisionado del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, Juan Pablo Guerrero Amparán, y de la investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Laura Carrillo Anaya, las percepciones a partir del secretario de Estado en adelante son superiores a las de sus similares en países como España, Francia, Italia y Alemania. Véase José Antonio Caporal, "Privilegios de la élite burocrática".

gestionando para que tales decisiones se orienten en determinada dirección. La historia reciente en América Latina cuenta con un sinnúmero de ejemplos de esta naturaleza que implican directa o indirectamente a altos funcionarios del Estado.

3.4. *Los costos monetarios para obtener una representación*

En la actualidad la obtención de un cargo de elección supone elevados gastos de campaña, los cuales serán mayores cuanto más elevado dentro de la jerarquía estatal sea el cargo en disputa. Las leyes que limitan estos gastos son aplicadas de manera laxa, lo que permite que los partidos políticos y los propios candidatos reciban fondos de campaña que rebasan lo permitido por la ley y no se tenga un control sobre las fuentes de financiamiento. Los espacios en las grandes cadenas televisivas de la región en horas privilegiadas cuestan mucho dinero, así como cubrir las ciudades o el país con propaganda o, en las viejas fórmulas que aún perviven, entregar canastas de víveres y otros bienes a la creciente masa de pobres que aportan votos. Además de la presencia de dinero “sucio” en las luchas electorales, los cuantiosos fondos de campaña favorecen que los institutos políticos y los candidatos adquieran compromisos con sectores empresariales poderosos que imponen sesgos y compromisos en su futura gestión.

4. CAMBIOS EN EL PATRÓN DE LEGITIMIDAD

Es difícil saber si en las últimas décadas existe en América Latina mayor corrupción que en épocas anteriores. Lo que sí es posible afirmar es que en este periodo la corrupción alcanza mayor visibilidad social y una nueva significación política. Esto no encuentra explicación simplemente en el peso adquirido por los medios de comunicación, particularmente la televisión, en la percepción social de ciertos fenómenos, lo que no niega su participación en el problema. El asunto es más complejo y tiene relación con los cambios en el patrón de legitimidad que tienen lugar en la región en las últimas décadas.¹⁴

¹⁴ Para plantear este tema nos apoyaremos en Max Weber. Véase “Los tipos de dominación”, en *Economía y Sociedad*.

De un Estado que se legitimaba primordialmente por proveer a capas asalariadas y campesinas empleos más o menos estables, salarios menos pauperizados que los actuales y ciertas prestaciones de seguridad social, educación, salud, vivienda, etcétera, hasta la década de 1970, pasamos a otro, calificado como Estado mínimo o austero, que obtiene la obediencia de la población no porque beneficia o protege a sectores asalariados sino en tanto representante de la voluntad ciudadana expresada en consultas electorales transparentes,¹⁵ luego de gobiernos militares que clausuraron las elecciones o de gobiernos civiles emanados de consultas sin garantías y en el contexto de una redefinición del modelo económico para reorientar las economías hacia el mercado exterior.

En el primer caso, la corrupción alcanzaba menor relevancia en tanto los que obedecían reconocían el derecho de las autoridades a mandar no porque existieran reglas claras sobre cómo aquéllas se elegían, o porque fuera nítido el marco legal que definía su gestión, sino en virtud de una amalgama de seguridad laboral y social, y cierto sentido de pertenencia a una comunidad.

En la actual etapa de la mundialización capitalista, los discursos sobre la austeridad en el gasto público y contra el populismo y el paternalismo pusieron fin a las políticas de seguridad laboral y social, incrementaron el empleo precario, redujeron los salarios y el empleo, así como profundizaron la pobreza en sus diversas manifestaciones. El gran capital local y mundial exigía reducir los costos sociales de la política, elevar las ganancias y sostener la acumulación de capital en el contexto de una onda larga recesiva de la economía mundial, lo que provocó fuertes reajustes en las alianzas sociales que sostienen al Estado latinoamericano lo que redundó en el deterioro de posiciones tanto de la pequeña burguesía como de amplios sectores obreros, así como de fracciones de la burguesía industrial y comercial más ligadas al mercado interno.

Todo esto supuso la construcción de nuevos mecanismos de legitimidad del Estado mediante la llamada transición —y posterior consolidación— democrática, la ciudadanización, la multiplicación de consultas electorales y el supuesto imperio de la ley.

¹⁵ Este tipo de legitimación fue puesto en cuestión por el proceso electoral mexicano de 2006.

Los datos disponibles ponen en evidencia, sin embargo, que es muy pobre la percepción de la democracia en la región¹⁶ y que la capacidad legitimadora se ha debilitado debido a la falta de respuesta a las demandas más sentidas, como empleo, salarios remuneradores, seguridad, una vida digna, etcétera, lo que explica la izquierdización del electorado en lo que va de la primera década del siglo XXI.

Pero lo que importa destacar es que el giro hacia las nuevas formas de legitimidad hizo más visible la corrupción entre otras razones porque el nuevo discurso sobre la relación mando-obediencia ha insistido en el respeto a la ley, el rechazo a la corrupción y la necesidad de mecanismos legales y sociales que limiten la impunidad. Esto permite explicar la gran cantidad de personeros de la clase reinante latinoamericana que han sido sentenciados por corrupción o que enfrentan juicios por iguales razones en los últimos tiempos.¹⁷ Aunque la lucha contra la corrupción por sí sola no resuelve las carencias de legitimidad, representa un avance ante el malestar social prevaleciente.

¹⁶ Véase, por ejemplo, el estudio coordinado por Dante Caputo para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) titulado *La democracia en América Latina*.

¹⁷ Hacia fines de 2004 “media docena de ex jefes de Estado tienen cuentas pendientes con la justicia: Jaime Lusinchi (Venezuela), Carlos Menem (Argentina), Alberto Fujimori (Perú), Gustavo Novoa (Ecuador), Alfonso Portillo (Guatemala) y el vicepresidente ecuatoriano Alberto Dahik”. A ello se agrega que “tres de los que timonearon ‘la nave del Estado’ cumplen condena leve, en arresto domiciliario: Miguel Ángel Rodríguez y Rafael Ángel Calderón (Costa Rica), y el nicaragüense Arnoldo Alemán”. También habría que añadir a “personajes sórdidos detrás del trono: Vladimiro Montecinos (Perú), Paulo César Farias (Brasil), Alfredo Yabrán (Argentina), Gustavo Cisneros (Venezuela), Lino Oviedo (Paraguay) y un largo etcétera que llenaría expedientes con millares de folios”. José Steinsleger, “Minorías criminales”. A esta larga e incompleta lista se agregan personeros del equipo de gobierno de Luis Inacio “Lula” Da Silva en Brasil, el dictador chileno Augusto Pinochet, quien enfrentó cargos judiciales antes de su muerte por las irregularidades que se revelaron en relación con cuantiosas cuentas en bancos estadounidenses y en algunos paraísos fiscales, además de juicios por crímenes políticos, y las dudas persistentes sobre los ex presidentes de México Carlos Salinas de Gortari (realimentadas en este caso por declaraciones del ex presidente Miguel de la Madrid) y Vicente Fox.

5. MUNDIALIZACIÓN, CORRUPCIÓN Y VACIAMIENTO IDEOLÓGICO

5.1. *La reorganización del capital mundializado y la corrupción*

La reorganización económica y societal neoliberal emprendida desde las últimas décadas del siglo xx, la llamada globalización o mundialización, bajo la dirección del capital financiero transnacional, ha propiciado una descomposición ideológica de la clase política en todo el mundo. En América Latina millones de dólares han llegado a los bolsillos de altos funcionarios públicos —de manera directa o mediada por prestanombres—, repartidos por pulcros conglomerados financieros, industriales y/o de servicios en los países centrales y de la región, con el fin de adquirir empresas públicas privatizadas en las últimas décadas, al tenor del discurso neoliberal que reclama menos Estado pero más eficiente. Pero ésta es sólo la punta de un iceberg.¹⁸

La descomposición de la clase política latinoamericana forma parte de un proceso mucho más extenso que presenta particularidades regionales y nacionales, y que es atravesado por procesos de corrupción que abarcan tanto al centro como a la periferia. La corrupción también se ha mundializado.¹⁹

¹⁸ Para un análisis del papel de la corrupción en las prácticas económicas en la globalización, véase de Jorge Francisco Melem Seña, *Globalización, comercio internacional y corrupción*.

¹⁹ Los grandes circuitos financieros globales son alimentados por cuantiosos montos de dinero sucio que participa tanto en especulaciones bursátiles como en inversiones productivas. Según Raymond Baker, colaborador del Brookings Institute, “el flujo de dinero corrupto que sale de las economías de los países en desarrollo (Tercer Mundo) o en transición (ex comunistas), y que va a parar a las arcas occidentales, es entre 20 mil y 40 mil millones de dólares por año, y el flujo generado por las transacciones comerciales con precios manipulados es de 80 mil millones, si no más. Mi estimación más prudente [prosigue Baker] es de 100 mil millones de dólares anuales en la suma de ambos conceptos, lo que significa un billón de dólares en una década. Y de esta suma la mitad al menos tuvo por destino los Estados Unidos”. James Petras, “El imperialismo: pasado, presente y futuro”, en www.rebellion.org/petras.htm, 30 de marzo de 2000.

5.2. *Debilitamiento de matrices ideológicas*

Las ideologías que acompañaron el quehacer político a inicios de la segunda mitad de la década de 1950 en América Latina (conservadoras, liberales, socialdemócratas, socialcristianas y socialistas-marxistas) marcaron a gobiernos, partidos políticos y otros instrumentos de representación, así como a grupos e individuos. Esas matrices ideológicas permitían que lo público, bajo la idea de un proyecto de país, de nación, de sociedad, de clase, de un imaginario de comunidad o de búsqueda del bien general ganara importancia frente a los intereses privados e individuales.

El debilitamiento de estos referentes ideológicos y sus efectos identitarios ha propiciado el intento de reemplazarlos por iniciativas individualistas para cumplir la misma función cohesionadora, con magros resultados. Por ejemplo, la integración mediante la participación en el mercado (o “consumismo”) opera en América Latina más como un factor de fractura de identidades sociales debido a la intensa exclusión del consumo en las últimas décadas.²⁰

El debilitamiento de las matrices ideológicas y el creciente peso del individualismo diluyen los perfiles de los partidos políticos y de los miembros de la clase política, y alienta el pragmatismo ideológico y el oportunismo y arribismo disfrazado de “realismo político”. Esta suerte de vaciamiento ideológico²¹ favorece la conversión de la clase política en agrupamientos sociales “disponibles” para diferentes proyectos políticos en los que predominan los objetivos individuales por sobre los sociales.

Ese debilitamiento se refleja en la lucha electoral, particularmente en situaciones de desmovilización política. En esos casos los partidos políticos, en su afán de ganar mayorías electorales, diluyen sus perfiles diferenciadores para presentarse como fuerzas de “centro”. Este factor funciona en sentido contrario en coyunturas electorales acompañadas de movilizaciones sociales significativas. En tales situaciones se requieren posturas definidas sobre temas cruciales que interesan a la sociedad,

²⁰ Véase al respecto el libro de Tomás Moulián, *Chile actual: anatomía de un mito*.

²¹ Que en el caso de la izquierda se ha alimentado tanto en el centro como en la periferia también de las derrotas de los movimientos revolucionarios y del llamado fracaso del “socialismo real”.

sin dejar dudas sobre la diferencia entre las posiciones de izquierda y de derecha.²²

5.3. *Ruptura de tejidos sociales*

La mundialización neoliberal propició una profunda ruptura de los tejidos sociales en América Latina. El crecimiento del desempleo, el empleo precario, el subempleo, la pobreza y la miseria, la pérdida de beneficios sociales, el debilitamiento de los sindicatos y el desarraigo migratorio en busca de la sobrevivencia, junto con los golpes militares y medidas de contrainsurgencia aplicados en la región en la década de 1970 (particularmente en el Cono Sur), así como las guerras de contrainsurgencia en la década de 1980 (particularmente en Centroamérica) debilitaron la capacidad de respuesta de la sociedad. Este escenario abrió espacio para que el capital y la clase política desplegaran las tendencias antes señaladas sin que las organizaciones populares pudieran reaccionar para moderarlas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿HACIA UN NUEVO ESCENARIO?

El panorama aquí descrito pareciera comenzar a revertirse. Movimientos sociales como los que se han hecho presentes en Bolivia, México, Ecuador, Brasil y Argentina, y las nuevas tendencias electorales ponen de manifiesto el creciente malestar de sectores sociales diversos con la falta de control y escrúpulos de la clase política y con la modalidad de democracia procedimental en marcha.

La opción del electorado por nuevas alternativas refleja la necesidad de nuevas formas de gestión gubernamental, de transparencia, de probidad, de mayor compromiso entre los actos de gobierno y las promesas electorales, de poner fin a la autonomía, falta de representatividad y corrupción de los partidos políticos y de la clase política.

De manera hipotética, podríamos señalar que la descomposición de la clase política latinoamericana en las últimas décadas, marcada por la

²² Son ilustrativos al respecto los procesos electorales en Venezuela, Bolivia y con matices en México en la primera década de este siglo.

corrupción y la volatilidad ideológica, respondió a un momento particular de la mundialización y de la reorganización capitalista en la región signado por la subasta de los bienes públicos, y a una correlación de fuerzas caracterizada por la desarticulación de las organizaciones obreras y de las clases subordinadas. Ese periodo parece estar llegando a su fin. Es posible que asistamos entonces a la emergencia de nuevas formas de gestión de la política y de incidencia de la población en el quehacer público, de nuevas modalidades de ejercicio del mando y del poder del Estado. De ser así, la hora de la actual clase política y de sus prácticas podría estar llegando a su término.

XIII. UN NUEVO GIRO EN LA HISTORIA POLÍTICA REGIONAL

INTRODUCCIÓN

El fracaso del proyecto democratizador hegemonizado por el capital en América Latina ha abierto fisuras que lo enfrentan a una dura prueba: la emergencia de nuevos proyectos de organización de la comunidad política que cuestionan en grados y formas diversas la lógica de la dominación imperante. Se abre un nuevo periodo en la historia política de América Latina que tiende a polarizar posiciones y a generar embriones de nuevas formas de autoritarismo, al tiempo que emerge la atención de la izquierda social y política en los viejos problemas de la política referidos al poder, el Estado... y la revolución.

1. LA RÁPIDA REARTICULACIÓN POPULAR

La historia latinoamericana ha dado un significativo giro en la última década. En un plazo relativamente corto —si se considera el estado de guerra, civil o militar, en las décadas de 1960 y 1980, y la puesta en marcha del patrón de reproducción y de políticas neoliberales que exacerbaron la capacidad del poder de poner la vida en entredicho y de desarticular clases y organizaciones— se asiste a la recomposición y reorganización social y política de diversos sectores populares en variadas latitudes de la región que reactualizan la revolución.

Desde mediados de la década de 1990 dicha recomposición permitió el reflujo y propició la emergencia de nuevos sujetos sociales como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil; el alzamiento indígena en Chiapas, México; las movilizaciones indígenas en Ecuador y Bolivia que obligan a la renuncia de diversos gobiernos; la sublevación popular que provoca la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en Argentina; la resistencia popular en Venezuela que impide la asonada mediático-militar que busca

derribar el gobierno de Hugo Chávez; el triunfo electoral de Evo Morales y las grandes movilizaciones para dirimir las atribuciones de la Asamblea Constituyente en Bolivia; el movimiento popular en apoyo a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, las diversas acciones de resistencia para impedir su desafuero y posteriormente de protesta por el fraude electoral en México; las movilizaciones de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la prolongada lucha en reclamo de la renuncia del gobernador del Estado, también en México; el triunfo de Rafael Correa y las luchas callejeras e institucionales para convocar a una Asamblea Constituyente, refrendada en un exitoso plebiscito, en Ecuador, y la resistencia indígena a las políticas privatizadoras a la Amazonia en Perú.

Esta apretada lista, que presenta grados diversos de disrupción y organización, constituye la punta del iceberg reorganizativo y movilizador que está inaugurando un nuevo periodo en la historia política regional. Desde sectores sociales diversos se manifiesta un rechazo al estado de cosas existente generado por el actual patrón de reproducción del capital y las políticas neoliberales que lo han impulsado, aunque sean aspectos parciales los que se destaquen en las protestas. Ese rechazo también se extiende a la situación política prevaleciente en partidos, titulares del Ejecutivo, parlamentos y altas autoridades del poder Judicial, así como en una amplia gama de la clase política.

La profundidad de la rearticulación y la reorganización popular y su capacidad de salir de la fase defensiva para pasar a la ofensiva en un plazo tan breve después del largo periodo de barbarie militar que recorrió la región, así como el disciplinamiento y la desarticulación social alentadas por las políticas neoliberales, hace visible la particular posición de América Latina como eslabón más débil de la cadena imperialista de acuerdo con la teoría de la revolución formulada por Lenin.¹ Bajo nuevos rostros y nuevos ropajes, la tensión revolucionaria que se hizo presente renovadamente actualizada desde los albores del siglo xx continúa en el nuevo siglo.²

Sin embargo, salvo las excepciones de Venezuela y Bolivia,³ a pesar de la fuerza y extensión de la irrupción social actual no se ha debilitado el

¹ En el capítulo I de este libro se desarrolla esta tesis.

² Esta tendencia se hace visible en México en 1910, en Guatemala en 1944-1954, en Bolivia en 1952, en Cuba en 1959, en Chile en 1970-1973, en Nicaragua en 1979, en El Salvador en 1980, en Ecuador en 2000, en Venezuela desde 2002 y en Bolivia desde 2003-2005 en adelante.

³ A las que podría sumarse Ecuador en un plazo breve.

nuevo patrón exportador, ni el Estado neooligárquico con coro electoral, ni el búnker hegemónico⁴ e incluso en no pocos casos se han fortalecido. No obstante que el avance logrado es poco frente a la poderosa articulación de poder configurada, es mucho si lo valoramos desde el punto en que se retomó el paso y el acoso al que se encuentran sometidos los dominadores. Los factores objetivos, diría Lenin, se hacen presentes, pero los factores subjetivos reclaman una construcción que no depende simplemente de que la historia este de nuestro lado ni de que el rechazo espontáneo a la explotación y los agravios genere a los sepultureros del capitalismo.⁵ La vieja pregunta leninista por el qué hacer y los problemas referidos a la conformación y articulación del (los) sujeto(s) de la revolución revelan aquí toda su ineludible urgencia y significación.

2. LO ELECTORAL Y SUS NUEVAS SIGNIFICACIONES:

EL PASO A UNA NUEVA LEGITIMACIÓN

La lucha electoral no ha sido la detonadora —ni mucho menos— de esta nueva situación. Sin embargo, en los últimos años ha alcanzado una significación que no es pertinente desconocer. Ello no deja de ser una paradoja si se considera la magra percepción de la democracia (léase del papel de la lucha electoral y de los recambios así alcanzados) que denotan los estudios realizados por diversos organismos en la región. Dicha percepción tuvo como base —en un primer momento— la enorme distancia entre las esperanzas despertadas por la llamada democratización y los pobres resultados alcanzados en una población sometida a precarias condiciones de existencia.⁶ Los recambios electorales no afectaban al Estado neooligárquico sino que fungieron como simple “coro” que favorecía la legitimación. Los gobiernos

⁴ Estos puntos se desarrollan en la cuarta parte de este libro, capítulos VIII, IX y XI.

⁵ Estas consideraciones ponen en cuestión la noción de “multitud”, formulada por Michael Hardt y Antonio Negri en *Multitud*, como sujeto revolucionario constituido por la simple derivación de los procesos en marcha que harían objetivamente posible la “democracia absoluta”. Véase una crítica a dicha noción en Slavoj Žižek, *La suspensión política de la ética*, pp. 42-55.

⁶ El estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que coordinó Dante Caputo, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, realizado en los primeros años del nuevo siglo, da buena cuenta de esta situación, aunque no de la que se inicia con los llamados gobiernos de “izquierda”.

de Alberto Fujimori, Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso ilustran esta situación. Sin embargo, por lo menos en el terreno del recambio de la clase reinante, han ocurrido fenómenos nuevos en los últimos años.

El ascenso en Chile de Ricardo Lagos (2000), ex funcionario en el gobierno popular de Salvador Allende y connotado antipinochetista, y en Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva (2003), dirigente sindical y fundador del Partido de los Trabajadores, fortalecieron el imaginario de que por medio de las elecciones era factible que personeros de “izquierda” ganaran en las urnas y formaran gobierno. Esto otorgó a los procesos electorales nuevos contenidos y una legitimidad que se había perdido.

Esta nueva tendencia electoral, combinada con la rearticulación de diversos sectores populares ya había logrado la renuncia de mandatarios en Bolivia, Ecuador y Argentina.

Por otro lado, la experiencia de gobiernos de “izquierda” aminoró las reticencias tanto de los centros imperiales como del capital local al constatar que esas gestiones no planteaban mayores retos a sus intereses, a lo que se agregó la apresurada concentración de la atención de la Casa Blanca en otras regiones.

Así, en 2009 las tendencias apuntan a favorecer gobiernos que a lo menos podrían calificarse distanciados de la derecha política.⁷ En el sistema de dominio de la región aparecen fisuras que se expresan en el terreno electoral y que nos ayudan a explicar la nueva situación, ahora desde el punto de vista de lo que hacen los agrupamientos dominantes.

En las últimas décadas del siglo xx los sectores hegemónicos de las clases dominantes latinoamericanas, alentados por la burguesía imperial, intentaron establecer sobre nuevas bases la legitimidad de los gobiernos. El remedo de *welfare state* que fungía como anterior base de legitimidad implicaba alianzas y concesiones a sectores de la pequeña burguesía funcionaria, a sectores obreros y en algunos casos a campesinos que resultaron demasiado onerosas en el contexto de los cambios en el patrón

⁷ De las elecciones presidenciales realizadas en América Latina entre noviembre de 2005 y 2006, en siete triunfaron candidatos de este tipo: Morales en Bolivia, Bachelet en Chile, Zelaya en Honduras, Correa en Ecuador, Ortega en Nicaragua y la reelección de Lula en Brasil y de Chávez en Venezuela. A ellas se agrega el triunfo en 2008 de Lugo en Paraguay y de Funes en El Salvador en 2009, todos ellos distanciados políticamente de presidentes de derecha que también triunfaron en este periodo como Arias en Costa Rica, García en Perú, Uribe en Colombia y Calderón en México.

de reproducción y los problemas de acumulación —como la larga etapa recesiva propiciada por las políticas de *shock* de la década de 1980, calificada como década perdida— y del auge neoliberal. Los sectores capitalistas fuertes decidieron abandonar aquellas alianzas. Ahora el Estado debía ser austero, reducido y eficiente para avanzar en la privatización y saqueo de los recursos públicos que exigía la nueva economía.

La legitimidad del Estado ya no se basaría entonces en la protección que otorgaba a los sectores populares y las relaciones de mando y obediencia se establecerían mediante procesos electorales legales y transparentes, en los que, ahora sí, se respetaría el voto. Para ello no sólo había que establecer registros electorales confiables de la población sino que sobre todo había que fomentar la idea de que la comunidad de ciudadanos tenía la capacidad de decidir su futuro. Estos fueron los tiempos del discurso de las transiciones a la democracia. Para nada se preveía el huracán social que estaban alimentando.

Las dificultades que tuvieron las clases dominantes para recomponer los viejos sistemas electorales y políticos existentes desde antes de las dictaduras (tarea sorteada con un rápido éxito en algunos casos como en Chile) o para crearlos y ponerlos a prueba (incluso tardíamente, como en México) no tuvieron inicialmente mayores consecuencias para el bloque en el poder mientras los sectores populares comenzaban a reorganizarse. A esta situación política correspondieron los largos gobiernos reelectos de Menem, Cardoso y Fujimori, así como los de Alwyn y Frei, Salinas de Gortari y Zedillo.

Pero la situación se modificó rápidamente debido a los agravios provocados por las políticas económicas neoliberales y la sorprendente rearticulación social y política de los sectores dominados, tendencia que se expresó en la mayoría de las sociedades de la región.

Las clases dominantes no imaginaron este escenario y llegaron a él desarmados. Peor aún, el peso que otorgaron a la lucha electoral limitó sus opciones para actuar en otra dirección,⁸ acosados a su vez por las movilizaciones y las crecientes demandas populares que se habían filtrado por estas fisuras hasta crear una situación que recuerda la experiencia chilena de 1970-1973, con el triunfo y ascenso a la presidencia de Salvador Allende.

⁸ Tendencia que comienza a revertirse en las elecciones presidenciales en México en el 2006 y que señala el inicio de una nueva política de los dominantes en la materia.

3. LAS REDEFINICIONES EN LA IZQUIERDA

Al hablar de gobiernos de izquierda hoy día debemos tener en cuenta que a mediados del siglo xx esta noción tenía otro contenido. En los últimos 30 años se ha producido una mutación política e ideológica que tiene como referentes la derrota del mayo francés, la invasión soviética a Checoslovaquia, el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, la derrota política y militar de una amplia gama de fuerzas políticas y movimientos guerrilleros en el Cono Sur de América y Centroamérica, la derrota electoral y la descomposición sandinista en la década de 1980 y el derrumbe de la Unión Soviética.

Esta mutación propiciará el desplazamiento, en grados diversos, hacia el “realismo político” y fórmulas que justifiquen la convivencia con un orden social que antes se consideraba necesario revolucionar y ahora, a lo sumo, hacerlo menos “salvaje” y/o depredador.⁹

En Europa Occidental aparecen los primeros gobiernos de “izquierda” que terminan convirtiéndose en administradores eficientes de la nueva etapa de reestructuración y expansión del capital, como fue el caso del gobierno del Partido Socialista Obrero Español de Felipe González, verdadero paradigma de la llamada “nueva izquierda” o “izquierda moderna”.¹⁰

En América Latina muchas de las fuerzas políticas que han sufrido este giro se encuentran en la base de diversos gobiernos de “izquierda”, particularmente del primer tipo arriba mencionado. Una de sus características más relevantes consiste en que consideran intocable el patrón de reproducción de especialización productiva y la política económica neoliberal, así como los equilibrios macroeconómicos, lo cual les deja un reducido margen de acción que a lo más, les permite ejercer algunas medidas que atemperen los aspectos más disruptivos del modelo económico vigente. En los hechos estos gobiernos han continuado impulsando el mismo patrón de reproducción sin abandonar la visión monetarista de

⁹ En el capítulo vi de este libro se analiza la expresión teórica en América Latina de esta tendencia.

¹⁰ Una vez terminado su segundo mandato, Felipe González se ha convertido en un intelectual orgánico del gran capital español y latinoamericano. Son frecuentes sus conferencias, por ejemplo, en reuniones diversas organizadas por el multimillonario mexicano Carlos Slim. Los gobiernos del PSOE han sido activos a su vez en los avances de los capitales españoles en América Latina en las últimas décadas del siglo xx en la banca, las comunicaciones y la energía.

la política económica,¹¹ amén de fuertes represiones a los movimientos sociales, como el de los mapuches, estudiantes y sindicalistas en Chile, lugar paradigmático de la “izquierda moderna” en la región.

Es distinta la situación de los gobiernos de Chávez y de Morales. A pesar de sus diferencias —el primero propiciando desde el Estado la organización de movimientos populares como los Consejos Comunales y el nuevo Partido Socialista Unificado,¹² en tanto el segundo gana el Ejecutivo como resultado de una amplia organización y movilización social previa— ambos postulan medidas —como una nueva Constituyente¹³ y la consolidación de una base social popular con grados diversos de autonomía y movilización—¹⁴ que abren posibilidades significativas para la izquierda en la lucha por el poder político. La política neoliberal ha sido la más inmediatamente afectada por estos gobiernos como también ciertas bases del Estado neooligárquico y del búnker hegemónico. Estos gobiernos han llevado al límite las fronteras establecidas por las llamadas

¹¹ Sin embargo, el gran capital no siempre confía en sus gestiones. Un instinto de clase termina prevaleciendo. Es ese instinto de clase del gran capital (el capital en general) que se manifiesta en sus reticencias hacia Lula en la segunda elección, luego de una primera gestión que no obstante fortaleció a la gran burguesía; en los desplantes de las grandes cúpulas empresariales contra el gobierno de Bachelet a la muerte del dictador Pinochet para quien reclamó funerales presidenciales, y la activa intervención de organizaciones empresariales contra la moderada candidatura (en términos programáticos) de Andrés Manuel López Obrador en México. El temor a nuevos gobiernos con algún sesgo popular tras las nacionalizaciones y convocatorias a Asambleas Constituyentes llevadas a cabo por Chávez y Morales influye decisivamente al capital latinoamericano.

¹² Estas iniciativas han sido fuertemente cuestionadas desde posiciones de izquierda, tanto por provenir de las cúspides del poder como por la concentración de las variadas posiciones políticas que supone.

¹³ Para un análisis de la camisa de fuerza que el propio gobierno de Morales se impuso en los procesos de elección y definición de atribuciones de la Constituyente, véase de Raquel Gutiérrez y Dunia Mokrani, *Bolivia a un año de gobierno de Evo Morales: elementos para un balance*. Una lúcida defensa de las elecciones para la Constituyente, desde la estrategia general, puede verse en la entrevista a Álvaro García Linera, “El punto de bifurcación es un momento en el que se miden ejércitos”.

¹⁴ En la conformación de la Constituyente se evidenció que en Bolivia los movimientos sociales han perdido presencia ante el resurgimiento de los viejos y deslegitimados partidos. Véase *ibid*. En Venezuela los Consejos Comunales, que se espera lleguen a 30 mil y que reúnen de 200 a 400 familias para que discutan y resuelvan sobre gastos locales y políticas de desarrollo, y que apuntarían a la creación de un Estado Comunal, presentan grados variados de autonomía y están regulados por leyes redactadas por el viejo Estado al que buscan reemplazar. Véase Stuart Piper, *Algunas primeras lecciones desde Venezuela*.

transiciones a la democracia y las han rebasado ofreciendo otro proyecto —ahora sí popular— de democratización.

4. LA CRISIS POLÍTICA MEXICANA

Los agravios sociales acumulados durante el gobierno del panista Vicente Fox, que sin embargo había despertado en ciertos sectores sociales e intelectuales la esperanza de cambios económicos y políticos tras la derrota del PRI en 2000, y que puso fin a siete décadas de gobiernos priístas, hicieron de las elecciones de 2006 un momento de agudas disputas. Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional fue la opción no sólo del gobierno, sino de la mayoría de las corporaciones empresariales y de una extensa porción de la pequeña burguesía de medianos y elevados ingresos e ideológicamente conservadora. López Obrador contó con una base social mayoritariamente popular y urbana, en parte asistida por las redes establecidas por el Gobierno del Distrito Federal y las numerosas delegaciones encabezadas por el Partido de la Revolución Democrática, así como intelectuales, artistas y en general personajes del mundo de la cultura. Roberto Madrazo alcanzó la candidatura del PRI después de una dura lucha que ocasionó a esa institución daños significativos y no pocos desprendimientos que engrosaron mayoritariamente la candidatura de Calderón¹⁵ y en menor medida la de López Obrador.¹⁶ El todavía operante

¹⁵ Es particularmente relevante la ruptura entre Madrazo y Elba Esther Gordillo, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y de una enorme red de priístas que abarca desde gobernadores hasta bases corporativas, y que creó un nuevo partido político, Nueva Alianza (Panal), que presentó su propio candidato a la contienda electoral. Toda esta maquinaria que opera tanto en el plano legal como en el ilegal, fue puesta en funcionamiento por Gordillo para apuntalar el triunfo de Calderón, por ejemplo, ocupando con funcionarios del SNTE los puestos en las mesas de votación en los que debían estar los ciudadanos convocados y los representantes de partidos, lo que permitió la alteración de los resultados mediante acarreo de votantes organizados por los gobernadores priístas a favor del candidato panista, etcétera. Gordillo venía cumpliendo desde el gobierno de Fox este papel de caballo de Troya dentro del PRI para favorecer al PAN, quien se encargó a su vez de ubicar a familiares y miembros del equipo de “la maestra” en lugares secundarios pero altamente redituables de la administración pública.

¹⁶ La presencia de ex priístas con cargos elevados en el equipo de López Obrador fue un tema recurrente de crítica, particularmente la de Manuel Camacho Solís y algunos de sus colaboradores. Este político vio en 1994 doblemente frustradas sus aspiraciones presiden-

corporativismo le permitió al PRI contar con el voto de amplios sectores campesinos y populares urbanos y pequeño burgueses atrapados por las redes establecidas desde gobernaturas estatales y municipales.

Más allá de los avatares de la etapa electoral, importa considerar aquí las razones que permitan explicar la sorprendente polarización social generada en el país al calor de la lucha electoral. Perdiendo toda condición de árbitro de la contienda, el presidente Fox y los miembros de su gobierno se volcaron abiertamente a apoyar la candidatura de Calderón. Ello ocurría tras el fracaso, en meses anteriores, del intento de desafuero de López Obrador y su destitución como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, promovido desde el Ejecutivo y con el apoyo de altas autoridades del Poder Judicial, aprobado en el Parlamento por panistas y priístas, pero que fue abandonado por Fox luego de la más grande concentración (se habló de poco más de millón y medio de manifestantes) realizada en la plaza principal de la Ciudad de México en contra de tal medida.

Las grandes corporaciones empresariales apoyaron abiertamente al candidato oficial financiando campañas en radio y televisión en las que se presentaba a López Obrador como una amenaza para la libertad y la propiedad y como un nuevo Hugo Chávez, sinónimo de caudillo totalitario y, por tanto, “un peligro para México”. Las dos grandes cadenas televisivas (Televisa y Televisión Azteca), por su parte, terminaron rompiendo con su simulada neutralidad para impugnar la vocación democrática del candidato perredista. ¿Qué pudo desatar tantos temores frente a un candidato cuyo programa de gobierno era moderado, y cuya principal denuncia señalaba al fraudulento rescate bancario (Fobaproa) realizado bajo la gestión de Ernesto Zedillo luego de la crisis de 1994-1995?

La respuesta no se encuentra en su programa desarrollista y moderado. Lo primero que podría mencionarse es la confluencia entre su candidatura y las demandas de cambio de un sector de la sociedad fuertemente agraviado. Este sector multiplicó sus movilizaciones y fue radicalizándose en tanto la campaña electoral se polarizaba y se hacía manifiesta la

ciales cuando Salinas de Gortari designó primero a Luis Donaldo Colosio como candidato y, tras el asesinato nunca aclarado de éste, a Ernesto Zedillo, lo que provocó su ruptura con Salinas y su salida del Revolucionario Institucional. A éste se agregaban los casos más recientes de políticos que tras no conseguir la candidatura para gobernador por el PRI o el PAN en algún estado, eran invitados para convertirse en los abanderados del PRD. Generalmente, tras ganar, marcaban distancias con esta organización y con el propio López Obrador.

confrontación con el poder político y económico y los grandes medios de comunicación. El movimiento desencadenado en torno a la candidatura de López Obrador rebasó con mucho a los partidos que se agruparon para impulsar su candidatura. Su elevada capacidad para representar el descontento social y fomentar la movilización de millones de personas asustó a los personeros del poder.

Al mismo tiempo, más allá de la campaña electoral, pero incidiendo en ella, se desarrollaba el importante movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que reclamaba la destitución del gobernador priísta del estado, Ulises Ruiz. A pesar de la brutal represión, durante los últimas semanas de gestión de Fox y ya definido el triunfo de Calderón, esta lucha se prolonga hasta 2007. Luego de la represión y la persecución y encarcelamiento de dirigentes el movimiento entra en una etapa de reflujo hasta inicios de 2008, cuando acontecen nuevas movilizaciones y plantones.

Los temores del capital eran fundados en la medida en que la reanimación popular en México no pasaba sólo por las plazas públicas y la convocatoria electoral.

Aquí es conveniente hacer un paréntesis. En los momentos más álgidos del conflicto en Oaxaca, cuando parecía que el gobierno de Fox concertaría la renuncia de Ulises Ruiz, el PRI amenaza con impedir la investidura de Calderón si aquél caía, debido a que los votos de este partido permitirían avalar en el Congreso la elección de Calderón, como efectivamente ocurrió.

Estos acuerdos coyunturales entre el PRI y el PAN en torno al intento de desafuero de López Obrador y para confirmar el nombramiento de Calderón como presidente continúan otros que venían produciéndose desde antes del gobierno de Fox como consecuencia de la derechización del PRI y al abandono de los principios que buscaban en la Revolución Mexicana los fundamentos de su quehacer político, como fue patente durante el gobierno de Salinas de Gortari. Pero lo más importante es la conversión de ambos partidos en representantes del gran capital en México. Por lo menos desde las elecciones del 2000, esa franja del capital apostó por los candidatos de ambos partidos y puso a su disposición cuantiosos recursos. Cerramos el paréntesis.

A las movilizaciones en México en 2005 y 2006 se suman las iniciativas de los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y de Hugo Chávez en Vene-

zuela y que a diferencia de las de Lula, Lagos o Tabaré Vázquez, eficaces administradores del gran capital en la región, se apoyan en una amplia base social movilizada para impulsar medidas económicas y políticas que propician fracturas en el aparato de dominación.

Este contexto no podía ser ajeno al gran capital mexicano y al internacional que operaba en el país. Para estos sectores del capital —y tras las experiencias anteriores— ya se habían agotado los espacios para experimentar con gobiernos “progresistas”, máxime si —como ocurrió— podían contar con un movimiento social que apuntaba a crecer y radicalizarse, y con amplias posibilidades de articularse con otros movimientos sociales y organizaciones del escenario nacional. Por aquí puede explicarse la sólida respuesta del capital dirigido por su sector monopólico en la disputa electoral de 2006 en México.

Los privilegios y la corrupción de la clase política¹⁷ aumentaron la violencia de la disputa por el control del gobierno federal y propició que se rompieran las reglas electorales de la llamada transición. Tanto las clases dominantes como amplias franjas de la clase política avizoraron graves peligros para la hegemonía imperante, por lo que decidieron correr los riesgos de romper con las reglas del juego electoral y sacrificar la legitimidad que éste otorgaba.

5. EL NUEVO AUTORITARISMO

El golpe blanco encabezado por el gran capital, los monopolios televisivos y de la radio y una parte importante de la clase política mexicana que incluyó a la dirección del PAN, la del PRI y las de algunos partidos menores, la del Instituto Federal Electoral (IFE), así como a los magistrados que convalidaron el fraude denotan el autoritarismo de origen del nuevo gobierno encabezado por Felipe Calderón. Este gobierno es la primera respuesta autoritaria exitosa del capital regional¹⁸ en su intento de contener el ascenso de los movimientos sociales y políticos, los que por lo demás han adquirido una inédita capacidad institucional de conformar gobierno.

¹⁷ Que incluye al PRD y demás fuerzas políticas que acompañaban a López Obrador.

¹⁸ La primera respuesta fracasada fue el intento de golpe de Estado a Hugo Chávez en 2002.

Sin embargo, el autoritarismo gubernamental ha implicado elevados costos que han llegado a poner en entredicho la relación mando-obediencia en la sociedad mexicana y a provocar una importante pérdida de legitimidad de las principales autoridades políticas del país, fenómeno que ya afecta al sistema político en su conjunto.¹⁹ Esta pérdida de legitimidad es el origen de gran parte de la descomposición social que se expresa en la corrupción, los escándalos por negocios turbios en los que se coluden miembros prominentes de la clase política y empresarios, la elevación de los índices de delincuencia y la incapacidad gubernamental de hacer frente a las bandas criminales.

Pero lo ocurrido en México en 2006 es sólo un síntoma de un proceso más profundo y de larga duración que se caracteriza por la emergencia de un autoritarismo que bajo ropajes electorales criminaliza los movimientos sociales y desata represiones contra las protestas sociales que recuerda los periodos militares. Tal es el caso de la ejemplar “democracia” chilena de Lagos y Bachelet, en donde se enjuicia a los dirigentes populares con leyes decretadas en el periodo dictatorial.

El nuevo gobierno en México se cobija en el aparato militar-policial bajo la justificación de enfrentar al narcotráfico desplegando tropas por diversos estados del país. A ello se agrega la criminalización de la oposición social, la persecución y el encarcelamiento de dirigentes como política regular, apenas mencionada por los grandes medios y que en algunos casos llegó al extremo de aplicar penas que condenan a los acusados a morir en la cárcel.²⁰

A pesar de su precaria legitimidad, desde el primer día el nuevo gobierno —contando con el apoyo parlamentario del PRI, más caro en unos

¹⁹ A pocas semanas de las elecciones intermedias (que se realizarán el 5 de julio del 2009) mediante las cuales se renovará parte de la Cámara de Diputados y se elegirán nuevos jefes delegacionales en el Distrito Federal, crecen las voces que llaman a no votar o bien a anular el voto como señal de rechazo a los partidos y a las reformas electorales que impiden la participación de nuevas organizaciones y permiten el reparto faccioso de presupuestos escandalosos, así como en contra de una estructura política que se aleja cada vez más de los reclamos y demandas de la población.

²⁰ Como el caso del dirigente campesino de Atenco, Estado de México, Alejandro Valle, quien encabezó las luchas por impedir que el gobierno federal despojara de sus tierras a los pobladores del lugar con el pretexto de construir un aeropuerto bajo el mandato de Vicente Fox. El juicio se llevó a cabo bajo la presidencia de Calderón. En Oaxaca, el dirigente de la APPO, Flavio Sosa, fue encarcelado largos meses. Ahí la persecución policial alcanzó a locutores de radios populares. En Chile, los líderes de los movimientos mapuches son fuertemente reprimidos.

casos, menos en otros— se orientó a sacar adelante grandes reformas que reclamaba la reproducción del capital y que habían sido postergadas por las administraciones anteriores, como la privatización de los fondos de pensiones y la apertura del sector energético a inversiones del capital local y extranjeros.²¹ Ambas reformas generaron masivas movilizaciones y el rechazo de importantes organizaciones sindicales y sociales. La primera fue aprobada sin mayor discusión y de manera vertiginosa por el Congreso²² propiciando miles de demandas de amparo por parte de los trabajadores.

La reforma de la legislación relativa a los recursos petroleros del país se encontró con las presiones de la dirigencia del PRI por elevar el precio de su voto —además de las diferencias internas de este instituto político— y por masivas y constantes movilizaciones sociales de repudio encabezadas por López Obrador. Con modificaciones importantes a los aspectos más aberrantes de la propuesta, la reforma finalmente fue aprobada.

En el nuevo gobierno se presentan elementos del antiguo autoritarismo estatal articulados con los monopolios televisivos en tanto soporte político e ideológico del nuevo gobierno y las reformas neoliberales, así como la militarización del país y la criminalización de la oposición social.

La descomposición de la clase política y de las direcciones partidarias en particular favorece complicidades, irresponsabilidades y un ejercicio de la política a espaldas de una ciudadanía privada de mecanismos para una mínima rendición de cuentas. En la situación mexicana se expresa con claridad la esencia del Estado neooligárquico con coro electoral y la marcha del nuevo autoritarismo, en medio de la descomposición política general acelerada por la falta de legitimidad.

²¹ Que se corresponden con “la estrategia fundamental” para México señalada por el español Rodrigo Rato, director gerente del FMI. Para Rato “el gobierno [...] debe aprovechar el ‘marco político’ que hizo posible una rápida modificación del régimen pensionario de los trabajadores del sector público para impulsar reformas en el sector energético [...] y en el sistema tributario”, en un paso que “mejore el entorno para la actividad empresarial”. Dichas reformas, al decir de Rato, “México [las] ha esquivado durante mucho tiempo”. Véase “Buen marco político para impulsar reformas fiscal y energética: FMI”, p. 22.

²² Entre fines de marzo e inicios de abril de 2007, el Congreso aprobó la reforma del sistema de pensiones del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) gracias a la alianza PAN-PRI, más algunos partidos menores, reforzada por el alud propagandístico de las cadenas televisoras.

¿Es este autoritarismo rémora de un pasado que se niega a morir? ¿O es, por el contrario, el comienzo de una nueva contrarrevolución que toma forma frente a los avances populares en la región? Aquí sólo cabe formular ambas opciones como hipótesis y termino inclinándome por la segunda.

La llamada transición a la democracia constituyó un remozamiento de la forma estatal que otorgó legitimidad a la dominación sin que se modificaran los cimientos establecidos por los regímenes militares o civiles contrainsurgentes ni en referencia a una economía fuertemente excluyente ni en lo que atañe al Estado. Los primeros gobiernos emanados de consultas electorales y los que les siguieron, algunos calificados de izquierda, tendieron a reforzar dichos cimientos.

A mediados de la década de 1990 no había movimientos sociales ni organizaciones con capacidad de enfrentar y ni siquiera contener las arremetidas del capital. Los movimientos populares permanecían desarticulados y en reflujo, y los sectores que lograban salir de esa situación generalmente se movían en la resistencia, pero sin fuerza para retomar la iniciativa y mucho menos para modificar la situación política nacional.

Este contexto cambió con la emergencia de poderosos movimientos sociales en diversos países de la región y con gobiernos populares, lo que obligó al capital a relegar la transición democrática y poner en primer plano de nuevo su esencia autoritaria.

6. PROYECTOS POLÍTICOS ENFRENTADOS

Con el ascenso de Calderón la respuesta autoritaria de las clases dominantes regionales pone fin —en sentido político e ideológico, no necesariamente cronológico— al proyecto de transición a la democracia promovido por la derecha en las décadas anteriores. Ahora ese proyecto ha quedado en manos de los movimientos políticos y sociales, y en gobiernos como los de Chávez y Morales, que dan a la democracia otros contenidos y en cuyo accionar tienden a poner en cuestión también los proyectos del gran capital. En este escenario de aguda confrontación política e ideológica se hará recurrente la búsqueda de soluciones autoritarias.²³

²³ A las conocidas maniobras separatistas de algunos estados en Bolivia se suman iguales tendencias en Venezuela, apoyadas con fuerzas paramilitares, en los estados de Tachira

Pero los movimientos sociales representados por los gobiernos de Chávez y Morales expresan mucho más que una “democratización de la democracia” capitalista. Los que siempre obedecieron manifiestan la voluntad de tomar en sus manos el control de la vida social. El nuevo autoritarismo del capital se encontrará así con fuerzas sociales y políticas con capacidad de respuesta. Es previsible una agudización de los conflictos sociales y las disputas por el poder político, como la que se vive en Venezuela y más aún en Bolivia. Las *relaciones de dominio condensadas en el Estado no han sido liquidadas* en estas sociedades a pesar de lo mucho que se ha avanzado.

Los cambios económicos (como la nacionalización o estatización de empresas petroleras y de gas) y de las medidas políticas (Asambleas Constituyentes, formas de “poder comunal”, etcétera) emprendidas podrían propiciar condiciones de acumulación de fuerzas para tal objetivo.²⁴ Así sería posible pasar a una situación en la que sólo cabe redoblar la apuesta utópica y revolucionar la revolución.

Para Žizek, “el espacio de la intervención única de Lenin: la lección fundamental de *materialismo* revolucionario que nos da, es que la revolución debe golpear dos veces, y por motivos esenciales”. Ello es así porque existe un desajuste “entre la revolución en tanto explosión imaginaria de libertad en pleno entusiasmo sublime, en tanto momento mágico de solidaridad universal cuando ‘todo parece posible’, y el duro trabajo de reconstrucción social que hay que realizar si esta explosión entusiasta pretende dejar huella en la inercia del propio edificio social”. Y ese duro trabajo debe impedir atascarse “en la idea de que la libertad y la justicia se pueden lograr simplemente haciendo uso del aparato estatal existente y de sus mecanismos democráticos”, o pretender “subvertir la dominación

y Zulía, en la frontera con Colombia, ricos en yacimientos de hidrocarburos, y en donde se plantea crear la Nación Coquirocoa. Por otro lado, en el Encuentro Internacional Libertad y Democracia: el desafío Latinoamericano, convocado en Caracas en las primeras semanas de junio de 2009 por el Centro de Divulgación y Conocimiento para la Libertad (Cedice), se reunió la flor y nata de la intelectualidad contrarrevolucionaria de la región como los Vargas Llosa (padre e hijo), Jorge Castañeda y Enrique Krauze, lo que muestra la recomposición de la derecha y su capacidad de operar en todos los frentes.

²⁴ Se trata de encontrar, en cada momento, “el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente”. Lenin, “Acerca del significado del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo”, *Obras Escogidas*, t. III, p. 665.

capitalista bajo la misma forma política de la democracia capitalista”, lo que sería lo mismo que querer una “revolución sin revolución”.²⁵

Cuando este repetir la revolución no se lleva a cabo los dominantes, desorganizados y en reflujo en un primer momento, agrupan posiciones y buscan pasar a la ofensiva haciendo sentir todo el peso del miedo clasista que se les provocó. La contrarrevolución iniciada en Chile en 1973 ilustra este hecho.²⁶

La nueva contrarrevolución es en inicio la respuesta del capital a la renacida efervescencia disruptiva de amplios contingentes populares a lo largo y ancho de América Latina. Es la otra cara de la actualidad de la revolución, la que vuelve a hacerse presente no sólo en el debate teórico sino como un horizonte práctico. Los procesos que tienen lugar en Bolivia y Venezuela revelan ese horizonte.²⁷

Estos procesos caminan a contrapelo de las tendencias prevalecientes en la región en las últimas décadas y, por tanto, en medio de agudas disputas sociales internas. Pero también en medio de incertidumbres respecto a los objetivos estratégicos. Porque no es lo mismo estatizar la propiedad de recursos y empresas con la finalidad de movilizar y sumar fuerzas para dirimir el poder, que emprender esas medidas suponiendo que se avanza hacia el socialismo (cuando el problema del poder sigue sin resolverse), o bien para construir un “capitalismo andino-amazónico” sobre la base de un “proceso de redistribución pactada del poder”.²⁸

²⁵ Slavoj Žižek, *Repetir Lenin*, pp. 10-11 (cursivas en el original). Para Žižek el primer gesto revolucionario “niega el viejo orden dentro de su propia forma ideológico-política”, pero inmediatamente hay que negar esa forma (la negación de la negación hegeliana) para no quedar atrapados en los laberintos de la dominación capitalista. A eso alude la frase repetir la revolución o revolucionar la revolución.

²⁶ Una buena visión de las cuestiones estratégicas que se ponían en juego bajo el gobierno de Allende puede encontrarse en el libro de Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, en particular “Dos estrategias en el proceso chileno” y “La pequeña burguesía y el problema del poder”. También es de interés el prólogo de Marini al libro de Vania Bambirra, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*. Estos textos pueden consultarse en www.marini-escritos.unam.

²⁷ Sin entender el proceso venezolano, y en general lo que acontece en la región, Alain Touraine hace, sin embargo, un señalamiento interesante, cuando indica que “el lugar donde se decide la vida política del continente y su capacidad de inventar un modelo político y social [...] es, sin duda, Bolivia”. Alain Touraine, “Entre Bachelet y Morales ¿existe una izquierda en América Latina?”, *Nueva Sociedad*, p. 53.

²⁸ Álvaro García Linera, “Las reformas pactadas” (entrevista por José Natanson), p. 165.

Pero éstas y otras incertidumbres surgen en el seno de las fuerzas sociales y políticas que no han dicho la última palabra respecto a cómo resolver los problemas estratégicos. El viejo topo de la historia sigue emergiendo en una región estructuralmente fisurada por las contradicciones del sistema y por la organización local del capitalismo.

A MODO DE CONCLUSIÓN: BREVE EXCURSO EN TORNO A LA DISPUTA
POR EL PODER Y LA ESTRATEGIA DE LOS SECTORES DOMINANTES

1. No es posible acercarnos al nuevo debate abierto en América Latina en torno al poder y al significado de los nuevos gobiernos de izquierda sin tener en cuenta algunas categorías clave, por lo que dedicaré a ellas esta breve nota conclusiva. Aquí intento discutir con aquellas posiciones que consideran que los dominados han resuelto los problemas centrales en materia de poder, y que convocan a concentrar esfuerzos para iniciar desde ya la construcción del socialismo, pero también con las posturas que menosprecian los logros alcanzados en tanto se expresan en el aparato de Estado burgués.

2. El capital es una relación social de explotación pero al mismo tiempo de poder y dominio; es por lo tanto una unidad económica y política. Sin embargo, al desplegarse esta relación debe dislocar esta unidad para permitir “la necesaria presencia como no-económico de lo político para que lo económico se pueda presentar como lo no-político”.²⁹

3. El fetichismo del capital toma forma en la separación de la economía y la política como esferas independientes para —en un segundo movimiento— hacer desaparecer en el interior de ellas todo vestigio de las relaciones de explotación y dominación que las atraviesan. Las nociones de mercado y contrato social fracturan justamente las relaciones sociales y despolitizan el análisis; en ambas el individuo soberano es el punto de partida para pensar la vida social. Esta es la propuesta epistémica del capital para las ciencias sociales.

²⁹ Gerardo Ávalos y Joachim Hirsch, *La política del capital*, p. 57.

4. Esta ruptura de lo económico con lo político y la despolitización de las relaciones sociales es fundamental porque en el capitalismo se debe ocultar la violencia extraeconómica (es decir política) en la explotación del trabajo, así como la explotación misma. Los que venden su fuerza de trabajo deben actuar como sujetos libres que van al mercado por su propia voluntad y como iguales frente a los compradores de aquella mercancía. Además percibirán un salario que aparece como equivalente al valor del trabajo, no de la fuerza de trabajo, con lo que se oculta la apropiación de trabajo ajeno.

5. El poder político es una relación social de dominio de ciertos agrupamientos humanos sobre otros con el fin de imponerles sus intereses en tanto clases sociales. Existen otras formas de poder en donde no son los intereses de clase los que definen la relación mando-obediencia, como las que se dan en el confesionario, la clínica, el hogar o la escuela. En una sociedad clasista estas relaciones se verán contaminadas por el poder político, pero no son intrínsecamente clasistas. El poder político sí lo es en su esencia.

6. El Estado es la condensación y el centro de las relaciones de poder político y de dominio y del imaginario de comunidad. Pero la relación Estado se cosifica o cristaliza en instituciones, funcionarios y leyes, y se hace aparato. Este desdoblamiento planteará problemas diversos a las fuerzas que buscan transformar el orden social prevaleciente.

7. La condensación de las relaciones sociales de dominio otorga sentido y significación al Estado aparato. Éste sin aquélla no es más que un papel en el que está registrada una voluntad de clase (Constitución) y un conjunto de personeros jerarquizados, edificios, reglas, normas y liturgias de un quehacer burocrático. Bajo esta perspectiva constituirse en clases dominantes en la relación estatal y de poder político no es ocupar posiciones en el aparato, ni aprobar nuevas Constituciones o poner bajo propiedad estatal empresas diversas. Todo esto y mucho más podrían hacer las clases dominadas y dejar en el camino las clases dominantes en situaciones de repliegue. Pero mientras estas últimas no hayan perdido la capacidad de mantener y reproducir la relación social de dominio y aquéllas la de imponer una nueva relación social de poder, el problema clave de toda revolución, el del poder político, seguirá pendiente de solución.

8. En el capitalismo las clases dominantes tienden a dejar en otras manos la administración del aparato de Estado. Esto es necesario porque la ideología del mundo que construye el capital se sustenta en el supuesto de que los ciudadanos son hombres libres e iguales. La administración del Estado debe quedar en manos de una capa de funcionarios, la llamada clase reinante, ya que esto permite encubrir a quienes detentan el poder bajo el manto de los que lo administran.³⁰ No es extraordinaria bajo el capital la distancia que media entre el Estado aparato y el Estado mismo, por lo que *hasta cierto punto* (marcado por la intensidad que alcanza la lucha de clases) para los que detentan el poder es indiferente quiénes controlan el aparato.

9. Desde esta perspectiva es posible comprender que es factible para el dominio que personeros de “izquierda” accedan a cargos diversos en el aparato estatal e incluso a algunos de los más relevantes, como las cúspides del Poder Ejecutivo. El problema comienza cuando ese acceso es resultado de —o alienta la construcción de— fuerza, organización y articulación de los dominados, en un proceso que puede orientarse a poner en cuestión el dominio y la reproducción del capital. En tales situaciones deja de ser irrelevante para el capital quién controle el aparato de Estado y se abre entonces un periodo de crisis política.

10. Pero aún en esas situaciones la conformación de tales gobiernos no puede ser entendida como la cristalización de un doble poder. La autonomía o distancia del aparato estatal frente al Estado no implica su neutralidad clasista, por lo que ese no constituye un buen lugar, ni mucho menos el mejor, para expresar la fuerza o los gérmenes de poder de los dominados. Se expresa fuerza, pero de manera mediatizada, distorsionada, marcada por la connotación de clase de dicho aparato, que seguirá operando para entrapar, no para desplegar la fuerza de los dominados. El doble poder, por tanto, sólo podrá tomar forma fuera del

³⁰ El noble o el esclavista no tiene necesidad de ocultar el dominio, y por tanto asumen directamente el manejo del Estado. Sus dominaciones se sustentan justamente en que no son iguales a los siervos o a los esclavos. La burguesía sí debe ocultar el dominio que ejerce en un mundo de hombres iguales y libres. De ahí la necesidad de un aparato estatal en otras manos.

aparato y las posiciones ganadas en él deberán orientarse a asumir su quehacer en tal dirección.

11. En estas situaciones de crisis política el Estado aparato hace pesar la inercia clasista que le da sentido, limitando el quehacer de los dominados que irrumpen en su seno, o permitiendo que los dominantes se replieguen a otros territorios en el propio aparato (por ejemplo, en las Fuerzas Armadas o en el Poder Judicial), o bien fuera del mismo (creando fuerzas paramilitares), o en un espacio intermedio (estableciendo territorios “autónomos”). Lo anterior nos indica que no hay un asiento establecido y fijo del Estado como condensación de las relaciones de dominio y de poder en el Estado aparato. El primero tiene una enorme capacidad de desplazamiento dentro, pero también fuera del aparato estatal.

12. El acceso a posiciones relevantes dentro del aparato estatal implica para los dominados enfrentar la dificultad de hacer funcionar una maquinaria organizada para servir a los intereses de las clases dominantes. Ello por lo general supondrá un gran desgaste de los sectores populares en la guerra de posiciones que los sectores dominantes impondrán desde el propio aparato estatal y para la cual éste está estructuralmente organizado. Pero también puede suponer grandes ventajas para desorganizar a las fuerzas dominantes y aprovechar la coyuntura para impulsar la iniciativa de los dominados, acumular toda la fuerza social posible fuera del aparato y alentar y fortalecer los gérmenes del nuevo poder que emerjan con el fin de enfrentar en condiciones más favorables la guerra social que la disputa por el poder traerá consigo.

13. Este es quizá el problema principal al que se enfrentan hoy los procesos en Bolivia y Venezuela, y quizá pronto en Ecuador. Ello pone de manifiesto que el eslabón de la cadena al que hay que asirse con todas las fuerzas en estos momentos no es la construcción de socialismo como equivocadamente se destaca en ciertos discursos. Estatizar empresas, organizar y elevar la producción, hacer frente al mercado negro y al desabastecimiento, redactar y lograr la aprobación de nuevas Constituciones tiene sentido en cuanto permitan acumular fuerzas para establecer nuevas relaciones sociales y un nuevo poder de clases, y no como parte de procesos de construcción socialista.

14. La fuerza de los dominados y su disposición de lucha en situaciones de crisis no es inagotable. Se desgasta y mucho más rápido si no se logran objetivos concretos. Por tal motivo no puede pensarse que las crisis por el poder pueden extenderse de manera sostenida en el tiempo o que lo que se acumule de fuerzas hoy estará disponible cuando se requiera. Pasado esos momentos particulares de ascenso social, lo que viene es el descenso, y con ello menores condiciones para avanzar, a la vez que mejores para los enemigos para golpear.

15. La resistencia de los sectores dominantes propicia el choque social de persistir los dominados en sus objetivos disruptivos. Y ese choque sólo podrá evitarse o morigerarse acumulando fuerzas, no pretendiendo de antemano eludirlo, lo cual, por el contrario, traerá consigo cuantiosos costos humanos y políticos para las posiciones populares. El problema central y de mayor urgencia es cómo —en las condiciones *sui géneris* creadas en cada uno de los procesos mencionados— resolver el viejo pero siempre renovado e ineludible problema del poder.

16. El ascenso al gobierno de Salvador Allende en Chile en 1970 y su derrocamiento mediante un cruento golpe militar en septiembre de 1973 constituye un extraordinario laboratorio para analizar el comportamiento de las clases dominantes ante la pérdida de posiciones en el aparato de Estado y las estrategias que siguen para recuperarlas. También lo es para las fuerzas populares que han logrado arribar al poder ejecutivo y otras posiciones en el aparato estatal y desde ahí afrontan los problemas que implica la transformación de la sociedad.

17. La llegada de Allende al gobierno implicó para las clases dominantes impulsar una política de repliegue a otras instancias del aparato estatal (Poder Judicial, Poder Legislativo, Fuerzas Armadas), hacia los medios de comunicación y hacia la creación de movimientos políticos y sociales muy heterogéneos en su composición (fuerzas de choque paramilitares, estudiantes, asalariados, pequeños propietarios, amas de casa). También la desarticulación de la economía, alentando el desabastecimiento y el mercado negro, reduciendo inversiones y propiciando la fuga de capitales. Esta estrategia tuvo como modelo, según el testimonio de un ideólogo de la derecha chilena, las medidas propuestas por los mariscales rusos

cuando las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética en la segunda guerra mundial. Se trataba de no enfrentar a los “invasores”, cuya fuerza era evidentemente superior, sino de replegarse hacia el interior del territorio ruso, desmantelando en el camino la infraestructura y bienes que los alemanes pudieran utilizar para apoyar su avance y para su aprovisionamiento. Al mismo tiempo que crecía la distancia geográfica que las fuerzas invasoras debían cubrir para el apertrechamiento, los mariscales recomponían fuerzas y esperaban el duro invierno ruso. Una vez que las fuerzas alemanas estuvieran mal abastecidas, en las peores condiciones para seguir avanzando, atascadas en la nieve y con la moral baja, se hacía posible golpearlas con éxito y derrotarlas.

18. Esta fue la estrategia que siguieron las clases dominantes en Chile y que tienden a aplicar hoy en otras latitudes del subcontinente, en condiciones de una pérdida del gobierno; se trata de un repliegue con escaramuzas menores de desgaste, a la espera de que las fuerzas “invasoras” instaladas en el aparato de Estado se vean entrampadas en los vericuetos administrativos y políticos, al tiempo que surgen movimientos sociales que desgastan a las fuerzas gubernamentales y sus apoyos sociales mediante el desmantelamiento de la economía. Cuando la desmovilización y el desgaste han alcanzado una medida suficiente pueden iniciar la ofensiva apoyándose en lo que logren rearticular tanto en el seno del aparato estatal (en donde los aparatos armados son un núcleo privilegiado) como fuera del mismo, así como en los movimientos sociales de los sectores descontentos y en las fuerzas paramilitares.

19. En esas situaciones aparece como una necesidad el que los gobiernos y los trabajadores se hagan cargo de organizar la economía y el abastecimiento, pero no se deben perder de vista los límites de estas acciones en la medida en que la lucha se libra en un terreno en donde el capital tiene todas las de ganar, ya que ése es su campo de operación natural; por lo tanto, si tales acciones no se ligan con lo estratégico ocasionan un desgaste de fuerzas que se desvían de las tareas para poner fin al dominio.

POST SCRIPTUM:
CAMBIOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS
AL CALOR DE LA ACTUAL CRISIS MUNDIAL

La anunciada crisis económica capitalista ha terminado por estallar en el último tercio de 2008. Desde comienzos de la década de 1970 fue posible postergar la caída de la tasa de ganancia mediante diversos mecanismos, como la reestructuración industrial en cadenas globales y una nueva división internacional del trabajo basada en la aplicación de nuevos adelantos tecnológicos en las comunicaciones, el transporte, la computación y la microelectrónica. Sin embargo, el estallido de las burbujas generado por las empresas “puntocom” en la década de 1990 y posteriormente en el sector inmobiliario y financiero en la primera década del siglo XXI dejaron al descubierto las débiles bases (un cuantioso monto de capital ficticio) sobre las que se intentó contrarrestar la baja de la tasa de ganancia.

La gravedad de la crisis y su carácter global han puesto al capital en una situación comparable a la profunda crisis de la década de 1930, la que sólo encontró solución en un periodo que incluyó el ascenso del fascismo, la segunda guerra mundial y la extensión del llamado campo socialista.

Nunca como en estos tiempos el capital y sus administradores han estado tan desorientados. En primer lugar, respecto a la estrategia para enfrentar el temporal, pero más aún respecto a qué rumbo tomar para —sobre nuevas bases— reorganizar la reproducción del capital y recuperar la tasa de beneficio.

Son muchas las razones de esta desorientación: la crisis ha puesto fin a la división internacional del trabajo imperante, a los patrones de reproducción en que esa división se sustentaba y ha dado pie a la debacle de las políticas económicas neoliberales que alentaron la marcha del capital en los últimos 30 años. Un mundo de certezas teórico-ideológicas se ha derrumbado, pero también formas de organización de la valorización a escala mundial.

Las cuantiosas intervenciones estatales emprendidas para salvar al sistema financiero e importantes centros productivos, así como las medidas para controlar el funcionamiento de empresas de estos sectores, amen

de la caída del PIB y de las inversiones, el incremento del desempleo y la brutal caída del comercio internacional, ponen de manifiesto el desastre imperante al escribir estas líneas.

Para América Latina la crisis implica que se ha agotado el patrón exportador de especialización productiva y la forma de inserción de la región al mercado mundial vigente hasta hoy. El derrumbe de las exportaciones, principal campo de realización de aquel patrón, y el cierre de empresas de las cadenas globales indican que el capital asentado en la región deberá reemprender nuevos rumbos, difíciles de avisorar aun, cuando dicho capital sigue aguardando una crisis temporal, con la esperanza de poder retomar el rumbo de acumulación en el punto en que la crisis lo habría dejado suspendido, y la mayoría de los gobiernos priorizan medidas para aminorar los efectos de la debacle más que planear escenarios de reorganización.

No es ocioso recordar que después de la crisis de la década de 1930 y en medio de la segunda guerra mundial, tras el naufragio del patrón agro-minero exportador, el capital debió impulsar el proceso de industrialización apoyado en una fuerte intervención estatal y en una ampliación de las alianzas de clases que sustentaban al Estado. Quizá de esa envergadura deba ser el cambio que enfrenta el capital en estos días. El problema es que los cambios operados en la etapa previa han reducido los espacios para nuevas y más amplias alianzas sociales.

Por lo pronto la retracción de la economía y el cierre de empresas elevan el desempleo a niveles catastróficos. Todo parece indicar que más allá de que se logre controlar la caída, la esperada recuperación no tendrá lugar en poco tiempo, por lo que el empleo y el consumo asalariado serán de los últimos factores que se recuperen.

La crisis sorprende a América Latina en una situación política en la que existe un importante número de gobiernos de izquierda (Bolivia, Venezuela, Ecuador), en tanto algunos otros calificados generosamente como progresistas se enfrentan en poco tiempo al veredicto de las urnas. Curiosamente estos últimos son los que presentan mayores peligros de ser desplazados por fuerzas de derecha (Chile y Brasil entre los más destacados), o bien amarrados en su gestión (Argentina) ante la ausencia de alternativas de izquierda real y los pobres resultados alcanzados a la hora de rendir cuentas frente a las demandas mayoritarias.

Las crisis constituyen un periodo de desarticulación social debido al incremento del desempleo. Pero también desata el malestar y la posibi-

lidad de explosiones sociales tanto de los lanzados al paro, a los que ya les es imposible cubrir sus necesidades básicas, como de los trabajadores con empleo, que son sometidos a un recrudecimiento de la explotación redoblada como medio de recuperación de la ganancia.

Los poderosos movimientos sociales que están operando en la región hacen probable que las tendencias a la rearticulación popular y a ocupar las calles reemplazen a la desmovilización y a la desmoralización. De ser así, la condición de la región como eslabón débil en la cadena imperialista se verá fortalecida.

Pero las fuerzas contrarrevolucionarias no dejan de operar. Por el contrario, dan muestras de ganar en iniciativa: la prueba más reciente ha sido el golpe militar que sacó del gobierno al presidente Manuel Zelaya en Honduras y la resistencia que los golpistas civiles y militares oponen a las presiones internacionales para su retorno al gobierno.

No es un asunto menor el cómo dicha situación se resuelva. Si regresa el presidente Zelaya amarrado de pies y manos, para instalarse como figura decorativa (que es lo que subyace en la propuesta Arias-OEA-Departamento de Estado-algunos gobiernos regionales), o si lo hace con el mandato soberano y la capacidad de enfrentar a los golpistas civiles y militares internos, así como con el derecho de establecer consultas a la población en orden a modificar la Constitución, lo que se ve cada vez más lejano.

El acuerdo que los gobiernos de la zona han otorgado a la OEA para velar por la democracia, y que es el que el organismo aplica en el caso hondureño, es un arma de doble filo, porque si se modifica la actual correlación de fuerzas en la región, dicho acuerdo se convertirá en un instrumento de ingerencia e intervención para frenar cualquier proyecto que pretenda apartarse de la agenda democrática erigida por el capital.

La región está llegando a un punto de bifurcación en donde o se profundizan las medidas que castiguen al capital y se profundiza su crisis, ahora en términos de dominación, o bien asistiremos al avance de respuestas más audaces y agresivas del capital, con políticas contrarrevolucionarias impudicamente aplicadas, como la asonada en Tegucigalpa, las que dejarán de ser una excepción ahí donde sean necesarias.

Agosto de 2009

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, 4a. ed., 2004.
- Agamben, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 1998.
- , *Estado de Excepción, Homo sacer II*, 1, Pre-Textos, Valencia, 2004.
- , *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los romanos*, Madrid, Trotta, 2006.
- Albuquerque, Francisco, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán (eds.), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Altamirano, Carlos (dir.), *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1979.
- , “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”, en A. Borón, J. Amadeo y S. González (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Clacso, Buenos Aires, 2006.
- , “Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio”, *Cuadernos Políticos*, núm. 56, enero-abril de 1989, México.
- , “Balanco do neoliberalismo” en *Póstneoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Emir Sader (organizador), Paz Terra, Río de Janeiro, 1995.
- , “Las antinomias del Antonio Gramsci”, *Cuadernos Políticos* núm. 13, Era, México, julio-septiembre de 1977.
- , *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983.
- Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2003.

- , “Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy?”, en *Herramienta*, núm. 36, Buenos Aires, octubre de 2007.
- Arias, Patricia, “El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy”, *Sociológica*, núm. 37, mayo-agosto de 1998, UAM-Azcapotzalco, México.
- Aricó, José, *Marx y América Latina*, Alianza Mexicana, México, 1982.
- , *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- Assadourian, Carlos S., Ernesto Laclau, et al., *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 40, Córdoba, 1973.
- Ávalos, Gerardo, “El despliegue político del capital”, fotocopiado, UAM-Xochimilco, 2006.
- Ávalos, Gerardo, y Joachim Hirsch, *La política del capital*, UAM-Xochimilco, México, 2007.
- Bagú, Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, Ateneo, Buenos Aires, 1949. Existe una nueva edición en Grijalbo-Conaculta, México, 1993.
- Bales, Kevin, *La nueva esclavitud en la economía global*, Siglo XXI Editores, España, 2000.
- Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Era, México, 1978.
- , *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- , *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México, 1974.
- Bambirra, Vania, y Theotonio Dos Santos, *La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*, 2 tomos, Era, México, 1981.
- Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991.
- , *La dialéctica en suspenso, Fragmentos sobre la historia*, traducción, introducción y notas de Pablo Oyarzún, LOM-Arcis, Santiago, s/f.
- , *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Contrahistorias*, traducción y presentación de Bolívar Echeverría, México, 2005.
- Bensaid, Daniel, “Una mirada a la historia y la lucha de clases”, en A. Borón et al., *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Clacso, Buenos Aires, 2006.

- Bensaid, Daniel, "Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren", en *Memoria*, núm. 190, México, diciembre de 2004.
- Bielschowsky, Ricardo, "Evolución de las ideas de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago, 1998.
- Bobbio, Norberto, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, FCE, México, 1996.
- , "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.
- , *Liberalismo y democracia*, FCE, México, 1989.
- Borón, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
- , *Imperio & imperialismo*, Clacso, Buenos Aires, 2002. Posteriormente también publicado en Itaca, México, 2003.
- J. Amadeo y S. González (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Clacso, Buenos Aires, 2006.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Breviarios del FCE, México, 1986.
- , *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, FCE, México, 1976.
- , *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, México, 1989.
- Brunner, José Joaquín, *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, FCE, Santiago, 1990.
- , *La cultura autoritaria en Chile*, Flacso, Santiago, 1981.
- Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Bujarin, Nicolai, *La economía mundial y el imperialismo*, 3ª edición, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, Córdoba, 1976 (1ª ed., 1971).
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, FCE, Argentina, 2003.
- Callinicos, Alex, *Contra el posmodernismo*, El Áncora, Bogotá, 1993.
- Caño Tamayo, Xavier, *La corrupción en la era de la globalización*, <http://usuarios.Lycos.es/politicaset/globolización/global3.htm>, 28 de enero de 2005.
- Caporal, José Antonio, "Privilegios de la élite burocrática", en *Vértigo*, 28 de enero 2005, México.

- Cardona, María (directora), *Pequeño Larousse ilustrado*, Larousse, Bogotá, 1982.
- Cardoso, Fernando H., “Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núms. 1-2, 1971, Santiago.
- , “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, 1976.
- Cardoso, Fernando H., y José Serra, “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1978.
- Cardoso, Fernando H., y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- Castells, Manuel, *La era de la infomación*, Alianza, Madrid, 1997.
- CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1949*, CEPAL, Santiago, 1973.
- , *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago, 2002.
- , *Transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago, 1990.
- , *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago 1994.
- , *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, CEPAL, Santiago, 1995.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Informe 1996, CEPAL, Santiago, 1997.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Informe 2001, CEPAL, Santiago, 2002.
- , *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, CEPAL, Santiago, 2003.
- , *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2007*, Santiago, 2008.
- , *Panorama social de América Latina 2002-2003*, CEPAL, Santiago, 2004.
- , *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2007*, CEPAL, Santiago, 2007.

- , *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2005-2006*, CEPAL, Santiago, 2006.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2006*, CEPAL, Santiago, 2007.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2007*, Santiago, 2008.
- , *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago, 1992.
- Conferencia Interamericana de Seguridad Social, *Informe sobre la Seguridad Social en América 2005*, México, 2004.
- Crozier, Michel, Samuel Huntington y J. Watanaki, “La gobernabilidad de la democracia”, en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos*, CIDE, núm. 2-3, segundo semestre de 1977 y primer semestre de 1978, México.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- , “Sobre exilios y reinos. (Notas críticas sobre la evolución de la sociología latinoamericana)”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, enero-junio 1988, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.
- Chesnaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Siglo XXI, México, 1977.
- De la Garza, Enrique, “Estructura industrial y condiciones de trabajo en la manufactura”.
- De la Garza, Enrique, y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, Instituto de Estudios del Trabajo, UAM, Plaza y Valdés, México, 2003.
- Derrida, Jacques, *De la gramatología*, Siglo XXI Editores, México, 1986.
- Doménech, Antonio, “Izquierda académica, democracia republicana e Ilustración”, en *Sinpermiso*, www.sinpermiso.info, 10 de junio 2007.
- Dos Santos, Theotonio, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Periferia, Buenos Aires, 1973.
- , *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978.
- Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI Editores, México, 1988.

- Eagleton, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI Editores, México, 1998
- Estay, Jaime, “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones”, en *La teoría social latinoamericana*, t. II, de R.M. Marini y M. Millán.
- Fajnzylber, Fernando, “La CEPAL y el neoliberalismo”, *Revista de la CEPAL*, núm. 52, Santiago, abril de 1994.
- , *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”: comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Cuadernos de CEPAL núm 60, Santiago, 1989.
- , *La industrialización trunca en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983.
- Flisfisch, Ángel, “El surgimiento de una ideología democrática en América Latina”, en *Crítica y Utopía*, núm. 9, Buenos Aires, 1982.
- , “Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil”, en *Crítica y Utopía*, núm. 6, Buenos Aires, 1982.
- Follari, Roberto, “Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales”, en *Nueva Sociedad*, núm. 187, Caracas, septiembre-octubre de 2003.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, FCE, Argentina, 2006.
- , *Defender la sociedad*, FCE, trad. de Horacio Pons, México, 2002.
- , *Estrategias de poder*, Obras Esenciales, vol. II, Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de poder*, Siglo XXI Editores, traducción de Ulises Guinazú, México, 1977, 15a. ed. 1987.
- , *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México, trad. Aurelio Garzón del Camino, 1976.
- Frank, André Gunder, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Era, México, 1973.
- , *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
- , “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.

- , “¿Quién es el enemigo inmediato?”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*.
- , “El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.
- , “Tesis del subdesarrollo capitalista”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.
- , “Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista”, 1986.
- , *La acumulación mundial, 1492-1789*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1979.
- Ffrench-Davis, Ricardo, “El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile”, *Revista de la CEPAL*, núm. 76, Santiago, abril de 2002.
- Freund, Julian, *Sociología de Max Weber*, Colección Península, Barcelona, 1967.
- Furtado, Celso, *La economía latinoamericana. Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- , *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- García Canclini, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- García Linera, Álvaro, “Las reformas pactadas” (entrevista por José Natanson), *Nueva Sociedad*, núm. 209, mayo-junio de 2007, Buenos Aires.
- , “El punto de bifurcación es un momento en el que se miden ejércitos” (entrevista), *Le Monde Diplomatique*, agosto, 2009.
- Garretón, Manuel Antonio, “Reforma del Estado o cambio en la matriz sociopolítica? El caso chileno”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 1, Flacso, México, diciembre de 1992.
- , “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”, en *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, Miguel Ángel Porrúa-Flacso y Universidad de Guadalajara, México, 1991.
- , *Reconstruir la política. Transición y consolidación democráticas en Chile*, Andante, Santiago, 1987.
- Gatto, Franciso, “Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva”, en Francisco Alburquerque, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán (eds.), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*:

- impactos y desafíos territoriales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Gereffi, Gary, y M. Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger, Westport, 1994.
- Gereffi, Gary, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 125, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, abril-junio de 2001.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Giacomán, Ernesto Marcos, “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del Sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988.
- González Amador, Roberto y David Brooks, “Buen marco político para impulsar reformas fiscal y energética: FMI”, *La Jornada*, 13 de abril del 2007.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos, México, 1975.
- Gurrieri, Adolfo, “La economía política de Raúl Prebisch”, en *La obra de Prebisch en la CEPAL* (selección de A. Gurrieri), Lecturas del Trimestre Económico, núm. 46, tomo 1, FCE, México, 1982.
- Gutiérrez, Raquel y Dunia Mokrani, “Bolivia a un año de gobierno de Evo Morales: elementos para un balance”, Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos (CEAM), La Paz, fotocopias, México, marzo de 2007.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- , *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004.
- Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, FCE, México, 1966. Decimoquinta reimpresión, 2004.
- Hodara, Joseph, *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, México, 1987.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, BUAP, Buenos Aires, 2002.
- , *Contra y más allá del capital*, Herramienta-BUAP, Buenos Aires, 2006.
- Hounie, Adela, Lucía Pittalagua, Gabriel Porcile y Fabio Scatolín, “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”, *Revista de la CEPAL*, núm. 68, Santiago, agosto de 1999.

- Jameson, Fredric, y Slavoj Žižek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 3a. reimp., 2005.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 2003.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 8a. reimp., 1991.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1987.
- Lander, Edgardo, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”, en E. Lander (comp.), *La colonialización del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectiva Latinoamericana*, Clacso, Buenos Aires, 2000.
- Lechner, Norbert, *¿Qué significa hacer política?*, DESCO, Lima, 1982.
- , *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Flacso, Santiago, 1984.
- , *La democracia en Chile*, Signos, Buenos Aires, 1970.
- , *Los patios interiores de la democracia*, FCE, Santiago, 1990.
- Lenin, Vladimir I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras Escogidas, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1961.
- , *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo*, en Obras Escogidas, tres tomos, Progreso, Moscú, 1961.
- , *Cuadernos Filosóficos*, Ayuso, Madrid, 1974.
- Lowy, Michael, *El marxismo en América Latina*, Era, México, 1982.
- Lukács, Georg, “Lenin. Estudio sobre la coherencia de su pensamiento”, en G. Lukács, *Lenin-Marx*, Gorla, Buenos Aires, 2005.
- Liotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1994.
- , *La posmodernidad*, Gedisa, Barcelona, 6a. ed., 1994.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.
- , *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, Era, México, 1976.
- , *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- , “Las razones del neodesarrollismo”, *Revista Mexicana de So-*

- ciología*, número extraordinario, 1978, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- , “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Ursula Oswald *et al.*, *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.
- , “La cuestión del Estado y la lucha de clases en América Latina”, *Monthly Review*, vol. 4-1, octubre de 1980, Barcelona.
- , “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio de 1979, Era, México.
- Marini, Ruy Mauro, y Mária Millán, *La teoría social latinoamericana*, Textos Escogidos, t. I, *De los orígenes a la CEPAL*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Coordinación de Estudios Latinoamericanos-UNAM, México, 1994.
- Marini, Ruy Mauro, y Mária Millán, *La teoría social latinoamericana*, t. II, *Subdesarrollo y dependencia*, Ediciones El Caballito, México, 1994.
- Marshall, T. S., “Citizenship and Social Class”, en *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York, A. Doubleday Anchor Book, 1965.
- Marx, Karl, *El capital*, México, FCE, 7a. reimp., 1973.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, México, trad. de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarón, 1971.
- , *Teorías sobre la plusvalía*, Cartago, Buenos Aires, 1964.
- Meadows, D.H., D.L. Meadows, J. Randers y W.W. Behrens III, *Los límites del crecimiento*, FCE, México, 1972.
- Melem Seña, J.F., *Globalización, comercio internacional y corrupción*, Gedisa, Argentina, 2000.
- Moguillansky, Graciela, Rogelio Studart y Sebastián Vergara, “Comportamiento paradójico de la banca extranjera en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 82, Santiago, abril de 2004.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, FCE, México, 1984.
- Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, Lom, Santiago, 1997.
- Muñoz, Jacobo y Julián Velarde (eds.), *Compendio de epistemología*, Trotta, Madrid, 2002.

- Negri, Antonio, *La fábrica de la estrategia, 33 lecciones sobre Lenin*, Akal, Madrid, 2004.
- Nietzsche, Federico, *La gaya ciencia*, Akal, Madrid, 1998.
- Nun, José, "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, 1969, Buenos Aires.
- , *Marginalidad y exclusión social*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- , *El otro reduccionismo*, Documento de Trabajo, Flacso, México, 1982.
- , "La rebelión del coro", en *Nexos*, núm. 46, octubre de 1981, México.
- O'Donnell, Guillermo, *Apuntes para una teoría del Estado*, Documento CEDES-Clacso, núm. 9, noviembre de 1977.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y L. Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- , "Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado burocrático-autoritario", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1977-1, UNAM, México.
- , "Estado, democratización, ciudadanía", *Nueva Sociedad*, núm. 128, Caracas, noviembre-diciembre de 1993.
- , "Ilusiones sobre la consolidación", *Nueva Sociedad*, núm. 144, Caracas, 1996.
- , "Otra institucionalidad", en *La Política*, núm. 2, Barcelona, Paidós, segundo semestre de 1996.
- , *Notas sobre la democracia en América Latina*, PNUD (documento de trabajo para el libro *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD), Buenos Aires, 2004.
- Ominami, Carlos, (ed.), *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- Opazo Marmentini, Juan Enrique, "Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales", *Metapolítica*, núm. 15, julio/septiembre 2000, México.
- Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, FCE-UAM, México, 2001.
- , *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, México, 2004.

- , “Una cartografía para redescubrir América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 196, Caracas, marzo-abril de 2005.
- , “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*”, en *Argumentos*, año 19, núm. 52, UAM-Xochimilco, México, septiembre-diciembre de 2006.
- , “Dependencia y superexplotación”, en *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2004.
- , *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana, México, 1995.
- Palti, Elías José, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Paramio, Ludolfo, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Parsons, Talcott, *El sistema social*, Alianza, 2a. ed. 1984.
- Paz, Pedro, “El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano”, en *Economía de América Latina*, núm. 6, CIDE, México, primer trimestre de 1981.
- Pérez Soto, Carlos, *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, Itaca, México, 2008.
- Petras, James, “La base económica del poder imperial”, *La Jornada*, México, 21 de agosto del 2004.
- , “¿Quién gobierna el mundo?”, *La Jornada*, México, 31 de mayo de 2002.
- , “El imperialismo: pasado, presente y futuro”, en *La página de Petras* (www.rebelión.org/petras.htm, 30 de marzo de 2000).
- Pinto, Aníbal, *América Latina: una visión estructuralista*, comp. y presentación de José Valenzuela Feijóo, Colección América Latina, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- , *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Universitaria, Santiago, 1973.
- Piper, Stuart, *Algunas primeras lecciones desde Venezuela*, www.rebelion.org, 22 de mayo de 2007.
- Pipitone, Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, CIDE-FCE, México, 1994.
- , “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina:

- un nudo irresuelto”, *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 7, México, julio de 1996.
- , “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, México, julio-septiembre de 1998.
- Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Alianza-Taurus, Madrid, 1973.
- , *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Madrid, 1981.
- Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 54, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Portelli, Huges, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI Editores, México, 11a. ed., 1985.
- Portes, Alejandro, “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados”, en Rolando Franco (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, Siglo XXI Editores-CEPAL, México, 2001.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- Prebisch, Raúl, *El capitalismo periférico*, FCE, México, 1983.
- , “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, México, mayo de 1987.
- Probidad, Informe de periodistas contra la corrupción*, www.univision.com/content/content/jhtm, 28 de enero de 2005.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (coord. Dante Caputo), Buenos Aires, 2004.
- , *Informe sobre Desarrollo Humano, 1998 y 2000* (coord. Norbert Lechner), Santiago.
- Przeworsky, Adam, *Capitalismo y socialdemocracia*, Alianza Universidad, México, 1990.
- , *Democracia sustentable*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Rey, Pierre-Philippe, *Les alliances de classes*, Maspero, París, 1973 (existe edición en español en Siglo XXI Editores).
- Rivera, Miguel Ángel, *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*, Universidad de Guadalajara, UNAM-UCLA-Profmex, Casa Juan Pablos, México, 2005.

- Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Rorty, Richard, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós Barcelona, 1993.
- , *Verdad y progreso*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Rosdolsky, Román, *Genésis y estructura de El capital de Marx. Estudios sobre los Grundrisse*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Rostow, Walt Whitman, *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1961.
- Ruggiero, Romano, *Braudel y nosotros*, FCE, México, 1997.
- Saxe-Fernández, John y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Argentina, 2001.
- Schwartz, Pedro, Carlos Rodríguez y Fernando Méndez (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, Alianza, Madrid, 1993.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *Sociología y Subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México, 1972.
- Stainsleger, José, “Minorías criminales”, en *La Jornada*, México, 8 y 15 de diciembre de 2004.
- Stern, Steve J., “Todavía más solitarios”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, IIS-UNAM, México julio-septiembre de 1989, .
- Sunkel, Osvaldo (comp.), *El desarrollo desde dentro*, Lecturas de El Trimestre Económico, México 1991.
- Sunkel, Osvaldo, y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- Tarcus, Horacio (comp.), *Disparen sobre Foucault, El cielo por asalto*, Buenos Aires, 1993.
- Torres Olivos, Miguel (comp.), *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, CEPAL-BID, Santiago, 2006.
- Torres Rivas, Edelberto, “La democracia latinoamericana en la fragua”, en *Modernización económica, democracia política y democracia social*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1993.
- Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires, 1987.
- , “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, *Nueva Sociedad*, núm. 206, noviembre-diciembre de 2006, Buenos Aires.
- Vacca, Giuseppe, “Discutiendo sobre el socialismo y la democracia”, en

- N. Bobbio *et al.*, *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.
- Valenzuela Feijóo, José, *Crítica del modelo neoliberal*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- , “Sobreexplotación y dependencia”, en *Investigación Económica*, núm. 221, Facultad de Economía, UNAM, México, julio-septiembre de 1997.
- Vitale, Luis, “América Latina: ¿Feudal o capitalista?”, en *Revista Estrategia*, núm. 3, 1966, Santiago.
- Wagemann, Ernst, *Estructura y ritmo de la economía mundial*, Labor, Barcelona, 1933.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- , “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México, IIS-UNAM, julio-septiembre de 1989.
- Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- , *Economía y sociedad*, FCE, México, 10a. reimp., 1996.
- Wilson, Patricia A., “Nueva tecnología, vínculos locales y políticas públicas en la industria mundial manufacturera de reexportación”, en F. Alburquerque *et al.*, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 1997.
- Zermeno, Sergio, “El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, IIS-UNAM, México, octubre-diciembre de 1989.
- Zizek, Slavoj, *Repetir Lenin*, Madrid, Akal, 2004.
- , “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Zizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, FCE, Argentina, 2003.
- , *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*, Madrid, Trotta, 2006.
- , *La suspensión política de la ética*, FCE, Argentina, 2005.

¿Qué hay en el modo de ser de América Latina que hace posible que de manera recurrente en su historia emerjan movimientos sociales y procesos que ponen en entredicho las formas de dominio establecidas por el capital?, ¿existe algo más que contingencia en la actualidad regional, con la presencia de movimientos populares y gobiernos que hacen frente a las políticas neoliberales y de nuevas formas de convivencia de la comunidad?, ¿existe algún hilo conductor entre las viejas apuestas revolucionarias y de resistencia y los actuales procesos?

Estas son algunas de las preguntas que se busca responder en los materiales que conforman este libro y es ahí en donde los temas de la explotación redoblada (o superexplotación) y la actualidad de la revolución se constituyen en ejes de la reflexión, en unidad que otorga sentido a la organización y articulación regional, así como a las contradicciones que la atraviesan. En esa articulación América Latina constituye un eslabón débil de la cadena imperialista, y dicha condición deviene de la internalización –por la vía de la explotación redoblada y sus derivaciones en la forma como se reproduce el capital– de los conflictos del sistema capitalista.

No es entonces una brecha no cubierta o una supuesta falta de madurez lo que caracteriza a la región, como sostiene el pensamiento dominante. Por el contrario, es el exceso de una región madura en tanto región dependiente lo que otorga significación a su particular forma de estructurarse, así como a sus procesos y conflictos fundamentales.